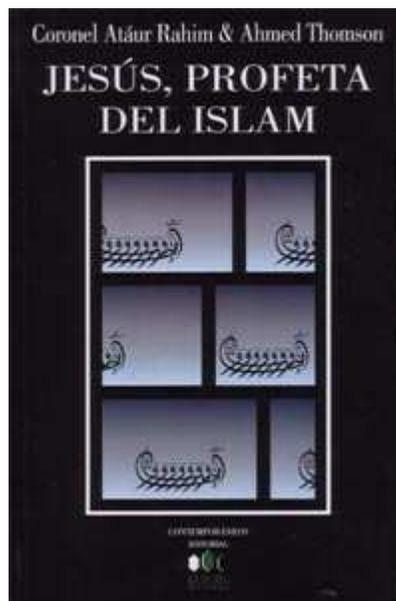


Jesús Profeta del Islam



Coronel Ataur Rahim
Ahmed Thomson



El Mesías, hijo de María, no es más que un mensajero antes del cual ya hubo otros mensajeros. Su madre era una mujer veraz y ambos comían alimentos. Mira como les hacemos claros los signos y mira como después inventan. Dí: ¿Adoráis aparte de Allah lo que no puede traeros ni perjuicio ni beneficio? Allah es Quien oye y Quien sabe.

Qur'an 5:75-76.

Prefacio a la edición revisada

"Jesús, Profeta del Islam", fue escrito originalmente entre 1975 y 1977. Tras la muerte de su esposa, el Coronel Muhammad Ata'ur-Rahim, alayhi rahma, dejó todo lo que tenía en Pakistán y se trasladó a Londres para completar sus estudios sobre la vida de sayyidina 'Isa, la paz sea con él, y escribir el libro que sobre este Profeta siempre había querido escribir. A pesar del buen dominio de la lengua inglesa y del maravilloso sentido del humor que poseía el Coronel Rahim, al escribir en inglés a veces cometía errores gramaticales. Al haber nacido en una familia musulmana y al haber sido educado como tal, el Coronel Rahim no tenía experiencia directa sobre lo que significa vivir y pensar como un cristiano.

Dado que el inglés es mi lengua materna, y puesto que yo sí había recibido una educación cristiana, me encontraba en una buena situación para ayudarlo; así fue como tuve la buena fortuna de ser elegido para ayudar al Coronel Rahim en su libro. Los días que pasamos trabajando juntos en el libro, estructurando el material que el Coronel Rahim tenía ya preparado, y también profundizando en la Investigación, especialmente en la British Library, fueron días preciosos para mí y ambos aprendimos mucho el uno del otro, no sólo acerca de la naturaleza e historia del Cristianismo, sino también sobre la naturaleza e historia del Islam y sobre la vida misma. Casi cada línea escrita era motivo de reflexión y debate y, mientras que el Coronel Rahim recibía con placer mis contribuciones y observaciones, que a menudo incorporaba al texto, estaba implícitamente acordado que él siempre tendría la última palabra en la redacción definitiva. Por fin el libro se concluyó después de haber sido concienzudamente mecanografiado por Mariam Toby, que tenga paz en su tumba; una vez leído y vuelto a leer para las correcciones finales, fue fotocompuesto por Abdal Hayy Moore y Abu'l Qasim Spiker y por último, pudo ser impreso, publicado y distribuido. Desde entonces, el libro apenas ha cesado de ser reimpresso una y otra vez a pesar de que numerosos errores tipográficos y una falsa introducción alternativa, introducida en ediciones posteriores, hicieran disminuir considerablemente la calidad y el contenido de la primera edición. Aunque la primera edición fue, en conjunto, bien recibida, una de las pocas críticas manifestadas era que ciertos pasajes del libro eran demasiado detallistas y en consecuencia un tanto aburridos para la generalidad de los lectores. Recuerdo al respecto que el Coronel Rahim me decía que en lo que concernía al capítulo titulado Jesús en el Corán, había muchas más aleyas en el Corán que podían haberse incorporado al texto, especialmente las que estaban dirigidas a los cristianos y la "Gente del Libro", término que se refiere a los grupos humanos de gente cuya religión está basada, en mayor o menor grado, en una revelación divina anterior a el Corán. En este grupo se incluyen especialmente los judíos y los cristianos. Esta crítica y el comentario del Coronel Rahim han hecho que me atreviera a revisar la primera edición, no sólo para acortar algunos de los pasajes más extensos e incrementar el número de citas de aleyas del Corán, sino también para incluir material adicional que ha ido apareciendo a lo largo de los últimos dieciocho años. Esto ha dado motivo a una reestructuración parcial del texto original además de la inserción de un nuevo capítulo titulado "El Cristianismo Trinitario en Europa". Respecto a los temas añadidos que aparecen en esta edición revisada, me gustaría mencionar con gratitud las citas que proceden del libro del Dr. Maurice Bucaille, "La Biblia, el Corán y la Ciencia", obra inédita cuando apareció la primera edición de Jesús, Profeta del Islam. El análisis escrupuloso e imparcial del Dr. Bucaille sobre la autenticidad, exactitud y la fiabilidad de los contenidos de la Biblia y del Corán, junto con su análisis racional de si se corresponden o no con la evidencia empírica constatada por los científicos, prestan por igual información y claridad, ¡y quien no haya leído su libro debería hacerlo inmediatamente! Al presentar al público en general esta edición revisada, confío no sólo en que el Coronel Rahim habría aprobado los cambios introducidos, sino también en que aquel que lea este libro aprenda algo valioso y, sobre todo, que lo disfrute. En mi caso sin duda disfruté enormemente pudiendo ayudar al Coronel Rahim en la primera redacción del libro; y ha sido de nuevo un placer revisar el texto original después de tantos años y poder así recordar de nuevo la enorme calidad humana del Coronel Rahim. La calidez y sabiduría del Coronel Rahim eran extraordinarias, y muchas de las largas discusiones que compartimos, junto con sus agudas observaciones, me acompañan todavía en estos días. Todo aquél que tuvo la suerte de conocer al Coronel Rahim le recuerda con gran cariño. Era lo que su propio nombre indica: un regalo del Señor Misericordioso. Esta edición revisada la dedico a su memoria. ¡Ojalá podamos encontrarnos de nuevo en la próxima vida, en el Jardín! Como con cualquier otro libro escrito por un ser humano, en éste hay fallos y deficiencias inevitables. Fue necesario leer miles de páginas para poder escribir unas pocas decenas. Idealmente, esta obra servirá para completar el conocimiento que el lector ya posee, y arrojará una nueva luz sobre lo que ignore, haya olvidado o simplemente haya asumido a la ligera. Quizás sea necesario decir que el título de este libro no pretende ser una provocación. Siempre se ha entendido, al menos por los musulmanes, que la forma de vida encarnada por todos los Profetas, las bendiciones y la paz de Dios sean con todos ellos, sus familias, compañeros y seguidores, consistió esencialmente en una única transacción vital igual para todos ellos: el camino basado en la adoración del Creador Único de los cielos y la tierra y de todo lo que existe, tanto en el mundo Visible como en el Invisible: el Camino del Islam. Como todos los Profetas anteriores, Jesús, la paz sea con él, confirmó a los Profetas que le precedieron, y en especial a Moisés, la paz sea con él, y predijo también la venida del Profeta que le habría de suceder, Muhammad, a quien Allah bendiga y conceda paz. Y al igual que sucedió con los profetas anteriores, la sencilla forma de vida que siguió Jesús consistió en la sumisión completa a su Creador: la forma de vida del Islam. Cuando la

forma del Islam se contempla desde esta perspectiva, queda claro que no sólo Jesús, sino también los Profetas, y en especial Muhammad, son Profetas del Islam. Entendido de esta manera no es posible hacer distinción alguna entre ellos. Este modo de vida profético, el camino del Islam, que se ha caracterizado desde siempre por su flexibilidad y por el equilibrio entre la forma externa y el contenido interno, también desde siempre se ha corrompido de dos maneras diferentes: por la tolerancia excesiva o por la excesiva rigidez. Si se da el último caso se establece un sistema de reglas que a menudo se trata luego de evitar. Si por el contrario se hace demasiado tolerante, apenas habrá reglas que transgredir, pero en este caso al faltar la claridad inevitablemente aparecerá la confusión. Caer en cualquiera de estos dos extremos es lo que impide que el ser humano comprenda la naturaleza real de la existencia. Cada vez que el equilibrio del camino intermedio entre estos dos opuestos se ha perdido, la sociedad humana ha tendido a oscilar sin descanso de uno a otro extremo, de la rígida ortodoxia al confuso liberalismo. Hasta que al fin Allah tiene que enviar a otro Profeta o Mensajero para mostrarnos cuál es el camino del medio y cómo se puede encarnar y mantener su equilibrio. A la luz de estas pautas de conducta se puede entender la historia de lo que ha sucedido en Europa con las enseñanzas de Jesús: tanto las razones de Pablo al abandonar la ley, que Jesús explícitamente había declarado practicar no sólo en su espíritu, sino también en su letra, como la tiranía de la Inquisición española y medieval así como el ímpetu de la llamada "Reforma" que produjo la reacción siguiente, "La Contrarreforma". También se ve en la actitud liberal que acepta todo, del movimiento ecuménico actual que existe al mismo tiempo que el genocidio de los cruzados serbios de nuestros días, enumerando así algunos de los desarrollos más significativos que se han venido manifestando en la religión Paulina durante los últimos diecinueve siglos. Quizás también cabe señalar que el objetivo fundamental que nos propusimos al escribir Jesús, Profeta del Islam, fue el de profundizar en el conocimiento de Jesús, tanto por parte del lector como del mismo autor, procurando evitar el terreno de la discusión y el debate, donde se mide el éxito en términos del número de conversos reclutados para con ello anotarse puntos por delante de la oposición. Si usted lector aprende tanto como hicieron los autores a la hora de escribir el libro, o si simplemente aprende algo, o incluso una única cosa de valor, entonces el objetivo del libro se habrá alcanzado. Por último, me gustaría dar las gracias a mi guía y maestro, el Shaij Abdalqadir As-Sufi, puesto que a él debo el haber podido trabajar con el Coronel Rahim, y de no haber sido por él, no habría completado lo que inicié en su día. Al-hamdulillah wa shkrulillah wa la hawla wa la quwwata illa bi'llah. La alabanza pertenece a Allah, el agradecimiento pertenece a Allah y no hay fuerza ni poder sino en Allah. Y como dijo el Profeta Muhammad, a quien Allah bendiga y conceda paz: "Si no eres agradecido con la gente, no eres agradecido con Allah".

Un eminente investigador de la historia del Cristianismo, admite que el Cristianismo de nuestros días es una especie de "careta" puesta sobre la cara de Jesús, la paz sea con él; luego sigue diciendo que la máscara que se usa durante mucho tiempo, llega a adquirir vida propia y termina por ser aceptada como algo real. El musulmán cree en el Jesús de la historia, pero rehúsa aceptar la máscara. Esta ha sido la diferencia entre el Islam y la Iglesia durante los últimos mil cuatrocientos años. Antes incluso de la llegada del Islam, los Arrianos, los Paulicianos y los Godos, por mencionar sólo algunos, aceptaban a Jesús y rechazaban la máscara. El Sacro Imperio Romano impuso a los cristianos una doctrina única. A fin de conseguir este objetivo imposible se mató a millones de cristianos. Castillo, un admirador de Servet, dijo que "matar a un hombre no significa demostrar una doctrina". Un puñal no refuerza la convicción.

Hoy día, en algunos sectores de nuestra sociedad se ha llegado a sugerir que, a fin de alcanzar una mayor integración en la sociedad inglesa, los musulmanes deberían hacer coincidir sus dos festividades anuales con la Navidad y la Semana Santa. Los que afirman tal cosa olvidan que estas dos fiestas no son más que conmemoraciones paganas anteriores al Cristianismo. Una conmemora el antiguo nacimiento del dios-sol y la otra es una festividad sagrada dedicada a la antigua diosa de la fertilidad anglosajona. En esta situación es cuando uno debe preguntarse quién es el "Anticristo" en realidad. En este libro se intenta, quizás por primera vez, realizar un estudio sobre la vida sagrada de Jesús utilizando para ello todas las fuentes de las que se dispone. En ellas se incluyen los Rollos del Mar Muerto, las Escrituras cristianas, la investigación moderna, el Corán y los hadices. Los eruditos cristianos que pretenden escribir la historia de Jesús, raramente logran desembarazarse de la idea de su carácter divino. Cuando no logran probarlo, a veces concluyen por decir de él que ni siquiera llegó a existir o que Jesús es "todo para todos". Bajo este enfoque intelectual es imposible llevar a cabo un

estudio objetivo. Este libro parte de la convicción de que Jesús sí existió. Era un hombre y era un profeta de Dios.

Este trabajo es el resultado de treinta años de estudio. Debo manifestar mi agradecimiento a Amatur-Rashid por su búsqueda incesante de libros ya agotados que aún se vendían en las calles de muchas ciudades de los EE.UU. Estos textos no existían en las bibliotecas de Karachi por lo que su ayuda fue de vital importancia. Su Excelencia el Sr. Ahmad Yamyum de Jeddah me visitó en Karachi y tanto su aliento como su apoyo estuvieron siempre a mi disposición cada vez que tuve dificultades. Mi agradecimiento también a su Eminencia el Shaij Mahmud Subhi de la Yama'at Dawa Islamiyya, de Trípoli, por posibilitar mi venida a Londres con el fin de estudiar este tema en profundidad. Una vez en Londres conocí a su Eminencia el Shaij Abdalqadir As-Sufi. En todo momento me brindó su apoyo. De éste surgió una estrecha colaboración entre el Sr. Ahmad Thomson y yo mismo. Su ayuda fue decisiva a la hora de estructurar todo el material disponible y sin él, el trabajo habría sido insufriblemente lento. Hayy Abdalhaqq Bewley prestó siempre su colaboración con sugerencias y consejos muy útiles. El cariño y la cálida amistad que me unió al Sr. Ali Aneizi no puede ser descrita sino sentida en lo más profundo. Y por último, tal y como dice el Corán:

"Nada proviene de mí que no sea con la ayuda de Allah"

Muhammad Ata 'ur-Rahim; Londres; 7 Yumadah Al-Awal 1397 FI.

Introducción a la Primera Edición

Para los musulmanes, la Cristiandad es una realidad histórica basada en una ficción metafísica. Al ser sus fundamentos míticos e inventados, en oposición a existenciales y revelados, el Cristianismo aparece ante nosotros como un sistema de cerrazón negativa. El Cristianismo proclama la doctrina del amor al tiempo que establece la Inquisición. Predica el pacifismo y propugna las cruzadas. Llama a la pobreza y construye el enorme edificio de riqueza que se llama la Iglesia. Afirma "misterios" y se involucra en la política. La Reforma, lejos de resolver las contradicciones, las hizo aún más evidentes. Mientras declaraba el sacerdocio de todos los creyentes, estableció una clase sacerdotal que, por su propia naturaleza, contenía una desviación en la que comenzó a manifestarse la congénita locura de la ficción cristiana. En las iglesias reformadas, los re-quisitos para acceder al sacerdocio se establecieron como algo "académico", a pesar de que en la antigüedad cualquier hombre podía obtener un lugar en dicha jerarquía mediante la piedad y el retiro de este mundo. De esta manera apareció el concepto de lo "secular": con esto se estableció una zona para la "religión" y otra para la política. La Iglesia y el Estado se conciben como entidades separadas. Pero lo que de hecho iremos descubriendo es que siempre han sido una, tal y como lo demuestra nuestro autor en este fascinante estudio, desde el inicio de la sangrienta historia de la Iglesia. Hoy en día, el Cristianismo como encarnación de tesis metafísicas ha cesado de existir. Nadie es más consciente de ello que el propio Vaticano. Sus intentos desesperados por asimilar en las tesis cristianas todos y cada uno de los movimientos intelectuales modernos, han traspasado los límites de la sátira. La muestra más significativa de su fraudulencia intelectual se manifiesta en la casi total deserción de la intelligentsia cristiana hacia las filas marxistas o post-marxistas. Para los no-creyentes y gentes de otras religiones, siempre ha sorprendido la facilidad acomodaticia de los cristianos bajo cualquier nexo de poder, tanto de derechas como de izquierdas. Este texto muestra claramente que ya no existe tal cosa como la religión cristiana. El Cristianismo está acabado. El mito por fin ha explotado. La buena acogida dispensada a este libro se debe, en primer lugar, a que contempla las raíces del fenómeno cristiano desde la única perspectiva que permite su correcta comprensión, y con ello me refiero al punto de vista musulmán. Es la única posición privilegiada desde la que se puede observar el fenómeno, puesto que el Islam es el legítimo heredero de Jesús. Jesús, la paz sea con él, fue el profeta que abrió el camino al Sello de los Profetas y a la culminación del ciclo profético. A los cristianos les resulta difícil comprender que así como ellos se asombran ante la incapacidad de los judíos a la hora de "reconocer" a Jesús como manifestación profética, ellos mismos se encuentran en la misma fanática postura al no poder reconocer la identidad del sublime Profeta y Mensajero Muhammad, a quien Allah bendiga y conceda paz. Moisés, Jesús, Muhammad, forman una sola línea, la paz sea con ellos, y su enseñanza es el Islam. Su enseñanza es el sometimiento al Creador Divino, la adoración de un Señor Único y la obediencia a Su Ley o shari'ah.

Moisés, la paz sea con él, modificó la ley anterior para adaptarla, bajo la guía divina, al período que le tocaba vivir. Jesús confirmó la Ley Mosaica y pudo haberla modificado. El Mensajero Muhammad, a quien Allah bendiga y conceda paz, confirmó a los profetas y presentó la forma final de la Ley Divina adecuándola al estadio último de la era humana en la que será posible ver a la tribu de Adam viviendo básicamente como un solo pueblo. Esta era la razón por la que Allah con Su Misericordia decidió simplificar y hacer más fácil la Ley Mosaica. A los cristianos jamás se les ha permitido examinar o al menos descubrir las enseñanzas proféticas del Islam, puesto que la base educativa de la que deriva su limitada visión del mundo les niega acceso al Din del Islam. Es sólo en fechas recientes cuando se ha traducido a una lengua europea el gran libro del Imam Malik (Al-Muwatta) que contiene los hadices o enseñanzas orales del Mensajero, a quien Allah bendiga y conceda paz, traducción ésta que nos llega después de más de mil trescientos años. Por su parte, el Vaticano, al mismo tiempo que emite todo tipo de declaraciones sobre el "diálogo" y la amistad con los musulmanes, está profundamente comprometido con un plan intelectual de censura despiadada, represión y distorsión del mensaje del Islam, de todo lo cual, lamentablemente, hemos recogido pruebas suficientes. El segundo elemento importante en este libro, es el profundo análisis acerca de cómo fue inventado el Cristianismo. Con él se pone de manifiesto que estamos ante una pseudo-religión, y esto hasta tal punto que no admite comparación con las enseñanzas hindúes o budistas. A pesar de que estas últimas doctrinas también se nos presentan corrompidas al faltar un texto inalterado sobre el que nos pudiéramos basar, todavía se pueden atisbar a través de los escombros, soberbios fragmentos arqueológicos de antiguas enseñanzas unitarias. Incrustados en las escrituras védicas y las sutras budistas todavía pueden descubrirse, fragmentos evidentes del más puro tawhid (unicidad). El fenómeno cristiano está tan sólidamente enraizado en la mentira trinitaria que, comprensiblemente, jamás pudo llegar a producir la pura y lúcida tradición gnóstica que existe en el radiante sufismo del Islam. La espiritualidad cristiana permanece atrapada en la fase mental y, en consecuencia, se le da realidad al falso yo producto de la mente. El resultado final es que en esta pseudo-religión el impulso espiritual aparece impregnado de sadismo, masoquismo e incesto. Según la doctrina más pura de la huda, es decir, la guía antigua que ha sido seguida desde los tiempos de nuestro padre, Savyidina Adam, la paz sea con él, la gnosis reside en el profeta de la época. Cuando finaliza su preonimio, la gnosis pasa al siguiente profeta. Esto significa que el profeta es la puerta del conocimiento de Allah. Esta es la razón de que durante seiscientos años existiera una tradición gnóstica cristiana viva y, pasado ese tiempo, sólo quedara una gnosis adulterada, llena de milagros, estigmas y otras manifestaciones neuróticas. "*Jesús, Profeta del Islam*", muestra cómo se alteró la "verdadera" enseñanza cristiana, o podríamos incluso decir, cómo descarriló la enseñanza a causa de la poderosa explosión Paulina. Este libro extraordinario pone de manifiesto cómo se negaba el acceso al Islam a aquellos desafortunados y perseguidos Unitarios que tan persistentemente surgían de entre los cristianos cada vez que el intelecto humano lograba reflexionar y abrirse un camino a través de los misterios y sus artificios, para llegar a una auténtica comprensión de la transacción existente entre Allah y los seres humanos y con esto resolver al fin el dilema intelectual y el anhelo de llegar al hogar donde reside la sabiduría. Para los cristianos, el significado de este libro sólo puede ser un nuevo examen de la fantasía llamada religión cristiana que les permita observar sin ambages la aventura de una organización fragmentada en sectas que está por encima de cualquier motivo racional y que intenta arrebatar y anexionar cualquier destello de espiritualidad (el Zen cristiano y el yoga cristiano indicado por Jung). Los cristianos deben fijarse en la razón histórica de una organización que todavía pretende apoyar por igual al status quo y a las fuerzas revolucionarias que quieren destruirlo; una religión que popularmente celebra sus dos ritos centrales atando regalos a un pino y haciendo rodar huevos colina abajo, y que al nivel intelectual ya no existe en absoluto. Es esclarecedora la descripción que ofrece el libro de la política despiadada ejercida por la sociedad que, aunque intentó sin éxito destruir la enseñanza profética del Islam, sí logró acabar con el Califato e introducir las ideas masónicas y ateas en la Comunidad Musulmana. El significado que tiene esta obra para los musulmanes reside en que muestra por qué la cristiandad tan poderosa en el pasado está ahora exhausta y en bancarrota. A fin de cuentas, el Cristianismo no era más que Europa. Y Europa está acabada. Islam es el mundo entero. Y el mundo aún no ha terminado. Y a pesar de que se ven señales que indican su fin, nuestro bendecido y generoso Profeta, al que Allah bendiga y conceda paz, nos guió diciendo:

'Si cuando llegue el Último Día estás plantando un árbol, sigue haciéndolo hasta que termines'.

Y el árbol que estamos plantando es Islam.

CAPITULO 1 LA VISIÓN UNITARIA Y EL CRISTIANISMO

La investigación histórica ha demostrado que el animismo y la idolatría de los pueblos primitivos es, en todos los casos, una regresión de la creencia unitaria original, y que el Dios Único del Judaísmo, el Cristianismo y el Islam surgió como oposición a la multiplicidad de dioses y no como una evolución a partir de éstos. Así pues, en cualquier tradición la enseñanza más pura es la que se encuentra en sus orígenes, y lo que le sigue es necesariamente decadencia. Desde esta perspectiva se debe estudiar el Cristianismo que comenzó con la creencia en un solo Dios para después corromperse al aceptar la doctrina de la Trinidad. El resultado final fue una confusión que alejó cada vez más a los seres humanos de la cordura.

En el siglo primero posterior a la desaparición de Jesús, la paz sea con él, todos los que le seguían continuaron afirmando la Unidad Divina. Esto lo demuestra el hecho de que "El Pastor de Hermas", libro escrito en el año 90 d.c, fue considerado por la Iglesia como un texto revelado. El primero de los doce mandamientos que contiene empieza diciendo:

"En primer lugar has de creer que Dios es Uno, que creó todas las cosas y las organizó; e hizo existir todo a partir de lo que no existía, y Él contiene todas las cosas, pero nada Lo contiene.."

Según Teodoro Zahn, el credo vigente hasta el año 250 d.C. era: "Creo en Dios, el Todopoderoso"(2). Entre los años 180 al 210 d.C la palabra "Padre" fue añadida antes de "el Todopoderoso". Esta innovación fue atacada con dureza por un número considerable de los líderes de la Iglesia. Consta el hecho que el Obispo Víctor y el Obispo Zefesius condenaron este movimiento puesto que consideraban un sacrilegio impensable añadir o eliminar cualquier palabra a las Escrituras. Se opusieron a la tendencia que contemplaba a Jesús como dotado de naturaleza divina. Afirmaron con rotundidad la Unidad de Dios tal y como estaba expresada en las enseñanzas originales de Jesús y proclamaron que aun siendo un profeta, en esencia era un hombre como todos los demás, aunque eso sí, merecedor de los favores de su Señor. La misma creencia era compartida por las iglesias que habían surgido en el Norte de Africa y en Asia Occidental.

Debemos recordar que Jesús, la paz sea con él, fue enviado específicamente a la Tribu de Israel, esto es, a las doce tribus de la Tribu de Israel descendientes de los doce hijos de Jacob, también conocido como Israel. Las enseñanzas de Jesús estaban dirigidas a aquellos que declaraban seguir a Moisés pero que carecían de acceso a sus enseñanzas originales. A Jesús se le dio el conocimiento de la Torá original tal y como había sido revelada a Moisés, y Jesús insistía siempre en que él había venido para confirmar la Ley de Moisés y no para alterarla ni tan siquiera una coma.

Tan pronto como las enseñanzas de Jesús comenzaron a propagarse más allá del círculo de las Tribus de Israel, sus contenidos empezaron a ser alterados esencialmente; esto sucedió especialmente en Europa y posteriormente en América, lugares donde el proceso de cambio ha continuado sin interrupción hasta nuestros días, hasta llegar a admitir en el sacerdocio cristiano tanto a hombres como a mujeres, que pueden ser a su vez homosexuales o lesbianas, y esto ¡a pesar de lo que dice la Biblia sobre esos temas! Conforme la enseñanza de Jesús fue atravesando las fronteras de la Tierra Santa, entró en contacto con otras culturas y en conflicto con los que detentaban la autoridad. Sus contenidos comenzaron a ser asimilados y adaptados por estas diferentes culturas al tiempo que eran alterados para aliviar la persecución ordenada por los gobernantes.

En Grecia especialmente, la enseñanza de Jesús sufrió toda una metamorfosis debido a dos causas fundamentales: era la primera vez que se expresaba en una lengua nueva y en segundo lugar, la enseñanza se ajustó a las ideas y la filosofía de la cultura griega. La concepción politeísta de los griegos intervino de forma decisiva en la formulación de la doctrina de la Trinidad; a esto debemos sumar el cambio gradual que algunas personas, especialmente Pablo de Tarso, introdujeron en la figura de Jesús,

al que transformaron de considerarlo como Profeta de Dios, a ser una parte separada de Dios, pero al mismo tiempo indivisible.

En los Concilios de Nicea del año 325 d.C. y en el de Constantinopla del 381 d.C. es donde se proclama la Doctrina de la Trinidad como parte esencial de la creencia cristiana ortodoxa. Incluso entonces, algunos de los firmantes del nuevo credo no lo aceptaban puesto que no podían hallar en las Escrituras confirmación alguna. Atanasio, considerado como el padre del nuevo credo, no estaba seguro de su autenticidad. En sus escritos, llega a admitir que "cada vez que forzaba su comprensión a meditar sobre la divinidad de Jesús, sus áduos esfuerzos resultaban inútiles; cuanto más intentaba escribir más incapaz era de expresar sus pensamientos". En un momento determinado llegó a escribir: "No hay tres sino un Único Dios". Su creencia en la Doctrina de la Trinidad no estaba basada tanto en la convicción como en la táctica y la necesidad de aparentar.

La demostración de que esta decisión histórica estuvo basada tanto en la conveniencia política como en el razonamiento filosófico erróneo, se pone de manifiesto en el papel jugado por Constantino, el emperador pagano de Roma que presidió el Concilio de Nicea. La expansión de las comunidades cristianas constituía una fuerza cuya oposición no era deseada por el emperador ya que debilitaba al imperio, el cual necesitaba su apoyo inapreciable para fortalecerlo. Con la reorganización del Cristianismo, Constantino confiaba obtener no sólo el apoyo de la Iglesia sino también poner fin a la confusión que había surgido en el seno de la misma, lo cual suponía una fuente más de conflicto dentro de su Imperio.

El proceso mediante el cual logró, al menos conseguir parcialmente, su objetivo, puede ilustrarse con un incidente ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial. En cierta ocasión y conforme se acercaba el día de la festividad musulmana del 'Id, la propaganda emitida por Tokio comenzó a anunciar reiteradamente que se iba a celebrar una gran oración del "Id" en Singapur, ciudad que en esa época estaba bajo la ocupación japonesa. Iba a ser un acontecimiento histórico, se decía una y otra vez, y el efecto de dicho día se haría sentir en todo el mundo musulmán. Pero pasados unos cuantos días, el énfasis sobre la celebración cesó súbitamente.

El misterio se resolvió cuando, tras una refriega de la guerra, un soldado japonés fue hecho prisionero e interrogado. Confesó que Tojo, jefe del gobierno japonés, planeaba presentarse como el gran reformador musulmán de la época moderna. Había concebido un plan para adecuar las enseñanzas del Islam a la época actual. Según Tojo, era imprescindible que los musulmanes al hacer sus oraciones, se dirigieran hacia Tokio en vez de hacia La Meca, ya que aquella ciudad iba a ser el nuevo centro del Islam bajo la jefatura de Tojo. Los musulmanes rechazaron categóricamente esta nueva reorientación del Islam y el proyecto fue abandonado. El resultado final fue que ese año no se permitió la celebración del 'Id en Singapur.

Tojo era consciente de la importancia del Islam y quiso utilizarlo como medio de expansión de sus planes imperialistas; su intento fracasó. Constantino triunfó donde Tojo había fracasado. Roma reemplazó a Jerusalén como centro del Cristianismo Paulino.

Esta desviación de las enseñanzas de Jesús basadas en un Dios Único, extravió que produjo inevitablemente un Cristianismo politeísta, jamás fue cuestionada. Cuando en el año 325 d.C. la Doctrina de la Trinidad fue declarada creencia oficial del Cristianismo ortodoxo, Arrio, uno de los líderes cristianos del Norte de Africa, se alzó en contra del poder aliado de Constantino y de la Iglesia Católica recordándoles que Jesús siempre había confirmado la Unidad Divina. Constantino intentó aplastar con toda la fuerza y brutalidad de su Imperio el origen de los problemas que procedía de la gente que afirmaba la creencia en un Dios Único, pero fracasó. A pesar de que, paradójicamente, Constantino murió como Unitario, la Doctrina de la Trinidad fue oficialmente aceptada como la base del Cristianismo europeo.

Esta doctrina causó una enorme confusión entre la gente, ya que muchas personas se vieron forzadas a aceptarla sin entenderla siquiera. Sin embargo, era imposible impedir que la gente tratara de demostrarla y explicarla intelectualmente. En general, es posible decir que surgieron tres escuelas de pensamiento. La primera está relacionada con San Agustín, que vivió en el siglo V y mantenía la opinión de que la doctrina no podía ser demostrada aunque sí explicada con ejemplos. San Víctor, cuya vida transcurre en el siglo XII, pertenece a la segunda escuela, que afirma que la doctrina puede ser demostrada y ejemplificada. El siglo XIV asistió al nacimiento de la tercera escuela que postulaba que la Doctrina de

la Trinidad no podía ser explicada con ejemplos ni demostrada y que por tanto debía ser aceptada y creída ciegamente.

A pesar de que los libros en los que se recogieron las enseñanzas de Jesús han sido completamente destruidos, suprimidos o alterados a fin de evitar cualquier posible contradicción con respecto a la Doctrina de la Trinidad, buena parte de la verdad aún consta en los pocos textos que han sobrevivido. En consecuencia, para mantener la creencia en la Doctrina de la Trinidad se produjo un cambio que restaba importancia a las afirmaciones de las Escrituras para realzar las opiniones de los líderes de la Iglesia. La doctrina, según éstos afirmaban, se basaba en una revelación especial hecha a la Iglesia, "la Esposa de Jesús". A este tenor dirige el Papa una reprimenda por carta a Fray Fulgencio en la que dice: "La enseñanza de las Escrituras tiene algo de sospechoso. El que se aferra a las Escrituras acabará por arruinar la fe Católica". En la siguiente carta, el Papa fue aún más explícito en su advertencia contra la excesiva insistencia en las Escrituras: ".....Es un libro que si alguien cultiva en demasía, terminará por destruir a la Iglesia Católica".(3)

El abandono definitivo de las enseñanzas de Jesús se debió en gran medida a la oscuridad con la que se rodeó su realidad histórica. La Iglesia construyó su religión con independencia no sólo de las Escrituras sino también del mismo Jesús, hasta el punto de llegar a confundir al Jesús hombre con un Cristo mitológico. Y esto a pesar de que la creencia en Jesús no implicara necesariamente la creencia en un Cristo resucitado. Mientras que los seguidores más cercanos a Jesús basaron sus vidas en su ejemplo, el Cristianismo Paulino se basó en creer en el Cristo posterior a la crucifixión —la vida y enseñanzas del Jesús vivo ya no fueron, por tanto, consideradas tan importantes.

Conforme la Iglesia establecida se iba distanciando cada vez más de las enseñanzas de Jesús, sus dirigentes comenzaron a involucrarse en los mismos asuntos de aquellos que detentaban la autoridad en la tierra. Cuanto más borrosas se hacían las diferencias entre lo que Jesús había enseñado y entre los deseos de los que detentaban la autoridad, más y más se confundían las unas con los otros. La Iglesia, a la vez que proclamaba su independencia con respecto al Estado, se identificaba cada vez más con éste, incrementando cada vez más su poder. A pesar de que en sus primeros inicios la Iglesia se sometió al poder del Imperio, una vez que ella misma se comprometió totalmente con el poder, su posición se convirtió en justo lo contrario.

Siempre hubo oposición a las desviaciones con respecto a lo que Jesús había enseñado. Sin embargo, conforme la Iglesia acrecentaba su poder, comenzó a ser muy peligroso negar la Trinidad y la pena de muerte por ello era un hecho casi seguro. Cuando Lutero abandonó la Iglesia Romana, su protesta iba más dirigida contra la autoridad del Papa que contra la doctrina fundamental de la Iglesia Católica Romana. La consecuencia fue que Lutero fundó una nueva iglesia y se convirtió en cabeza de la misma. A pesar de esto, las doctrinas cristianas siguieron siendo aceptadas y permanecieron inalteradas. La Reforma condujo a su vez al establecimiento de un determinado número de Iglesias Reformadas y sectas, pero el Cristianismo pre-Reforma continuó sin cambio alguno.

Estos dos cuerpos principales de la Iglesia Paulina aún existen en nuestros días.

En el norte de África y en el occidente de Asia, las enseñanzas de Arrio fueron aceptadas por la mayoría de la gente, los mismos que luego aceptarían el Islam. El hecho de mantenerse en la doctrina del Dios Único y en las enseñanzas más puras de Jesús, les facilitó reconocer la verdad del Islam.

En Europa, el hilo del Unitarismo dentro de la Cristiandad nunca llegó a romperse. De hecho el movimiento se ha fortalecido, sobreviviendo a la persecución brutal y continuada de la Iglesia en el pasado y a su indiferencia en la época actual.

Hoy en día, cada vez hay más gente consciente de que el Cristianismo tiene poco que ver con las enseñanzas originales de Jesús. Durante los dos últimos siglos los estudios de los investigadores apenas dejan lugar para la creencia en los "misterios" cristianos. Y el hecho bien probado de que el Cristo de la Iglesia establecida tiene poco que ver con el Jesús histórico, no ayuda a la búsqueda de la verdad por parte de los cristianos.

El dilema actual de los cristianos se pone de manifiesto en los escritos de los historiadores de la Iglesia en este siglo. La dificultad fundamental, como ha señalado Adolf Harnack, es que "Ya en el siglo IV el Evangelio había sido ocultado bajo la filosofía griega. La misión de los historiadores consistió, pues, en

arrancar la máscara para revelar lo diferentes que eran los rasgos originales de la fe ocultados por aquella". Pero a continuación el mismo Harnack señala la dificultad de esta tarea manifestando que cuando la máscara doctrinal se ha utilizado demasiado tiempo, el rostro de la religión original puede quedar alterado:

"La máscara adquiere vida propia. La Trinidad, las dos naturalezas de Cristo, la infalibilidad y el resto de postulados consecuencia de estos dogmas, fueron el resultado de decisiones históricas y de situaciones que podían haber producido algo totalmente diferente... no obstante... tarde o temprano, resultado o fuerza remodeladora, este dogma sigue siendo lo que fue desde un principio: un mal hábito intelectual que el cristiano tomó del griego al huir de los judíos"(4).

Harnack profundiza en este tema en otro libro donde dice:

"El cuarto Evangelio no procede ni proclama proceder del apóstol Juan, que a su vez tampoco puede tomarse como una autoridad histórica..., el autor del cuarto Evangelio actuó con libertad soberana, alteró sucesos y los puso bajo una extraña luz. Extrajo conclusiones e ilustró grandes pensamientos con situaciones imaginarias".

Más adelante cita la obra del conocido historiador cristiano, David Strauss, a quien describe como alguien que había "destruido casi por completo la credibilidad histórica no sólo del cuarto Evangelio sino también la de los otros tres".(5)

Según Johannes Lehman, otro historiador, los autores de los cuatro Evangelios comúnmente aceptados describen a un Jesús diferente al que puede ser identificado por la realidad histórica. Lehman cita a Heinz Zahn quien a su vez indica las consecuencias de esta diferencia:

"Si la investigación histórica pudiera demostrar que existe una antítesis irreconciliable entre el Jesús histórico y el Cristo que ha sido predicado, probando en consecuencia que la creencia en Jesús no tiene fundamento en el mismo Jesús, esto sería desastroso no sólo desde el punto de vista teológico, como dice N.A. Dhal, sino que implicaría incluso el fin de toda la cristología. Y sin embargo, estoy convencido de que aún en ese caso nosotros los teólogos encontraríamos una salida —¿acaso no la hemos encontrado siempre?— pero es evidente que estaríamos mintiendo tanto ahora como entonces."

Mientras que estas citas ilustran el dilema en el que se encuentra el Cristianismo de nuestros días, las palabras de Zahn demuestran también algo mucho más serio que está debajo: la posibilidad de involucrarse de tal manera en los detalles de lo ocurrido con la doctrina de Jesús y las iglesias y sectas que lo siguieron, que el propósito primero de su enseñanza es olvidado o esquivado.

Así es como Teodoro Zahn ilustra, por ejemplo, los amargos conflictos ocurridos en el seno de las Iglesias establecidas. Zahn muestra cómo los católicos romanos acusan a la Iglesia Ortodoxa Griega de alterar el texto de las sagradas Escrituras añadiendo y sustrayendo, tanto con buena como con mala intención. Los griegos a su vez, señalan lugares en los que los católicos se alejan considerablemente del texto original. Lo curioso es que ambos, a pesar de las diferencias, acusan a los cristianos no-conformistas de desviarse del "camino verdadero" y los tachan de herejes.

Estos a su vez acusan a los católicos de haber "falsificado las Escrituras". Zahn finaliza diciendo: "¿acaso los hechos no confieren validez a estas acusaciones?"(7)

Mientras tanto a Jesús, la paz sea con él, se le olvida por completo. Pero incluso los que se dan cuenta de la degeneración ocurrida y desean sinceramente retomar y vivir de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, ya no pueden hacerlo puesto que la enseñanza original ha desaparecido y es irrecuperable. Tal y como dijo Erasmo:

"Los antiguos filosofaban muy poco acerca de los temas divinos... En un principio la fe estaba inmersa en la vida más que en la profesión de credos... Cuando la fe se puso en los escritos en vez de en los corazones aparecieron tantas creencias como personas. Los artículos de fe aumentaban y la sinceridad disminuía. Las discusiones se acaloraban y el amor se enfriaba. La doctrina de Cristo, que al principio

no sabía de sutilezas, pasó a depender de la ayuda prestada por la filosofía. Este fue el primer paso de la decadencia de la Iglesia".

La Iglesia se vio obligada a explicar lo que no podía ser expresado con palabras y los bandos en contienda buscaron granjearse el apoyo del Emperador. Comentando esta situación, Erasmo sigue diciendo:

"La intervención de la autoridad del Emperador en el asunto no significó gran ayuda a la sinceridad de la fe... Cuando la fe está en la boca en vez de en el corazón y cuando se abandona el conocimiento preciso de las sagradas Escrituras, es el terror lo que obliga a los hombres a creer lo que no creen, a amar lo que no aman, a saber lo que no saben. Lo que se inculca por la fuerza no puede jamás ser sincero"

Erasmo había comprendido que los primeros cristianos, los seguidores más inmediatos de Jesús, reconocían la Unidad sin necesidad de expresarla; pero cuando la enseñanza comenzó a propagarse y surgió el conflicto entre las iglesias, los hombres que comprendían el asunto se vieron obligados a explicar su conocimiento de la Realidad. Para ese entonces ya se había perdido por completo la enseñanza de Jesús y el lenguaje de la Unidad que la acompañaba. Sus únicos medios de expresión eran el vocabulario y la terminología de la filosofía griega que promulgaba una visión de la existencia tripartita, no unitaria. Así fue como la confianza pura y sencilla en la Unidad se vio atrapada dentro de una lengua que era extraña al mismo Jesús, lo cual produjo como resultado la formulación de la Doctrina de la Trinidad y la deificación de Jesús y del Espíritu Santo.

El cisma y la confusión fueron el resultado inevitable una vez que la gente perdió la visión de la Unidad de la existencia.

Todo aquel que quiera comprender quién era Jesús y qué es lo que enseñó debe tener presente esta comprensión de lo ocurrido. Debe comprender también que cuando no se tiene acceso a conocer las acciones cotidianas de un determinado profeta, acciones que son en realidad la encarnación de sus enseñanzas, es cuando sobreviene el extravío, y ello sucede tanto si creen en la Doctrina de la Trinidad como si proclaman verbalmente la Unidad Divina.

CAPITULO 2

UNA RELACIÓN HISTÓRICA DE LA FIGURA DE JESÚS

Cuanto más se ha tratado de averiguar quién era Jesús en realidad, la paz sea con él, más se ha descubierto lo poco que se conoce sobre él. Hay datos limitados sobre sus enseñanzas y sobre algunas de sus acciones, pero se sabe muy poco acerca de cómo transcurría su vida día a día o cuál era su comportamiento en las relaciones cotidianas con el resto de la gente.

Ciertamente, la imagen que mucha gente tiene de Jesús -quién era y lo que hizo- está distorsionada. Está sobradamente demostrado que los cuatro Evangelios aceptados, a pesar de que contienen algo de verdad, no sólo han sido alterados y censurados a lo largo del tiempo, sino que tampoco son relatos de testigos presenciales. El Evangelio más antiguo es el de Marcos, escrito cerca del año 60 d.C. Marcos era hijo de la hermana de San Bernabé. Mateo era un recaudador de impuestos, un funcionario de poco rango que no acompañó a Jesús en sus viajes. El Evangelio de Lucas se escribió mucho más tarde y de hecho procede de la misma fuente que el de Marcos y el de Mateo. Lucas era el médico de Pablo y como éste, no conoció a Jesús. El Evangelio de Juan procede de una fuente diferente y su redacción, en griego, es todavía posterior, alrededor del año 100 d.C. El autor de este Evangelio no debe ser confundido con Juan el Discípulo, puesto que se trata de otra persona. Durante dos siglos se discutió acaloradamente si este Evangelio debía aceptarse o no como relato fidedigno de la vida de Jesús y si debía incluirse en las Escrituras.

Dado que ninguno de los Evangelios ha sido escrito por personas que vieran u oyeran los sucesos y palabras que relatan, no resulta sorprendente que a menudo difieran entre sí las descripciones de sucesos específicos -a veces contradiciéndose unas con otras- y que varios de los sucesos más relevantes de la vida de Jesús no sean tan siquiera recogidos en los Evangelios. En su libro "La Biblia, el Corán y la Ciencia", el Dr. Maurice Bucaille comenta:

"Cada uno de los cuatro Evangelios contiene un gran número de descripciones referidas a sucesos que a veces se encuentran en uno de los cuatro, en varios o incluso en todos. Cuando aparecen sólo en uno plantean a veces dificultades. Así, en el caso de algún hecho de considerable importancia es sorprendente encontrar dicho suceso mencionado por un solo evangelista. Como ocurre con la Ascensión de Jesús a los cielos en el día de la Resurrección. En otras ocasiones hay numerosos acontecimientos descritos de forma diferente -a veces de forma muy diferente- por dos o más evangelistas. Los cristianos se asombran a menudo de la existencia de tales contradicciones en los Evangelios, siempre y cuando las descubran. Ello se debe a las repetidas veces que, con el mayor énfasis, se ha afirmado que los autores habían sido testigos presenciales de los sucesos que describen"(9).

Afortunadamente existen otras fuentes de información que hablan de Jesús, algunas de las cuales han sobrevivido a los repetidos intentos de la Iglesia establecida para suprimirlas o destruirlas:

"En los primeros días del Cristianismo circularon muchos escritos sobre Jesús. Posteriormente se consideró que algunos no tenían autenticidad suficiente y la Iglesia ordenó ocultarlos, de ahí el nombre de Apócrifos". Algunos de los textos contenidos en estas obras se preservaron bien puesto que 'se beneficiaban del hecho de ser apreciados por la mayoría de la gente' según se cita en la Traducción Ecuménica. Este es el caso de la "Carta de Bernabé" ; pero otros, desgraciadamente, fueron brutalmente rechazados quedando apenas algunos fragmentos de los mismos. Se les consideraba mensajeros del error y en consecuencia fueron apartados de los ojos de los fieles. Obras tales como los "Evangelios de los Nazarenos", los "Evangelios de los Hebreos" y los "Evangelios de los Egipcios", conocidos por citas extraídas de los Padres de la Iglesia, estaban sin embargo estrechamente relacionados con los Evangelios canónicos. Lo mismo puede decirse del "Evangelio de Tomás" y del "Evangelio de Bernabé".(10)

En lo que respecta a otras fuentes, el descubrimiento de los famosos Rollos del Mar Muerto ha arrojado una nueva luz sobre la naturaleza de la sociedad en la que nació Jesús, a pesar de que algunos de sus contenidos hayan sido suprimidos intencionalmente y el público en general sólo pueda tener acceso a partes seleccionadas de antemano. El "Evangelio de Bernabé" cubre la vida de Jesús de forma más extensa y precisa que ningún otro Evangelio. Y tanto el Corán como los hadices clarifican aún más la imagen de quién era Jesús. Si se consultan estas fuentes adicionales, surge entonces una imagen de Jesús que en aspectos muy importantes es diferente a los mostrados por las diferentes iglesias cristianas: Descubrimos en primer lugar que Jesús, la paz sea con él, no era el "hijo" de Dios en el sentido literal de la palabra sino que, como Abraham y Moisés antes de él y Muhammad a continuación, era un Mensajero de Dios, las bendiciones y la paz sean con todos ellos, y que como todo ser humano tenía que alimentarse, tema que dormir e iba al mercado. Encontramos a un Jesús que inevitablemente se vio inmerso en una batalla contra aquellos cuyos intereses entraban en conflicto con sus enseñanzas. Era gente que o bien no aceptaba la guía que Jesús había recibido o que sabiéndola verdadera elegían ignorarla a fin de buscar el poder, las riquezas o la gloria ante los ojos de los hombres. Y lo que es más: en estas fuentes adicionales se descubre también que la vida de Jesús en la tierra es parte integral de la historia judía y que para comprender la historia de Jesús es necesario tener en cuenta la histoña de los judíos. A lo largo de su vida, Jesús fue un judío ortodoxo practicante y el hecho de que viniera para reafirmar y revitalizar las enseñanzas originales de Moisés, alteradas a los largo de los años, es algo que no debe ser olvidado. Por último, lo que descubriremos es que Jesús no fue crucificado sino que lo fue alguien que se le parecía. Lentulus, un funcionario Romano, describió a Jesús de la siguiente manera:

"Sus cabellos son castaños, lacios hasta las orejas para luego formar rizos suaves con mechones exuberantes que llegan a la altura de los hombros. El pelo está dividido con una raya en medio al estilo de los Nazarenos. La frente es clara y despejada y la cara sonrosada sin arruga ni imperfección alguna. La nariz y la boca son perfectas. Lleva barba cerrada y abundante del mismo color que el cabello y como éste, dividida al medio. Sus ojos son de un tono gris azulado y tienen una sorprendente capacidad para la variedad de expresión. De altura media, unos quince palmos y medio. A pesar de su seriedad es de carácter alegre. A veces llora y nadie le ha visto reír."

Por el contrario, una tradición oral musulmana (hadiz) lo describe de forma ligeramente diferente. Según ésta:

"Era un hombre rubicundo tendiendo a pálido. No tenía el pelo largo. Jamás ungía sus cabellos. Jesús solía andar descalzo y carecía de casa, adornos, bienes, ropas o alimentos excepto lo necesario para cada nuevo día. Iba despeinado y su rostro era pequeño. Era un asceta en este mundo, lleno de anhelo por el otro y entregado a la adoración de Dios" (Az-Za 'labi)

La fecha exacta del nacimiento de Jesús no se conoce. Según Lucas, estaría registrada en un censo realizado en el año 6 d.C., aunque también se dice que nació durante el reinado de Herodes, muerto el año 4 a.C. Sin embargo, Vincent Taylor llega a la conclusión de que la fecha de nacimiento podría remontarse incluso al año 8 a.C., puesto que el decreto de Herodes, promulgado al oírse las noticias del nacimiento de Jesús y en el que se ordena la muerte de todos los recién nacidos en la ciudad de Belén, debía obviamente ser anterior a la muerte de Herodes. Según Lucas, la discrepancia entre los dos versículos del mismo Evangelio es de unos diez años. La mayor parte de los comentaristas creen en el segundo versículo, lo cual implica que Jesús nació el año 4 a.C., cuatro años "antes de Cristo", es decir, cuatro años antes de la fecha de nacimiento oficialmente aceptada.

La milagrosa concepción y nacimiento de Jesús han sido objeto de abundante controversia. Algunos creen que Jesús no era más que el hijo de José en cuerpo y sangre. Otros, aun creyendo en la inmaculada concepción, declaran que era el "hijo de Dios", pero se mantienen divididos cuando se trata de afirmar si este término debe tomarse en sentido literal o figurado. Lucas, que de alguna manera traza los orígenes de Jesús a través de José afirmando al mismo tiempo que Jesús no tenía padre humano, dice:

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, el ángel le dijo: '¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo'. Ella se turbó por estas palabras tratando de saber el significado de aquel saludo. El ángel le dijo: 'No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús'... María respondió al ángel: '¿Cómo será ésto puesto que no conozco varón?'... El ángel respondió: 'Porque ninguna cosa es imposible para Dios'. Dijo María: 'He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra'. Y el ángel, dejándola, se fue" (Lucas 1. 26-38).

En el Corán se describe la misma escena de la siguiente manera:

"Y cuando dijeron los ángeles: '¡María! Allah te ha elegido, te ha purificado y te ha escogido entre todas las mujeres de la creación. ¡María! Dedícate por entero al servicio de tu Señor y póstrate e inclínate con los que se inclinan'. (...) Cuando dijeron los ángeles: '¡María! Allah te anuncia una palabra procedente de Él cuyo nombre será el Mesías, Jesús hijo de Mariam; tendrá un alto rango en esta vida y en la Última Vida, y será uno de los que tenga proximidad (a Allah). En la cuna y siendo un hombre maduro, hablará a la gente y será de los justos'. Dijo ella: '¡Señor mío! ¿Cómo voy a tener un hijo si ningún hombre me ha tocado?' Dijo: 'Así será, Allah crea lo que quiere; cuando decide un asunto le basta decir: ¡Sé! Y es' (Corán 3. 42-47).

De los cuatro Evangelios, el de Marcos y el de Juan no mencionan el nacimiento de Jesús; el de Mateo lo menciona sólo de forma casual. Tanto Lucas como Mateo se contradicen entre sí al dar una genealogía humana paterna de Jesús, mientras que Marcos y Juan ni siquiera lo registran. Mateo da una lista de veintiséis nombres entre David y Jesús; la lista de Lucas tiene cuarenta y dos nombres. Hay una diferencia de dieciséis nombres entre ambas listas. Si consideramos como edad media de una persona los cuarenta años, descubrimos un agujero de seiscientos cuarenta años entre las dos supuestas genealogías de Jesús! Sin embargo, tal y como indica el Dr. Maurice Bucaille:

"Desde un principio debe notarse que las genealogías masculinas no tienen relevancia alguna con respecto a Jesús. En el caso de atribuir una genealogía al único hijo de María, que carece de padre biológico, tendría que ser la de María, su madre"(2).

En la doctrina Coránica de la inmaculada concepción y el nacimiento milagroso de Jesús no existen tales contradicciones. Pero con todo, en el Corán -donde se confirma que el padre de María desciende de Salomón, hijo de David y se llama 'Imran- la divinidad de Jesús está rechazada categóricamente tal y como muestra esta descripción de lo ocurrido poco después del nacimiento de Jesús:

"Y llegó a su gente llevándolo en sus brazos, dijeron: ¡María! Has traído algo muy grave. ¡Hermana de Aarón! Tu padre no ha sido un hombre de mal ni tu madre una fornicadora. Entonces hizo un gesto señalándolo, dijeron: ¿Cómo vamos a hablar con un niño de pecho? Dijo: Yo soy el siervo de Allah. Él me ha dado el Libro y me ha hecho Profeta. Y me ha hecho bendito dondequiera que esté y me ha encomendado la Oración y el Zakat mientras viva. Y ser bondadoso con mi madre; no me ha hecho ni insolente ni rebelde. La paz sea sobre mí el día en que nací, el día de mi muerte y el día en que sea devuelto a la vida. Ese es Jesús, el hijo de María, la palabra de la Verdad, sobre el que dudan. No es propio de Allah tomar ningún hijo. ¡Gloria a Él! Cuando decide algo, sólo dice: Sea, y es. Y verdaderamente Allah es mi Señor y el vuestro, adoradle pues. Este es un camino recto" (Corán, 19. 2 7-36).

El nacimiento de Adán fue el mayor de los milagros puesto que nació sin padre ni madre. El nacimiento de Eva fue también un milagro mayor incluso que el de Jesús ya que Eva no nace de madre alguna. El Corán dice:

"Verdaderamente Jesús, ante Allah, es como Adán. Lo creó de tierra y luego le dijo: ¡Sé! Y fue" (Corán, 3. 59).

Es muy importante examinar la vida de Jesús dentro del contexto definido por los hechos sociales y políticos que se producían en la sociedad que le vio nacer. Era esta una época de gran agitación en el mundo judío. A lo largo de su historia, los judíos han sufrido las consecuencias de invasiones constantes que serán estudiadas en detalle a lo largo de esta obra. Debido a las derrotas y a la impotencia provocada por éstas, el fuego del odio seguía ardiendo en sus corazones. Pero incluso en los días más negros de su desesperación, una gran mayoría de los judíos mantuvo el equilibrio mental y siguió esperando a un nuevo Moisés cuya venida estaba descrita en la Torá. De él esperaban que bajo su mando conseguiría expulsar al invasor, anunciando con esto el reino de Jehová. El nuevo Moisés sería el Mesías, el Ungido.

Junto con este grupo coexistió, desde siempre, un sector de la nación judía dispuesto a adorar a cualquier nuevo sol naciente y a desplegar sus velas al viento dominante en cada situación para así sacar partido de su mala situación. Con esto conseguían riqueza y posición, tanto temporal como religiosa, pero se hacían odiosos al resto de los judíos que los consideraban traidores.

Aparte de estos dos grupos, había un tercero que se diferenciaba enormemente de los anteriores. Buscaban refugio en el desierto para practicar allí sin cortapisas las enseñanzas de la Torá y prepararse para combatir a los invasores cuando se presentara la ocasión. Durante este período, los romanos fracasaron en sus intentos por descubrir sus escondites y el número de estos patriotas continuó aumentando. Josephus el Historiador describe a los tres grupos dándoles los nombres de Fariseos, Saduceos y Esenios respectivamente. De los Esenios se conocía su existencia pero sin que hubiera demasiados detalles. En los Evangelios no se menciona ni una sola vez la existencia de este grupo. Y es entonces cuando de forma repentina y sorprendente, aparecen en las montañas de Jordania cerca del Mar Muerto los documentos conocidos como los "Rollos del Mar Muerto". Este descubrimiento sacudió los cimientos del mundo eclesiástico e intelectual. La historia del descubrimiento es la siguiente:

En el año 1947, un muchacho árabe que cuidaba un rebaño cerca de Qumran echó en falta una de las ovejas. A fin de buscar al animal decidió subir a uno de los montes cercanos. Durante la búsqueda llegó a la boca de una cueva donde pensó podía hallarse la oveja perdida. Lanzó una piedra al interior esperando oír el ruido de la misma al golpear contra el suelo. En vez del sonido de piedra contra piedra oyó un chasquido similar al producido por la rotura de un recipiente de barro. La imaginación del muchacho cobró alas. Pensó que quizás había descubierto la morada de un tesoro. A la mañana siguiente regresó a la cueva y con la ayuda de un amigo decidieron entrar.

En el interior encontraron varias vasijas de barro cocido rodeadas de fragmentos de cerámica rota. Tomaron una de las vasijas consigo y al llegar al campamento donde vivían descubrieron con desilusión

que todo lo que había en su interior era un rollo de cuero maloliente. Lo desenrollaron hasta que llegó a abarcar el interior de la tienda donde estaban. Era uno de los rollos que posteriormente se vendería por un cuarto de millón de dólares. Los pastores lo vendieron por unas pocas monedas a un sirio cristiano llamado Kando. Kando era un zapatero remendón y pretendió mostrar interés en el cuero para un posible uso en su profesión. Sin embargo Kando se había fijado que el rollo de cuero estaba escrito con unos caracteres que le eran desconocidos. Tras inspeccionarlo con más detalle decidió mostrarlo al arzobispo sirio del Monasterio de San Marcos en Jerusalén. Confiando ganar algún dinero, estos dos oscuros personajes llevaron los rollos de un país a otro. En el Instituto Oriental Americano de Jordania se descubrió que los rollos eran la copia más antigua conocida del Libro de Isaías del Antiguo Testamento. Siete años más tarde, el gobierno de Israel decidió llevarlos a Jerusalén para guardarlos en el Santuario del Libro. A vista de pájaro hay unas seiscientas cuevas esparcidas por las colinas que dominan las orillas del río Jordán. En estas cuevas vivían los Esenios, una comunidad de gente que había renunciado al mundo y al gobierno de Roma puesto que, según su entendimiento, un judío auténtico sólo podía obedecer la autoridad de Jehová y no podía regirse por ninguna otra ley excepto la Suya. En consecuencia, y según sus creencias, cualquier judío que admitiera y viviera bajo el Señorío del Emperador Romano estaba cometiendo un pecado. Cansados de las pompas y apariencias de este mundo y abrumados por las incontables fuerzas que inevitablemente producen el conflicto y la autodestrucción, los Esenios buscaban refugio en el silencio de los acantilados que se alzaban en las orillas del Mar Muerto. Se retiraron a la soledad de las cuevas para poder así concentrarse en una vida de pureza y alcanzar la salvación. A diferencia de muchos de los judíos del Templo no utilizaban el Antiguo Testamento para enriquecerse sino que intentaban vivir siguiendo sus doctrinas. Al llevar este tipo de vida esperaban alcanzar la perfección y la santidad. Su objetivo era ser un ejemplo, ante el resto de los judíos, de cómo abandonar el camino que llevaba a la destrucción, camino que los Esenios veían demasiado cercano, a no ser que los judíos siguieran la Palabra de Dios. Los Esenios compusieron canciones gnósticas que embriagaban más allá de lo que puede expresarse con palabras los corazones de quienes las oían y cantaban. Una de las canciones dice que la vida de un gnóstico es comparable a un barco en medio de la tormenta. Otra describe al gnóstico como un viajero que atraviesa un bosque lleno de leones cuyas lenguas son como espadas. Al comienzo del camino el gnóstico experimenta los mismos dolores que la mujer primeriza que da a luz. Si aguanta con éxito el sufrimiento recibe la iluminación que procura la Luz perfecta de Dios. El gnóstico comprueba entonces que el hombre es una criatura vana y vacía hecha de arcilla amasada con agua. Al haber pasado con éxito por el crisol del sufrimiento, aguantando los límites de la desesperación y la duda, obtiene ahora paz en la agitación, alegría en la tristeza y una nueva vida de felicidad en el dolor. Es entonces cuando se descubre rodeado del amor Divino. En esta etapa de la existencia, lleno de profundo agradecimiento, se da cuenta de que ha sido rescatado del pozo y elevado a las alturas. Camina entonces bajo la Luz de Dios, erguido y sin doblegarse ante la fuerza bruta del mundo. Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto se sabía muy poco de los Esenios. Plinio y Josephus los mencionan, pero los historiadores posteriores los ignoran casi por completo. Plinio los describe como una raza aparte con características superiores a ninguna otra en este mundo.

"No tienen esposas, renuncian al placer sexual, no tienen dinero... El número de adeptos crece paulatinamente debido a la gran cantidad de gente que es atraída por su forma de vivir..., de esta manera, su estirpe dura desde hace miles de años a pesar de que nadie nace en ella".

Josephus, que empezó su vida como Esenio, relata que los Esenios "creen que el alma (ruach) es inmortal. Es un regalo de Dios. Algunas almas son purificadas por Dios para Sí mismo, eliminando todas las imperfecciones de la carne. La persona así perfeccionada consigue una santidad libre de toda impureza.

Estos habitantes de las cuevas proseguían su existencia sin ser afectados por las olas de conquistadores que ya habían destruido una vez el Templo de Salomón en el 586 a.C. -que volverían a hacerlo en el 73 d.C.- y que habían conquistado a los judíos una y otra vez. La vida de los Esenios en el desierto no significaba una evasión de la responsabilidad de cada judío con respecto a la lucha por conseguir la pureza de religión y la liberación de Judea de las agresiones extranjeras. Paralelamente a las oraciones cotidianas y al estudio de las Escrituras, algunos Esenios formaban parte de una fuerza eficaz que no sólo predicaba la enseñanza de Moisés sino que también estaba lista para luchar en defensa de la libertad para poder vivir de la manera que indicaban sus enseñanzas. De este modo, su lucha se justificaba como

servicio a la causa Divina y no como un medio de alcanzar el poder o logros personales. El enemigo llamaba "Zaleotes" a los integrantes de este grupo de combate. Los Zaleotes estaban agrupados bajo una bandera y cada tribu tenía su propio estandarte. Estaban distribuidos en cuatro divisiones al frente de cada cual había un jefe. Cada división estaba formada por gentes de tres de las tribus de Israel. De esta manera las doce tribus estaban organizadas bajo una bandera. El jefe tenía que ser un Levita que no sólo era jefe militar, sino que también enseñaba la Ley. Cada división tenía su propia Midrash (escuela) y el jefe Levita tenía que, aparte de cumplir con sus obligaciones como jefe militar, impartir darsh (lecciones) en la escuela. Y así, viviendo en esas cuevas del desierto, los Esenios rehuían la búsqueda del placer, desdeñaban el matrimonio y despreciaban la riqueza. Formaban una sociedad secreta cuyos secretos jamás se divulgaban a los que no eran miembros de la misma. Los romanos conocían su existencia pero no podían penetrar el cerco de secretos que los rodeaban. El sueño de todo judío dispuesto a la aventura era llegar a ser miembro de esta sociedad ya que era el único medio a su disposición para luchar contra los invasores extranjeros. Los Esenios, como ya sabemos por las informaciones proporcionadas por Plinio, rehusaban el matrimonio pero adoptaban los hijos de los demás; cuando éstos eran aún dóciles y maleables, los aceptaban como parientes y los moldeaban conforme a las reglas de su forma de vida. Así era como, durante siglos y por imposible que parezca, la sociedad Esenia se perpetuaba a pesar de que nadie naciera en el seno de la misma.

Y cuando Isabel, la esposa de Zacarías, el Sumo Sacerdote del Templo de Salomón que había cuidado de María, madre de Jesús, cuando ésta aún era una niña, tuvo un hijo a pesar de su avanzada edad, Zacarías lo envió al desierto con los Esenios para que su hijo creciera con ellos. La historia lo conoce con el nombre de Juan el Bautista. Ahora que ya conocemos la existencia en el desierto de la comunidad Esenia, la acción de Zacarías es comprensible. No es que enviara a su querido hijo a la soledad del desierto, sino que lo confiaba a la comunidad más fiable, una comunidad cuyo objetivo era vivir de manera agradable a ojos de Jehová. María, que era prima o sobrina de Isabel, esposa de Zacarías, fue criada por Zacarías puesto que María había sido confiada al cuidado del Templo cumpliendo así una promesa hecha por su madre llamada Hannah. Este era el marco y el clima social y político en el que nació Jesús. Como ya hemos visto, entre los judíos existía una gran expectación por la llegada del Mesías, el nuevo líder que iba a ser bautizado y ungido como rey. El rumor que circulaba entre los judíos sobre su inminente nacimiento es lo que motivó la decisión de Herodes de matar a todos los recién nacidos de Belén lugar en el que, según la tradición, iba a aparecer el Mesías. La poderosa sociedad secreta de los Esenios se puso en movimiento por Zacarías y María consiguió escapar de las garras de los soldados romanos. Se trasladó con Jesús a Egipto, lugar donde los Esenios tenían otra comunidad.

La repentina desaparición de Jesús y María y su exitosa huida de las autoridades romanas había sido, hasta el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, un misterio que dio origen a muchas especulaciones. Ninguno de los Evangelios describe el episodio en detalle. La existencia de la comunidad Esenia muestra cómo fue posible para ellos evadirse de sus perseguidores a pesar de la expectación que rodeaba el nacimiento. En otras circunstancias, un niño que hablaba coherentemente y con autoridad desde la cuna y que era visitado por pastores y Magos, no habría podido desaparecer tan fácilmente.

En el año 4 a.C., según las fechas oficiales, cuando Jesús tenía tres o cuatro años, Herodes muere. Con ello desaparece el peligro inmediato que se cernía sobre la vida de Jesús y éste ya puede moverse libremente. Se pone de manifiesto que Jesús había sido educado bajo la dura disciplina de los maestros Esenios y, al ser un discípulo inteligente, había aprendido la Torá rápidamente. Al llegar a los doce años de edad, Jesús es enviado al Templo de Salomón donde se descubre que en vez de limitarse a repetir las lecciones, habla con autoridad y confianza. Hay varias tradiciones orales musulmanas que mencionan los dones especiales que Jesús había recibido desde temprana edad. Las siguientes descripciones provienen de las Historias de los Profetas, de Az-Za'labi:

DijoAs-Sadi:

"Cuando Jesús, la paz sea con él, estaba en la escuela, solía decir a los otros muchachos lo que estaban haciendo sus padres respectivos. Decía: 'Vete a casa porque tu gente ha estado comiendo esto y lo otro y han preparado estas cosas para ti'. El muchacho iba a su casa y comenzaba a protestar y llorar hasta que al fin le daban lo que Jesús había descrito. Su gente le preguntaba: '¿Quién te lo ha contado?' y el muchacho respondía: 'Jesús'. Su familia ordenaba entonces al muchacho y a otros de sus compañeros

que se quedaran en la casa. Cuando Jesús vino a buscarlos dijeron: 'No están aquí'. Jesús dijo: '¿Quién está entonces en la casa? Contestaron: 'Cerdos'. Dijo Jesús: 'Pues cerdos sean. Cuando la gente abrió la puerta donde se supone estaban ¡eran cerdos! Los Hijos de Israel comenzaban a estar molestos con Jesús así que su madre, temerosa por él, lo subió a un burro de su propiedad y huyeron a Egipto.'

Wahb dijo:

"El primer signo que vio la gente de Jesús, fue que su madre estaba viviendo en la casa del jefe de un pueblo de Egipto a la que José, el carpintero, lo había traído cuando le acompañó hasta esta tierra. Los pobres solían acudir a casa de este jefe del pueblo. En una ocasión, parte de su dinero fue robado pero el jefe no sospechó de los pobres. María estaba apesadumbrada por el suceso y por la pena que sufría el dueño de la casa. Cuando Jesús se dio cuenta de la desazón que afligía a su madre le dijo: '¿Madre, quieres que lo guíe hasta donde está el dinero?' María contestó: 'Sí hijo mío'. Jesús dijo: 'Dile que reúna a los pobres en la casa'.

María lo comunicó al dueño de la casa y éste así lo hizo. Cuando estaban todos reunidos, Jesús se dirigió hacia dos de ellos, uno de los cuales estaba ciego y el otro cojo, y colocando al cojo sobre los hombros del ciego dijo a éste último: 'Ahora levántate'. El ciego contestó: 'No soy tan fuerte como para poder hacerlo'. Jesús le dijo: '¿Cómo es que ayer sí pudiste?' Cuando oyeron las palabras de Jesús golpearon al ciego hasta que por fin se levantó, pudiendo verse entonces que el cojo llegaba hasta el lugar donde se guardaba el dinero. Jesús dijo entonces al dueño de la casa: 'así es como ayer atentaron contra tu propiedad. El ciego hizo uso de su fuerza y el cojo de sus ojos'. Entonces el ciego y el cojo dijeron: '¡Por Dios que ha dicho la verdad!' y devolvieron el dinero al dueño de la casa. Este, antes de guardarlo dijo: 'María, toma la mitad'. Contestó ella:

'No fui creada para esto'. Dijo el dueño: 'Entonces dáselo a tu hijo'. Dijo María: 'Su rango es superior incluso al mío'... En esa ocasión, Jesús tenía doce años.'

Ata dijo:

"Cuando María sacó a Jesús de la escuela, le hizo aprender varios oficios. El último que le quedaba era el de los tintoreros, así que María entregó a Jesús al maestro de este gremio para que aprendiera con él. En cierta ocasión, el maestro tenía que ir de viaje y antes de partir dijo a Jesús: 'Tú ya has aprendido este oficio y yo tengo que irme a un viaje del que no regresaré antes de diez días. Aquí hay artículos de diferentes colores que he marcado con el nuevo color al que deben teñirse. Quiero que los tengas listos para cuando yo vuelva'. Dicho esto, el hombre partió. Jesús, la paz sea con él, preparó un recipiente con un solo color, puso toda la ropa en su interior y dijo: 'Con el permiso de Allah, sed lo que se espera de vosotros'. Cuando regresó el maestro y vio toda la ropa en un único recipiente dijo: 'Jesús, ¿qué has hecho? Contestó: 'He terminado el trabajo'. Dijo el maestro: 'Adónde están las ropas? Contestó Jesús: 'En ese recipiente'. '¿Todas juntas? dijo el hombre. 'Sí' contestó Jesús. Y el hombre dijo: '¿Cómo es que están todas juntas en un solo recipiente? ¡Has estropeado los vestidos!'. Dijo Jesús: 'Levántate y mira'. El maestro se levantó y Jesús sacó un vestido amarillo, uno verde, otro rojo y así sucesivamente, cada uno con el color deseado. El tintorero se asombró y comprendió que era cosa de Allah, Grande y Glorioso que es. Entonces el maestro llamó a la gente y dijo: 'Venir a ver lo que ha hecho Jesús, la paz sea con él'. Y así, el maestro y sus compañeros y también los aprendices, creyeron en Jesús; y Allah, Grande y Glorioso, sabe mas."

Durante la adolescencia de Jesús, Juan dejó la comunidad Esenia y comenzó a vivir solo en el desierto. "Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero con el que se ceñía, y su comida eran langostas y miel silvestre". (Mateo 3:4) Comenzó a enseñar a la gente y no ponía demasiado énfasis en el largo período de aprendizaje que era comúnmente necesario para todo aquél que deseaba ser miembro de pleno derecho de la comunidad Esenia. Esto dio lugar a un movimiento de carácter público. Exhortaba a todos a que se volviesen a Jehová, asegurándoles que el Reino de Dios sería pronto establecido ya que el Mesías prometido se daría a conocer en un tiempo no muy lejano.

En relación con esto, es interesante leer en la historia escrita por Josephus las referencias a otro ermitaño del que era discípulo el mismo historiador. Josephus estuvo de asceta tres años en el desierto. Durante

ese tiempo permaneció bajo la guía de un ermitaño llamado Bannus que se vestía con lo que crecía en los árboles, comía alimentos silvestres y se disciplinaba en la castidad a base de baños fríos. En consecuencia parece evidente que Juan estaba siguiendo una tradición común a todos los eremitas. El desierto había sido un lugar de refugio para David y otros Profetas anteriores. Era un lugar donde los judíos podían estar a salvo del dominio de los gobernantes extranjeros y de la influencia de los falsos dioses. En la atmósfera que propiciaba el desierto, solamente existía la dependencia del Creador y la adoración debida sólo a Él. Era la cuna del monoteísmo. La soledad del desierto impedía la sensación de una falsa seguridad y la persona aprendía a confiar solamente en la Realidad:

"En la desolación del desierto desaparece cualquier otra ayuda y uno se siente desnudo ante el Dios Único, el Poder, la Fuente Incesante de toda vida y la Base de toda seguridad."(3)

El esfuerzo personal que tiene lugar en el desierto tiene dos aspectos: en primer lugar, ocurre en el interior de los corazones de los hombres que deben batallar contra sí mismos si quieren vivir de manera agradable a su Señor. En segundo lugar, y como ya hemos comprobado, la elección de este tipo de práctica entraba ineludiblemente en conflicto con todos aquellos que querían vivir de otra manera. La primera lucha era una cuestión de fe en Jehová y de incremento espiritual, independientemente de que la segunda batalla se ganara o se perdiese. La clara llamada de Juan empezó a atraer a una gran cantidad de gente. Juan había dejado de observar una de las normas más importantes del código Esenio de conducta, a saber: "No divulgar secreto alguno incluso bajo tortura mortal". Al no seguir esta regla, Juan permitió que los romanos infiltrasen espías dentro del movimiento. No obstante y dada su visión profética, era capaz de penetrar sus disfraces llamándoles "víboras" (Mateo, 3: 7). Jesús era su primo más joven, miembro del movimiento y probablemente uno de los primeros en ser bautizado. Es posible que Bernabé, compañero íntimo de Jesús, fuera bautizado al mismo tiempo que él, al igual que su otro compañero, Matías. Juan sabía que las "víboras" iban a salir victoriosas antes de que pudiese empezar la batalla. El bautismo de Jesús le proporcionó la satisfacción de saber que el movimiento continuaría incluso después de su muerte. Como el mismo Juan había previsto, el tetrarca Herodes lo hizo decapitar, con lo que su manto pasó a hombros de Jesús. Jesús tenía ahora treinta años. La misión de Juan no había durado más de tres. Jesús fue consciente de que su período de formación había finalizado. Había dado comienzo la parte más importante de su vida. A fin de poder valorar la importancia de esta época, debemos considerar la vida de Jesús en el contexto histórico y más especialmente, en la historia de los judíos. Ello clarificará aún más la imagen que ya había comenzado a surgir: esto es, que la existencia de la comunidad Esenia, las actividades de Juan y, finalmente, el conflicto entre Jesús y los romanos, eran parte de un patrón que se repite una y otra vez a lo largo de la historia de los judíos. En todos y cada uno de los casos, lo que motiva la revuelta de los judíos contra los invasores extranjeros era el intento por parte de éstos últimos de hacerles asociar otros dioses con su Dios. Para los judíos, el reconocimiento de la Unidad Divina y la convicción de que Dios es el único objeto de adoración, era categórica.

Mientras que, como gobernantes, los judíos mostraban a menudo una falta total de visión en el arte de gobernar, sometidos a la esclavitud política sí solían prosperar. Durante el siglo XII a.C. las Doce Tribus de Israel dirigidas por Moisés y su hermano Aarón huyeron de Egipto. Una vez establecidos en la tierra prometida les fueron enviados varios profetas sucesivamente con el fin de guiarlos y mantener vivas las enseñanzas de Moisés, contenidas en la Torá, que le había sido revelada en el Monte Sinaí. Entre estos Profetas está David, a quien le fueron revelados los Salmos, los Zabur, y su hijo Salomón, a quien se le dio un gran conocimiento y un extraordinario dominio sobre la creación de Dios. Se estima que David gobernó aproximadamente del 1.000 al 960 a.C., y que Salomón lo hizo a su vez del 960 al 922 a.C. Así pues, y gracias al gobierno de ambos, la paz sea con ellos, las doce Tribus de Israel estuvieron unidas durante casi un siglo en un solo reino y bajo una dirección profética correctamente guiada.

Sin embargo, tras la muerte de Salomón el reino de las Tribus de Israel se dividió en dos. La gente de la parte sur, basados en Judá, comenzaron a ser llamados Judaitas y los del norte Israelitas.

Los Judaitas, que posteriormente llegaron a ser conocidos sencillamente como "judíos", una abreviación de la palabra "judaitas" o de la palabra "judeos", comprendían las tribus de Judá y Leví y parte de la tribu de Benjamín. Se consideraban a sí mismos como los auténticos herederos y defensores de las enseñanzas de Moisés -a pesar de que varios Profetas, entre los que se incluyen Elíjah y Elisha, fueron enviados por Dios a las nueve tribus y media restantes situadas en el reino del norte, Israel.

En el 722 a.C. el reino de los Israelitas fue invadido por los Asirios. Según los historiadores Judaitas, las nueve tribus y media que integraban Israel fueron aniquiladas casi por completo a excepción de unos

27.000 prisioneros que fueron llevados a Nínive como esclavos. Esta ciudad ya no existe en nuestros días pero estaba situada a orillas del río Tigris, frente a la actual ciudad de Mosul, en el norte de Iraq. Se dice entonces que los Israelitas "desaparecieron de la historia" a pesar de que incluso la Biblia confirma que el Profeta Jonás fue enviado específicamente a Nínive para guiar a los Israelitas cautivos y, según el Corán, "Y lo enviamos a un grupo de cien mil o más" (Corán: 37. 147), lo aceptaron y siguieron. En el año 598 a.C. el Rey Nabucodonosor de Babilonia invadió el reino de los Judaitas y tomó Jerusalén. El Templo de Salomón quedó intacto pero los tesoros, tanto el del Templo como el del Palacio Real, fueron expoliados por el nuevo gobernante, por lo que los judíos no tardaron en rebelarse contra su nuevo señor. Esto dio lugar a un nuevo ataque por parte de Nabucodonosor en el año 586 a.C., ataque en el que tanto el Templo como la ciudad fueron destruidos. El resultado de ambas invasiones fue un gran número de Judaitas llevados a Babilonia como esclavos, pero, a diferencia de lo ocurrido con los Israelitas del reino del norte, los Judaitas no fueron borrados de la historia.

La rueda de la fortuna dio un nuevo giro y los persas mandados por Ciro conquistaron Babilonia -gracias en parte a las intrigas llevadas a cabo por los judíos cautivos en beneficio de los nuevos invasores. Ciro comprendió inmediatamente el peligro que suponía la existencia de tantos extranjeros en Babilonia por lo que pidió a los judíos que se fueran y regresaran a Jerusalén, donde se les permitiría reconstruir el Templo.

La gran marcha con destino a Jerusalén constaba de 42.360 judíos. Con ellos iban además 7.337 criados y mujeres, incluidos 200 hombres y mujeres cantores. La caravana montaba 736 caballos, 245 mulos, 435 camellos y 6.720 asnos. (Esdras 2: 64-69). A ello había que añadir los animales que llevaban las riquezas que habían amasado durante su estancia en Babilonia. Al llegar a Jerusalén, los judíos comenzaron a planear la reconstrucción del Templo reuniendo para este fin 61.000 dracmas de oro y 5.000 libras de plata. A esto hay que añadir el tesoro que habían traído con ellos desde Babilonia y que estaba compuesto de treinta caballos cargados de oro y mil cargados de plata. Había además 5.400 recipientes de oro y plata que se colocarían en el Templo una vez terminado éste. (Esdras 1: 9-11). Los esclavos que habían regresado a Jerusalén habían aumentado en número y en riqueza.

No todos los judíos exiliados en Babilonia regresaron inmediatamente a Jerusalén. A pesar de que la reconstrucción del Templo finalizó en el año 515 a.C., algunos de los judíos "Babilonios" no regresaron hasta el 458 a.C. Fueron conducidos por Esdras a quien se le unió luego Nehemías, un judío nombrado por los persas gobernador de Judá. Se dice que una de las razones que retrasaron la vuelta de Esdras a Jerusalén era que estaba ocupado en poner por escrito la Torá que había sido destruida por las fuerzas de Nabucodonosor. Lo que Esdras escribía era lo que había retenido en su memoria. Una mirada a los cinco libros del Pentateuco (generalmente equiparados a la Torá revelada a Moisés) nos muestra un grupo de relatos históricos que narran lo que supuestamente ocurrió durante y después de la vida de Moisés, sobre él la paz. De lo que se deduce que no pueden formar parte de la revelación original de la Torá, que fue revelada por Dios a Moisés antes de que estos hechos ocurrieran. Como gobernantes de Jerusalén los judíos no disfrutaron de paz por mucho tiempo. El siguiente invasor fue Alejandro Magno quien, antes de morir, en el año 323 a.C., había llegado hasta la India. Tras su muerte, sus generales dividieron el imperio. Ptolomeo mandó en Egipto, cuya capital era Alejandría. El reino de los Seleúcidas se dividió a su vez en dos partes: Antioquía se convirtió en la capital del reino del norte y Babilonia quedó como centro del resto del imperio Alejandrino. Los gobernantes Tolemaicos y Seleúcidas tenían constantes enfrentamientos y en una de esas primeras escaramuzas Jerusalén cayó en manos de los egipcios griegos. Los nuevos gobernantes no veían con buenos ojos tal concentración de judíos en la zona por lo que trasladaron a un gran número de los mismos a Egipto. Esto produjo lo que iba a ser la colonia más grande de judíos fuera de Judá. En Alejandría establecieron un contacto tan estrecho con la civilización griega que las escrituras hebreas se tradujeron al griego entre los años 275 y 150 a.C.

Para los gobernantes Tolemaicos basados en Alejandría, Judá era una colonia lejana y los judíos, una vez pagados los tributos anuales, gozaban de una independencia casi total. En el 198 a.C. los Seleúcidas arrebataron Jerusalén a los Tolemaicos. Para los Seleúcidas, Jerusalén era algo más cercano y se interesaron mucho más por los asuntos de los habitantes de la ciudad que los anteriores gobernantes. El proceso de helenización, que se daba naturalmente bajo la hegemonía Tolemaica, se aceleró bajo los Seleúcidas en un intento deliberado de integrar a los judíos en su forma de vida. Este afán forzado alcanzó su máxima expresión durante el reinado de Antíoco Epeplianus. Antíoco llegó a cometer el error de colocar una imagen de Zeus en el Templo de Salomón. Tal hecho provocó las iras de los judíos, que se amotinaron liderados por los Macabeos de Judá. La hoz y el martillo eran el emblema de su revuelta. A pesar de que Antíoco Epepliano había saqueado Jerusalén y el Templo en 161 a.C., los judíos no se

rindieron y en último término los griegos fueron expulsados de Jerusalén.

Los judíos victoriosos encontraron el Templo en ruinas, el santuario desolado, el altar profanado y la puerta del Templo quemada. Reconstruyeron el Templo según las descripciones de la Torá. Los nuevos gobernantes eran tan queridos que pronto se transformaron en los sumos sacerdotes del Templo y en los nuevos reyes de Israel. Con tal concentración de poder en sus manos, los nuevos líderes se convirtieron en extremadamente estrictos con el cumplimiento de la Ley y la gente comenzó a desear la administración más benevolente de los gobernantes extranjeros. Cuanto más grande era la insatisfacción provocada por su gobierno, más altivos y arrogantes se volvían los Macabeos. Y una vez más los judíos comenzaron a urdir intrigas contra sus líderes, intrigas que en gran parte dieron paso al dominio romano sobre Jerusalén. La ciudad cayó bajo control romano en el 63 a.C. En la época que nacía Jesús, cerca del año 4 a.C., los romanos cometían el mismo error que los gobiernos precedentes. Habían erigido una enorme águila dorada en la puerta principal del Templo. Una vez más los judíos enfurecidos se amotinaron contra los romanos. Dos descendientes de los Macabeos fueron los primeros en desplegar las banderas de la revolución. Su objetivo era la destrucción del águila. Para los romanos se trataba no sólo de un acto de sedición sino también de un insulto contra su religión. Tras un gran derramamiento de sangre la revuelta fue aplastada. Los dos líderes de la misma fueron apresados y quemados vivos. Pero al poco tiempo los romanos tuvieron que enfrentarse a otra rebelión. Dos mil judíos rebeldes fueron crucificados. El resentimiento de los derrotados judíos estaba en su apogeo cuando en el año 6 a.C. el Emperador Augusto ordenó llevar a cabo un censo de la población judía a fin de facilitar la recaudación de los impuestos. Pagar impuestos al deificado emperador iba contra las enseñanzas de la Torá. Los judíos reconocían a un solo rey: Jehová. Nuevos altercados se sucedieron a los anteriores. Los elementos más moderados de la población comprendieron que si la situación empeoraba, el conflicto produciría una masacre completa de los judíos, por lo que aconsejaron someterse y pagar los impuestos a fin de evitar el suicidio sin sentido de la población. Los líderes que compraron la paz a este precio carecían de la estima popular y eran considerados traidores a la nación judía.

El nacimiento de Jesús ocurrió justo en medio de esta tensa situación. En este contexto histórico es fácil comprender la oposición de los gobernantes romanos a la figura de Jesús; pero para comprender por qué algunos de los líderes de los judíos también mostraban oposición a Jesús, es necesario examinar brevemente lo sucedido con la Torá durante los trece siglos transcurridos desde su revelación.

Como ya hemos visto, la Torá original fue probablemente destruida durante las invasiones lideradas por Nabucodonosor en el siglo VI a.C. Durante el exilio de algunos judíos en Babilonia, Esdras intentó poner por escrito la Torá que había memorizado, pero está comúnmente aceptado que esta versión fue destruida a su vez durante el saqueo de Jerusalén a manos de Antíoco Epepliano en el año 161 a.C. En su libro "Izhar-ul-Haqq", Maulana M. Rahmatullahi Kairanvi cita a John Mill, erudito católico del siglo diecinueve, cuando dice:

"Todos los eruditos están unánimemente de acuerdo a la hora de afirmar que la Torá original (Pentateuco) y el resto de libros originales que formaban el Antiguo Testamento fueron destruidos por las fuerzas de Nabucodonosor. Cuando Esdras compiló los nuevos textos, éstos fueron destruidos a su vez durante la invasión de Antíoco".

Durante los cuatro siglos comprendidos entre el 450 y el 50 a.C., especialmente después de la destrucción por Antíoco de los textos de Esdras durante la invasión de Jerusalén ocurrida en el 161 a.C., el libro conocido como la Torá, -junto con los libros adicionales que pretendían recoger la historia de las Tribus de Israel tras la época de Moisés y que fueron a menudo escritos y compilados de restos de fuentes siglos después de que ocurrieran los sucesos que narran- siguió siendo revisada y reescrita, y lo que iba a convertirse en la religión conocida como Judaísmo tomó forma definitiva bajo la dirección de un fuerte sacerdocio Levítico que se consideraba a sí mismo el auténtico guardián del antiguo conocimiento. Cuando por primera vez la Torá fue traducida al griego por setenta y dos eruditos de Alejandría, aproximadamente entre el 275 y el 150 a.C., la versión hebrea ya había sido reescrita dos veces "de memoria" introduciéndose en ella cambios importantes durante el proceso.

El "Talmud", donde se pretende recoger las tradicionales orales de Moisés, no apareció en forma escrita hasta diecisiete siglos después de la muerte de Moisés y al menos nueve siglos después de que la Torá hubiese dejado de existir en su forma original. El "Mishnah", la forma escrita de las supuestas tradiciones orales de Moisés, no se compiló en su forma actual hasta comienzos del siglo III, d.C. Los dos comentarios sobre el "Mishnah", el Jerusalén Gemara y el Babylonian Gemara, no se completaron

hasta los siglos V y VII d.C. respectivamente, y los comentarios escritos sobre estos dos comentarios, la extensa literatura Midrash, fueron escritos entre los años 400 y 1.200 d.C.

Tal y como señala el Dr. Maurice Bucaille en su obra, *La Biblia, El Corán y la Ciencia*, cuando las Escrituras hebreas se tradujeron al griego, ya no representaban las enseñanzas originales de Moisés, ni lo habían hecho durante un periodo de tiempo considerable:

"El Antiguo Testamento es una colección de obras de longitud muy diferente y estilos también diferentes. Fueron escritas basándose en tradiciones orales, en varias lenguas y durante un periodo de más de novecientos años. Muchas de estas obras fueron corregidas y completadas según lo exigían acontecimientos o requisitos especiales y a menudo en períodos muy distantes unos de otros."

Como ya hemos visto, solamente los primeros cinco libros de esta colección, conocida generalmente con el nombre de Pentateuco, están directamente conectados con Moisés, aunque también está claro que no son la Torá que le fue originalmente revelada ni fueron escritos por él. Por lo que respecta incluso a esos primeros cinco libros, el Pentateuco, el Dr. Maurice Bucaille hace notar que con anterioridad a las versiones escritas durante y después del exilio de Babilonia -la primera de las cuales (compilada por Esdras) es comúnmente conocida como la versión Sacerdotal- existían por lo menos tres fuentes: la versión Yahvista (donde Dios tiene el nombre de Yahvé), la versión Elohista (donde Dios se llama Elohim) y el Deuteronomio. Las tres versiones fueron utilizadas para producir la versión Sacerdotal, la que se enseñaba en el Templo tras su reconstrucción en el año 515 a.C. Las tres versiones han sido fechadas y localizadas en cuanto a tiempo y lugar:

1. La versión Yahvista procede del siglo IX a.C. (escrita en Judá).
2. La versión Elohista era probablemente algo más reciente (escrita en Israel).
3. El Deuteronomio procede según algunos del siglo VIII (E. Jacob) o de la época de Josiah (siglo VII a.C.) según otros (Padre de Vaux).
4. La versión Sacerdotal procede del período del exilio o de después del exilio (siglo VI a.C.).(6)

El Dr. Bucaille continúa diciendo:

"Podría parecer que la composición del texto del Pentateuco abarca al menos tres siglos. La cuestión es, sin embargo, bastante más compleja. En el año 1941, A. Lods distinguía tres fuentes en la versión Yahvista, cuatro en la versión Elohista, seis en el Deuteronomio, nueve en la versión Sacerdotal, 'sin incluir las adiciones repartidas a lo largo de ocho autores diferentes' como menciona el Padre de Vaux. Más recientemente se ha considerado que 'muchas de las leyes o constituciones contenidas en el Pentateuco tenían paralelo fuera de la Biblia y se remontaban en el tiempo mucho más que las fechas atribuidas a los documentos en si y que 'muchas de las historias del Pentateuco evidenciaban un escenario diferente, y más antiguo, que aquél del que se supone procedían estos documentos". Todo esto nos hace pensar en motivos interesados en la formación de las tradiciones'. Al llegar a este punto la cuestión se complica de tal manera que ya nadie sabe donde está. La multiplicidad de estas fuentes trae consigo aparejada gran cantidad de desacuerdos y repeticiones. El Padre de Vaux da ejemplos de esta superposición de tradiciones en el caso del Diluvio, el secuestro de José y sus aventuras en Egipto; desacuerdos respecto a los nombres relacionados con un mismo protagonista además de descripciones diferentes de acontecimientos importantes. De igual manera se muestra cómo el Pentateuco ha sido compuesto a partir de varias tradiciones reunidas por sus autores con mayor o menor pericia. En ocasiones, estos autores yuxtaponen unas recopilaciones con otras e incluso llegan a adaptar las historias en aras de la síntesis. Permitieron la introducción en los textos de improbabilidades y desacuerdos tales que han producido en el hombre moderno la exigencia de un estudio objetivo de las fuentes.

Por lo que respecta al estudio crítico de los textos, el Pentateuco ilustra lo que puede definirse como el ejemplo más evidente de adaptaciones hechas por la mano del hombre, adaptaciones hechas en diferentes épocas de la historia judía a partir de tradiciones orales y de textos procedentes de generaciones anteriores. Comienza su redacción en el siglo X o IX a.C. con la tradición Yahvista que toma la historia a partir de sus inicios. Esta tradición esboza el destino específico de Israel 'a fin de hacerlo encajar en el Gran Diseño Divino para la humanidad' (Padre de Vaux). Fue concluido en el

siglo VI a.C. con la tradición Sacerdotal, sumamente meticulosa a la hora de mencionar fechas y genealogías"

Continúa diciendo el Dr. Bucaille:

"En el caso del Génesis, la división del Libro según tres fuentes de procedencia ha sido establecida categóricamente: En el comentario del Padre de Vaux a su traducción del Génesis, se proporciona una lista de pasajes y su relación respectiva con cada una de las fuentes de procedencia sobre las que se basan. A partir de estos datos es posible determinar la contribución hecha por cada fuente a cada uno de los capítulos. Por ejemplo: en el caso de la Creación, el Diluvio y el período comprendido entre el Diluvio y Abraham, que ocupan los primeros once capítulos del Génesis, puede distinguirse en el texto Bíblico la alternancia de una sección de textos Yahvista y de una sección Sacerdotal. En estos primeros capítulos no existen textos Elohistas, sin embargo la yuxtaposición de contribuciones Yahvistas y Sacerdotales es bastante evidente. Desde la Creación hasta Noé (primeros cinco capítulos), la disposición de los textos es sencilla: desde el inicio hasta el fin de la narración, un pasaje Yahvista se alterna con uno Sacerdotal. En el caso del Diluvio y especialmente en los capítulos 7 y 8, la relación del texto con cada una de las fuentes se minimiza a pasajes muy cortos o incluso frases aisladas. En el espacio de poco más de cien páginas de la versión inglesa, el texto cambia diecisiete veces. Esto es lo que da origen a las improbabilidades y contradicciones que encontramos en la versión que existe en nuestros días"

Es evidente en consecuencia, que la versión de la Torá existente en la época en la que Jesús vino a este mundo no era la Torá original que había sido revelada a Moisés en el monte Sinaí. Citando las palabras del Dr. Bucaille, era: "una colección de obras con contenidos muy dispares, escritas a lo largo de casi siete siglos y para las que, antes de ser amalgamadas en un único texto, se utilizaron fuentes extremadamente diversas".

Sin embargo sabemos por el Corán, que Dios no sólo dio a Jesús su propia revelación, el Inyil, sino que también le dio conocimiento de la Torá original revelada a Moisés (confirmando en cada uno de los casos el primero a ésta última). Jesús estaba pues en una posición privilegiada, guiado por la Divinidad, para poder ver cómo y dónde se habían alterado y distorsionado las enseñanzas originales de Moisés. Como veremos con más detalle más adelante, esto complicaba las cosas al sacerdocio judío que con anterioridad a la venida de Jesús se había arrogado, casi sin discusión alguna, la posición de ser los auténticos guardianes de las enseñanzas originales de Moisés. Esta pretensión era la base de su liderazgo y de sus medios de vida. Jesús desveló su hipocresía poniendo con ello en peligro la fuente de su riqueza y autoridad. De ahí nace la virulencia mostrada por el sacerdocio judío en su oposición a Jesús.

En el volumen segundo de su obra "Los Profetas en el Corán-Los Últimos Profetas", la Sra. Iftejar Bano Hussein dice:

"No existe copia conocida de la revelación original dada a sayyidina 'Isa (Jesús), la paz sea con él -el Inyil- lo cual explica en parte por qué sus enseñanzas han sido tantas veces re-escritas y redefinidas en los dos últimos milenios. Según el Evangelio de Bernabé, el Inyil jamás fue recogido en forma escrita -era como un pozo de sabiduría dentro de] corazón de Jesús del que se abastecía cada vez que era necesario- pero es evidente que además de hablar el arameo, sayyidina 'Isa conocía también el hebreo ya que su objetivo era restablecer entre las Tribus de Israel las enseñanzas originales de Moises, según la Torá. Este libro escrito en hebreo antiguo, había sido cambiado y corrompido hasta tal punto que cuando Jesús nació, ¡fue rechazado por la misma clase sacerdotal judía que se autoproclamaba guardiana celosa de las enseñanzas de Moisés! Es posible que una de las razones principales por la que el sacerdocio judío se oponía a sayyidina 'Isa y deseaba su muerte, se debía a que Jesús conocía las partes de la Torá, revelada originalmente a sayyidina Musa (Moisés), que habían sido cambiadas posteriormente por los judíos, puesto que Jesús había recibido de Allah el conocimiento directo de la Torá.

Es también más que probable que sayyidina 'Isa estuviera al corriente de las distorsiones y correcciones contenidas en los textos adicionales que habían sido escritos tras la muerte de sayyidina Musa y en los que se pretendía recoger fielmente la historia de las Tribus de Israel a partir de ese

entonces.

Dicho con otras palabras: con la llegada de sayyidina 'Isa, los cambios y distorsiones introducidos en las enseñanzas originales de sayyidina Musa, introducidos gradualmente por la clase sacerdotal judía durante los nueve siglos transcurridos desde finales del reinado de sayyidina Suleymán (Salomón), estaban ahora en grave peligro de ser desvelados y puestos de manifiesto; y con ello, la jerarquía sacerdotal quedaría destruida. Esta es la razón del rechazo contra sayyidina 'Isa, la paz sea con él, y de aquí la alianza del sacerdocio con los romanos con el fin de planear su muerte".

Volviendo ahora a la narración histórica de la vida de Jesús, debe recordarse la situación política y económica existente en el momento del nacimiento de Jesús, además de los acontecimientos que provocaron la muerte de Juan el Bautista. En el punto en el que nos encontramos ahora, la totalidad del movimiento de resistencia estaba concentrado en torno a la figura de un Jesús dotado de inspiración divina.

Antes de hacer ninguna otra cosa, Jesús tuvo que someterse a un periodo de cuarenta días viviendo y rezando en el desierto. Ahora ya tenía treinta años. Según la ley judía, ésta era la edad en la que el hombre se liberaba del dominio ejercido por el padre. A diferencia de Juan el Bautista, Jesús jamás predicó en público la oposición abierta contra los gobernantes romanos. Primero debían hacerse ciertos preparativos con la máxima discreción. Los intentos anteriores habían terminado siempre en el más absoluto desastre y la muerte de Juan el Bautista aún estaba presente en la mente de Jesús. Con prudencia y perspicacia Jesús empezó a preparar y organizar a los judíos. No bautizó a ninguno. Esto habría atraído de forma innecesaria demasiada atención por parte de los romanos y convertía el bautismo en una práctica peligrosa. No era posible detener la infiltración de las "víboras" en el movimiento de resistencia.

Jesús nombró a doce discípulos, número tradicional que representaba a las doce tribus de Israel. A continuación alistaron a setenta y dos patriotas para que estuvieran a sus órdenes. Los Fariseos habían preservado el Am Al-Arez, un grupo de judíos dotados de buenas condiciones físicas, habitantes de los pueblos y fáciles de contactar en caso de necesidad. Estos campesinos, muchos de los cuales eran miembros de la comunidad Esenia, se convirtieron en fieles seguidores de Jesús, dispuestos a entregar sus vidas por la causa. Se los conocía con el nombre de Zaleotes. Según la Biblia, al menos seis de los doce apóstoles eran Zaleotes. Jesús, que había venido a confirmar las enseñanzas de Moisés, lanzó la llamada del Antiguo Testamento: "Quienquiera que sea fiel seguidor de la Ley y mantenga la Alianza, que me siga". (Macabeos 2: 27-31). Pronto comenzó a alistarse un gran número de personas, pero se mantuvieron ocultos y su adiestramiento se llevaba a cabo en el desierto. Se les llamaba Bar Yonim, que significa "hijos del desierto". A los que de entre sus filas habían aprendido el uso de la daga se les llamaba Sicarios (los hombres del puñal). Otro grupo cuidadosamente escogido constituía una especie de escolta a la que se conocía como Bar Jesús, "los hijos de Jesús." Hay fuentes históricas en las que se menciona a personas que formaban parte de este grupo, pero les cubre un velo de misterio que impide se sepa algo sobre ellos. Pertenecían al círculo más íntimo de los seguidores de Jesús y sus identidades debían permanecer ocultas a ojos de los romanos. Jesús dijo a sus seguidores: "Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una espada". (Lucas 22: 36). Alentados por las enseñanzas y milagros de Jesús, el número de seguidores continuaba aumentando. El resultado de todas estas preparaciones fue que el sucesor de Pilatos, Sosiano Hierocles (citado por Lactanio, padre de la Iglesia), dice que Jesús era el líder de una banda de salteadores de caminos compuesta por unos novecientos hombres. Una copia medieval en hebreo de una obra ya desaparecida de Josephus cita igualmente que Jesús tenía de 2.000 a 3.000 seguidores armados.²⁰ Jesús puso un énfasis especial en no apartarse de las enseñanzas de los Esenios, hecho demostrable ya que "los ritos y preceptos de los Evangelios y las Epístolas pueden encontrarse en cada una de las páginas que forman la tradición escrita de la secta"²¹. Sin embargo, durante su misión Jesús no llegó a desvelar la totalidad de su enseñanza a la mayor parte de sus seguidores. La verdad, en su forma completa, sólo era conocida por unos pocos:

"Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir" (Juan 16: 12-14).

Es interesante resaltar que este pasaje está considerado como uno de los pocos en los que se menciona la venida del Profeta Muhammad, a quien Allah bendiga y le conceda paz, y que no ha sido eliminado de los cuatro Evangelios oficiales. El "espíritu de la verdad" citado en el versículo anterior se identifica con Juan el "Paráclito". La palabra griega para Paráclito es Parakletos o Parakleitos que significa el "Consolador" o el "Alabado". Su equivalente en árabe es Ahmad, que significa el "más digno de alabanza", el "que distingue entre la verdad y la mentira" y el "Consolador". Ahmad es uno de los nombres del Profeta Muhammad.

El Dr. Bucaille, tras considerar las cuatro alusiones al Paráclito del Nuevo Testamento (mencionadas únicamente por Juan) y tras considerar las variaciones del texto en varias versiones y los significados naturales del vocabulario utilizado, concluye diciendo:

"En consecuencia y según las reglas de la lógica, el Paráclito de Juan nos hace pensar en un Paráclito que es un ser humano como Jesús, poseedor de las facultades del oído y el lenguaje como ya se atisbaba en el texto griego de la versión de Juan. Así pues, Jesús predice que Dios ha de enviar un ser humano a la Tierra que desempeñará el papel definido por Juan: el de ser un Profeta que escucha la palabra de Dios y que luego repite este mensaje al ser humano. Esta es la interpretación lógica a la que se llega si en el texto de Juan se atribuye el significado correcto a las palabras en él contenidas"

Casi todas las fuentes de las que disponemos en la actualidad muestran de forma evidente la popularidad de Jesús entre la gente común, debida en gran parte a la extraordinaria pureza y compasión que se desprendía, no sólo de la sabiduría de sus palabras y la sencillez de su comportamiento, sino también de sus muchos milagros, posibles, como Jesús siempre decía, por la gracia de Dios.

Jesús no buscaba el poder mundano, ya fuera como líder del país o dentro de la cerrada jerarquía de los Escribas y Fariseos. No obstante, la popularidad de la que gozaba y el gran número de seguidores hacían temer a los romanos y a los sacerdotes, sus aliados, que éstas eran sus verdaderas intenciones. Esta aparente amenaza a su posición y poder fue lo que, como ya hemos afirmado, los incitaba a eliminar a Jesús.

La única misión de Jesús era establecer la adoración al Creador tal y como Él había ordenado. Jesús y sus seguidores estaban dispuestos a enfrentarse a cualquiera que tratara de impedirles vivir como su Señor quería que vivieran. La primera batalla se entabló contra los judíos leales a los romanos. Fue liderada por Bar Jesús Barrabás y consiguió desmoralizar a dichos judíos al morir uno de sus líderes en el enfrentamiento. Bar Jesús Barrabás fue arrestado. El siguiente objetivo era el Templo. Los romanos tenían preparada una fuerte guarnición cerca del Templo puesto que era la época de las celebraciones anuales y se acercaba la fiesta de la Pascua. En estas ocasiones, los romanos solían estar preparados para enfrentarse a todo tipo de pequeñas escaramuzas, pero en esta ocasión estaban aún más alerta. Además de la guarnición estaba la policía del Templo, a cuyo cargo estaba el cuidado del lugar sagrado. La entrada efectuada por Jesús estuvo tan bien planeada que los romanos fueron completamente tomados por sorpresa y Jesús se hizo con el control del Templo.

Esta anécdota se conoce como la "Purificación del Templo". El Evangelio de Juan describe el suceso de la manera siguiente:

"Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas" (Juan 2:14-15).

Comentando las palabras, "látigo de cuerda", Carmichael dice:

"No cabe duda de que significan violencia; pero también es indudable que representan una suavización de lo que en realidad fue una tarea monumental. Si imaginamos el tamaño del Templo, los miles y decenas de miles de peregrinos entrando y saliendo, los cuidadores del mismo, la policía, los soldados romanos y las reacciones de los tratantes de ganado, por no mencionar siquiera a los cambistas de dinero, nos damos cuenta de que algo más que la mera sorpresa tuvo que intervenir. La escena real que se atisba tras esta narración fragmentada del cuarto Evangelio fue sin duda muy diferente. El cronista la ha suavizado 'espiritualizándola' por encima de la realidad."

Una de las lecciones que aprende todo luchador por la libertad, es que la policía local tiende a simpatizar con los patriotas más que con la fuerza de ocupación. Este fue probablemente uno de los factores que contribuyó al descalabro total de las defensas de Templo.

Los romanos habían sufrido un revés local, pero su poder no había sido mermado. Pidieron refuerzos y un contingente de nuevas tropas empezó a avanzar hacia Jerusalén. La defensa de la puerta de Jerusalén resistió unos días pero el ejército romano era demasiado poderoso para los patriotas y los seguidores de Jesús terminaron por desvanecerse en el aire. Incluso los discípulos huyeron dejando solo a Jesús con unos pocos hombres a su alrededor. Jesús decidió ocultarse y los romanos comenzaron una búsqueda intensiva para encontrarle. La "detención", el "juicio" y la "crucifixión" están rodeadas de tal cantidad de contradicciones y falsas declaraciones que es sumamente difícil atravesar esta maraña para averiguar lo que realmente ocurrió. Lo que sí está claro sin embargo, es que el gobierno romano logró utilizar los servicios de una pequeña minoría de judíos que tenían intereses personales en la continuidad del mandato romano sobre Jerusalén. Judas Iscariote, un discípulo de Jesús, fue comprado con la promesa de recibir treinta monedas de plata si, con su ayuda, Jesús era arrestado. A fin de evitar más problemas se decidió intentarlo durante la noche. Al llegar al lugar donde Jesús estaba con algunos de sus discípulos, Judas besaría a Jesús para que los soldados romanos pudieran identificarlo. El plan fracasó. Cuando los soldados surgieron de la oscuridad, se formó un gran tumulto. Los dos judíos, Jesús y Judas, se confundieron en la oscuridad y los soldados arrestaron a Judas en vez de a Jesús, logrando escapar éste último. El Corán dice:

"Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre él, tienen dudas y no tienen ningún conocimiento de lo que pasó, sólo siguen conjeturas. Pues con toda certeza que no lo mataron. Sino que Allah lo elevó hacia Sí, Allah es Poderoso y Sabio" (Corán 4. 157-158).

No está claro en absoluto si alguien se dio cuenta del "error" cometido. Ninguna de las versiones actuales de los Evangelios oficiales lo menciona. Si los romanos se apercebieron de la verdadera identidad del prisionero cuando se le llevó frente a Pilatos el magistrado romano en funciones, es posible que la dramática e inesperada situación satisficiera a todo el mundo. Los romanos aún podrían dar a alguien un castigo ejemplar, quienquiera que éste fuera, castigo que con toda seguridad actuaría como elemento disuasorio. Y a su vez, la mayor parte de los judíos estarían felices puesto que, debido a un milagro, el que estaba en el patíbulo era el traidor y no Jesús. Incluso los judíos pro-romanos estarían contentos ya que con la muerte de Judas desaparecía el testigo de su culpa. Y por último, con Jesús muerto oficialmente sería más que improbable que se atreviera a mostrarse de nuevo para molestarlos. Sin embargo y dadas las descripciones de lo sucedido tal y como aparecen en los cuatro Evangelios oficiales, esta explicación parece poco probable. Es mucho más creíble asumir que todos creyeron que Jesús era el arrestado a pesar de estar equivocados. El papel jugado por Poncio Pilatos, el Magistrado romano, es difícil de precisar. Su indecisión, tal y como aparece reflejada en la Biblia, su parcialidad hacia los líderes judíos, junto con su buena voluntad hacia Jesús, constituyen una historia difícil de creer. Se ha sugerido que podría ser el resultado del intento, por parte de los autores de los Evangelios, de distorsionar los hechos a fin de hacer recaer la responsabilidad de la "crucifixión" sobre la totalidad de la nación judía, exonerando así a los romanos de toda culpa en la supuesta muerte de Jesús.²⁴ La única manera de que pudiera mantenerse una historia oficial de la vida de Jesús bajo el poder romano, sería que no contuviese agravio alguno en contra de los invasores, bien sea omitiendo, disfrazando o incluso cambiando los detalles susceptibles de ofensa ante la autoridad extranjera.

Otra posible explicación es la que mantiene una tradición que asegura que Pilatos fue "comprado" mediante un soborno importante. Si es verdad lo que se describe en los Evangelios, es obvio que Pilatos tenía un interés personal en el drama representado ese día en Jerusalén.

Hay otro hecho interesante que es necesario resaltar: En los calendarios santorales de la Iglesia Copta, tanto en Egipto como en Etiopía, Pilatos y su esposa aparecen como "santos". Esto sólo puede tener sentido si aceptamos que Pilatos, sabiendo de sobra que sus soldados habían detenido a la persona equivocada, condenó a Judas a sabiendas dejando que Jesús se salvara.

En la descripción proporcionada por Bernabé se nos cuenta que en el momento de la detención, ocurrida después de la Última Cena -que según Bernabé tuvo lugar "en la casa de Nicodemo junto al arroyo Cedrón" a las afueras de Jerusalén- Judas fue transformado por el Creador de forma que no sólo sus enemigos, sino que incluso su madre y sus amigos más cercanos, lo tomaron por Jesús:

"Saliendo de la casa, Jesús se retiró al jardín para rezar según su costumbre, inclinándose y postrándose cien veces. Al saber Judas el lugar en el que Jesús estaba con sus discípulos, se dirigió al sumo sacerdote y le dijo: 'Si me das lo prometido, esta noche te entregaré al Jesús que buscas ya que está solo con once de sus discípulos'. El sumo sacerdote preguntó: '¿Cuánto quieres?' Judas contestó: 'Treinta piezas de oro'. Sin más dilación el sumo sacerdote le dio el dinero y envió un fariseo al gobernador y a Herodes para traer soldados; éstos mandaron una legión porque temían a la gente. Tomaron las armas y con antorchas y fanales salieron de Jerusalén. Cuando los soldados acompañados por Judas llegaron cerca del lugar donde se encontraba Jesús, éste oyó cómo se acercaba una gran multitud y volvió a la casa. Los once discípulos estaban durmiendo.

Y entonces Dios al ver el peligro que corría su esclavo envió a (los ángeles) Gabriel, Miguel, Rafael y Uriel, Sus embajadores, para que sacaran a Jesús del mundo. Los sagrados ángeles vinieron y sacaron a Jesús por la ventana que da hacia el Sur. Y desnudándolo, lo colocaron en el tercer cielo en la compañía de los ángeles que alaban a Dios constantemente. Judas se adelantó a los demás y entró impetuosamente en la habitación de la que Jesús había sido evacuado. Y los discípulos estaban durmiendo. Entonces Dios actuó de manera asombrosa. Judas sufrió una transformación asemejándose de tal manera en su rostro y forma de hablar a Jesús, que creímos que era el mismo Jesús. Judas nos había despertado y nos preguntaba dónde estaba Jesús. Nosotros maravillándonos dijimos: 'Tú, señor, eres nuestro maestro, ¿acaso nos has olvidado?' Judas sonriendo dijo: '¿Os habéis vuelto locos; no veis que soy Judas Iscariote?' Al finalizar estas palabras, los soldados entraron y al ver que se parecía en todo a Jesús, lo apresaron. Nosotros, al oír las palabras de Judas y ver la multitud de soldados, huimos a toda prisa. Y Juan que estaba dormido cubierto por una sábana de lino, despertó y comenzó a huir. Un soldado agarró la sábana y Juan se desembarazó de ella corriendo desnudo. Dios había oído la súplica de Jesús y salvó a los once de todo mal. Los soldados apresaron a Judas y lo ataron entre bromas, puesto que éste seguía negando que era Jesús. Los soldados, burlándose de él dijeron: 'señor, no temáis. Hemos venido a proclamaros Rey de Israel y os atamos porque sabemos que rechazáis el reinado'. Judas contestó: '¿Os habéis vuelto locos! Habéis venido a detener a Jesús de Nazaret con armas y antorchas como (si fuera) un ladrón; y en vez de eso me habéis atado a mí que os he guiado y queréis nombrarme rey!' Los soldados perdieron la paciencia y con golpes y patadas condujeron con rabia a Judas hacia Jerusalén. Juan y Pedro siguieron a los soldados desde lejos. Y cuentan a quien esto escribe, que presenciaron el examen que hicieron a Judas el sumo sacerdote y el concilio de los fariseos que estaban reunidos para matar a Jesús. Mientras tanto Judas dijo muchas locuras hasta el punto de que todos los presentes se desternillaban de risa puesto que creían que él era realmente Jesús y que por temor a la muerte quería hacerse pasar por loco. Los escribas pusieron una venda sobre sus ojos y burlándose dijeron: 'Jesús, profeta de los Nazarenos', puesto que así llamaban a los que creían en Jesús, 'dínos, ¿quién te ha abofeteado?' Y riéndose le daban bofetadas y le escupían en la cara. Cuando llegó la mañana se reunió el gran consejo de ancianos y escribas del pueblo. Y el sumo sacerdote junto con los fariseos presentaron testigos falsos para acusar a Judas, a quien creían Jesús. Pero no encontraron lo que buscaban. ¿Y por qué digo que los sacerdotes creían que Judas era Jesús? Pues sí, todos los discípulos y el que esto escribe también lo creíamos; y más aún, la pobre virgen madre de Jesús, junto con sus familiares y amigos, también lo creían. Hasta tal punto era así, que la pena que todos sentían era insufrible. Juro por el Dios Viviente que el que esto escribe había olvidado lo que Jesús dijo: que sería sacado de este mundo, que sufriría a través de una tercera persona y que no habría de morir hasta el fin del mundo. Y que iría con la madre de Jesús y con Juan a la cruz.

El sumo sacerdote hizo traer atado a Judas ante él y le preguntó sobre sus discípulos y su doctrina. En sus respuestas, y como si diera prueba de su locura, Judas no hizo mas que divagar. El sumo sacerdote le hizo jurar por el Dios de Israel que confesara la verdad. Judas respondió: 'Ya he dicho que soy Judas Iscariote, el que prometió entregarte a Jesús el Nazareno; y mientras tanto vosotros, por razones que desconozco, os habéis vuelto locos puesto que estáis convencidos de que yo soy Jesús'. A lo que contestó el sumo sacerdote: 'Oh tú, perverso seductor. Has engañado con tus milagros y doctrinas a todo Israel, desde Galilea hasta Jerusalén; ¿y acaso piensas que puedes librarte del castigo que mereces fingiendo estar loco? ¡Juro por Dios que no escaparás!' Y dicho esto, mandó a sus sirvientes que golpearan y abofetearan a Judas para hacerle entrar en razón. Las burlas que Judas tuvo que sufrir a manos de los criados del sumo sacerdote son imposibles de creer. Como querían ganarse las simpatías del Consejo inventaron todo tipo de chanzas. Lo vistieron de bufón, y tantas bofetadas y patadas le dieron, que incluso los mismos Cananitas se habrían apiadado de él. Pero era tal la animosidad de los sacerdotes, los fariseos y los más ancianos contra Jesús, que el espectáculo los llenaba de placer.

Luego lo llevaron ante el gobernador de la ciudad, que por cierto amaba a Jesús en secreto. El gobernador, creyendo que Judas era Jesús, lo hizo entrar en sus habitaciones y comenzó a preguntarle la razón de todo lo ocurrido. Judas contestó: 'Si os digo la verdad no me habéis de creer; lo más probable es que seáis víctima del engaño, igual que los sacerdotes y los fariseos también lo han sido'. El gobernador habló a continuación (creyendo que la cuestión era un asunto de Ley): '¿acaso no sabes que yo no soy judío'? Pero los sacerdotes y los ancianos te han entregado a mí; dime pues la verdad para que pueda ser justo contigo. Puesto que tengo el poder de dejarte en libertad o condenarte a muerte'.

Judas contestó: 'Señor creedme; sí me condenáis cometeríais un gran error pues mataríais a una persona inocente. Yo soy Judas Iscariote y no Jesús que es un hechicero que con su magia me ha transformado'. Al oír estas palabras el gobernador no pudo menos que asombrarse e intentó dejarle libre. Salió de la habitación y sonriendo dijo: 'Visto de una manera, este hombre no merece la muerte sino la compasión. Dice que no es Jesús sino un tal Judas que guió a los soldados con el fin de apresar a Jesús y que ha sido Jesús el Galileo quien con su magia lo ha transformado. En consecuencia, si esto es verdad, sería un gran error matarlo puesto que es inocente. Por otro lado, si realmente es Jesús pero insiste en negarlo, no cabe duda de que ha perdido el juicio y sería deshonesto matar a un loco'. Entonces los sacerdotes y los ancianos, junto con los escribas y los fariseos, gritaron: 'Él es Jesús de Nazaret, nosotros lo conocemos; si no fuera así no lo habríamos puesto en tus manos. Ni tampoco está loco sino que es un perverso, ya que con esta argucia intenta librarse de vuestras manos; pero si logra escapar, la sedición que causaría sería aún peor que la anterior. Pilatos (puesto que tal era el nombre del gobernador) a fin de desembarazarse del caso dijo: 'Es de Galilea y Herodes es el rey de esa zona. No me incumbe a mí juzgarlo, llevadle ante Herodes'. Así lo hicieron. Herodes había deseado durante mucho tiempo que Jesús fuera a su casa. Jesús nunca había querido ir puesto que Herodes era un gentil que adoraba los dioses falsos e impuros y en su vida seguía las normas impuras de los gentiles. Cuando presentaron a Judas ante él, Herodes le hizo muchas preguntas a las que Judas contestó con evasivas negando siempre que él fuera Jesús. Herodes y toda la corte se burlaron, y vistiéndolo de blanco, como se viste a los locos, lo enviaron de nuevo a Pilatos diciendo: '¡Haz justicia al pueblo de Israel!' Herodes puso esto por escrito, puesto que los sacerdotes y los fariseos le habían dado una gran cantidad de dinero. El gobernador se enteró de ello por un criado de Herodes y a fin de obtener también él algún dinero, fingió querer poner a Judas en libertad. Pero antes ordenó azotarlo por sus criados que estaban pagados por los escribas para que lo matasen a latigazos. Pero Dios, que había ya decretado el asunto, reservaba a Judas para la cruz a fin de que así sufriera la horrible muerte a la que había intentado enviar a otro. Dios no quiso que Judas muriera a causa de los latigazos a pesar de que los soldados lo azotaron hasta el punto de que su cuerpo chorreaba sangre. Luego, para burlarse todavía más, lo cubrieron con una vieja túnica de color morado y dijeron: 'Nuestro nuevo rey merece ser vestido y coronado'. Y tomando una mata de espinos hicieron una corona similar a las que de oro y piedras preciosas llevan los reyes en sus cabezas. Colocaron la corona de espinos en la cabeza de Judas y poniendo en su mano una caña como cetro le hicieron sentarse en una posición elevada. Y los soldados se presentaban ante él, haciendo reverencias y saludos como si fuera el Rey de los judíos. Y extendían las manos para recibir regalos, como es la costumbre de los nuevos reyes. Al no recibir nada, golpeaban a Judas y decían: '¿Cómo es que te coronan, rey loco, si no pagas a tus soldados ni criados'? Cuando los sacerdotes y los fariseos vieron que Judas no había muerto a causa de los latigazos, y temiendo que Pilatos lo pusiera en libertad, dieron una suma de dinero al gobernador que, al recibirla entregó a Judas a los escribas y fariseos declarándolo culpable y condenándolo a muerte. Junto con él, condenaron a dos ladrones a la muerte en la cruz. Fueron llevados al Monte Calvario, lugar donde se ahorcaba a los malhechores y allí lo crucificaron desnudo para mayor ignominia. Y en verdad que lo único que Judas decía era: 'Dios, ¿por qué me has abandonado y dejas que el malhechor escape y yo muera injustamente? Y en verdad yo digo que la voz, el rostro y la persona entera de Judas eran tan similares a la de Jesús que los discípulos y los creyentes pensaron que era él. Hasta tal punto fue así, que algunos abandonaron la doctrina de Jesús creyendo que Jesús había sido un falso profeta y que los milagros que había hecho se debían a la magia. Jesús había dicho que él no iba a morir hasta que estuviera cerca el fin del mundo y que en estos momentos presentes, sería sacado del mundo. Pero a pesar de la pena sufrida por los que se mantenían firmes en la doctrina de Jesús, al ver que moría alguien que era exactamente igual a él, recordaron ahora las palabras que había dicho Jesús. Y acompañando a la madre de Jesús fueron al Monte Calvario y no sólo estuvieron presentes en la muerte

de Judas, llorando sin cesar, sino que gracias a Nicodemo y a José de Arimatea lograron obtener permiso del gobernador para enterrar el cuerpo de Judas. Y así fue; bajaron el cuerpo de la cruz con tal llanto que, de seguro, nadie querrá creerlo, y tras ungirlo con cien libras de preciosos ungüentos lo enterraron en el sepulcro nuevo de José. Luego cada uno volvió a su casa. El que esto escribe, acompañado de Juan y su hermano Santiago, fueron con la madre de Jesús de Nazaret. Los discípulos que no temían a Dios fueron por la noche al sepulcro, robaron el cuerpo de Judas y lo escondieron, propagando al mismo tiempo el rumor de que Jesús había resucitado; ello dio lugar a una gran confusión. El sumo sacerdote ordenó entonces, bajo pena de excomunión, que nadie hablara de Jesús de Nazaret. Y de esta manera comenzó una terrible persecución en la que muchos fueron lapidados y azotados y otros desterrados al no poder permanecer callados con respecto a este asunto". (El Evangelio de Bernabé: 214-218).

Según Bernabé, no fue sino hasta después de la supuesta muerte de Jesús, cuando éste se presentó ante María y algunos de los discípulos informándoles de lo que realmente había sucedido:

"Jesús vino, envuelto en un gran resplandor, a la habitación donde estaban María la Virgen con sus dos hermanas, y Marta y María Magdalena, y Lázaro, y el que esto escribe, y Juan, Santiago y Pedro. Cuando vieron esto les atenazó el miedo y cayeron al suelo como muertos. Jesús levantó del suelo a su madre y a los demás y dijo: 'No temáis pues soy Jesús; y no lloréis puesto que no estoy muerto sino vivo. Todos los presentes permanecieron en silencio durante largo tiempo sin dar crédito a lo que veían puesto que todos creían que Jesús estaba muerto. Y entonces la Virgen llorando, dijo: 'Dime hijo mío. ¿cómo es posible que Dios que te había dado el poder de resucitar a los muertos ha hecho que tú mueras avergonzando así a tus parientes y amigos y a tu propia doctrina? Puesto que todos los que te aman han estado como muertos'. Y Jesús, abrazando a su madre contestó: 'Créeme madre, puesto que en verdad te digo que no he muerto en absoluto; Dios me ha protegido hasta que el fin del mundo esté cercano'. Y dicho esto pidió a los cuatro ángeles que aparecieran ante todos y dieran testimonio de lo ocurrido.

Y los ángeles se manifestaron como cuatro soles radiantes, y los presentes atemorizados de nuevo, cayeron al suelo desvanecidos. Y entonces Jesús dio a cada uno de los ángeles cuatro lienzos de lino para que se cubrieran y así poder ser vistos y oídos por su madre y sus compañeros. Y tras haber levantado del suelo a cada uno de ellos los tranquilizó diciendo: 'Estos son los ministros de Dios: Gabriel, el que anuncia los secretos de Dios. Miguel, el que lucha contra los enemigos de Dios. Rafael, el que recibe las almas de los que mueren. Y Uriel, el que ha de llamar a todos al Juicio de Dios en el Ultimo Día'.

Y entonces los cuatro ángeles relataron a la Virgen cómo Dios había enviado a por Jesús, y cómo había transformado a Judas para que sufriera el castigo al que había vendido a otro". (El Evangelio de Bernabé: 219-220).

Según Bernabé, Jesús se quedó durante tres días con su madre y sus discípulos más cercanos para darles a ellos, y a algunos pocos discípulos más, la oportunidad de estar con él más tiempo:

"Y entonces Jesús nos ordenó llamar a sus discípulos más leales para que pudieran verlo. Santiago y Juan reunieron a los siete discípulos, a Nicodemo y José, y a muchos otros de los setenta y dos; y todos comieron con Jesús. El tercer día dijo Jesús: 'Id al Monte de los Olivos con mi madre puesto que allí es donde ascenderé a los cielos y podréis ver quién me ha de ayudar'. Y todos fueron excepto veinticinco de los setenta y dos discípulos que habían huido a Damasco atemorizados. Y cuando estaban reunidos orando, a eso del mediodía apareció Jesús rodeado de una gran multitud de ángeles que alababan a Dios. Y el resplandor de su rostro les atemorizó enormemente cayendo al suelo con sus rostros contra la tierra. Pero Jesús los levantó y tranquilizó diciendo: 'No temáis, yo soy vuestro maestro.

Y reprendió a los que habían creído su muerte y posterior resurrección diciendo: '¿acaso me tomáis a mí y a Dios por mentirosos? Dios me ha concedido vivir hasta que el fin del mundo esté cercano. Y en verdad os digo que no fui yo quien murió sino Judas el traidor. Pero tened cuidado porque Satán hará todo lo posible por engañaros; pero vosotros seréis testigos ante todo Israel y ante el mundo entero de todo lo que habéis visto y oído'. Dichas estas palabras, Jesús pidió a Dios por la salvación de los creyentes y la conversión de los pecadores. Acabada la oración abrazó a su madre diciendo: 'La paz sea contigo, madre mía, descansa en el Dios que nos ha creado a ti y a mí. Y luego se volvió a sus

discípulos y dijo: 'Que la bendición y la misericordia de Dios sean con vosotros'. Y fue entonces cuando ante los ojos de todos, los cuatro ángeles lo alzaron a los cielos. Cuando Jesús se hubo ido, los discípulos se desperdigaron por las diferentes partes de Israel y del resto del mundo, y la verdad, tan odiada por Satán, fue perseguida como siempre lo ha sido, por la falsedad. Puesto que algunos hombres perversos, haciéndose pasar por discípulos, dijeron que Jesús había muerto pero no había resucitado. Otros dijeron que Jesús había muerto pero sí había resucitado. Y otros dijeron, y todavía lo dicen, que Jesús es el Hijo de Dios, y entre ellos está Pablo el engañado. Pero nosotros, como se ve en todo lo que he escrito, esto es lo que enseñamos a los que temen a Dios, para que así se salven en el Último Día del Juicio de Dios. Amen" (El Evangelio de Bernabé: 221-222).

A pesar de que —como ocurre con todos los Evangelios— es imposible verificar con absoluta certeza el contenido del Evangelio de Bernabé al no existir un manuscrito anterior, original y auténtico, su narración de lo ocurrido tiene sentido y explica la confusión que rodea los acontecimientos sucedidos en la detención y posterior crucifixión. Explica también por qué algunas narraciones, escritas por personas que no estaban presentes en estos sucesos dan validez a la creencia de que Jesús fue realmente crucificado. Lo más importante quizás es que la versión de Bernabé no contradice lo contenido en el Corán, que es la única declaración al respecto que puede considerarse cierta en nuestros días. Existen también varias fuentes históricas aparte de la Biblia y el Corán que confirman el hecho de que muchos de los primeros cristianos no creían que Jesús había muerto en la cruz; donde no parece haber total acuerdo es sobre si fue o no el que iba a traicionar a Jesús quien fue finalmente crucificado. Los Cerinthias y luego los Basilidianos, por ejemplo, ambos grupos pertenecientes a las primeras comunidades cristianas, negaban que Jesús fuera crucificado pero creían que fue Simón de Cirenea el que ocupó su lugar. Cerinthus, un contemporáneo de Pedro, Pablo y Juan, negaba también la resurrección de Jesús. Los Carpocratianos, otra de las primeras sectas cristianas, creían que el crucificado no había sido Jesús sino uno de sus seguidores que se parecía mucho a él. Plotinus, que vivió en el siglo IV, nos narra que había leído un libro titulado Los Viajes de los Apóstoles en el que se narran los hechos de Pedro, Juan, Andrés, Tomás y Pablo. Entre otras cosas, el libro afirma que Jesús no fue el crucificado sino otro en su lugar, riéndose en consecuencia de los que creían haberlo hecho. Así pues, a pesar de que está claro que Jesús no fue crucificado, las fuentes difieren o no especifican quien ocupó su lugar; otras opiniones, por el contrario, emitidas dos mil años después, dudan del acontecimiento:

"Cuando se comprueba que la lista de ultrajes atribuidos a los soldados romanos repite casi verbalmente algunos pasajes del Antiguo Testamento... es cuando se empieza a sospechar que el episodio descrito no es más que una mera invención"

No hay ninguna otra descripción histórica conocida que describa lo ocurrido con Jesús después de la "crucifixión" excepto las contenidas en el Evangelio de Bernabé y en el Corán. Como ya hemos visto, ambas describen el episodio conocido como la "Ascensión" -cuando Jesús es sacado de este mundo- suceso que también está descrito en el Evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles pero que, como señala el Dr. Maurice Bucaille, ni siquiera es mencionado en los otros tres Evangelios oficialmente aceptados:

"Los Evangelios de Mateo y Juan no hablan de la Ascensión de Jesús. El de Lucas la sitúa en el día de la Resurrección y cuarenta días después en los Hechos de los Apóstoles, de los que se afirma que Lucas es el autor. Marcos menciona el suceso (sin darle fecha) en una declaración que hoy no se considera auténtica. En consecuencia, la Ascensión carece de base sólida en lo que a las Escrituras se refiere. Sin embargo, los comentaristas tratan esta importante cuestión con increíble ligereza."

Por último y ya que Jesús aún no ha vuelto a este mundo, como él mismo prometió y como predijo el Profeta Muhammad, que Allah bendiga y conceda paz a ambos, es evidente que la vida de Jesús en este mundo aún no ha concluido y en consecuencia la narración histórica de la misma debe permanecer inconclusa a pesar de que, como veremos en el capítulo 10, existen ya algunas descripciones de sucesos de la vida de Jesús que tendrán lugar a su regreso.

CAPITULO 3 BERNABÉ Y LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Bernabé, o Bar Nabe, que significa "hijo del consuelo" o "hijo de la exhortación", era judío y había nacido en Chipre. Originalmente conocido como Josep o José, recibió su nuevo nombre de manos de los discípulos de Jesús, la paz sea con él y con ellos. A pesar de que en los cuatro Evangelios aceptados apenas se le menciona, si se toma la evidencia proporcionada por otros textos del Nuevo Testamento, Bernabé aparece como uno de los líderes de los discípulos después de la desaparición de Jesús. Fue él quien por encima de todos los demás se esforzó en aferrarse a la doctrina más pura de Jesús y se opuso contra todo innovador, especialmente Pablo de Tarso. Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles, era el médico personal de Pablo, transmitiendo en consecuencia su punto de vista. Esto es lo que explica que Lucas sólo mencione a Bernabé cuando lo necesita para ilustrar algún pasaje de la historia de Pablo.

Desgraciadamente, libros como "Los Viajes y enseñanzas de los Apóstoles", fueron destruidos por la Iglesia Paulina una vez adoptada la Doctrina de la Trinidad y como parte de sus intentos por destruir toda narración que contradijera el nuevo dogma. Esta es la razón de que se perdiera mucho de lo que se sabía sobre Bernabé y los primeros cristianos. Este proceder de los Trinitarios es probablemente lo que explica la extraña ausencia de referencias sobre Bernabé en los cuatro Evangelios aceptados; y también el por qué, según dice Lucas, siendo Bernabé el discípulo más importante después de la desaparición de Jesús, deja de aparecer en las páginas de la historia cuando Pablo y él dejan de estar de acuerdo y se separan.

Bernabé permaneció con Jesús desde el comienzo de su misión. Su Evangelio muestra claramente la lealtad y el amor que sentía por Jesús. No sólo fue su constante compañero, sino que absorbió y retuvo de tal modo su enseñanza, que pronto se ganó la reputación, de sobra manifiesta en los "Hechos de los Apóstoles", de persona con capacidad de transmitir lo que había aprendido de su maestro.

El nombre otorgado por el resto de los discípulos a Bernabé indica su poderío y elocuencia como orador, fuente de ánimo y consuelo. Bernabé era sincero y también generoso. Después de conocer a Jesús vendió todas sus posesiones y dio el dinero para que fuese utilizado por los seguidores de Jesús. El amor que Jesús y los discípulos sentían por él, queda manifiesto por el número de nombres diferentes con los que se conocía a Bernabé.

Cuando para reemplazar a Judas los apóstoles decidieron elegir a un nuevo apóstol de entre los que habían estado siempre con Jesús, "desde el momento de su bautizo a manos de Juan", seleccionaron a dos personas: "Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías" (Hechos, 1: 23). En el Nuevo Testamento no se menciona a ningún otro José que acompañara a Jesús durante su vida excepto al conocido popularmente como Bernabé. Así pues, aunque Clemente de Alejandría menciona siempre en sus escritos a Bernabé como un apóstol, existe sin embargo la posibilidad de que Barsabás -quien, según Goodspeed cuenta, en una ocasión bebió un veneno sin sufrir daño alguno fuese el mismo Bernabé.

Si fuera este el caso, se confirmaría también que aunque Bernabé no fuese uno de los primeros doce discípulos, sí fue uno de los primeros setenta y dos; el hecho de que Bernabé fuese lo suficientemente apreciado como para completar el número de los doce primeros discípulos, está apoyado por la tradición que cuenta que cuando María, la madre de Jesús, en su lecho de muerte llamó a los apóstoles, Bernabé era uno de los que acudieron.

Lo más probable sin embargo es que Bernabé fuera uno de los primeros doce apóstoles, hecho que confirma él mismo en su Evangelio cuando describe lo que hizo Jesús una vez finalizado el periodo de cuarenta días de soledad en el desierto:

"Cuando Jesús volvió a la región de Jerusalén, la gente lo recibió con enorme alegría rogándole que se quedara a vivir con ellos; porque las palabras de Jesús no eran como las de los escribas sino que tenían poder: llegaban al corazón.

Al ver Jesús el elevado número de personas que deseaban seguir el camino de Dios, subió a la montaña y permaneció la noche entera en oración. Al amanecer, descendió de la montaña y escogió a doce, a los que llamó apóstoles y entre los que se encontraba Judas, el que iba a morir en la cruz. Sus nombres eran: Andrés y Pedro, su hermano, pescadores; Bernabé, el que esto escribe; Mateo, el funcionario público que recaudaba los impuestos; Juan y Santiago, hijos de Zebedeo; Tadeo y Judas, Bartolomé y Felipe; Santiago y Judas Iscariote, el traidor. A éstos Jesús les reveló los secretos divinos. Y Judas Iscariote fue nombrado por Jesús administrador de las limosnas, pero éste roba la décima parte de todo lo recibido" (El Evangelio de Bernabé: 14).

Es interesante comprobar que aunque los nombres de los apóstoles listados por Bernabé no corresponden a los mencionados en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, la misma observación puede hacerse con respecto a los tres grupos de nombres que aparecen en Mateo 10, 2-4, Marcos 3, 14-19 y Lucas, 13-16 respectivamente. Lucas no menciona a Tadeo mientras que Bernabé, Mateo y Marcos sí lo hacen. Tanto Mateo como Marcos no mencionan al otro Judas, el hijo de Santiago, pero Bernabé y Lucas sí lo mencionan. Mateo, Marcos y Lucas mencionan a Tomás y a Simón el Zaleote, pero Bernabé no. Mateo, Marcos y Lucas no hablan de Bernabé, pero éste sí lo hace. El Evangelio de Juan en su forma actual no da una lista completa de los doce apóstoles. Como suele ocurrir cada vez que uno se enfrenta a faltas o contradicciones, depende del lector decidir cuál de estos Evangelios en su forma presente está menos alterado y más inspirado por la Divinidad y, en consecuencia, ¡el más preciso y digno de confianza!

Como ya hemos visto, es más que probable que Jesús creciera en medio de la comunidad Esenia; hay una tradición que afirma que Bernabé era discípulo de Gamaliel, el maestro de judaísmo ortodoxo más prestigioso de la época. En ese caso, el encuentro entre Jesús y Bernabé significaba la fusión de lo mejor de las enseñanzas gnósticas de los Esenios y lo mejor del judaísmo ortodoxo del Templo de Jerusalén. Es indudable que esto contribuyó a la mutua y armónica comprensión entre Jesús y Bernabé. Y dado que este último era un Levita, era muy posible que también tuviera bajo su mando a una división de Zaleotes.

A pesar de saberse tan poco sobre Bernabé, las últimas investigaciones históricas están descubriendo poco a poco la relevancia de su figura mientras Jesús estuvo en la tierra. En nuestros días hay ya un acuerdo general entre los historiadores que afirman que la última Cena tuvo lugar en la casa de la hermana de Bernabé, a pesar de que como ya hemos visto, el propio Bernabé afirma que tuvo lugar en la casa de Nicodemo, junto al arroyo llamado Cedrón, situada a las afueras de Jerusalén. Sin embargo, Albert Schweitzer, que pudo no haber tenido acceso al Evangelio de Bernabé, escribe en su libro "El Reino de Dios y las Creencias Cristianas Originales":

"Basándose en los Hechos de los Apóstoles, puede deducirse que los discípulos y creyentes de entre los Galileos se reunieron en la casa de la madre de Juan Marcos, discípulo que luego acompañaría a Bernabé y Pablo en el Primer Viaje Misionero (Hechos 12: 25)... El lugar de reunión de los creyentes fue la 'habitación de arriba', esto es, la habitación situada justo debajo del techo plano de la casa (Hechos 1: 12-14). Tenía que ser una habitación lo suficientemente grande como para albergar a todo el grupo. Esta era la habitación donde los creyentes 'al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar' (Hechos 2: 1). ¿Cómo llegó a ser identificada como el lugar donde Jesús celebró la última Cena con sus discípulos?

Cuando Jesús envió a dos de sus discípulos de Betania a la ciudad con instrucciones de llevar a cabo los preparativos para la cena de la Pascua, les dijo que siguiesen a un hombre al que encontrarían llevando un odre con agua. Este les conduciría a una casa que disponía de una habitación en la planta superior cubierta de alfombras; allí era donde iba a tener lugar la cena. Esta importante información se la debemos al Evangelio de Marcos (Marcos 14: 13-15), que a su vez se basa en una tradición proveniente de Juan Marcos. Mateo por su parte sólo cuenta que Jesús envió a los dos discípulos con instrucciones de transmitir la información a alguien de la ciudad. 'El Maestro dijo: 'Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos'. (Mateo 26: 18). Theodore Zalin fue uno de los primeros en adelantar la idea de que, la casa en la que tuvo lugar la última Cena de Jesús con sus discípulos, era

idéntica a la de la madre de Juan Marcos, lugar tradicional de reunión de los discípulos con los creyentes de Galilea" 28.

A pesar de que Schweitzer afirma que la casa era de la madre de Juan Marcos, lo que no menciona es que la madre de Marcos era hermana de Bernabé. Como para aquel entonces Bernabé había vendido todas sus posesiones, es más que probable que durante su estancia en Jerusalén se alojara en casa de su hermana, sobre todo si tenía una habitación lo suficientemente grande como para permitir las reuniones de los discípulos. Es probable que la razón de que nada de ello se mencione en el Antiguo Testamento, fuera el deseo por parte de los discípulos de mantener en secreto su lugar de reunión en una época en la que eran perseguidos por sus creencias.

Si la hipótesis de Albert Schweitzer es correcta, cabe preguntarse por qué no se menciona a Bernabé en ninguno de los cuatro Evangelios aceptados, habiendo sido el anfitrión de toda reunión de discípulos que sucedía en la casa de su hermana. O bien era mencionado, mención posteriormente eliminada, o bien no estaba presente. Es posible que no asistiera por encontrarse en prisión. Se ha transmitido que un grupo liderado por un hombre llamado Barrabás, había atacado a un grupo de judíos pro-romanos en una disputa que tuvo lugar poco antes de la fiesta de la Pascua. El líder de los judíos fue matado y Barrabás fue capturado y puesto en prisión. Heinrich Holtzman, historiador que ha examinado este episodio con todo detalle, afirma que entre los detenidos estaba "el famoso Barrabás, que era ciertamente un patriota y una especie de 'profeta' político que fue juzgado casi al mismo tiempo que Jesús". 29

Al ser Bernabé un Levita y uno de los principales discípulos de Jesús, es muy posible que fuera jefe de una de las divisiones de Zaleotes. Estas cuatro divisiones, como sabemos gracias a los "Rollos del Mar Muerto". Eran parte integral de la comunidad Esenia y habían jurado liberar su territorio de los invasores extranjeros y de todos aquellos que les prestaran ayuda. En esa época, los únicos capaces de llevar a cabo un ataque organizado contra los judíos pro-romanos eran los Zaleotes con lo que es muy posible que Barrabás y Bernabé fueran la misma persona. También es posible que junto con otras modificaciones de la Iglesia Paulina se eliminara, o al menos se alterase, el nombre de Bernabé cuando aparecía mencionado en conexión con un suceso que no formaba parte de la historia de Pablo. No podían practicar este procedimiento cada vez que Bernabé era mencionado en los libros del Antiguo Testamento, y además, tal y como indican los "Hechos de los Apóstoles", sin la ayuda prestada a Pablo por Bernabé en los primeros días de la Iglesia, Pablo no habría tenido lugar alguno en la historia del Cristianismo.

Existe escasa información acerca de lo ocurrido con los discípulos más cercanos a Jesús tras su desaparición. Parece ser que muchos se dispersaron después de la supuesta crucifixión. Pasado algún tiempo comenzaron a reagruparse en Jerusalén. No se sabe exactamente cuántos regresaron de los doce apóstoles o de los setenta y dos discípulos más cercanos. No obstante, lo cierto es que quienes lo hicieron eran hombres llenos de fe, sinceridad, valentía y de un gran amor por Jesús.

La preeminencia de Bernabé como persona cercana a Jesús, lo convertía en miembro destacado de este pequeño grupo de discípulos. Continuaron viviendo y practicando como Jesús les había enseñado; observaban la Ley de los Profetas que Jesús había venido "no a abolir sino a dar cumplimiento" (Mateo, 5: 17). Para ellos era inconcebible pensar que las enseñanzas de Jesús eran una nueva religión. Eran judíos practicantes y sinceros, y lo único que los diferenciaba de sus vecinos era su fe en el mensaje de Jesús. En aquellos días, los discípulos no se organizaron como un grupo separado de los demás ni tenían una sinagoga propia. En el mensaje de Jesús, tal y como ellos lo entendían, no había nada que exigiera una ruptura con lo que era claramente la afirmación continuadora y revitalizadora de la guía enseñada por Moisés.

El conflicto entre algunos de los judíos y los auténticos seguidores de Jesús, conflicto que ya había surgido en la época en la que Jesús, la paz sea con él, transmitía su mensaje, lo habían iniciado aquellos judíos que habían alterado y adaptado el mensaje de Moisés conforme a sus propios intereses, y que al mismo tiempo temían, no sin razón, que el apoyo a Jesús y a sus seguidores les haría perder la riqueza, el poder y la posición que disfrutaban. El pacto que los magnates judíos habían formalizado con los

romanos, pacto destinado a salvaguardar los intereses y privilegios disfrutados durante siglos, exigía ahora un mayor distanciamiento de la guía mosaica.

Tras la desaparición de Jesús, este grupo de judíos continuó apoyando a los romanos en la persecución de aquellos cuyas acciones y palabras amenazaban desvelar lo que habían hecho. Esto daba lugar a que un seguidor de Jesús lo aceptara mientras que había judíos que lo rechazaban. No debió ser una época fácil para los primeros seguidores de Jesús. Por un lado eran perseguidos por los romanos, que los consideraban una amenaza ante su poder político; por otro, eran perseguidos por los judíos, que temían que su "autoridad religiosa" les fuera arrebatada.

En los años siguientes comenzó a aumentar el distanciamiento entre los judíos que se negaban a reconocer a Jesús y los que lo seguían. Durante el asedio a Jerusalén del año 70 d.C. -asedio que culminó con la destrucción total del Templo de Salomón a manos de los romanos- los seguidores de Jesús abandonaron la ciudad. Más tarde, cuando se produjo la rebelión de "Bar Koch'eba" en el año 132 d.C., se negaron a luchar en el bando judío. Estos dos grandes enfrentamientos ocurridos entre romanos y judíos demuestran la principal diferencia entre los judíos y los verdaderos seguidores de Jesús. Los primeros buscaban el poder político, los segundos querían vivir de manera que complaciera a su Señor. Aunque había judíos que luchaban para poder cumplir con su religión, libres de invasores extranjeros, hubo también seguidores de Jesús que se apartaron del resto de los judíos a fin de evitar la persecución dirigida específicamente contra los judíos en general.

Las preguntas sobre el origen de Jesús, su naturaleza y su relación con Dios, que posteriormente serían causa de grandes controversias, no existían entre los primeros seguidores de Jesús. Se aceptaba sin discusión alguna que Jesús era un hombre y un Profeta y que había sido favorecido sobremanera por Dios. No había nada en las palabras o acontecimientos de la vida de Jesús en la tierra que les hiciera abandonar esta convicción. Según Arístides, uno de los primeros apologistas, la adoración de los primeros cristianos era más monoteísta incluso que la de los judíos.

En este círculo de sinceros seguidores de Jesús es donde entró Pablo de Tarso. Jamás había conocido a Jesús ni tampoco se había relacionado con ninguno de los discípulos más cercanos. Gozaba de la reputación de ser uno de los enemigos más encarnizados en contra de Jesús. Había presidido la lapidación de Esteban, un "hombre lleno de fe y de Espíritu Santo" (Hechos, 6: 5), y formaba parte del creciente grupo de personas unidas a los seguidores de Jesús tras su desaparición. Cuando el maestro de Pablo, el conocido Gamaliel, trató de proteger a Esteban, fue también condenado a ser lapidado sin que Pablo intercediera por él.

Y consta también que Pablo, entonces llamado Saulo, era responsable en aquella época de una gran persecución contra la Iglesia causando "estragos en la Iglesia; entrando por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel" (Hechos, 8. 1-3). El mismo Pablo lo admitía:

"Pues ya estáis enterados de mi conducta anterior en el Judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres" (Gálatas 1.13-15).

Y también se relata en los Hechos 9. 1:

"Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén".

Fue precisamente en este viaje a Damasco donde se dice que Pablo se encontró con Jesús en una visión que tuvo como resultado su conversión en uno de sus seguidores.

Poco antes de estos acontecimientos se cuenta que Pablo había querido casarse con una mujer llamada Popea, la atractiva pero ambiciosa hija del Sumo Sacerdote de los judíos. Esta mujer estaba dotada de una belleza seductora y una mente proclive a las intrigas. A pesar de que Pablo le gustaba, rechazó sus

propuestas de matrimonio y se fue a Roma para trabajar como actriz. Una vez iniciada en el escenario, fue subiendo paso a paso hasta alcanzar el lecho de Nerón. Finalmente se casó con él y llegó a ser la Emperatriz del Imperio Romano. No es de extrañar pues que Pablo tuviera sus razones para estar resentido tanto contra los judíos como contra los romanos. La conversión de Pablo coincidió con el rechazo de Popea. Es probable que en esa época Pablo se encontrara bajo una gran presión psíquica. Es posible que esta crisis en su vida influyera en ese cambio súbito que le hizo pasar de ser uno de los mayores defensores de la Ley judía, a ser uno de sus peores enemigos.

Una vez producida su conversión, Pablo permaneció con los discípulos que vivían en Damasco y "en seguida se puso a predicar sobre Jesús en las sinagogas: que él era el hijo de Dios" (Hechos, 9; 20). Sus palabras atrajeron sobre sí mismo la persecución en la que tan recientemente había estado involucrado. Es muy probable que el motivo de la ira de los judíos fuera el hecho de describir a Jesús como "hijo de Dios". La idea de que Dios tenía un hijo era aborrecible para los judíos ya que creían firmemente en la Unidad de Dios.

Pablo abandonó Damasco y entonces, en vez de buscar la compañía de los otros seguidores de Jesús, fue al desierto de Arabia donde permaneció oculto durante tres años. Bien pudiera ser éste el lugar donde se formara su versión de lo que Jesús había enseñado. Esta versión, además de rechazar explícitamente la Ley de Moisés, obviaba que Jesús, a lo largo de toda su vida, había sido un sincero practicante de la Ley de Moisés, procurando en todo momento defender las enseñanzas que Moisés había traído antes de él.

Fue precisamente después de este largo periodo de retiro cuando Pablo se presentó ante los discípulos de Jerusalén. La repentina llegada de Pablo provocó más recelo que sorpresa. Las historias de sus persecuciones contra los seguidores de Jesús aún estaban frescas en sus mentes. ¿Podía un leopardo cambiar sus manchas? Parece que los discípulos no tenían motivo alguno para aceptarle en su círculo. Pablo no sólo había sido su perseguidor de antaño, sino que ahora pretendía saber lo que Jesús había enseñado, a pesar de no haberlo visto jamás y de haber estado escaso tiempo, o más bien ninguno, con los que habían estado con Jesús. En vez de intentar aprender de los que habían estado cerca y conectados con Jesús durante su estancia en la tierra, Pablo quería ahora enseñarles. En su carta a los Gálatas trata de justificar esta actitud:

"Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gálatas 1: 11-12).

Así es como Pablo proclamaba tener un acceso a Jesús que les había sido negado a sus más cercanos seguidores durante su estancia en la tierra. La enseñanza que Pablo pretendía haber recibido no se correspondía con lo que los apóstoles habían oído de los labios de Jesús. Es comprensible pues que sospecharan de su conversión y consideraran sus "revelaciones" poco dignas de crédito. Incluso es probable que muchos sospecharan que Pablo fuese un espía que pretendía hacerse pasar por seguidor de Jesús. La disputa sobre si Pablo debía o no ser aceptado fue sin duda un tema amargo cuyo resultado era de preveer.

No obstante, Bernabé, que según la tradición había sido compañero de estudios bajo la dirección de Gamaliel, intervino en la discusión y se manifestó a favor de Pablo. A pesar de la casi unánime oposición, logró que Pablo fuera aceptado por los seguidores de Jesús. Esto indica el grado de influencia que tenía Bernabé sobre los apóstoles, indicando también en consecuencia, el grado de proximidad que debía haber tenido con Jesús durante la permanencia de éste en la tierra.

Es probable que Pablo comprendiera que había sido aceptado debido a la autoridad ejercida por Bernabé y no por sus propios méritos. Este resultado le dejó sin duda insatisfecho. Esta pudiera haber sido una de las razones que decidieran su regreso a Tarso, su ciudad natal, aunque también se ha transmitido que lo hizo por estar su vida en peligro.

La persecución de los seguidores de Jesús, instigada no sólo por los romanos sino también por los propios judíos, había obligado a dispersarse a muchos de ellos por toda Tierra Santa. Después del

martirio de Esteban, algunos de los apóstoles se encaminaron hacia Antioquía, donde confiaban eludir las posibles persecuciones dirigidas por Pablo y sus seguidores. Ciudad fundada por Seleucus Necator, Antioquía había crecido hasta el punto de ser la tercera ciudad más extensa del Imperio Romano después de Roma y Alejandría. Antigua capital del reino griego, se había convertido en un importante centro de comercio. Con la acumulación de tanta riqueza, sus habitantes llevaban una vida de lujo y decadencia de forma que Antioquía tenía la reputación de ser una ciudad de vida fácil.

A esta ciudad llegó este pequeño grupo de extranjeros, vestidos con harapos y que practicaban una vida simple y honesta impregnada de temor de Dios. Algunos ciudadanos, hartos de llevar una vida inmoral, comenzaron a unírseles, pero la mayoría los consideraban con ridículo y desprecio llegando a ponerles el mote de "cristianos". Puede que para unos pocos este término significara respeto, pero para la gran mayoría era un sinónimo de odio y de abuso.

Hasta ese momento, los seguidores de Jesús habían sido conocidos como los Nazarenos. En hebreo, la raíz de esta palabra significa "mantener" o "guardar". El adjetivo indicaba pues el papel de los discípulos como mantenedores o guardianes de la guía traída por Jesús. Libanio cuenta que los judíos de Antioquía solían rezar tres veces al día pidiendo: "Que la maldición de Dios caiga sobre los Nazarenos". Proferio, otro historiador opuesto a los Nazarenos, describe su forma de vida como "una religión bárbara, nueva y extraña". Celso narra que según Jerome, a los cristianos se les llamaba "griegos impostores y mentirosos" debido a que utilizaban las mismas túnicas griegas que vestían los sacerdotes del templo griego.

A pesar de la oposición, la gente continuaba visitando a los extraños recién llegados y su número aumentaba. Animados con esta respuesta de la gente, los discípulos de Antioquía enviaron un mensaje a Jerusalén pidiendo a los apóstoles que enviaran a un hombre que ayudara a propagar la verdad y las enseñanzas de Jesús entre los paganos de Antioquía. Los discípulos eligieron a Bernabé como la persona más idónea para esa tarea. Bernabé se convirtió así en el primer misionero de la historia cristiana. Al llegar a la ciudad se encontró con un éxito inesperado. Debido a sus esfuerzos, "una considerable multitud se agregó al Señor" (Hechos 11: 24), porque "era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe".

Pasado un año, Bernabé decidió que había llegado el momento de extender su actividad más allá de los confines de Antioquía. Estaba seguro de que Pablo sería una buena ayuda y con esta idea en mente fue a Tarso y trajo a Pablo con él. Así fue como Pablo vino a encontrarse cara a cara con algunos de los que habían sufrido la persecución que él mismo había instigado, enfrentándose de nuevo a la hostilidad y la oposición que ello causaba.

Una vez más se puede constatar la importancia y el respeto del que gozaba Bernabé puesto que logró su propósito y Pablo fue admitido en la comunidad. Es posible que Bernabé sólo quisiera fijarse en lo mejor de su antiguo compañero de estudios, confiando en que si la pasión y el entusiasmo de Pablo, que hasta ese entonces le habían convertido en un perseguidor despiadado, pudieran reconducirse a fines más elevados, ello le convertiría en uno de los mejores y más destacados seguidores de Jesús.

No todos los apóstoles compartían esta visión de las cosas y Pedro puso de manifiesto su oposición a Pablo. Además de la hostilidad que producía el recuerdo de las acciones pasadas de Pablo, había también diferencias de opinión sobre otras dos cuestiones. No había acuerdo sobre quién debería ser el destinatario de las enseñanzas de Jesús, y qué es lo que debería enseñarse. Pedro afirmaba que Jesús había venido a revivificar la guía dada a los judíos y que, en consecuencia, sus enseñanzas deberían ser transmitidas a los judíos solamente. Por otra parte, Pablo sostenía que la verdad debía ser comunicada a todo el mundo, judíos o gentiles, pero afirmaba al mismo tiempo que Jesús, tras su desaparición, le había dado instrucciones especiales. Pablo defendía la introducción de cualquier ajuste necesario para adaptar las enseñanzas a las exigencias de la época y a cada situación determinada.

Bernabé mantenía la postura intermedia. Decía que sólo debían enseñar lo que Jesús les había transmitido, pero también opinaba que debía llevarse la guía a todo aquél que pudiera beneficiarse y ser receptivo a ella, fuera judío o no.

Tanto Pedro como Bernabé consideraban la guía recibida como una continuación y extensión del judaísmo. Pero no aceptaban la enseñanza de Pablo en lo que difería de lo que ellos habían oído de Jesús. Ambos pensaban que la nueva doctrina de Pablo era una creación personal. En su libro "Pablo y sus Intérpretes" Albert Schweitzer dice que "Pablo jamás recurría a los dichos e instrucciones del Maestro" 32.

Es probable que Bernabé confiase en que se suavizaran las dos posturas extremas y que Pablo, al relacionarse con los seguidores de Jesús, llegaría a abandonar sus propias ideas para con ello asimilar el conocimiento de los discípulos en lo que respecta a lo que sena una comprensión lo suficientemente correcta de lo que Jesús había enseñado. En este punto es evidente la importancia del apoyo que Bernabé prestaba a Pablo, puesto que Bernabé lo defendía y lo protegía de la oposición unánime de los apóstoles. Quizás sea ésta la razón de que esta parte de la vida de Bernabé esté relacionada con sumo detalle en los "Hechos de los Apóstoles". La relación entre Bernabé y Pablo se describe en Hechos 13: 1-2:

"Había en la iglesia fundada en Antioquía profetas y maestros: Bernabé; Simeón llamado Níger; Lucio el cirenense; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes; y Saulo. Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado".

En la lista de estos seguidores, Lucas menciona a Bernabé primero y a Pablo el último. Al haber sido seleccionados para trabajar juntos, partieron hacia Grecia, acompañados por Juan Marcos, sobrino de Bernabé, para difundir la enseñanza de Jesús en esas tierras. Santiago, que era pariente de Jesús por parte de madre, quedó atrás a la cabeza de los seguidores de Jesús. Pedro también se quedó. Está registrado en los "Hechos de los Apóstoles" que, a pesar de haberseles arrojado piedras en algunos lugares, los tres misioneros tuvieron éxito. Su reputación de hombres portadores de la Verdad se propagó a diestro y siniestro. Cuando llegaron a Licaonia y curaron a un impedido en Listra, se rumoreó que:

"Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres. A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra. El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a sacrificar. Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando: 'Amigos, ¿por qué hacéis ésto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay' (Hechos 14: 11-15).

Si tomamos como ejemplo esta reacción de los habitantes de Grecia, nos servirá de indicación sobre algunas de las dificultades a las que se enfrentaron Bernabé y Pablo. Un judío verdadero habría reconocido inmediatamente en la enseñanza de Jesús la confirmación de la enseñanza de Moisés. Pero para muchos de los paganos sin duda sonaba como algo nuevo y extraño y, probablemente, un poco complicado.

La mayoría de los paganos de Europa creían todavía en una pléyade de dioses que vivían entremezclados con los seres humanos en absoluta libertad, se apareaban con ellos y actuaban en todas las esferas de la vida humana. Para la gente de Grecia, cualquier descripción de Jesús debía sonarles a la descripción de alguno de sus dioses y es probable que, bajo este punto de vista, estuvieran dispuestos a aceptar a Jesús. Siempre había sitio para un dios más. Sin embargo, la enseñanza de Jesús, al afirmar la Unidad Divina, negaba todos los demás dioses. Y esto sí que no iba a ser del agrado de muchos de los idólatras.

Más aún: el código de comportamiento, parte integral de la enseñanza de Jesús, exigía un cambio profundo e inmediato en la forma de vida de quien decidiera seguir la enseñanza, a no ser por supuesto que dicha persona fuera ya un judío practicante, y los paganos no lo eran. Los judíos, considerados un pueblo de prestamistas, no eran del agrado de los no judíos. En su libro Los Nazarenos, Toland dice que:

"El odio hacia los judíos estaba tan arraigado entre los gentiles que la mera observación de cualquier norma, por razonable o necesaria que esta fuera, era motivo suficiente para que fuera rechazada por el gentil converso" 33.

Para alguien no tan sincero y perseverante como Bernabé, la tarea de establecer la forma de vida de Jesús en Grecia, sin aceptar ningún compromiso, podría sin duda parecer una empresa poco más o menos que imposible. A Pablo, que ya había mostrado su tendencia a cambiar lo poco que sabía de la enseñanza, le pareció ahora necesario hacer los ajustes pertinentes para que la enseñanza de Jesús fuera digerible por la gente. En esa época, Grecia formaba parte del Imperio Romano. Los dioses romanos se parecían bastante a los dioses griegos y la creencia en ellos sólo servía para alimentar las mismas falsedades que contenía la creencia en los dioses griegos. Pablo había vivido durante cierto tiempo en Roma y era además ciudadano romano. Es posible que su forma de pensar estuviera influenciada por el contacto con la forma de vida romana. Pablo era consciente de la enorme influencia que ejercían las religiones Greco-Romanas sobre la gente más sencilla. Parece evidente que Pablo no veía posible cambiar sus formas de vida sin al mismo tiempo hacer algunos cambios en la enseñanza. Bernabé, por el contrario y tal como se narra de Jesús en Mateo 5: 17-18, sabía que su Creador no quería que Su Ley fuera disminuida o alterada "ni una tilde ni un ápice". En consecuencia, Bernabé se mantenía firmemente aferrado a la guía que había recibido.

En esta etapa de la propagación del Cristianismo, el motivo principal de controversia no era de naturaleza metafísica. Los sutiles argumentos y las finas distinciones de los intelectuales iban a ser un desarrollo posterior. Los temas que eran causa de las disputas entre Bernabé y Pablo eran fundamentalmente los relacionados con la forma de vida y la existencia cotidiana. Pablo quería evitar introducir cambios demasiado profundos en las costumbres que los griegos tenían antes de la llegada a Grecia de ambos predicadores. Pablo quería dejar a un lado las instrucciones transmitidas por Moisés referentes a la carne que se podía comer y la forma de sacrificar al animal. Estaba también dispuesto a renunciar, donde fuera conveniente, al mandato establecido por Abraham que establecía la necesidad de circuncidar a los varones. Al enfrentarse a las dificultades de orden práctico que surgían a la hora de establecer y acatar estos aspectos de la enseñanza de Jesús, es más que probable que las diferencias entre Bernabé y Pablo se acrecentaran en vez de atenuarse.

Sin embargo, en esta etapa las diferencias entre ambos no debían ser muy marcadas. Tanto Bernabé como Pablo se enfrentaban al reto que suponía establecer la forma de vida de Jesús. La enseñanza de la afirmación de la Unidad Divina era parte esencial de la misma, pero primero era necesario establecer un patrón de comportamiento que difería en gran manera de aquel al que los paganos estaban acostumbrados. Evidentemente, la nueva manera de vivir sólo se podía aprender y asimilar de forma gradual dentro del marco de la vida cotidiana. Ninguna comunidad pagana podría aceptar de la noche a la mañana la forma de vida encarnada por Jesús.

Por lo que nos ha llegado a través de las escrituras, parece que Bernabé y Pablo nunca se detuvieron mucho tiempo en un mismo lugar. En cualquier caso sería imposible transmitir la totalidad de la enseñanza de Jesús en tan corto espacio de tiempo. Parece pues que enseñaron primero las partes consideradas más importantes y que tenían la intención de regresar después, momento en el que completarían la enseñanza. Mientras que Bernabé quería transmitir la enseñanza completa, Pablo estaba dispuesto a obviar muchos de sus contenidos ya que, según la nueva doctrina que él mismo concebía, ya no eran necesarios. Así pues, cuando volvieron a Jerusalén es posible que expusieran sus acciones basándose en razones diferentes. A pesar de las descripciones de los milagros que habían hecho juntos, las diferencias seguían existiendo y finalmente partieron por caminos distintos.

Se dice que la ruptura definitiva estuvo motivada al rehusar Pablo la presencia de Juan Marcos en futuras misiones; mientras que por su parte, Bernabé mantenía que debía acompañarlos. En los Hechos 15: 39-40 se dice que "se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre", lugar de nacimiento de Bernabé.

El hecho de que Marcos acompañara a Bernabé indica claramente que sus creencias estaban en consonancia con las de su tío. Puede que esta fuera precisamente la razón por la que Pablo no quería su compañía. Después de este episodio, el Nuevo Testamento apenas menciona ya a Bernabé.

Es interesante tener en cuenta que Bernabé, que como relatan los "Hechos" fue escogido por el Espíritu Santo, fuera rechazado por Pablo. Quizás Pablo sintiera que ya no lo necesitaba. En sus primeros días de cristiano nadie podía confiar en él puesto que era sabido que nunca había estado con Jesús. Pero ahora que se había convertido en una figura establecida y prominente dentro de la comunidad, ya no era lo mismo. La reputación de Pablo era tal, que al no tener a un Bernabé dispuesto a corregirle cada vez que se desviaba de las enseñanzas de Jesús, quizá llegó a pensar que podía predicar su doctrina sin temor a ser rechazado.

Pero aún hay más: Pablo era ciudadano romano y es probable que hubiese aprendido la lengua de Roma. Se sabe que hablaba griego, puesto que era la lengua oficial del lugar donde había nacido. Las epístolas que escribió más tarde a las comunidades cristianas de Grecia fueron probablemente escritas en su lengua natal. Esto significa que Pablo podía viajar por Grecia, y es posible que también por Italia, sin tener dificultades de lenguaje.

Bernabé, sin embargo, no hablaba ninguna de estas dos lenguas. Juan Marcos, que hablaba griego, le había acompañado en el primer viaje misionero a Grecia para actuar como intérprete. Si Bernabé hubiera ido solo, no habría podido hacerse entender. Así pues, el rechazo de Pablo a viajar con Juan Marcos pudo haber sido una forma encubierta de asegurar la negativa de Bernabé a acompañarlo en otros viajes. En su libro "Historia del Cristianismo en la Época Apostólica", MacGiffert comenta la separación y dice:

"Que Bernabé... cuyo derecho a trabajar entre los gentiles había sido reconocido en Jerusalén... se retirara llegando a separarse de ellos, es ciertamente extraño. Bernabé no estaba satisfecho con la doctrina de Pablo en la que el cristiano estaba totalmente libre de cualquier tipo de ley... La separación de Pablo y Bernabé se presenta por el autor de los "Hechos" como el resultado de una desavenencia relacionada con Marcos, pero el motivo real era más profundo... El hombre más cercano a Pablo y el que estaba más íntimamente relacionado con él durante los primeros años de su iniciación en el Cristianismo fue Bernabé; éste era miembro de la Iglesia de Jerusalén desde su fundación... Su amistad tenía gran importancia para Pablo y no cabe duda de que ésta contribuyó en gran medida a establecer su reputación e influencia ante los cristianos. Bernabé defendió en todo momento a Pablo cuando, en los primeros días de su aparición, el recuerdo de sus actividades persecutorias estaba todavía fresco en la memoria de la Iglesia" 34 .

El cambio de actitud de Bernabé con respecto a Pablo tuvo que estar motivado por el resultado de sus experiencias al viajar juntos. Cualquier esperanza de cambio en Pablo y en sus opiniones para así llegar a ser un verdadero seguidor de Jesús, parece que se esfumó debido a algo ocurrido en ese primer viaje. Puede que también Bernabé se diera cuenta de la imposibilidad de transmitir a los gentiles una guía que había sido concebida sólo para los judíos y, al ver el resultado de sus acciones, decidiera abandonar el intento.

Es posible que, antes de ponerlo en práctica, la propagación del mensaje de Jesús entre los gentiles pareciera una proposición viable. Pero, una vez intentado, la experiencia demostró que no era posible. Hay que tener en cuenta que la experiencia de Antioquía había sido exitosa porque en esta ciudad eran los gentiles quienes venían a ver a los seguidores de Jesús para ser aceptados como cristianos; por el contrario, cuando Bernabé, Pablo y Marcos fueron a Grecia, eran ellos los que tenían que pedir a los gentiles que se hicieran cristianos.

No queda constancia de lo ocurrido con Bernabé a su regreso de Chipre, pero se sabe que, como tantos otros que se aferran a las enseñanzas de un nuevo profeta, Bernabé murió mártir. A pesar de que la presencia de Bernabé aparezca sólo de soslayo en muchas páginas de la Biblia, es evidente que había llegado a obtener un puesto fundamental en la historia del Cristianismo, hecho éste que no puede ser olvidado. En los primeros días de la Iglesia siempre estuvo dispuesto a confirmar y enseñar lo que había

aprendido de Jesús en una época en la que, incluso algunos de los más cercanos a Jesús, temían reconocer su relación con él. La lealtad de Bernabé hacia Jesús es un hecho aceptado tanto por amigos como enemigos. Y como ya hemos visto, es muy probable que fuera en la casa de la hermana de Bernabé donde Jesús celebrase su última Cena y que incluso siguiera siendo el lugar de reunión de los seguidores de Jesús una vez desaparecido éste. Más aún: la influencia de Bernabé sobre los apóstoles y otros seguidores de Jesús, es un hecho establecido en la misma Biblia. En ésta se le llama profeta, maestro e incluso el mismo Lucas le llama apóstol, a pesar de su lealtad incuestionable hacia Pablo. Pero sobre todo, Bernabé ha quedado en el recuerdo como un hombre que no estaba dispuesto a cambiar en lo más mínimo el mensaje de Jesús.

Tras la partida de Bernabé hacia Chipre, Pablo continuó el trabajo que había iniciado. Aunque había estado con muchos de los primeros cristianos el tiempo suficiente como para ser aceptado como uno más de ellos, todavía era consciente de la debilidad que entrañaba su posición. Puede que ahora lo llamaran apóstol de Jesús, pero eso no cambiaba el hecho de que durante su vida no había conocido a Jesús. Aunque declaraba haber tenido acceso a Jesús mediante la revelación, todavía necesitaba a alguien que hubiera convivido con Jesús para acompañarlo en sus viajes a tierra de gentiles. La compañía de un testigo presencial le iba a prestar un apoyo inapreciable, además de servirle como autoridad adicional a la hora de legitimar sus propios argumentos. Así que, en consecuencia, logró persuadir a Pedro para que lo acompañara.

Quizás sea sorprendente que estos dos hombres, que tan vehementemente se habían enfrentado en el pasado, decidieran ahora viajar juntos. Sin embargo, la situación había cambiado. Ahora Pablo era aceptado por muchos como cristiano y ya no se le consideraba un posible espía o incluso perseguidor Celso, un filósofo griego y feroz crítico de los cristianos, dijo que la causa de la disputa protagonizada por ambos en Antioquía habían sido los celos experimentados por Pablo ante la popularidad de Pedro. Obviamente, estos celos habían disminuido ahora gracias al auge de popularidad que experimentaba el primero de ellos, especialmente entre los gentiles.

La persecución de los primeros cristianos jugó un papel importante en el acercamiento entre Pedro y Pablo. En esa época, la persecución instigada por los romanos, y los judíos que los apoyaban, era bastante severa. Pedro había dado muestras de debilidad cuando se vio enfrentado a una situación de peligro inmediato: llegó a negar que era un compañero de Jesús cuando éste se enfrentaba a la supuesta crucifixión. Es probable que ahora quisiera alinearse con la visión que Pablo tenía del mensaje de Jesús, dado que admitir algunos cambios podría disminuir el enfrentamiento con las costumbres establecidas y, en consecuencia, sufrir menos persecución.

Así pues, la situación en esos días era tal que parecía propiciar en algunos la introducción de cambios y adaptaciones en el mensaje de Jesús no sólo para que fuera aceptado por los que no eran judíos, sino también para no ofender o amenazar a los que detentaban el poder. Esta política de obediencia indiscriminada a los gobernantes, estuvieran o no sus leyes de acuerdo con las del Creador del Universo, es evidente en la primera Epístola de Pedro:

"Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana: sea al rey, como soberano, sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los que obran el mal y alabanza de los que obran el bien. Pues esta es la voluntad de Dios: que obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos. Obrad como hombres libres y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios. Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey. Criados, sed sumisos, con todo respeto, a vuestros dueños, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos" (1 Pedro 2: 13-18).

Pablo viajó con Pedro hacia Occidente. Sin la sinceridad y la influencia restrictiva de Bernabé, es posible que ahora encontrase poca resistencia a sus nuevas doctrinas y a las nuevas formas adaptadas de conducta y comportamiento. En Romanos 15: 20-21, dice refiriéndose a Isaías 52: 15:

"Teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros, antes bien dice la Escritura: 'Los que ningún anuncio recibieron de él, lo verán, y los que nada oyeron, comprenderán'".

Si Pablo hubiese estado propagando la enseñanza original de Jesús, entonces "los cimientos de otra persona" habrían sido los mismos que los suyos. Ambos estarían construyendo la misma estructura. La gente que oía hablar por primera vez de Jesús, o más bien de Cristo, de labios de Pablo, no tenían posibilidad alguna de comparar sus relatos con los de los apóstoles que aún se mantenían dentro de la enseñanza de Jesús. La versión de Pablo era la única a la que tenían acceso.

En la propagación de su mensaje, Pablo fue ayudado en gran manera por un judío erudito de Alejandría llamado Appolos, que tuvo mucho éxito al predicar las ideas de Pablo entre la gente. Se decía que Pablo plantaba y Appolos regaba. Pero en última instancia, incluso el mismo Appolos no pudo transigir con todas las innovaciones de Pablo. Como había hecho antes Bernabé, le abandonó.

Pablo se desviaba cada vez más de la enseñanza original que Jesús había encarnado, y ponía todo su énfasis en la figura de Cristo el cual, según sus propias declaraciones, se le había mostrado en sus visiones. La defensa esgrimida por Pablo ante los que le acusaban de alterar la guía traída por Jesús, era que su enseñanza estaba basada en la revelación directa recibida de Cristo. Esto, de hecho, otorgaba a Pablo autoridad divina. En base a esta autoridad, Pablo afirmaba que las bendiciones del Evangelio no estaban limitadas a los judíos, sino a todo el que creía. Más aún: según él, las ordenanzas de la Ley de Moisés no sólo eran innecesarias sino incluso contrarias a lo que Dios le había revelado. De hecho, llegó a decir que eran una maldición.

De este modo Pablo se atrajo las iras de los seguidores de Jesús y las de los mismos judíos, puesto que ahora estaba contradiciendo a sus dos Profetas, Jesús y Moisés. Ahora está claro por qué decidió predicar su enseñanza entre la gente que odiaba a los judíos y no había oído la verdad sobre Jesús.

Pablo justificaba su nueva doctrina mediante la siguiente analogía:

"¿O es que ignoráis, hermanos, -hablo a quienes entienden de leyes- que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive? Así, la mujer casada está ligada por la ley a su esposo mientras éste vive; mas una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del esposo. Por eso, mientras vive el marido será llamada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se casa con otro. Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquél que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que fructificáramos para Dios" (Romanos 7: 1-4).

El uso de esta analogía indica claramente que Pablo hacía una distinción entre Jesús y "Cristo". Según este razonamiento, la ley vinculante sobre Jesús y sus discípulos ya no era necesaria, puesto que Jesús había muerto. Ahora ya no estaban "casados" con Jesús sino con Cristo, portador de una ley diferente. En consecuencia, era necesario seguir a Cristo y no a Jesús. Y todo aquél que persistiera en aferrarse a la enseñanza original de Jesús se había extraviado.

El uso de razonamientos tan falsos como éste fue lo que permitió a Pablo elaborar su Doctrina de la Redención y la Expiación, teorías éstas que Jesús jamás había enseñado. No obstante, el éxito era rotundo puesto que, dicho con pocas palabras, lo que predicaba era que una persona podía hacer lo que quisiera y no enfrentarse a las consecuencias inevitables de sus acciones, siempre y cuando, a fin de cuentas, dijera: "Yo creo en Cristo".

Sin embargo, la premisa fundamental sobre la que se basaba el razonamiento de Pablo es totalmente falsa, ya que Jesús ni fue crucificado ni resucitó de entre los muertos. Las doctrinas Paulistas de la redención y la expiación son una falacia manifiesta y sólo conducen al extravío.

Las teorías de Pablo tuvieron dos consecuencias importantes: no sólo añadían más cambios a lo que Jesús había enseñado, sino que además prepararon el camino para cambiar la visión de la gente sobre quién era Jesús en realidad. En esta trayectoria, Jesús pasó de ser considerado un hombre a ser imaginado como un concepto en la mente de las personas. Como ya se ha señalado, algunos de los que se habían maravillado ante las palabras y milagros de Jesús, le habían atribuido la divinidad incluso estando aún en la tierra, y llegaron a considerarle como algo más que un Profeta.

Algunos enemigos de Jesús habían comenzado a extender el rumor de que era el "hijo" de Dios, esperando con ello fomentar en contra suya las iras de los judíos ortodoxos por haberse permitido Jesús asociarse con Dios de esta manera. Antes incluso de la desaparición de Jesús, existía esa tendencia a obscurecer su verdadera naturaleza y atributos y a imputarle el rango divino. Esta imaginaria figura de Cristo, con poder para anular lo que Jesús había enseñado previamente, era diferente a la del común de los mortales e, inevitablemente, fue confundida por muchos tanto con Jesús como con el mismo Dios. Fue cuestión de tiempo el que esta figura imaginaria y sobrehumana se convirtiera en objeto de adoración y fuera también asociada con DIOS.

El cambio de la figura humana de Jesús a la nueva imagen divina de Cristo, permitió a los intelectuales de Grecia y Roma la asimilación en su propia filosofía de las enseñanzas de Pablo y sus seguidores. Su visión de la existencia era tripartita y, partiendo de las declaraciones de la Iglesia Paulina sobre "El Dios Padre" y el "Hijo de Dios", sólo faltaba la inclusión del "Espíritu Santo" para así obtener una Trinidad similar a la suya. Con el paso del tiempo, las dos trinitades (Pagana y Paulina) se unieron en una sola, naciendo así la Doctrina de la Trinidad.

No fueron solamente las ideas filosóficas predominantes en la Grecia de la época las que sirvieron para colorear la enseñanza de Pablo, sino que incluso el propio lenguaje griego influenció la expresión de dicha enseñanza, recortando y limitando su significado. El griego podía contener la filosofía de los griegos pero no era lo suficientemente amplio ni sutil como para expresar el significado de lo que Jesús había enseñado. Hasta tal punto era así, que un verdadero seguidor de Jesús que hablase griego a la perfección no podría haber expresado la totalidad de la enseñanza de Jesús en esta lengua. Tenía que ser re-fraseada, y en este proceso la introducción de cambios era inevitable. Cuando se tradujeron los Evangelios hebraicos al griego estas limitaciones quedaron definitivamente fijadas, mientras que casi todos los Evangelios restantes escritos en hebreo o en arameo fueron destruidos.

A pesar de que Pablo jamás enseñara la divinidad de Jesús ni la doctrina de la Trinidad, su forma de expresión y los cambios introducidos, franquearon la puerta a ambas desviaciones, al tiempo que se preparaba el camino para convertirlas en doctrinas establecidas a su llegada a Europa. Estas doctrinas fueron las que llevaron a María a ocupar la imposible posición de ser considerada "madre" de Dios, a pesar incluso de que la mayor parte de los cristianos de todas las épocas que han pronunciado en un momento dado el "Dios te salve María, madre de Dios", a continuación y con el mismo énfasis, se han apresurado a afirmar que Dios no tiene principio ni fin, ni tampoco madre.

Parece ser que Pablo racionalizaba sus teorías arguyendo que no existía conexión alguna entre el período en el que había vivido Jesús y el que ahora él vivía. Los tiempos habían cambiado y las condiciones existentes eran tales, que la enseñanza de Jesús estaba desfasada y ya no se podía aplicar. Era pues necesario encontrar una nueva base sobre la que asentar la ética y el comportamiento humano. Pablo hizo inventario de las condiciones existentes en su época y enseñó lo que parecía ser necesario creer:

"Todo me es lícito, mas ¡no me dejaré dominar por nada!".

(1 Corintios 6: 12).

De esta manera, Pablo no sólo rechazaba la Ley Divina que tanto Moisés como Jesús habían seguido humildemente, la paz sea con ellos, sino que llegaba a afirmar que él era su propia ley. Obviamente, los seguidores de Moisés y de Jesús no podían aceptar tal cosa. Pablo respondió declarando que Dios no mide la corrección de una persona fijándose en lo mucho o poco que sigue y obedece los mandamientos

Divinos al seguir a Sus Profetas y Mensajeros, sino que lo hace comprobando si esta persona pone o no su fe en Jesucristo:

"Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores; a pesar de todo, conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino sólo por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús a fin de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley nadie será justificado" (Gálatas 2: 15-16).

Y sigue diciendo Pablo:

"Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos bajo el pedagogo". (Gálatas 3: 25).

Si nos fijamos en esta declaración anarquista, parece que el fundamento de los argumentos de Pablo es la pretensión subyacente, pero nunca claramente expresada, de que de entre todos los judíos y cristianos presentes en dicha época en Tierra Santa, sólo Pablo sabía lo que Dios quería:

"Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley" (Romanos 3: 28).

Si se asume que esta concepción era correcta y que además el fin justifica los medios, lo que parece haber pensado Pablo, es que su visión de las cosas debía ser aceptada por Dios, a pesar de que había negado casi por completo, y de forma bastante burda, Sus mandatos y Sus Profetas:

"Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5: 1-2).

La actitud de Pablo con respecto a la Ley de Moisés es, hasta cierto punto, comprensible y a veces incluso loable, puesto que, como ya hemos visto, cuando Jesús comenzó su misión los judíos ya habían reescrito y redefinido la Ley de Moisés en más de una ocasión, transformándola en otra religión más acorde con sus deseos. No es de extrañar pues que Jesús les hubiera reprochado, utilizando términos para nada ambiguos y al referirse a Isaías 29:13, que presentaran como "Ley de Dios" sus propias interpretaciones e incluso sus propias leyes:

"¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres". (Mateo 15: 7-9).

Esta es una de las principales razones que propiciaron los planes de los Fariseos y los Saduceos para matar a Jesús. Demasiado bien sabían lo mucho que habían cambiado la enseñanza original de Moisés. No obstante, durante su estancia en la tierra Jesús consiguió restaurar esta enseñanza alentando de nuevo en ella la misericordia y la justicia de las que había sido privada.

Es sumamente importante constatar que mientras Jesús rechazaba la ley reescrita de los judíos, afirmando al mismo tiempo la Ley original de Moisés, Pablo, por su parte, rechazaba tanto la ley de los judíos como la de Moisés. Si utilizamos la frase bien conocida de "tirar el agua del baño junto con el niño", pretendiendo que este era el deseo de la madre, podríamos aplicarla a lo que hizo Pablo; mientras tanto los seguidores, creyendo erróneamente que estaban siguiendo a Jesús, cuando en realidad seguían a Pablo, ¡están pagando por ello desde entonces!

Pablo creó una religión que abarcaba elementos diferentes y contradictorios. Tomó el Unitarismo de los judíos y lo añadió a la filosofía de los paganos. Esta mezcla fue aderezada con parte de lo que Jesús había enseñado y parte de lo que Pablo declaraba le había sido revelado por Cristo. La teología de Pablo estaba basada en su experiencia personal interpretada a la luz del pensamiento griego contemporáneo. Jesús fue deificado y en su boca fueron puestas las palabras de Platón.

La teoría de la Redención era la invención de Pablo, creencia ésta desconocida para Jesús y sus discípulos. Estaba basada en las creencias erróneas del "pecado original", la "crucifixión" y la "resurrección", ninguna de las cuales enseñó Jesús. Lo que se produjo fue una religión prefabricada: el Cristianismo: matemáticamente absurda, históricamente falsa y sin embargo psicológicamente impresionante al garantizar de forma simultánea, la compatibilidad entre la culpa más absoluta junto con la exención de cualquier pena merecida por su causa.

En este magnífico templo de la religión que Pablo ayudó a erigir con tanto celo, se pusieron puertas por todos lados. El resultado fue que la gente que se encontraba por primera vez con la forma de Cristianismo Paulino y entraban en este templo, tenían la impresión de estar honrando la misma deidad que habían adorado hasta entonces, ya hubieran sido judíos o gentiles. Conforme se desarrollaban y establecían los errores introducidos por Pablo, muchos de los que creían seguir a Jesús, estaban siguiendo a Pablo sin ni siquiera saberlo.

En consecuencia, las palabras de Heinz Zahrnt describiendo a Pablo como "corruptor del Evangelio de Jesús" 35 y de Werde que le llama "segundo fundador del Cristianismo" no están exentas de justificación. Werde dice que debido a Pablo:

La discontinuidad entre el Jesús histórico y el Cristo de la Iglesia se hizo tan enorme que cualquier unidad entre ambas es escasamente reconocible” 36.

Y Schonfield concluye diciendo:

La herejía Paulina se convirtió en fundamento de la ortodoxia cristiana mientras que la Iglesia legítima era repudiada por herética" 37.

Y así fue como Bernabé, que era considerado por los discípulos de Jesús como uno de sus seguidores más veraces, se convertía ahora en archi-herético y, como veremos con detalle más adelante, los seguidores de Pablo no escatimaron esfuerzo alguno para destruir sus escritos y disminuir su influencia.

Así fue como, inmediatamente después de la desaparición de Jesús, surgió una amarga controversia seguida de una separación, entre los verdaderos seguidores de Jesús y los entusiastas seguidores de Pablo. El resultado final fue la guerra sin cuartel entre lo que se convertiría en la Iglesia Unitaria por un lado y la Iglesia Trinitaria por otro.

Para los seguidores de Jesús, el camino de la Verdad, como cualquier línea recta geométrica, tenía longitud pero no anchura. No estaban dispuestos a cambiar la enseñanza de Jesús por la mera razón de hacerla parecer más conveniente. Lo que Jesús había enseñado era para ellos la verdad y nada más que la verdad. Bernabé y sus seguidores continuaron enseñando y practicando el Cristianismo que habían aprendido de Jesús. Siempre fueron, y todavía lo son, una fuerza reconocida. De entre ellos surgieron muchos santos y eruditos respetados por todas las sectas de la Cristiandad.

Los verdaderos seguidores de Jesús y Bernabé jamás crearon una organización centralista y sin embargo, debido a la devoción que sentían por la verdad cada uno de sus líderes, consiguieron incrementar su número rápidamente. Estos líderes eran personas sabias y eruditas que amaban y temían a Dios. Se retiraban a los desiertos y a las montañas. En torno a cada santo se establecieron pequeñas comunidades que eran independientes entre sí debido principalmente a lo agreste del terreno que les rodeaba. Su carencia de organización estructurada fue un factor que contribuyó a darles más fortaleza, ya que no era fácil para sus perseguidores el poder localizarlas o aniquilarlas.

Mientras la versión Paulina del Cristianismo se extendió hacia el norte por Grecia e Italia y luego Europa, estos hombres de Dios -los cristianos "auténticos" propagaron su conocimiento hacia el oriente y hacia el sur y, finalmente, a lo largo del norte de África. La comunidades que formaban mantenían la forma de vida de Jesús. Llegado el momento comenzaron a recoger por escrito la enseñanza de Jesús, aunque los que la encarnaban siguieron transmitiéndola de persona a persona. El comportamiento era

imitado y la doctrina de Jesús se transmitía oralmente. Todos ellos continuaban afirmando la Unidad Divina.

Hay datos de varias sectas que vivieron en los primeros siglos posteriores a la desaparición de Jesús; por ejemplo: los Ebonitas, los Cerinzias, los Basilidianos, los Carpocratianos y los Hypisistarians. Todos ellos rehusaban adorar al Dios padre. Lo adoraban como el Señor Todopoderoso del Universo, el Ser Supremo que no admite igual.

Con el paso del tiempo comenzaron a aparecer y a utilizarse varias versiones escritas de la vida de Jesús, algunas claramente más fiables que otras. Jesús había hablado en arameo, un dialecto del árabe que no se escribía. Los primeros Evangelios fueron en consecuencia y por lo general, escritos en hebreo. La decisión sobre qué libros utilizar correspondía al líder de cada comunidad cristiana. Dependiendo de quién habían recibido la enseñanza, cada secta o comunidad recurría a una fuente diferente. Los que seguían el ejemplo de Bernabé utilizaban una fuente y los seguidores de Pablo otra muy distinta.

Así pues, al poco tiempo de haber desaparecido Jesús de la faz de la tierra, existía una definida y creciente divergencia entre los seguidores de Jesús y los miembros de la Iglesia Paulina; ésta última es la que más adelante llegaría a conocerse como la Iglesia Católica Romana. Las diferencias entre ambas no sólo eran evidentes en las creencias y forma de vida, sino que también tenían una clara demarcación geográfica.

Conforme se producía el establecimiento de la Iglesia Paulina aumentaba también la hostilidad hacia los seguidores de Jesús. La Iglesia Paulina comenzó a alinearse cada vez más con los gobernantes del Imperio Romano y las persecuciones, que en sus orígenes habían estado dirigidas a todos los que se proclamaban cristianos, tenían ahora como objetivo a los que afirmaban la Unidad Divina. Se hicieron intentos para cambiar sus creencias y erradicar por la fuerza a los que se negaban a ello junto con los libros que utilizaban. La mayor parte de los primeros mártires fueron Unitarios. Cuanto más se aceptaban las doctrinas de Pablo, más se oponían sus seguidores a los que afirmaban la Unidad Divina. Cuando llegó al poder el emperador Justiniano, estas luchas internas habían llegado a un punto tal que llegó a decir: "No hay bestia salvaje que sea tan hostil hacia el ser humano como lo son las sectas cristianas entre sí".

Es natural que los que se habían desviado de las enseñanzas de Jesús estuviesen también dispuestos a cambiar las Escrituras e incluso a introducir falsos escritos que confirmaran sus opiniones. En su libro 'Los Nazarenos'. Toland recoge las siguientes palabras de Iraneo, uno de los primeros mártires Unitarios:

"A fin de asombrar a los más simples y a los que desconocen las Escrituras de la Verdad, imponen sobre éstos una inexpresable multitud de escrituras apócrifas y falsas inventadas por ellos mismos".

Toland continúa diciendo:

"Ya sabemos hasta qué punto iban parejas la credulidad y el engaño en los primeros tiempos de la Iglesia cristiana; los primeros estaban tan ansiosos de recibir como los últimos de falsificar los libros... Este mal aumentó y se hizo aún mayor que cuando los monjes eran los únicos transcritores y guardianes de los libros, ya fueran buenos o malos; con el paso del tiempo, fue absolutamente imposible distinguir la historia de la fábula, el error de la verdad en lo que respecta a los comienzos y los monumentos originales de la Cristiandad...

¿Cómo es posible que los sucesores de los apóstoles pudieran confundir de forma tan grosera la enseñanza genuina de sus maestros con lo que ahora se les atribuía? Y si desde tiempos tan tempranos estaban ya sumidos en tal oscuridad con respecto a estas cuestiones, ¿cómo iban a venir otros que los siguieran con mejor luz? Además de poder observar cómo los Padres ponían a menudo dichos libros apócrifos al mismo nivel que los libros canónicos, citándose a estos primeros como si fueran Escrituras Divinas cuando a veces, y según hemos podido observar, lo divino era anulado por éstos. Yo me atrevo a formular las siguientes dos preguntas: ¿Por qué todos los libros citados como genuinos por Clemente

de Alejandría, Orígenes, Tertuliano y el resto de autores similares, no deben considerarse también auténticos? ¿Y qué validez debe otorgarse al testimonio de los citados Padres que no sólo se contradicen entre sí sino que también carecen de consistencia en sí mismos cuando tratan los mismos hechos?

Toland continúa diciendo que cuando se hacen estas preguntas a los "sacerdotes de madera e hijos de la divinidad", en vez de responder a los argumentos esgrimidos, reaccionan calificando a los que hacen dichas preguntas de "herejes o ateos encubiertos". Sigue diciendo:

"Esta conducta hace pensar que todos son falsos e impostores, ya que las personas tienden a gritar cuando se les toca algún punto débil... Nadie se enfada ante una pregunta que puede responder".

Por último, Toland pregunta de nuevo:

Dado que los historiadores aceptan unánimemente a los Nazarenos y Ebonitas como a los primeros cristianos, o los que creyeron en Cristo de entre los judíos con los que, su propia gente, vivió y murió, siendo además testigos de sus acciones y apóstoles suyos... si tenemos esto en consideración yo me pregunto ¿cómo es posible que sean ellos los primeros de todos (puesto que fueron los primeros en ser tachados de herejes) a la hora de formar concepciones erróneas de las doctrinas y designios de Jesús? ¿Y cómo es también posible que los gentiles que creyeron en él, después de su muerte y gracias a la predicación de personas que jamás lo conocieron, tengan nociones más ciertas de estos asuntos ... ? ¿De dónde podían haber obtenido la información a no ser de los judíos creyentes"? 38

Exactamente, ¿cómo o de dónde si no?

CAPITULO 4

LOS PRIMEROS UNITARIOS EN EL CRISTIANISMO

Los cristianos Apostólicos, como se llamó a los verdaderos seguidores de los seguidores de Jesús, la paz sea con él, produjeron un número de eruditos y santos cuya piedad y conocimiento son respetados incluso en nuestros días. La exégesis Apostólica de las Escrituras, que se conoce más comúnmente como Antioquena, era histórica y a diferencia de lo que hoy se conoce como el enfoque ortodoxo, no buscaba significados alegóricos ocultos en el texto, sino que aceptaba el significado más evidente de las palabras pronunciadas por el Profeta. Criticaban también la primacía de unas partes de la Biblia sobre otras. Insistían una y otra vez en la Unidad de Dios y aborrecían cualquier dogma que tuviera el más mínimo atisbo de tri- teísmo. Enfatizaban al Jesús histórico y evitaban pronunciar el término "hijo" cuando hablaban de él. Además de vivir en la Tierra Santa, muchos vivían en el norte de África. Algunos de los más importantes de estos seguidores de los seguidores de Jesús, eran:

Irineo (130-200 d.C.)

Cuando nació Irineo, el cristianismo Antíoco se había extendido por todo el norte de África, España y el sur de Francia. Su nombre se menciona como portador de un mensaje de Pothinus, Obispo de Lyon, al Papa Elutherus de Roma. En este mensaje se pedía al Papa que pusiera fin a las persecuciones dirigidas contra los cristianos que no aceptaban la doctrina de la Iglesia Paulina. Irineo estaba todavía en Roma cuando se enteró de que todos los cristianos disidentes, incluido el obispo Pothinus, habían sido matados. A su regreso, Irineo sucedió a Pothinus como obispo de Lyon.

En el año 190 d.C., Irineo escribió al Papa Víctor rogándole detuviera la masacre de cristianos Unitarios que estaban siendo asesinados por diferencias de creencia. La historia se repitió de nuevo y, como el obispo Pothimis, Irineo fue asesinado en el año 200 d.C. por abrazar la causa de los cristianos que no seguían al Papa.

Irineo creía en un Dios único y defendía la doctrina de la naturaleza humana de Jesús. Criticó contundentemente a Pablo, puesto que lo hacía responsable de haber introducido en el Cristianismo doctrinas provenientes de las religiones paganas europeas y de la filosofía platónica. Irineo citaba profusamente el Evangelio de Bernabé. Fue precisamente después de leer los escritos de Irineo cuando Fray Marino comenzó a interesarse por este Evangelio, lo cual condujo a su vez al descubrimiento, en la biblioteca Papal, del manuscrito italiano del Evangelio de Bernabé. Como veremos más adelante, este manuscrito es la versión más antigua del Evangelio que se conoce hoy en día.

Tertuliano (160-220 d.C.)

Tertuliano pertenecía a la Iglesia Africana. Su nacimiento había tenido lugar en Cartago. Creía en la Unidad de Dios e identificaba a Jesús con el Mesías judío. Se enfrentó al Papa Callistus porque éste predicaba que el pecado original quedaba perdonado tras cumplir con la penitencia canónica. Tertuliano ponía un énfasis especial en la unidad del corazón con el resto de la existencia.

Escribió. "La gente normal piensa de Cristo que es un hombre".

No deja de ser irónico que fuera Tertuliano quien introdujo el término 'trinitas' en los escritos latinos eclesiásticos a la hora de analizar y refutar esta extraña y nueva doctrina. El término 'trinidad' no aparece ni una sola vez en las Escrituras reveladas, lo cual confirma que era un concepto extraño incluso para Jesús.

Orígenes (185-254 d.C.)

Orígenes era egipcio de nacimiento. Es posible que naciera en Alejandría. Leónidas, su padre, había fundado un centro de enseñanza al frente del cual puso al célebre teólogo Clemente. Orígenes recibió allí su educación. La Iglesia Paulina no aprobaba las creencias defendidas por Leónidas puesto que seguía el Cristianismo Apostólico y rehusaba aceptar las interpretaciones e innovaciones de Pablo. Fue asesinado en el 208 d.C. Orígenes sufrió tal conmoción con este suceso que quiso ofrecerse como mártir, siendo disuadido por su madre.

El maestro de Orígenes, Clemente, al ver que su vida corría peligro huyó de Alejandría. Muerto su padre y sin maestro, Orígenes se sintió obligado a darse a conocer. Ocupó el puesto de nuevo director de la escuela y pronto adquirió la reputación de ser persona de conocimiento y gran valor. Llevado de la piedad y el celo excesivo, llegó a auto mutilarse siguiendo las palabras de Mateo 19: 12:

"Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender que entienda".

En el año 230 d.C. Orígenes fue ordenado sacerdote en Palestina, pero el obispo Demerius lo destituyó e hizo exiliar. Orígenes encontró donde refugiarse en Cesarea en el año 231 d.C. Siguiendo el ejemplo de su padre, estableció un centro de enseñanza en dicho lugar, adquiriendo la escuela gran renombre.

Jerome no el Jerome autor de la conocida Biblia Vulgata, la primera traducción al latín de la Biblia griega, prestó en principio su apoyo a Orígenes, pero comenzó después a adherirse a la Doctrina de la Trinidad y terminó convirtiéndose en su enemigo. Jerome intentó que la Iglesia condenara a Orígenes, pero debido a la popularidad de éste, el obispo Juan no se atrevió a hacerlo. De hecho, el desterrado fue Jerome. Sin embargo, en el año 250 d.C., Jerome logró su objetivo y Orígenes fue condenado por el Concilio de Alejandría. Puesto en prisión, fue sometido a una prolongada tortura que al fin le causó la muerte en el año 254 d.C.

La razón esgrimida para el encarcelamiento de Orígenes fue su rechazo de la Doctrina de la Trinidad y su defensa de la Unidad de Dios. Orígenes creía que Dios era el Ser Supremo y que Jesús no era Su igual, sino Su esclavo.

Orígenes escribió cerca de seiscientos opúsculos y tratados. Ha sido descrito como "uno de los personajes más atrayentes de la historia de la Iglesia". Desde los tempranos días de su juventud hasta sus últimos momentos, Orígenes mostró en todo momento una valentía fuera de lo común. Tenía todas las cualidades del auténtico maestro y sus discípulos lo amaban. Su poder de discriminación, energía creativa y la universalidad de su conocimiento apenas han tenido parangón entre los cristianos.

Diodorus

Diodorus era obispo de Tarso. Está considerado como uno de los dirigentes más importantes de la rama Antiocha del Cristianismo. Sostenía que el mundo está sometido al cambio y que esta condición implica la existencia de un principio y de un fin, a la vez que exige del observador la percepción de que el cambio oculta lo inmutable. En consecuencia, tanto la infinita variedad de formas presentes en la existencia como la sabiduría mostrada en el proceso de cambio en sí, al cual todas las formas están sujetas, apuntan hacia una unidad de origen subyacente e indican la presencia y existencia de un Creador y un Sostenedor y este Creador sólo puede ser Uno.

Diodorus afirmó sin ambages la humanidad total de Jesús el cual solía enfatizar tenía alma y carne humanas.

Luciano (murió en el año 312 d.C.)

La reputación alcanzada por Luciano por su temor de Dios era paralela a la alcanzada como hombre de conocimiento. Sabía hebreo y griego. Estuvo al margen de la comunión con la Iglesia desde el año 220 al 290 d.C.

La pureza y profundidad de su conocimiento atrajo a un gran número de personas y su escuela se convirtió muy pronto en el semillero de lo que sería conocida más tarde como la doctrina Arriana. Arrio fue uno de sus discípulos.

Luciano creía en la exégesis literal y gramatical de las Escrituras. Se oponía a la tendencia consistente en buscar significados simbólicos o alegóricos, creyendo más bien en el enfoque crítico y empírico de las Escrituras. El mero hecho de la existencia de esta controversia demuestra que a finales del siglo 111 d.C., la gente comenzaba a depender cada vez más de los documentos escritos y cada vez menos de la transmisión oral de lo que Jesús había enseñado. Esto sirve de indicación de lo rápido que se estaban perdiendo las enseñanzas de Jesús en su totalidad.

Luciano era un gran erudito. Llevó a cabo la revisión del "Septuagento" la primera traducción al griego del Antiguo Testamento, y eliminó también muchos de los cambios que habían sido introducidos en los Evangelios cuando se tradujeron al griego desde el arameo o el hebreo. También seleccionó los cuatro Evangelios que, según su opinión, eran los más fiables de entre los Evangelios auténticos. Estos Evangelios no eran los mismos que los comúnmente aceptados hoy en día por la Iglesia Paulina.

Luciano creía que Jesús no era equiparable con Dios y que estaba subordinado a Él. Esta fue la razón de que se granjeara la enemistad de la Iglesia Paulina y, tras sufrir la tortura, fue finalmente asesinado en el año 312 d.C.

Arrio (250-336 d.C.) y Donato (muerto 355 d.C.)

Las vidas de Arrio y Donato están tan interrelacionadas entre sí y con la del Emperador Constantino, que no es posible comprender una sin conocer las otras. La historia de cómo Constantino se vio involucrado con la Iglesia cristiana comienza en Roma:

Durante el siglo III los emperadores fueron abandonando Roma como residencia habitual. La amplitud del imperio precisaba de un centro mejor situado estratégicamente.

En el siglo IV, Constantino tuvo la intuición de escoger Bizancio para su capital oriental. Reunía las ventajas de ser un puerto inexpugnable y una excelente base territorial y marítima contra los bárbaros del norte y del este; aseguraba los intercambios comerciales entre Europa y Asia y frente a la decadencia de Roma ofrecía la vitalidad del Oriente. Después de la victoria sobre su oponente Licinio, en el año 324, eligió Bizancio, la llamó Constantinopla y la convirtió en una ciudad llena de esplendor.

Las religiones y supersticiones orientales se habían extendido por el imperio, donde se mezclaban creencias singulares con ritos extraños. Los partidarios de los diferentes dioses competían entre ellos y favorecían la inestabilidad del imperio. El monoteísmo iba atrayendo a los espíritus superiores, mientras que el cristianismo, en silencio, proporcionaba una organización y un dogma.

Constantino llegó a la fe cristiana progresivamente, y en ello influyeron circunstancias y consideraciones políticas. Constantino se dio cuenta de las posibilidades que le brindaba la Iglesia cristiana, siempre y cuando lograra obtener su lealtad, y decidió prestarle todo su apoyo.

Con este respaldo inesperado, la Iglesia cristiana acrecentó su influencia y Constantino supo utilizarla a su favor. En esa época, las tierras costeras con el Mediterráneo estaban salpicadas de iglesias cristianas y el Emperador utilizó su existencia, junto con la información que le prestaron muchos sacerdotes, en las guerras en las que estaba involucrado. Esta ayuda jugó un importante papel en los esfuerzos del Emperador que quería unir Europa y el Oriente Medio bajo su poder. Parte como muestra de su gratitud y parte para disminuir el poder de los sacerdotes romanos del Templo de Júpiter, que se habían negado a ayudarlo, Constantino alentó a los cristianos de Constantinopla para que abrieran una iglesia en Roma. No obstante, no decidió hacerse cristiano puesto que muchos de sus súbditos aún creían en Júpiter y en el resto de dioses del Panteón romano. A fin de tranquilizarlos, Constantino tomó algunas decisiones que parecían demostrar su adoración de los dioses romanos. Todo parecía ir de perlas cuando la antigua disputa entre las Iglesias Paulina y Apostólica cobró un nuevo vigor y se intensificó sobremanera.

El líder de la Iglesia Apostólica, que continuaba afirmando la creencia en la Realidad única, era en esos momentos un presbítero llamado Arrio. Era libio de nacimiento. Su presencia dio nuevas fuerzas a la Iglesia Apostólica. Seguía las enseñanzas de Jesús y rehusaba aceptar las innovaciones introducidas por Pablo. La frase definitiva de Arrio era: "Seguid a Jesús tal y como él os ha enseñado". La importancia del papel jugado por Arrio es que su nombre se convirtió, y aún lo sigue siendo en nuestros días, en sinónimo del Unitarismo.

La Iglesia Paulina recibió una violenta sacudida de manos de Arrio. No se trataba de un mero "reventador", como hubiesen deseado sus enemigos que creyera la gente, sino que ellos mismos se veían obligados a admitir que Arrio era un presbítero sincero e intachable. En un tiempo en el que la tradición oral que había mantenido viva la enseñanza de Jesús comenzaba a debilitarse, y cuando la comprensión de lo que se había puesto por escrito comenzaba a decaer, Arrio revitalizaba y renovaba ambas con su vigor y su sabiduría. Se mantuvo al margen ante la alianza establecida entre el Emperador Constantino y la Iglesia organizada.

Arrio era discípulo del crítico más destacado de la Iglesia Paulina: el venerado mártir Luciano de Antioquía. Luciano era conocido por su gran sabiduría y, al igual que sus predecesores, había sido asesinado por defender ideas contrarias a la Iglesia Paulina. Así pues, Arrio era consciente de los peligros contenidos en las creencias que diferían de esta Iglesia.

A pesar de que los comienzos de su vida están cubiertos de misterio, se sabe que en el año 318 d.C., Arrio estaba al frente de la iglesia de Baucalis en Alejandría. Esta iglesia era de las más antiguas y una de las más importantes de la ciudad. Las pocas noticias de las que disponemos describen a un Arrio alto y delgado. Podría haber tenido un aspecto atractivo a no ser por su excesiva delgadez, la palidez de su rostro y su tendencia a mantener la mirada en el suelo, que estaba provocada por una debilidad en la visión. Sus ropas y su porte en general eran los de un asceta. Solía vestirse con una larga túnica de

manga corta. Los cabellos enmarañados caían sobre sus hombros. Por lo general callado, si se presentaba la ocasión irrumpía con un ardiente discurso. Sin embargo, su voz tenía tal dulzura, y su talante, aunque decidido, era tan cautivador, que todos los que se encontraban con él quedaban cautivados. Se le consideraba uno de los más destacados presbíteros de Alejandría y gozaba de la estima de todo el que le conocía:

"Su fama de trabajador infatigable que llevaba una vida estricta y ascética, de predicador enérgico que exponía con arrojo y franqueza los grandes principios de la fe, pronto se extendió más allá de los confines de la ciudad de Alejandría. Tenía los dones de la palabra y del encanto personal. Era también capaz de infundir en los demás el entusiasmo que él mismo sentía. Al igual que todos los grandes líderes religiosos era sincero hasta el fanatismo, y la doctrina que predicaba era fecunda y vital' 39 .

Se sabe que entre sus seguidores había cerca de setecientas mujeres cristianas de Alejandría.⁴⁰

Hasta esa época, la fe cristiana no había sido impuesta bajo coacción. Existían diferencias entre las sectas, a veces amargas y profundas, pero la creencia personal estaba basada en la convicción y en la sinceridad del individuo. En este periodo siguiente a la desaparición de Jesús de la faz de la tierra, había santos y mártires que renunciaban a su propia vida antes que renunciar a sus creencias. Las espadas que esgrimían los detentadores del poder se usaban para destruir estas creencias, pero no para imponerlas. Sin embargo, cuando Constantino estableció su primera alianza con la Iglesia, la situación experimentó un cambio trascendental.

A pesar de seguir siendo Pontifex Maximus y máximo dirigente de la religión estatal pagana, Constantino mostró abiertamente su apoyo a la Iglesia cristiana; es probable que en estos capítulos iniciales hiciera poca o nula distinción entre las ramas Paulina y Apostólica de la Iglesia. Estas muestras de favor pusieron al Cristianismo bajo una nueva luz y, con el paso del tiempo, se convirtió en el culto oficial del Emperador romano. De esta manera, el Cristianismo se iba a convertir también en una cuestión política y de conveniencia. Algunos de los que se habían mantenido alejados no tardaron en afiliarse con la ayuda de una cierta presión gubernamental. Así fue como muchas de las conversiones al Cristianismo dejaron de estar motivadas por el corazón y pasaron a ser el resultado de un tipo de convicción totalmente diferente. El Cristianismo se había convertido en un movimiento de masas.⁴¹ Sin embargo, era un movimiento que propiciaba aún más la ruptura entre las Iglesias Paulina y Apostólica. Los que se hacían cristianos por conveniencia escogían las exigencias más suaves de la Iglesia Paulina. La Iglesia Apostólica sólo admitía a los que deseaban seguir el camino de Jesús de forma sincera.

Constantino, que en ese momento de su vida no entendía ni creía en el Cristianismo, vio no obstante el beneficio político de tener una Iglesia unificada que le obedeciera y cuyo centro estuviese en Roma en vez de en Jerusalén. Cuando los miembros de la Iglesia Apostólica rehusaron aceptar sus deseos, Constantino trató de obligarles por la fuerza. Pero la presión externa no produjo el resultado esperado. Además, había un cierto número de comunidades de la Iglesia Apostólica que todavía se negaban a aceptar el mandato del Obispo de Roma. Pensaban que los deseos de Constantino eran parte de un ardido político totalmente extraño a las enseñanzas de Jesús, concebido por un gobernante extranjero.

La primera revuelta tuvo lugar entre las comunidades Beréberes del norte de África. No fue dirigida por Arrio sino por un hombre llamado Donato. Como grupo, los Beréberes habían mantenido creencias básicas, la más firme de las cuales era la de la Unidad Divina. También podían creer en Jesús como Profeta pero no como Dios. Dado que Jesús jamás se había pronunciado sobre Roma como centro de su enseñanza, los Beréberes no admitían esa idea ni se la atribuían a Jesús con carácter retrospectivo. En el año 313 d.C. Donato fue elegido obispo por esta gente. Durante cuarenta años fue el dirigente de una Iglesia que siguió floreciendo en abierta oposición al Obispo de Roma. Según Jerome, en una generación el "Donatismo" se convirtió en la religión de la mayor parte del norte de África sin que hubiera fuerza ni argumento capaz de cambiarla.

El Obispo de Roma intentó instalar a uno de sus obispos en Cartago para reemplazar a Donato. Su nombre era Cacealian. El prestigio de Constantino era tal que, en el conflicto provocado por este nombramiento, las dos partes recurrieron a él. Es posible que pensaran que quien consiguiera el apoyo

del Emperador ya no tendría más batallas que luchar. Este intento de obtener el patronazgo de Constantino significó un cambio importante en la historia del Cristianismo. Era la primera vez que el cisma y la heterodoxia se convertían en ofensa punible por la ley secular. Esta armadura secular estaba a disposición de todo aquel que pudiera probar su "ortodoxia", pudiendo luego utilizarse en contra de los que diferían con este nuevo patrón ortodoxo. Constantino decidió a favor de Cacealian.

Cuando llegaron a Cartago las noticias de la decisión de Constantino, el pueblo se reunió frente a la residencia del procónsul romano y denunció a Cacealian. A Constantino le desagradó lo ocurrido pero nombró no obstante un tribunal presidido por el Obispo de Roma para oír a las dos partes en litigio. Donato no estaba presente ni tampoco nadie que defendiera su postura. La decisión fue promulgada en su contra in absentia, pero la Iglesia Apostólica del norte de África rehusó aceptar el veredicto ex parte del Obispo romano.

Constantino estaba escandalizado de que "los ministros de Dios disputaran entre ellos como los pleiteantes más comunes". A pesar de su enojo, estableció un nuevo tribunal en Arles. Las dos partes en litigio debían acudir por caminos diferentes a fin de evitar cualquier enfrentamiento antes del juicio. Los donatistas perdieron otra vez. La decisión fue que

"los obispos se encontraron tratando con personas peligrosas que no tenían respeto por la autoridad ni por la tradición. Sólo servían para ser condenados" .

Al igual que las sentencias anteriores, la nueva decisión tampoco fue aceptada por los cristianos del norte de África. La realidad es que apenas respetaban al procónsul romano ni al resto de oficiales imperiales. Bajo sus órdenes, los cristianos habían sufrido persecuciones durante generaciones y los contemplaban como emisarios de Satán. Y ahora iban a ser perseguidos de nuevo por no ser buenos cristianos. Los cristianos del norte de África no podían tolerar el hecho de que los oficiales del Imperio Romano se hubiesen convertido en servidores de Dios de la noche a la mañana, simplemente porque querían hacer cumplir la decisión del obispo de Roma. Hasta ese momento Donato había sido su obispo. Ahora se convirtió en el líder del pueblo.

Muy poco es lo que se sabe de este hombre extraordinario. Tanto los libros que escribió como su preciada biblioteca de manuscritos fueron quemados por los soldados romanos. Lo habían hecho en nombre de la Iglesia cristiana romana que, con el apoyo de un Emperador pagano, acrecentaba cada vez más su fuerza e importancia. Así pues, poco es lo que se sabe de los orígenes de Donato, su aspecto físico, amigos y los acontecimientos que jalonaron su vida.

Se sabe que era un gran orador y un líder nato. En los lugares que visitaba se le recibía con tal entusiasmo que su recuerdo perduraba después de su muerte. Sus seguidores solían jurar por sus "canas". Donato parece haber personificado la aversión popular hacia los eclesiásticos mundanos que estaban seguros de vivir bien en esta vida y en la otra siempre que supieran maniobrar de forma políticamente adecuada. La integridad y honestidad de Donato eran reconocidas tanto por amigos como por enemigos. Tenía fama de ser un reformador religioso "que había purificado la Iglesia de Cartago de todo error". La gente lo consideraba dotado de la capacidad de hacer milagros y tenía fama de ser un santo más sabio que Daniel. Donato se mantuvo firme como una roca ante todos los intentos de destruir y alterar las enseñanzas de Jesús.

Constantino escribió una carta dirigida a las dos Iglesias apremiándoles a que olvidaran las diferencias y a que se unieran bajo la Iglesia que él apoyaba. La importancia de la carta radica en que muestra cómo Constantino se sentía superior a la Iglesia, fuera cual fuera, y en que toda referencia a Jesús brillaba por su ausencia. La carta no surtió efecto ni tampoco hubo avance alguno con respecto a la decisión del tribunal que se había reunido en Arles.

En julio del año 315 d.C. el Emperador regresó a Roma. Era necesario ir a Milán para reprimir las incursiones de los Francos en el norte de Italia. Cuando pudo disponer de tiempo, Constantino nombró una comisión para viajar a África, examinar la situación y poner fin a la disputa. Cuando la comisión llegó al norte de África, fue boicoteada y se formó tal revuelta que los miembros de la comisión tuvieron

que regresar a Italia si haber logrado ninguno de sus objetivos. Esas noticias llegaron a Constantino en el año 316 d.C. Entonces decidió ir a África en persona y definir de una vez cómo debía ser adorada la Deidad Suprema.

Es interesante comprobar que Constantino considerase competencia suya emitir tal juicio. En la carta que había mandado a las dos Iglesias de África, concluía diciendo:

"Qué más puedo hacer, de acuerdo con mis prácticas constantes y mi cargo de príncipe, que una vez erradicados el error y destruida la mala opinión, hacer que todos los hombres acuerden seguir la religión verdadera y una vida sencilla y prestar al Dios Todopoderoso la adoración que Le es debida".

Es evidente que, una vez olvidado o ignorado el ejemplo de Jesús, la cuestión de la "religión verdadera" se convertía en un asunto basado en la opinión y no había opinión más favorecida por Constantino que la suya propia. Que Constantino enfocara el tema del Cristianismo de esta manera es lo que justifica su interés por los asuntos internos de una religión que aún no seguía. Constantino se consideraba una persona que hablaba con autoridad superior a la de los dirigentes de las Iglesias, pareciendo incluso que se atribuía el papel de vicario de Dios por encima de cualquier otro mortal. Los obispos Paulinos presentes en el juicio de Arles parecen haber tenido la misma opinión que Constantino. Llegaron a declarar que sus "disposiciones" estaban siendo anotadas "en la presencia del Espíritu Santo y los ángeles". Y sin embargo, cuando la sentencia fue ignorada, donde buscaron ayuda fue en el Emperador.

El tiempo pasaba y Constantino no llegó a viajar a África tal y como había planeado. Fue informado de que los donatistas habían adquirido tanta fuerza que no era aconsejable tomar parte en la disputa entre Donato y Cacealian, ya que si su intervención personal no tenía éxito, su prestigio se vería muy perjudicado. En vez de viajar proclamó un decreto que condenaba a Donato y le llamaba la atención sobre "las ventajas contenidas en la adoración correcta de la Deidad Suprema". Al ser ignorado el decreto, se envió a África "una ley extremadamente severa": las iglesias que estaban en manos de los donatistas debían ser confiscadas y sus dirigentes enviados al exilio. Cacealian intentó primero sobornar a los líderes de la Iglesia Donatista, pero no tuvo éxito. Los donatistas desafiaron el mandato imperial, ignoraron los sobornos e hicieron públicas las ofertas de dinero. Entonces Cecealian recurrió a la fuerza y fue pronto descrito como "un hombre más cruel que un carnicero y más brutal que un tirano".

La Iglesia de Roma, que ahora había adoptado el epíteto de "Católica" para indicar la universalidad de su enfoque respecto a la adoración de Dios, pidió a los donatistas que se unieran a ella. La invitación no tuvo éxito y Donato rehusó entregar sus iglesias a Cacealian. Finalmente el ejército romano entró en acción.

Hubo una masacre. Los cadáveres eran arrojados a los pozos y los obispos asesinados en sus iglesias. Sin embargo, los donatistas supervivientes se mantuvieron firmes y el movimiento cobró aún más fuerza. Llamaron a su Iglesia la Iglesia de los Mártires". Estos acontecimientos ahondaron todavía más la brecha entre los donatistas y la Iglesia Católica. Y ya que la Iglesia Católica trabajaba aliada con los magistrados paganos y sus soldados, los católicos fueron tachados de cismáticos y sus iglesias identificadas como lugares de "odiada idolatría".

Constantino, que era un buen administrador, se dio cuenta de la futilidad del intento de restaurar por la fuerza la armonía religiosa y la unidad. Tras decidir que la prudencia era la mejor parte de la valentía, dejó en paz a la gente del norte de África. No obstante, estos sucesos y sus consecuencias jugaron un papel importante a la hora de tomar la decisión que le hizo convocar el conocido Concilio de Nicea.

Antes de volver a la historia de Arrio, que en esos momentos ya comenzaba a dejarse oír, sería interesante presentar un breve resumen de la historia de los donatistas hasta la llegada del Islam. Cuando Constantino decidió concentrar su atención a otras partes del Imperio y dejar en paz el norte de África, la persecución de los donatistas disminuyó considerablemente y su número aumentó de nuevo. Llegaron a ser tan poderosos que cuando el Emperador hizo construir en el año 330 d.C. una iglesia para los católicos del norte de África, los donatistas se apoderaron de ella. El Emperador se enfadó enormemente pero no pudo hacer nada excepto prometer a los católicos suficiente dinero para que construyeran otra

iglesia. El movimiento Donatista llegó a Roma, donde llegaron a tener un Obispo al que siempre se consideró de rango inferior al de Cartago y Nicomedia.

Donato disfrutó de autoridad soberana en Cartago. La gente le consideraba superior al resto de los mortales. Jamás se le llamó obispo sino que era conocido como "Donato de Cartago". En cierta ocasión Agustín llegó a quejarse de que los donatistas reaccionaban con más furor ante un insulto dirigido contra Donato que ante una blasfemia contra Jesús, hecho fácilmente comprensible por el lenguaje utilizado por muchos de los católicos cuando hablaban de Donato.

Cuando finalizó el reinado de Constantino, los donatistas continuaron trabajando por la independencia de su Iglesia y oponiéndose a cualquier injerencia por parte del Emperador o sus representantes en cuestiones de religión. Sin embargo, los donatistas no eran sectarios a ultranza. El mismo Augusto hacía notar que los donatistas no oprimían a los católicos incluso cuando los sobrepasaban en número.

Los católicos, siempre dispuestos a exigir tolerancia cuando sus intereses estaban en juego, no estaban dispuestos a concedérsela a los donatistas, y de nuevo las fuerzas imperiales fueron enviadas a África para dominarlos. A pesar de la continua persecución a la que eran de nuevo sometidos, los donatistas no consintieron que el Emperador alterase su forma de adorar a Dios. En su opinión, "los católicos eran sacerdotes depravados que se habían aliado con los reyes del mundo. Llevados por la confianza en los favores reales habían renunciado a Cristo".

Tras la muerte de Donato la gente del norte de África continuó su ejemplo, y durante trescientos años siguieron fieles a las enseñanzas de Jesús. Cuando les llegó el Islam no dudaron en abrazarlo; estaban preparados para ello siendo como era, al fin y al cabo, una extensión y confirmación de la guía que habían seguido hasta entonces.

En el sur de Egipto existió otro movimiento similar al de Donato, aunque era bastante independiente. En el 324 a.C. Constantino preparaba una nueva incursión en el territorio cristiano del norte de África, cuando los acontecimientos de Egipto, país sumido en revueltas y descontento, reclamaron su atención.

En tiempos de Diocleciano las persecuciones contra los cristianos llegaron a su punto álgido y muchos de ellos abjuraron de sus creencias a fin de evitar sus efectos. Un sacerdote llamado Meletius declaró que los sacerdotes que habían renegado públicamente de su Cristianismo durante la persecución de Diocleciano, no podían asumir de nuevo las funciones clericales. Afirmaba también que no debían asistir a las reuniones dedicadas al culto a no ser que probaran suficientemente su penitencia. Pedro, que en esa época era patriarca de Alejandría, sugirió acciones menos tajantes. No obstante, la mayor parte de la población apoyó las sugerencias de Meletius.

Cuando Alejandro ocupó el trono episcopal, desterró a Meletius a trabajos forzados en las minas. Cuando Meletius volvió de su destierro, muchos seguidores comenzaron a reunirse en torno suyo. Ordenó obispos, sacerdotes y diáconos y fue responsable de la construcción de muchas iglesias. El grupo rehusó someterse a sus perseguidores. Al igual que los donatistas, Meletius llamó a su Iglesia la "Iglesia de los Mártires" en oposición a los seguidores de Alejandro que se llamaban Católicos y seguían la versión Paulina del Cristianismo.

Tras la muerte de Meletius, Alejandro prohibió a sus seguidores organizar reuniones para el culto. A fin de oponerse a esta orden, enviaron una delegación a Constantino. La ayuda de Eusebio de Nicomedia les permitió ver al Emperador. Su presencia en la corte fue otro de los factores que motivaron en Constantino la convocatoria del Concilio de Nicea. Eusebio era amigo de Arrio y esta entrevista fue lo que propició el contacto entre los movimientos Arriano y Meletiano.

El movimiento liderado por Arrio tuvo como escenario los acontecimientos protagonizados por estas dos similares, aunque separadas, Iglesias de los Mártires. Prácticamente lo que se había escrito de una manera imparcial sobre Arrio y su movimiento ha sido destruido. Los libros que existen hoy en día acerca de Arrio han sido escritos por sus enemigos. En consecuencia nos encontramos con la

imposibilidad de obtener una relación completa de su vida. Si unimos los fragmentos que nos han llegado, vemos que:

Pedro, el Obispo de Alejandría, ordenó diácono a Arrio pero luego lo excomulgó. Achillas, sucesor de Pedro, lo ordenó sacerdote otra vez. Arrio llegó a ser tan popular que a la muerte de Achillas, parecía ser su sucesor más seguro. No obstante, Arrio se hizo a un lado, así que Alejandro fue el escogido para sentarse en el trono episcopal. Al poco tiempo se formularon quejas contra Arrio por lo que predicaba. Su rival se convirtió en juez y Arrio fue de nuevo excomulgado.

Hasta este momento, había existido una gran libertad en lo que respecta a las creencias de los cristianos. Las contenidas en la Doctrina de la Trinidad eran aceptadas por muchos de los llamados cristianos a pesar de que nadie estaba seguro de su significado. Algunos las afirmaban ciegamente; otros, como Meletius y Donato, las rechazaban enérgicamente, y los que se encontraban entre ambas posturas eran libres de explicar las nuevas doctrinas de la mejor manera posible. Después de más de dos siglos de discusiones, nadie había sido capaz de resumir dichas creencias de forma que estuvieran exentas de errores. Arrio lanzó el reto y desafió a cualquiera que osara definir las claramente.

Alejandro estaba desconcertado. Cuanto más trataba de explicarlas, mayor era su confusión. Arrio, haciendo uso del sentido común y basándose en la autoridad de las Escrituras, demostró la falsedad de las nuevas doctrinas.

Arrio comenzó la refutación de las explicaciones de Alejandro centrándose en el tema de Jesús: si Jesús era en realidad el "hijo de Dios", decía Arrio, ello implicaba que el padre tenía que haber existido antes que el hijo. En consecuencia, se deduce que tuvo que haber un tiempo en el que el hijo no existía. A esto seguía la conclusión de que el hijo era una criatura formada con una esencia o ser que no había existido desde siempre. Como Dios es en esencia Eterno, sin principio ni fin, Jesús no podía tener la misma esencia que Dios.

Arrio utilizaba siempre la lógica y el sentido común, y como Alejandro no podía esgrimir argumentos razonables, éste último acababa enfadándose. Dadas las premisas" solía decir Arrio, ¿"dónde está el fallo en mi deducción y dónde se invalida mi silogismo"? Ya por el año 321 d.C., Arrio tenía fama de ser un sacerdote rebelde, sumamente popular, seguro de sí mismo y comprometido con sus creencias.

Después, Alejandro convocó un sínodo provincial para pronunciarse sobre la doctrina de Arrio. Asistieron al mismo cerca de cien obispos de Libia y Egipto. Arrio defendió su postura con valentía, y expuso sus razonamientos con gran habilidad: hubo un momento en el que Jesús no existía mientras que Dios existía eternamente. Dado que Jesús fue creado por Dios, su ser era finito, y en consecuencia no podía poseer el atributo de la Eternidad. Sólo Dios es Eterno. Como Jesús era un ser creado, estaba sometido al cambio como todas las demás criaturas racionales. Sólo Dios es Inmutable. Así pues, afirmó Arrio, es evidente que Jesús no es Dios. Además de sus lógicas argumentaciones, Arrio se apoyó en numerosos versículos de la Biblia en la que en ningún momento se menciona que Jesús sea Dios.

Si Jesús dijo: "Mi padre es superior a Mí" , pensar que Dios y Jesús son iguales o idénticos de alguna manera, decía Arrio, significa negar la veracidad de las Escrituras.

Los argumentos de Arrio eran irrefutables, pero Alejandro, en virtud de su posición en la jerarquía de la Iglesia, lo excomulgó. El gran número de seguidores arrianos y el rechazo al decreto promulgado por Alejandro de muchos obispos de Oriente impedía a la iglesia Paulina ignorar a Arrio. La controversia que había estado fraguándose durante casi trescientos años llegaba ahora a su punto álgido. Alejandro estaba profundamente molesto de que tantos obispos del Oriente apoyaran a Arrio, cuyo principal aliado era Eusebio de Nicomedia.

Eusebio de Nicomedia y Arrio era antiguos amigos. Ambos habían sido discípulos de Luciano, hombre que, como ya hemos visto, había sido respetado universalmente por su pureza y su conocimiento. Es posible que el martirio de Luciano en el año 312 d.C. estrechara aún más los lazos de amistad y la decisión compartida por ambos discípulos.

Existe todavía una carta que Arrio escribió a Eusebio en Constantinopla después de ser excomulgado. Arrio se queja en ella de la persecución a la que lo tenía sometido Alejandro. En aquel momento intentaba expulsarlo de Alejandría bajo la acusación de ateo, porque tanto él como sus compañeros rehusaban admitir las doctrinas profesadas por el obispo:

"Somos perseguidos" escribía Arrio "porque decimos que Jesús tuvo un comienzo mientras que Dios no lo ha tenido".

El resultado fue que Arrio recibió al apoyo renovado de Eusebio que tenía mucha influencia, no sólo entre la gente sencilla, sino incluso en el palacio imperial. A pesar de este respaldo, parece que Arrio se inclinaba más hacia la reconciliación que a la oposición, al menos en lo que se refería a la disciplina interna de la Iglesia.

Desafortunadamente, las informaciones existentes sobre esta disputa son más bien escasas, aunque hay unas pocas cartas que muestran cómo la única intención de Arrio en todo el asunto era mantener las enseñanzas de Jesús en su forma más pura y a salvo de cualquier alteración, además de evitar las disputas entre los cristianos. Por otra parte, las cartas escritas por Alejandro demuestran que el obispo utilizaba a menudo un lenguaje desmesurado contra Arrio y sus seguidores. En una de estas cartas, Alejandro escribe: "están poseídos por el Diablo que mora en ellos y los incita a la furia; son fraudulentos y tramposos, conjuradores inteligentes de palabras seductoras; son bandidos que tiene guaridas donde maldicen a Cristo día y noche... consiguen prosélitos a base de utilizar mujeres jóvenes licenciosas de la ciudad". El uso por parte del Patriarca de este lenguaje violento e inadmisibles hace sospechar que él mismo era consciente de la debilidad de su situación.

Eusebio se sintió sumamente ofendido por el tono del Patriarca de Alejandría. Convocó el sínodo de los obispos de Oriente y presentó el caso ante ellos. El resultado de la reunión fue una carta, enviada a todos los obispos, tanto de Oriente como de Occidente, en la que se les rogaba presionaran a Alejandro para que aceptase de nuevo a Arrio en el seno de la Iglesia. No obstante, lo que Alejandro quería era la rendición total de Arrio. Y cuando Arrio regresó a Palestina y continuó ejerciendo las funciones eclesiásticas entre sus seguidores, Alejandro publicó una extensa carta dirigida a "todos sus compañeros de la Iglesia Católica" en la que atacaba a Arrio otra vez. En la carta había una referencia mordaz sobre Eusebio en la que mencionaba su nombre y le acusaba de creer "que el bienestar de la Iglesia dependía de su consentimiento". Decía también que Eusebio apoyaba a Arrio, no porque creyera en la doctrina Arriana, sino para fomentar así sus ambiciones personales. De esta manera, la controversia eclesiástica degeneró en un conflicto personal entre los obispos de Oriente y Occidente.

Los temas del debate salieron del círculo de los obispos y llegaron a la gente del pueblo. Gregorio de Nicea escribe:

"Cada esquina de Constantinopla era un lugar de discusión: las calles, el mercado, las tiendas de los cambistas, los tenderos en general. Preguntad a un comerciante cuánto dinero quiere por uno de los artículos de su tienda y os contestará con la disquisición del ser engendrado o no engendrado. Preguntad por el precio del pan y el panadero os dirá: "El hijo está subordinado al padre". Preguntad al criado si está listo el baño y responderá: "El hijo salió de la nada". "Grande es el único Engendrado" proclamaban los católicos; y los Arrianos añadían: "más grande aún Quien lo ha engendrado".

Los argumentos iban de lo más sublime a lo más ridículo, hasta el punto de que había gente que preguntaba a las mujeres si el hijo podía existir antes de haber nacido. En los círculos eclesiásticos más elevados el debate era también amargo y acalorado. Se ha transmitido que "en todas las ciudades los obispos discutían obstinadamente con los obispos. La gente se enfrentaba con la gente... y llegaban a enfrentamientos violentos entre sí".

Constantino se vio obligado a intervenir y escribió una carta a Alejandro y a Arrio. En ella manifestaba que su único deseo era la unificación de la opinión religiosa dado que ésta era la mejor garantía para obtener la paz. Se sentía profundamente molesto por los acontecimientos del norte de África, ya que

había confiado en el surgimiento de lo mejor en el "seno de Oriente", lugar donde en su tiempo había surgido "el amanecer de la Luz Divina". Y luego continuaba:

"¡Pero ah, Gloriosa y Divina Providencia! Qué herida recibieron no sólo mis oídos sino también mi corazón, cuando fui informado de que entre vosotros había divisiones aún peores que las de África. Hasta el punto de que vosotros, cuya influencia confiaba sería la cura de los otros, necesitáis un remedio más poderoso que el suyo. Y sin embargo, cuando hago una detallada investigación sobre el origen de tales disputas, encuentro que la causa de las mismas es insignificante y totalmente desproporcionada con la magnitud del conflicto... Parece que la controversia actual se originó de la manera siguiente: por tu parte Alejandro, surge cuando preguntaste a cada uno de los presbíteros su opinión acerca de un pasaje de las Escrituras, o mejor dicho, lo que pensaba sobre ciertos aspectos de una pregunta estúpida. Y tú Arrio, sin la consideración debida, impusiste unas condiciones que nunca debieron ser concebidas, o en caso de haberlo hecho, tenían que haber sido enterradas bajo el silencio. Ha aparecido la discordia, la comunión ha sido prohibida y la mayor parte de la gente, partida por la mitad, no ha podido mantener la unidad de un cuerpo común a todos".

El Emperador les exhorta a continuación a que olviden y perdonen la pregunta imprudente y la desconsiderada respuesta:

"El tema no debiera haber sido sacado a la luz, puesto que siempre habrá maldad para que las manos ociosas se ocupen y los cerebros desocupados trabajen. Las diferencias entre vosotros no han surgido a partir de doctrinas fundamentales contenidas en las Escrituras, ni tampoco se ha introducido nuevas doctrinas. Los dos defendéis la misma postura. Así pues, la reunificación es posible".

El Emperador continúa en su carta mencionando el ejemplo de los filósofos paganos que acuerdan discrepar en algunos detalles sin abandonar por ello los mismos principios generales. ¿Cómo es entonces posible preguntaba que los hermanos actúen entre sí como enemigos por culpa de meras e insignificantes diferencias verbales? En su opinión esa conducta era:

"...vulgar, infantil y petulante, impropia de los sacerdotes de Dios y personas dotadas de sentido común... Son las tentaciones y artimañas del Diablo. Acabemos con ello. Si no podemos estar de acuerdo en ciertos temas unámonos al menos en los puntos esenciales. Y en lo que respecta a la Divina Providencia, que haya una sola fe y una única comprensión, una opinión unificada respecto a Dios".

La carta termina diciendo:

"Devolvedme la tranquilidad de mis días y la paz de mis noches a fin de poder mantener la alegría, el contento de la vida pacífica. De lo contrario, gemiré y estaré anegado en lágrimas sin poder experimentar consuelo hasta la muerte. ¿Cómo podré estar tranquilo si el pueblo de Dios, mis queridos súbditos, están divididos de esta manera, y sumidos en una controversia tan ilegítima como perniciosa?".

La carta demuestra el profundo desconocimiento del Emperador, no sólo del Cristianismo, sino de cualquier religión, puesto que asume que para la persona es lo mismo adorar a Dios como le place que de la manera que Él ha indicado. Afirmar que la disputa entre Alejandro y Arrio era una mera algarada verbal sobre tópicos superficiales y carentes de importancia, es absurdo. Calificar las diferencias de "insignificantes", muestra claramente que Constantino no sabía de qué estaban hablando. La presencia, por un lado, de la certeza absoluta sobre la Unidad Divina y por el otro, la creencia en un concepto que inevitablemente llevaba a creer en la Trinidad de Dios, son posturas radicalmente opuestas. El contenido de la carta indica que a Constantino no le concernía la naturaleza de la Realidad; lo que realmente le preocupaba era su propia tranquilidad y la estabilidad de su Imperio. No debiera sorprendernos que la carta no obtuviera resultado alguno. Hosius de Córdoba fue quien la llevó a Alejandría.

Tras un corto período de tiempo en la ciudad, regresó con las manos vacías para informar al Emperador del fracaso de la misión.

Justo cuando esto sucedía, Constantino se había enfrentado y dado muerte en el campo de batalla a su cuñado Licinus. Licinus había sido partidario de Arrio, y su muerte debilitó aún más la posición de Arrio en la corte del Emperador. Sin embargo, Constantino comprobó que era posible ganar una guerra, y aun así, perder la paz. Tras el fracaso de la misión de Hosius, la situación en Oriente estaba extremadamente desestabilizada. Los discursos de Arrio habían producido derramamientos de sangre en Alejandría, y el malestar se había extendido por toda la zona oriental del Imperio. Los disturbios llegaban también al norte de África. Constantino se daba cuenta de que sus aliados de la Iglesia Paulina no eran lo suficientemente fuertes como para eliminar estos problemas. Su experiencia al tratar con los norteafricanos, que había producido en parte su ida a Oriente, parecía haberle enseñado una lección: no se debe tomar partido abiertamente.

De nuevo convocó una reunión de todos los obispos cristianos a fin de zanjar el asunto. Al ser "pagano", decía, disfrutaba de una gran ventaja, puesto que al no pertenecer a ningún sector ni partido en la contienda, podía enjuiciar el asunto con imparcialidad. Confiaba en resolver el problema al que se enfrentaban los obispos, incapaces de nombrar a un presidente que arbitrara en las reuniones. A esta reunión de obispos presidida por Constantino, se le conoce en nuestros días como el Concilio de Nicea (ciudad que hoy pertenece a Turquía).

El Concilio de Nicea: 325 d.C.

Se cursaron las invitaciones, cuyos gastos fueron sufragados por el emperador con fondos del tesoro imperial. Dejando aparte a los líderes de los dos grupos contendientes, la mayoría de los invitados no destacaban precisamente por su erudición. Es importante señalar que ninguno de los miembros de la Iglesia de Donato fue invitado a pesar de que Cacealian, el principal opositor de Donato, sí lo fue. Entre los obispos más importantes participantes en el Concilio estaban:

Eusebio de Cesarea

Eusebio de Cesarea es el padre de la historia eclesiástica. Su obra es la fuente principal de las tradiciones que unen el siglo I d.C. con el siglo IV de la era cristiana. Destacó como un vasto erudito que ejercía una gran influencia debido en parte a que era intérprete, capellán e incluso confidente del Emperador. Parece ser que era el único de los preladados orientales capaz de adivinar sus pensamientos. No obstante en su interior era partidario de Arrio y disfrutaba del apoyo de la mayor parte de los obispos de Palestina.

Eusebio de Nicomedia

Eusebio de Nicomedia procedía de una familia aristocrática y era discípulo de Luciano en la misma época que Arrio. Su prominencia espiritual era reconocida universalmente. Teníamos pues en esta época a dos importantes hombres de Dios con el mismo nombre, lo que causó gran confusión entre muchos de los historiadores de ese periodo.

Eusebio de Nicomedia era el más decidido de los partidarios de Arrio; sus seguidores lo conocían como Eusebio "el grande". También se le atribuían milagros. Fue obispo de Beirut y luego trasladado a Nicomedia, capital del Imperio Oriental. Había sido gran amigo de Licinus, cuñado y rival del Emperador, y ejercía una cierta influencia sobre Constantina, hermana de Constantino. Poco tiempo después de que Licinio se enfrentara al Emperador y perdiera la vida por ello, Constantina se trasladó a vivir al Palacio Imperial. Así fue como, a través de ella y de su algo distante relación con la familia imperial, Eusebio continuó manteniendo lazos con la corte. De hecho, fue gracias a su influencia el que Constantino acabara por aceptar el Cristianismo en la Iglesia de Arrio y muriera como creyente en la Unidad Divina.

Atanasio

Atanasio era un joven y decidido partidario de las creencias que formaron más tarde la escuela Trinitaria de Teología. Alejandro, persona de avanzada edad que había sido vencido por Arrio en numerosas ocasiones, decidió enviar a Atanasio como su representante en Nicea en vez de asistir personalmente.

Hosius

Hosius era el principal consejero del Emperador. Su importancia residía en ser el representante de la Iglesia Paulina de Occidente, zona en la que la influencia del Emperador era más débil. Hosius tenía fama de ser erudito en teología por derecho propio. En la historia se le conoce como el venerable anciano al que Atanasio llama "santo". La rectitud de su carácter era un hecho admitido por todos. Su importancia había disminuido debido a sus relaciones demasiado estrechas con el Emperador.

Además de por estos escasos eruditos, el Concilio estaba formado por hombres de piedad reconocida, hombres de corazón puro pero carentes de saber cuyas lenguas no siempre podían expresar lo que sentían:

Spiridem

Spiridem era un obispo tosco, más bien simple y casi iletrado que formaba parte de la mayoría del grupo de obispos de la Iglesia cristiana en esa época. El estudio detallado de su persona servirá de ilustración para entender la clase de hombres que eran. Spiridem era un pastor que había sufrido persecuciones y, no obstante, seguía firme en su creencia. Su conocimiento de la política de la religión era bastante superficial. La razón de su nombramiento como obispo eran los milagros que se le atribuían. Una vez ocupado el cargo, no cambió sus vestimentas toscas y campesinas. Siempre se desplazaba a pie de un lado a otro. No era del agrado de los demás "príncipes" de la Iglesia Paulina y estaban deseosos de que no llegara a tiempo para el Concilio de Nicea.

Cuando Spiridem recibió la invitación del Emperador se dio cuenta de que, si quería llegar a tiempo, tendría que viajar utilizando un mulo como montura. Se puso en camino acompañado de un criado, a diferencia de los demás obispos, que viajaban con todo un cortejo. Spiridem y su criado viajaron en dos mulos, uno blanco y otro con manchas de colores. Se cuenta que una noche que estaban alojados en una posada llegaron a la misma un grupo de los obispos que no querían que Spiridem tomara parte en las deliberaciones del Concilio. A la mañana siguiente, y mientras Spiridem y su criado estaban dormidos, le cortaron la cabeza a los dos mulos y siguieron su camino. Al despertar, Spiridem dijo a su criado que diera de comer y ensillara los mulos. El sirviente descubrió los animales muertos y comunicó el suceso a su amo. Spiridem le dijo que pusiera la cabeza de cada mulo junto al resto del cuerpo seccionado, en el lugar que ésta ocupaba anteriormente. En la oscuridad del establo, el criado se confundió y puso la cabeza del mulo blanco en el cuerpo del que tenía manchas de colores y viceversa. Una vez terminada la operación, los mulos recobraron la vida y continuaron su camino. Al poco tiempo adelantaron a los obispos autores de la fechoría que daban por sentado que Spiridem se había quedado atrás y jamás podría llegar a tiempo a Nicea. Su sorpresa fue aún mayor cuando vieron que ¡el mulo blanco tenía la cabeza del picazo y éste la del mulo blanco!

Patammon. Era un sencillo ermitaño.

Oesius. Famoso por su extremado puritanismo.

Myser de Nicolás. El nombre de Myser de Nicolás ha pasado a la historia, especialmente recogido por los historiadores de la Iglesia, porque cada vez que Arrio hablaba, Myser se tapaba los oídos.

Así pues, el Concilio estaba formado en su mayor parte por obispos que mantenían su fe de forma sincera y ardiente, pero sin demasiado conocimiento intelectual de las bases que utilizaban como fundamento. De repente, estos hombres se encontraron frente a los representantes más sutiles de la filosofía griega de la época. Su forma de expresión era tal, que estos obispos, sinceros pero sencillos, apenas podían entender lo que se estaba diciendo. Incapaces de explicar racionalmente su conocimiento o de discutir con sus oponentes, la única posibilidad que tenían era aferrarse a sus creencias en silencio o asentir ante cualquier decisión del Emperador.

Los delegados llegaron a Nicea unos días antes del inicio del Concilio. Se reunían en pequeños grupos en los que los temas más candentes se discutían con ardor y emoción. En estas reuniones, que tenían

lugar en el gimnasio o en algún espacio al aire libre, los filósofos griegos lanzaban con precisión sus dardos llenos de argumentos o con ansias de provocar el ridículo, causando así no poca confusión entre los delegados presentes.

Por fin llegó el día señalado y los invitados se reunieron para la ceremonia de inauguración del Concilio, que iba a ser presidida por el Emperador en persona. El recinto preparado para celebrar las reuniones era un salón del palacio largo y rectangular. En el centro de la habitación se habían colocado copias de todos los Evangelios conocidos, que entonces eran cerca de trescientos. Todas las miradas se dirigían al trono imperial, de madera tallada y chapado en oro. El trono estaba colocado en un extremo del salón entre dos filas de asientos colocados frente a frente.

El profundo silencio se rompió con los sonidos lejanos de la procesión que se acercaba a palacio. Al poco rato, los dignatarios de la corte fueron entrando uno tras otro. En un momento dado, una señal procedente del exterior anunció que el Emperador estaba a punto de llegar. La totalidad de los presentes se puso en pie y, por primera vez para muchos de ellos, posaron sus asombradas miradas en el Emperador Romano, Constantino, el Augusto, el Grande.

Su gran estatura, su cuerpo bien proporcionado, la anchura de los hombros y la elegancia de sus rasgos estaban en total armonía con lo elevado de su posición. Su expresión era tal, que muchos de los presentes lo tomaron como una manifestación de Apolo, el dios sol romano. Muchos de los obispos estaban impresionados por la deslumbrante, aunque bárbara, suntuosidad de sus vestiduras. La larga cabellera estaba coronada con una diadema imperial cuajada de perlas. El manto escarlata resplandecía con piedras preciosas y bordados de oro. Calzaba con zapatos de color escarlata, privilegio exclusivo del Emperador ¡que ahora siguen utilizando los Papas!

Osio y Eusebius se sentaron a ambos lados del Emperador. Eusebius dio comienzo a la ceremonia con un discurso dirigido al Emperador. Este contestó con una corta alocución en latín que fue traducida al griego, lengua que pocos entendían, incluido el Emperador, cuyo conocimiento del griego era más bien escaso. Una vez iniciada la reunión, se abrieron de par en par las compuertas de la controversia. Con un griego entrecortado, Constantino concentraba la energía de su discurso en un solo punto: conseguir una decisión unánime. Informó a los presentes que había quemado todas las peticiones que había recibido días antes procedentes de los diferentes partidos. Les aseguró que al no haberlas leído, su mente estaba abierta a cualquier postura sin mostrar predisposición hacia un grupo u otro.

El representante de la Iglesia Paulina quería poner tres "partes" de Dios en el Trono Divino pero en las Escrituras sólo podía encontrar suficientes argumentos para dos. A pesar de ello, la tercera "parte" de Dios, esto es el "Espíritu Santo", fue proclamada la tercera persona de la "Trinidad", aunque no se esgrimió razón alguna que apoyara esta innovación. Por otro lado, los discípulos de Luciano estaban seguros del terreno que pisaban y obligaron a los Trinitarios a cambiar, de una posición intolerable, a otra aún peor que la anterior.

Los Trinitarios buscaban la manera de definir al cristiano de forma que Arrio y el resto de los cristianos Unitarios quedasen excluidos de la definición, ya que la creencia en la Doctrina de la Trinidad, principal factor de diferencia entre ambos grupos, no aparecía mencionada en los Evangelios. Los Trinitarios decían que el "Hijo" lo era "de Dios". Los Arrianos contestaban diciendo que ellos también lo eran puesto que en las Escrituras se dice: "Todas las cosas son de Dios". En consecuencia, decían, si se utiliza este argumento se demuestra la naturaleza Divina de todo lo que existe.

Los obispos Paulinos decían entonces que Jesús no sólo era "de Dios" sino también "de la Esencia de Dios". El nuevo matiz provocó la oposición de los cristianos ortodoxos ya que, según ellos, estas palabras no aparecían en las Escrituras. Así pues, el intento de probar que Jesús era Dios, en vez de unir a los cristianos los dividía cada vez más. En un intento desesperado, los Trinitarios dijeron que las Escrituras afirman que "Jesús es la imagen eterna del Padre y el Dios Verdadero". Los Arrianos replicaron argumentando que las Escrituras también dicen que "Los seres humanos son la imagen y la gloria de Dios". En consecuencia, si se utilizaba este argumento, no sólo Jesús, sino todas las personas podían pretender la Divinidad.

La discusión continuaba, no sólo en la sala de reuniones sino también en el interior del Palacio Imperial: Helena, la reina madre, prestaba su apoyo a la Iglesia Paulina. Era un animal político y la conveniencia administrativa corría por sus venas.

Por otro lado, Constantina, la hermana del Emperador, creía en la Unidad Divina y era partidaria de Arrio. En su opinión, Arrio seguía la enseñanza original de Jesús. Constantina odiaba las intrigas y amaba y temía a Dios. El debate se extendía por toda la corte. Lo que había empezado como un Concilio se había convertido en una intriga palaciega en la que el eunuco imperial y el cocinero de palacio jugaban papeles importantes. El Emperador, consumado estratega, se mantenía al margen haciendo que todo el mundo se preguntase cuál era su postura. Al ser pagano, no pertenecía a ninguna secta. En su opinión, esta era la posición más favorable.

Cuanto más se prolongaba el debate más evidente era para los partidos en contienda que el Concilio no sería capaz de llegar a una decisión clara al respecto. No obstante, el apoyo del Emperador se consideraba necesario por ambas partes ya que, para la Iglesia Paulina significaría un mayor poder y para la Iglesia del norte de África el fin de las persecuciones. A fin de obtener el favor de Constantino, los obispos presentes acordaron introducir algunos cambios en su religión. La princesa Constantina había manifestado a Eusebio de Nicomedia que el Emperador deseaba sobre todo una Iglesia unida, ya que la división era una amenaza para el Imperio. Si no se llegaba a un acuerdo en el seno de la Iglesia, bien pudiera ser que el Emperador perdiese la paciencia y terminara por retirar su apoyo al Cristianismo. De ser éste el caso, la situación de los cristianos sería peor Incluso que antes, y la enseñanza correría peligro. Aconsejado a su vez por Eusebio, Arrio y sus seguidores eligieron una postura pasiva, aunque decidieron no apoyar los cambios adoptados por el Concilio:

Como en esa época la adoración del dios sol romano era un hecho muy extendido en el Imperio, y como al Emperador se le consideraba la encarnación en la tierra de dicha deidad, la Iglesia Paulina declaraba:

- El sabbath cristiano sería el día del sol romano por eso se denomina día del sol (Sunday) y no porque Jesús le diera ese nombre.
- El día del nacimiento de Jesús se establecía el 25 de diciembre día del nacimiento del dios sol puesto que para ese entonces nadie recordaba el día verdadero en que Jesús había nacido.
- El emblema del Cristianismo sería el mismo emblema que el del dios sol, esto es, la cruz de luz.
- Aunque la imagen de Jesús reemplazaría desde entonces al ídolo del dios sol, se decidió incorporar al culto cristiano muchas de las ceremonias que formaban parte de los ritos de la celebración del nacimiento del dios sol.

No cabe duda de que para Constantino era reconfortante ver cómo disminuía la distancia existente entre el Cristianismo y la religión del Imperio. Y es probable que para la Iglesia Paulina esto supusiera un aumento de la estima imperial y el apoyo decidido a esta Iglesia que resurgía ahora con renovada firmeza.

Por último, las nuevas creencias y conceptos que hasta este momento apuntalaban el dogma de la Trinidad, fueron aceptados como doctrinas fundamentales de lo que ahora se podía llamar "Cristianismo oficial".

Es posible que incluso en estos primeros estadios, algunos de los defensores de las creencias y conceptos Paulinos tuvieran todavía un cierto grado de experiencia directa de la Unidad Divina y continuarán afirmándola, a pesar del nuevo lenguaje que se utilizaba. Para éstos, las nuevas doctrinas, que en un momento dado pasarían a formar parte de la doctrina oficial de la Trinidad, eran en realidad el medio de describir sus propias experiencias.

Como el lenguaje de la Unidad utilizado por Jesús estaba perdido en su mayor parte, estas personas habían recurrido a utilizar la terminología de la filosofía neo platónica la cual, a pesar de no ser la más

adecuada para estos propósitos, era todo lo que les quedaba para indicar lo que sabían. Sin embargo, esta perspectiva sólo era accesible a unas pocas personas. "Paso por alto en silencio" escribía Apuleius "esas doctrinas sublimes y Platónicas que sólo comprenden unos pocos de entre los más piadosos y que son totalmente desconocidas para los profanos"

De forma similar, Platón observaba que: "Descubrir al Creador es difícil, pero explicárselo al vulgo es imposible". Pitágoras había dicho: "Hablar de Dios entre personas de opiniones predisuestas no es seguro. Decir la verdad o la mentira es igualmente peligroso".

Aunque el uso de la terminología griega estaba justificado en el caso de aquellos que intentaban explicar la naturaleza de la Unidad Divina, la realidad era que intentarlo conducía al fracaso. No había manera de que el concepto griego "theos" palabra que no estaba basada en ningún mensaje revelado-, pudiera abarcar la enseñanza superior que había sido revelada a Jesús. Las innovaciones de Pablo y de sus seguidores eran lo único que parecía hacer posible este "matrimonio" de conceptos.

Y para los que no podían aprehender las ideas de los filósofos griegos, la confusión era aún mayor. Este era el caso de la mayor parte de las personas que entraban en contacto con las nuevas creencias y conceptos que en un momento dado se amalgamaron y dieron luz a la doctrina "oficial" de la Trinidad. La confusión provocada dio lugar a una incesante especulación, hecho de sobra demostrado por el desarrollo tomado por el Concilio de Nicea. Así pues, a pesar de que la Doctrina de la Trinidad sigue siendo incomprensible para aquel que sea intelectualmente honesto y sincero, sí que es al menos posible comprender cómo tomó cuerpo dicha doctrina: aceptada de manera informal al comienzo, acabó siendo la conclusión oficial del Concilio de Nicea. También está claro, debido a la confusión causada por dicha doctrina, por qué Arrio insistía una y otra vez en buscar la guía en las fuentes del Cristianismo, en vez de recurrir al pensamiento de los filósofos griegos que, evidentemente, no procedía de la revelación confiada al Profeta Jesús.

Una vez asegurados estos cambios en el Concilio de Nicea, fue posible alejarse un paso más de la enseñanza de Jesús y lo que conocemos hoy en día como el Credo Niceno fue redactado y juramentado por todos lo presentes con el apoyo total del Emperador Constantino. Este Credo entronizaba la visión de los cristianos Paulinos y tenía como apéndice los siguientes anatemas para así refutar las enseñanzas de Arrio:

"Pero con respecto a los que dicen: 'Ya existía cuando él no existía, y antes de nacer aún no era, y que vino a la existencia procedente de la nada', o los que afirman que el Hijo de Dios es de substancia o hipóstasis diferente, o ha sido creado, o está sujeto a alteración o cambio... Estas afirmaciones son anatematizadas por la Iglesia Católica".

Entre los firmantes del Credo Niceno, había quienes creían en él, otros que pretendían hacerlo a pesar de no saber en realidad qué estaban firmando y otros, la mayoría de los delegados asistentes al Concilio, que no estaban de acuerdo con la Doctrina de la Trinidad, pero firmaron el Credo con cierta reserva mental para así complacer al Emperador. Uno de los asistentes llegó a decir: "El alma no va a estar peor por un poco de tinta". Refiriéndose a esta frase, el Profesor Gwatkin se queja de que ésta no era una escena agradable para cualquier historiador. Es posible que la queja del Profesor Gwatkin se deba a que escribió su comentario no como historiador, sino como un abogado que acepta el encargo de defender un caso perdido!

Así fue como se decidió, bajo la presidencia de un Emperador pagano, cuál iba a ser la prueba de validez del cristiano ortodoxo. El resultado fue una sorpresa tanto para los cristianos Paulinos como para el grupo Unitario de Arrio. Es posible que nadie, excepto Constantino, imaginara este desenlace como producto de las reuniones. La idea de someterse a una prueba de validez universal para determinar qué significa ser cristiano, era un cambio revolucionario. A nadie le gustó.

La inserción de una condena directa del Arrianismo era un paso más grave. Incluso los que habían consentido jurar el Credo lo habían hecho con cierto recelo; y ahora que se trataba de aceptar un anatema que contenía una terminología que no existía en ninguna de las Escrituras, y que tampoco había

sido utilizado por Jesús ni por ninguno de sus compañeros más cercanos, los asistentes tuvieron que autoconvencerse de que lo habían hecho sometidos a una cierta coacción.

El Concilio, que había comenzado con tantas expectativas, había fracasado por completo a la hora de obtener algún resultado.

La única persona que sabía exactamente lo que estaba haciendo era el Emperador Constantino. Era consciente de que un Credo que no estaba basado en la convicción sino sólo en los votos no podía ser tomado en serio. Se puede creer en Dios, pero no se le puede elegir con procedimientos democráticos. Constantino sabía cómo y por qué habían firmado el Credo los obispos, pero estaba decidido a impedir que se creyera que, en cierta manera, había obligado a los obispos a firmar en contra de sus propias convicciones. Así que se decidió recurrir a un milagro divino para reafirmar y asegurar las decisiones del Concilio:

Todas las copias de los Evangelios la relación escrita de las enseñanzas de Jesús y, en algunos casos, la transformación sufrida por dichas enseñanzas estaban todavía colocados en el centro del salón donde había sido puestos al comienzo del Concilio. ¿Cuáles de estas Escrituras eran las más verídicas y fiables?

Según una de las fuentes, en aquella época existían al menos 270 versiones del Evangelio, aunque hay otras fuentes que aseguran la existencia de 4.000 Evangelios diferentes. Incluso en el caso de aceptar la cantidad más reducida, este número debía de ser bastante desconcertante para cualquier cristiano erudito de la época. La formulación de un credo a partir de conceptos ajenos a los Evangelios y, en algunos casos, en contradicción directa con éstos, hacía sin duda las cosas más confusas para los que se basaban en su lectura; por otra parte, la existencia de tal número de Evangelios era sin duda incómoda para otras personas.

Se decidió que las copias de los diferentes Evangelios se colocasen debajo de una mesa en el Salón del Concilio. Luego todo el mundo abandonó la habitación, que se cerró con llave. Se pidió a los obispos que rezaran toda la noche pidiendo que las versiones más correctas y fiables del Evangelio de Jesús aparecieran sobre la mesa. Lo que no se sabe es quién guardó la llave del Salón del Concilio aquella noche.

A la mañana siguiente, los Evangelios más aceptables para Atanasio, el representante de Alejandro Mateo, Marcos, Lucas y Juan estaban cuidadosamente colocados sobre la mesa. Entonces se decidió, a fin de facilitar el asunto, que se quemaran los demás Evangelios que aún quedaban bajo la mesa.

A partir de entonces, la posesión de uno de los Evangelios no autorizados se convirtió en delito capital. El resultado de tal acción fue la muerte de más de un millón de cristianos Unitarios en los tres años siguientes a las decisiones tomadas en el Concilio de Nicea. Esta fue la forma expeditiva que utilizó Atanasio para alcanzar la unidad de los cristianos.

Al volver de Nicea, los obispos no tardaron en reiniciar la disputa que habían dejado a un lado al ser llamados por el Emperador. La batalla comenzó de nuevo y el antiguo conflicto siguió con toda la fuerza de los episodios anteriores. Pronto se olvidaron de que el Credo Niceno que habían firmado significaba la aceptación de una profesión de fe. Los partidarios de Amo no hicieron nada por ocultar la realidad: no creían que el Credo fuese una afirmación del auténtico Cristianismo. Atanasio era el único que seguía fiel al Credo, pero incluso sus partidarios tenían dudas al respecto.

Mientras tanto, en Occidente el Credo apenas llegó a ser conocido. San Hilario, que aún no lo conocía treinta años después de la celebración del Concilio de Nicea, escribió lo siguiente:

"Anatemizamos a los que defendemos. Condenamos las doctrinas de los demás en nosotros mismos o bien las nuestras en las de los demás y, despedazándonos recíprocamente, nos hemos convertido en la causa de la ruina mutua. La traducción (del Credo) del griego al latín era imperfecta ya que los términos griegos de la filosofía platónica, que habían sido consagrados por la Iglesia, no podían expresar los

misterios de la fe cristiana. Los defectos de expresión en las Escrituras pueden introducir en la teología latina una larga serie de errores o incluso producir la confusión".

Sabinas, uno de los primeros obispos de Tracia, describe a los que se reunieron en Nicea como a un grupo de simples ignorantes. Califica la declaración de fe efectuada por el Concilio de haber sido promulgada por personas ignorantes que no sabían nada sobre el tema. Socritus el historiador, compara a los dos grupos en litigio con dos ejércitos que luchan en la noche sin saber los significados de las palabras que utilizan. El Dr. Stanley dice que si Acallaste, de joven, hubiese ejercitado la moderación que le caracterizó en la vejez, la Iglesia Católica no se habría dividido, habiéndose así evitado el derramamiento de mucha sangre.

Así fue como el Concilio de Nicea, en vez de eliminar la separación entre las sectas cristianas, lo que hizo fue aumentarla, incrementándose también la amargura existente entre ambos grupos. La aversión de la Iglesia era tal que, olvidando las virtudes de la razón y la persuasión, aprendió la eficacia de la violencia, comenzando así la primera gran carnicería contra los Acciones. Poco tiempo después, los Godos y los Lombardos fueron "convertidos" de la misma manera. Luego siguió la terrible pérdida de vidas humanas como consecuencia inevitable de las Cruzadas. Durante la Guerra de los Treinta años en Europa, se estableció que la creencia en la Trinidad ya no era suficiente: debía obedecerse también a la élite de gobierno de la Iglesia Paulina. Durante la Reforma tampoco las acciones de Lutero se dirigieron a recobrar la enseñanza auténtica de Jesús, sino que formaron parte de las luchas por el poder.

Volviendo a los acontecimientos ocurridos inmediatamente después del año 325 d.C., nos encontramos que con el fallecimiento del obispo Alejandro en el año 328 d.C., se abrió un proceso muy agitado para la elección del Patriarca de Alejandría. Los Arrianos y los Meletianos presentaron batalla con todos los medios a su alcance, pero finalmente Atanasio fue elegido, proclamado y consagrado obispo. La elección fue puesta en duda. Los que se oponían a la misma se quejaron de persecución, intrigas políticas e incluso magia.

Mientras tanto, en la corte imperial, Constantina, la hermana del Emperador, amante y temerosa de Dios, seguía denunciando la matanza de cristianos. Jamás intentó ocultar el hecho de que, para ella, Arrio representaba el Cristianismo verdadero. También se oponía al trato que había recibido Eusebio de Nicomedia, a quien el Emperador había desterrado por sus creencias. Por fin consiguió su propósito y a Eusebio se le permitió regresar. Su vuelta fue un duro golpe para el grupo de Atanasio. Sin embargo, poco a poco, el Emperador comenzó a mostrar sus simpatías hacia el grupo de Arrio. Cuando Constantino se enteró de la controversia surgida en torno a la elección de Atanasio, le pidió que viniera a la capital del Imperio. Sin embargo, Atanasio esgrimió algunas excusas y no fue a Constantinopla.

En el año 335 d.C. se celebró un Concilio en Tiro para celebrar los treinta años del reinado de Constantino. Esta vez Atanasio se vio obligado a asistir. Fue acusado de tiranía episcopal y la atmósfera estaba tan cargada de oposición hacia su persona, que decidió abandonar el Concilio sin esperar a oír las posibles decisiones tomadas al respecto. Atanasio fue condenado. A continuación, los obispos se reunieron de nuevo en Jerusalén, donde se confirmó la condena de Atanasio. Arrio fue recibido de nuevo en el seno de la Iglesia y se le permitió recibir la comunión.

Arrio y su amigo Euzous fueron invitados a Constantinopla por el Emperador. La paz entre Arrio y el Emperador estaba ya prácticamente sellada y, para ir aún más lejos, los obispos volvieron a condenar oficialmente a Atanasio. Presa de la desesperación, Atanasio decidió enfrentarse al león en su propia guarida. Fue a Constantinopla y el Emperador le concedió audiencia. Eusebio de Nicomedia también estaba presente. Eusebio sabía que las decisiones tomadas en el Concilio de Nicea estaban dirigidas contra Arrio por razones políticas. Así que, en vez de iniciar un debate eclesiástico que el Emperador no habría comprendido, Eusebio acusó a Atanasio de obstaculizar el suministro de grano con destino a la capital. Esta táctica cogió a Atanasio totalmente por sorpresa. Descubrió con amargura que había otro capaz de jugar el juego en que él era tan experto. La acusación fue probada fácilmente y Atanasio fue enviado a Trier, en la Galia.

Arrio fue nombrado Obispo de Constantinopla. Sin embargo, murió envenenado poco tiempo después, en el año 336 d.C. La Iglesia Paulina dijo que era un milagro, pero el Emperador sospechaba el asesinato. Nombró una comisión para investigar la muerte que había ocurrido de manera tan misteriosa. Se descubrió que Atanasio era el responsable y fue condenado por el asesinato de Arrio.

El Emperador, profundamente conmovido por la muerte de Arrio e influenciado por su hermana sin duda alguna, se convirtió al Cristianismo poco tiempo después. Fue bautizado por Eusebio de Nicomedia y murió un año más tarde, en 337 d.C. Así fue como Constantino, que había dedicado parte de su reinado a perseguir a los que afirmaban la Unidad Divina y apoyar a sus detractores, murió en la fe de los que había sentenciado a muerte.

Arrio jugó un papel fundamental en la historia del Cristianismo. No fue sólo el medio principal por el que Constantino aceptó el Cristianismo, sino que también representó a los que seguían las enseñanzas de Jesús. Cuando la guía estaba empezando a ser seriamente erosionada, y cuando la memoria de Jesús como hombre que encarnaba su mensaje comenzaba a desvanecerse, Arrio destacó entre los hombres de su tiempo como una persona que no estaba dispuesta a aceptar con complacencia este desarrollo de los acontecimientos.

Arrio creía que Dios es Uno y que, en consecuencia, esta creencia era sumamente sencilla. Arrio creía que Dios es el único no engendrado, el único Eterno, el único sin principio, el único Bueno, el único Todopoderoso, el único Inmutable e Inalterable y su Ser está oculto por un misterio eterno ante el ojo externo de todo ser creado. Arrio era contrario a cualquier idea que atribuyera características humanas a Dios.

Arrio predicaba con fervor que se siguiera a Jesús totalmente. Estaba dispuesto a reconocer en Jesús cualquier atributo compatible con su naturaleza humana y que, a su vez, no estuviera en contradicción con los atributos y la Unidad de Dios. En consecuencia, rehusaba aceptar cualquier idea que propiciara la creencia en una Divinidad múltiple, rechazando en concreto todo dogma que aceptase a Jesús como ser divino. Según su opinión, la esencia principal de la Divinidad es que ni engendra ni es engendrada, con lo cual jamás podrá haber "hijo" de Dios en el sentido estricto.

Si se atribuye a Dios la posibilidad de engendrar, decía Arrio, el concepto en sí constituye un ataque contra la peculiaridad única de Dios. Es una forma de atribuir a Dios, aunque sólo sea de forma indirecta, la corporalidad y las pasiones que son atributos del ser humano, además de implicar con ello que el Todopoderoso está sometido a la necesidad, lo cual es evidentemente falso. Así pues, en cualquier caso, es imposible imputar a Dios la posibilidad de engendrar.

Arrio declaraba también que Jesús, como ser finito, era diferente a Dios, que es Eterno. Es posible imaginar un momento en el que Jesús no existía, lo cual demuestra también que Jesús es diferente a Dios. Jesús no es parte de la Esencia de Dios sino una criatura de Dios, lo mismo que el resto de los seres creados, aunque es evidente su singularidad con respecto al resto de los seres humanos al carecer de padre y haber sido escogido como Profeta. Arrio argumentaba que en vez de compartir la Esencia Divina de alguna manera, Jesús ni siquiera comprendía totalmente su propia esencia. Tenía que depender, como cualquier otro ser creado, de la ayuda de la gracia Divina mientras que Dios es totalmente independiente. Jesús, como cualquier otro ser humano, tenía libre albedrío y una naturaleza humana que podía conducirlo a acciones que fueran agradables o no a Dios. Sin embargo, añadía Arrio, aunque Jesús fuera potencialmente capaz de actuar de manera desagradable ante Dios, la pureza y la virtud que Dios le había otorgado, le impedían hacerlo.

Estos postulados básicos contenidos en las creencias de Arrio han perdurado hasta nuestros días y son todavía los fundamentos de la creencia de muchos cristianos Unitarios.

Tras la muerte de Constantino en el año 337 d.C., el siguiente emperador, Constancio, aceptó también la fe de Arrio, y la creencia en la Unidad Divina siguió siendo oficialmente aceptada como la forma del Cristianismo "ortodoxo". Una conferencia que tuvo lugar en Antíocia en el 341 d.C. aceptaba el monoteísmo como la auténtica base del Cristianismo. Esta disposición fue confirmada por otro Concilio celebrado en Sirmium en el 351 d.C., al que asistió el Emperador que estaba en el poder. Así pues, en

esos momentos, la enseñanza a la que Arrio se había aferrado con tanta certeza estaba siendo aceptada por la gran mayoría de los cristianos, tanto del Imperio Romano Oriental como del norte de África. En el año 359, San Jerome escribía que: "el mundo entero se quejaba y se maravillaba de descubrir a Arriano".

En los años siguientes, los cristianos Trinitarios aumentaron en número, pero incluso en el año 381 d.C., la religión oficial del Emperador de Constantinopla todavía se declaraba Arriana. Sin embargo, el Concilio de Constantinopla del año 381 d.C. otorgó oficialmente el estatus divino al Espíritu Santo, y una vez "conseguido" esto, ya fue más fácil que antes argumentar que la doctrina de la Trinidad no sólo era posible, sino también correcta. Desde ese momento, la doctrina de la Trinidad comenzó a ser aceptada gradualmente como la base del Cristianismo en Europa Occidental.

Este fenómeno de "Concilios" y declaraciones "oficiales" demuestra lo mucho que los cristianos "ortodoxos" de la Europa Oriental se habían apartado de lo enseñado por Jesús, la paz sea con él. Jesús nunca había recurrido a estos procedimientos, que solamente tenían lugar en las cortes de los gobernantes, ¡puesto que la sabiduría y la discusión son incompatibles!

En el 387 d.C., Jerome había completado su conocida "Biblia Vulgata". Era esta la primera traducción al latín de parte de las Escrituras que habían sido traducidas al griego a partir de textos hebreos. Incluía lo que hoy conocemos como el Antiguo Testamento. Esta Biblia es la que se convirtió en el texto básico para las Biblias traducidas a otras lenguas y fue la adoptada por las Iglesias Católicas Romanas y más tarde también por los Protestantes como libro canónico oficial. Una vez establecida esta versión, el resto de Evangelios y Escrituras no incluidas en la selección hecha por Jerome, fueron casi destruidas por estas dos Iglesias Trinitarias en un momento u otro. Así fue como, a la vez que la versión "canónica" se iba asentando, el contacto con el Jesús real se iba perdiendo.

En nuestros días, por ejemplo, son pocos los cristianos conscientes de la cantidad de Evangelios que llegó a haber o del por qué o cuándo fueron destruidos. La mayor parte de los que conocen esta realidad histórica lo explican declarando que los Evangelios desaparecidos habían sido escritos por "herejes", o bien que eran meros duplicados de lo que constaba en los Evangelios oficialmente aceptados, o incluso dicen que carecían de fiabilidad por alguna otra razón.

Más aún: la mayor parte de los cristianos desconocen totalmente la investigación llevada a cabo, especialmente durante este siglo, sobre la autenticidad, exactitud y fiabilidad de los contenidos de la Biblia. Al no estar informados de los descubrimientos y conclusiones de dicha investigación es probable que mantengan, a pesar de contradecir lo que ya saben los líderes de las Iglesias establecidas, que los contenidos de la Biblia son la "palabra de Dios" traducida a su propio idioma a partir de textos auténticos que narran con toda exactitud los acontecimientos escritos por testigos presenciales. Todo esto es debido, como indica el Dr. Bucaille en su obra "La Biblia, el Corán y la Ciencia", a que estos cristianos han sido deliberadamente engañados:

"En las ediciones de la Biblia producidas para el gran público, las notas introductorias presentan a menudo un repertorio de ideas encaminadas a persuadir al lector de que los Evangelios apenas presentan problemas en lo que se refiere a las personalidades de los autores, la autenticidad de los textos y lo verídico de las descripciones. A pesar de existir tal desconocimiento con respecto a los autores, de cuya identidad ni siquiera estamos seguros, encontramos en estas notas de la introducción una gran cantidad de información que parece muy precisa. A menudo presenta como certeza lo que es pura hipótesis, o declaran que tal y tal evangelista era testigo presencial de los sucesos, a pesar de existir especialistas que afirman justo lo contrario. El tiempo transcurrido entre el final de la presencia de Jesús y la aparición de los textos, es exageradamente reducido. Podría hacerlos creer que estos textos fueron escritos por una persona a partir de tradiciones orales, cuando la realidad es que los especialistas han mostrado adaptaciones hechas en los textos. Por supuesto que se mencionan ciertas dificultades de interpretación aquí y allí, pero pasan por alto contradicciones manifiestas que sin duda sorprenden a quien medite sobre ellas. En los pequeños glosarios, que junto con los apéndices complementan un prefacio tranquilizador, se observa cómo las improbabilidades, las contradicciones o los errores más evidentes han sido ocultados o enterrados bajo argumentaciones inteligentes de naturaleza apologética. Esta situación, que muestra la naturaleza engañosa de tales comentarios, no deja de ser preocupante".

El Dr. Bucaille continúa diciendo:

"La mayor parte de los cristianos creen que los Evangelios fueron escritos por testigos presenciales de la vida de Jesús, y que constituyen en consecuencia una prueba incuestionable en lo que se refiere a los sucesos que marcan su vida y enseñanzas. Ante la existencia de tales garantías de autenticidad, es asombroso pensar que sea posible discutir las enseñanzas derivadas de los mismos y que pueda ponerse en duda la validez de la Iglesia como institución, si se aplican las instrucciones generales dadas por Jesús. Las ediciones más populares del Evangelio de hoy en día, contienen comentarios cuyo fin es la propagación de estas ideas entre el público en general.

La validez de los autores del Evangelio como testigos presenciales se ha presentado a los creyentes como un principio indiscutible. A mediados del siglo II, San Justino tituló a los Evangelios: las "Memorias de los Apóstoles". Por otra parte, hay tantos detalles especificados en relación con los autores que es asombroso dudar de su fiabilidad; se dice incluso que hablaban arameo y griego. Mateo era una persona de sobra conocida, "un funcionario de aduanas que prestaba servicios en el fielato de Cafarnaún". Marcos es fácilmente identificable como el compañero de Pedro; no hay duda de que también él era un testigo presencial. Lucas es el "querido médico" mencionado por Pablo: la información sobre él es muy precisa. Juan es el apóstol que estaba siempre cerca de Jesús; era hijo de Zebedeo, un pescador del mar de Galilea.

Pero los estudios más recientes sobre los orígenes del Cristianismo demuestran que esta manera de presentar las cosas apenas se corresponde con la verdad. Veremos quiénes eran en realidad los autores de los Evangelios. Por lo que respecta a las décadas siguientes a la misión de Jesús, debe entenderse que los acontecimientos no ocurrieron de la manera que se describe y que la llegada de Pedro a Roma no significó el establecimiento de las bases de la Iglesia. Antes al contrario, desde que Jesús dejó la tierra y hasta la segunda mitad del siglo II, existió una disputa entre dos grupos. Uno de ellos podría llamarse el del Cristianismo Paulino y el otro el Judeocristiano. Lenta, pero paulatinamente, el primero suplantó al segundo y el Cristianismo Paulino ganó la partida".

Desde entonces, y como resultado de este "triumfo", la naturaleza del conflicto ha sido ocultada por la Iglesia Trinitaria hasta el punto de que a la mayor parte de los cristianos se les enseña que los cristianos Trinitarios son los "verdaderos" cristianos y los Unitarios unos "herejes" extraviados cuyas creencias no deben tomarse en consideración bajo ninguna circunstancia.

En este punto sería de mucha ayuda considerar, aunque sólo sea brevemente, los orígenes, autenticidad, exactitud y fiabilidad no sólo del Nuevo Testamento, sino también de las dos Escrituras primeras que fueron condenadas por la Iglesia Trinitaria pero que sobrevivieron a los intentos de destrucción: "El Evangelio de Bernabé" y "El Pastor de Hermas".

CAPITULO 5

EL EVANGELIO DE BERNABÉ

A pesar de que ninguno de los Evangelios oficialmente aceptados hoy en día la autenticidad del Evangelio de Bernabé sigue siendo cuestionada por la Iglesia establecida porque su contenido contradice los dogmas oficiales en varios puntos fundamentales han sido autenticados objetivamente (en su lugar se proclama de forma aplastante que son "inspirados por la divinidad"), el "Evangelio de Bernabé" continúa siendo una lectura fascinante, en especial porque parece ser el único Evangelio superviviente escrito por un discípulo cercano a Jesús, la paz sea con él, durante los tres años en los que éste divulgó su mensaje.

Bernabé disponía de una experiencia directa y de un conocimiento de la enseñanza de Jesús que no tenían parangón con los autores de los otros cuatro Evangelios oficialmente aceptados. No se sabe cuándo escribió lo que recordaba de Jesús y su enseñanza; no se sabe si los acontecimientos y los

discursos fueron registrados al mismo tiempo que tenían lugar o si lo hizo poco después de que Jesús abandonara la tierra, llevado por el temor de que la enseñanza fuera alterada o se perdiera para siempre. Es posible que no escribiera nada hasta su regreso del viaje a Chipre con Juan Marcos. Como ya hemos visto, este viaje tuvo lugar poco tiempo después de la desaparición de Jesús y una vez abandonada la compañía de Pablo de Tarso; éste último había rehusado emprender cualquier otro viaje con Bernabé en el que Marcos estuviera presente. Pero sin que nos importe cuándo fue escrito y a pesar de que, como los otros cuatro Evangelios aceptados, también sufriera las traducciones a varios idiomas, el Evangelio de Bernabé sigue siendo una relación de la vida de Jesús narrada por un testigo presencial.

Tanto los que tienen un interés personal en "demostrar" que el "Evangelio de Bernabé" es una falsificación, como los que quieren averiguar la verdad sin importar cual sea, todos afirman con prontitud que aunque los primeros padres de la iglesia mencionan a menudo en sus escritos el Evangelio de Bernabé, ello no implica necesariamente que lo que parece ser una traducción al italiano del siglo XVI que está en la Biblioteca Imperial de Viena, sea necesariamente una traducción fidedigna del original escrito en el siglo I. Es evidente que durante los siglos intermedios se han podido introducir todo tipo de cambios.

Debe señalarse también que esta observación es aplicable por igual a los cuatro Evangelios oficialmente aceptados (los manuscritos más antiguos, que son la base de los textos actuales, están escritos en griego no en hebreo o arameo y están fechados en el siglo IV d.C., tres siglos después de que la probable redacción original tuviera lugar). Esta posibilidad nunca ha sido considerada con detalle por la Iglesia establecida dado que su autoridad habría sido seriamente dañada como resultado de esta observación.

Por otro lado también se puede argumentar que, sopesadas las probabilidades, si los cuatro Evangelios aceptados son más o menos precisos, lo mismo puede decirse del "Evangelio de Bernabé", puesto que gran parte de su contenido tiene mucho en común con los cuatro Evangelios aceptados, estando incluso a menudo de acuerdo. No obstante hay dos diferencias fundamentales entre el "Evangelio de Bernabé" y los otros cuatro Evangelios: la narración de quién fue crucificado y las referencias específicas a la futura venida del Profeta Muhammad a quien Allah bendiga y conceda paz. Ambos temas aparecen en el "Evangelio de Bernabé" pero no en los otros Evangelios.

En última instancia, la evaluación de los contenidos de cualquiera de los Evangelios tiene que ser extremadamente subjetiva. Las palabras mencionadas en un versículo determinado sonarán a cierto o no, y la reacción de un lector en particular puede ser diferente a la de otro.

En lo que respecta a las menciones que se han hecho del Evangelio de Bernabé durante los últimos dieciocho siglos hecho que confirma la existencia del Evangelio, aunque en nuestros días no sea ya la versión original se ha establecido sobradamente que el Evangelio de Bernabé era aceptado como Evangelio canónico en las iglesias de Alejandría hasta bien entrado el año 325 d.C.

Por los escritos de Irineo (130 200 d.C.), activo defensor de la Unidad Divina, se sabe también que el Evangelio de Bernabé circulaba entre la gente durante los siglos 1 y 11 después del nacimiento de Jesús. Irineo se oponía a Pablo y a sus seguidores a los que acusaba de ser responsables de la introducción, en la enseñanza original de Jesús, de la religión pagana romana y de la filosofía platónica. Para defender sus ideas citaba profusamente el Evangelio de Bernabé.

También es evidente, a partir de la investigación relativamente reciente investigación conducida con el ánimo genuino de descubrir lo que había sucedido que el conflicto surgido entre los seguidores Unitarios de Jesús pertenecientes a la Tribus de Israel por un lado, y por el otro los seguidores europeos de Pablo que no pertenecían a las Tribus de Israel y cuyas vidas estaban enraizadas en un legado cultural y filosófico diferente, tuvo lugar en los primeros tiempos de la historia de la Iglesia cristiana antes incluso de que los primeros cristianos comenzaran a utilizar cada vez con más frecuencia los textos escritos en vez de lo que se había transmitido de forma oral.

En su obra, "La Biblia, el Corán y la Ciencia", el Dr. Maurice Bucaille se refiere a estos dos grupos con los nombres de los Judeocristianos y los cristianos Paulinos. Su visión de los orígenes y las relaciones

entre estos dos grupos una visión a la que llegó tras una investigación exhaustiva y un análisis detallado confirma que el conflicto entre ambos grupos era, al menos al principio, no tanto ideológico como de forma de comportarse, tal y como indica su resumen de un artículo publicado por el Cardenal Daniélou en el año 1967 y en el que se cita abundantemente el texto original del Cardenal.

"Después de la partida de Jesús, el 'pequeño grupo de apóstoles' formó una 'secta judía que siguió fielmente la forma de adoración que se practicaba en el Templo'. No obstante, cuando se introdujeron las costumbres de los nuevos conversos procedentes del paganismo, se les ofreció, en cierto modo, un 'sistema especial': el Concilio de Jerusalén del año 49 d.C. les permitía estar exentos de la circuncisión y otras prácticas judías; 'muchos judeocristianos rechazaron estas concesiones'. Este grupo está claramente separado del de Pablo. Más aún, Pablo y los judeocristianos estaban en conflicto con respecto al tema de los paganos que se habían convertido al Cristianismo (el incidente de Antíocia, 49 d.C.). 'Para Pablo, la circuncisión, el Sabbath, y la forma de adoración que se practicaba en el Templo estaban, desde ese momento, desfasadas incluso para los judíos. El Cristianismo tenía que liberarse de esa adhesión político religiosa al judaísmo y abrirse a los gentiles'.

Para los judeocristianos que seguían siendo 'judíos leales', Pablo era un traidor. Hay documentos que lo tachan de 'enemigo' y lo acusan de 'utilizar una doble táctica'... 'Hasta el año 70 d.C., el grupo judeocristiano representa la mayoría de la Iglesia' y 'Pablo no es más que un caso aislado'. El líder de la comunidad en esa época era Santiago, un pariente de Jesús. Junto con él estaban Pedro (al principio) y Juan. 'Santiago puede ser considerado como el representante del grupo judeocristiano, grupo que se aferraba al Judaísmo en clara oposición al Cristianismo Paulino'. La familia de Jesús ocupa un lugar muy importante en la Iglesia judeocristiana de Jerusalén: 'el sucesor de Santiago fue Simeón, hijo de Cleopas, un primo del Señor'.

El Cardenal Daniélou cita aquí documentos judeocristianos que recogen la visión que tenía de Jesús la comunidad que se formó originalmente en torno a los apóstoles: 'El Evangelio de los Hebreos' (procedente de una comunidad judeocristiana de Egipto), los escritos de Clemente: "Homilías y Reconocimientos", "Hypotyposesis", el "Segundo Apocalipsis de Santiago", el 'Evangelio de Tomás'. (Debe notarse aquí que todos estos escritos serían más tarde declarados Apocryfa, e.d.: tenían que ser ocultados por la Iglesia nacida del triunfo alcanzado por Pablo. Esta Iglesia suprimió partes de la literatura evangélica para quedarse sólo con los cuatro Evangelios canónicos). 'Los judeocristianos son los autores de los textos más antiguos de la literatura cristiana'. El Cardenal Daniélou los menciona con todo detalle.

'Durante los primeros cien años de la Iglesia, los judeocristianos eran quienes predominaban y no sólo en Jerusalén y Palestina; las misiones judeocristianas parecen haberse propagado por todas partes antes del advenimiento Paulino. Esto es lo que explica el conflicto al que aluden las cartas de Pablo.' Se trataba de los mismos adversarios con los que iba a encontrarse una y otra vez: en Gálata, Corinto, Colose, Roma y Antíocia.

La costa Sirio Palestina desde Gaza hasta Antíocia era judeocristiana 'tal y como atestiguan los "Hechos de los Apóstoles" y los escritos de Clemente'. En Asia Menor la existencia de los judeocristianos está mencionada en las cartas de Pablo dirigidas a los Gálatas y los Colosenses. Los escritos de Papias nos proporcionan información acerca de los judeocristianos de Frigia. En Grecia, la primera carta de Pablo a los Corintios menciona a los judeocristianos, especialmente en Apolos. Según la carta de Clemente y el "Pastor de Hernias", Roma era un 'centro importante Para Tácito y Suetonio, los cristianos eran una secta judía. El Cardenal Daniélou cree que la primera evangelización de África fue judeocristiana. 'El Evangelio de los Hebreos' y los escritos de Clemente de Alejandría participan de la misma visión de las cosas.

Es importante conocer estos hechos a fin de comprender el conflicto entre comunidades que formaba el escenario en el que se escribieron los Evangelios. Los textos de los que disponemos hoy en día, tras sufrir numerosas adaptaciones de las fuentes originales, comenzaron a aparecer en el año 70 d.C., época en la que las dos comunidades rivales estaban enzarzadas en un fiero combate en el que aún dominaban los judeocristianos. El Cardenal Daniélou explica el posterior declive de la siguiente manera:

'Una vez desacreditados los judíos en el Imperio, los cristianos comenzaron a separarse de ellos. Fue entonces cuando los pueblos helénicos sometidos a la persuasión cristiana obtuvieron ventaja: Pablo había logrado una victoria póstuma. El Cristianismo se separó política y sociológicamente del judaísmo: se convirtieron en un tercer grupo. Sin embargo, y en lo que se refiere al ámbito cultural, los judeocristianos siguieron siendo el elemento predominante hasta la revuelta judía del año 140 d.C.'.

Desde el año 70 d.C. hasta un periodo situado poco antes del 110 d.C. es cuando se producen los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Estos Evangelios no son los primeros documentos cristianos escritos: las cartas de Pablo son muy anteriores. Según O. Culmann, es probable que Pablo escribiera su carta a los Tesalonicenses en el 50 d.C., y que ya hubiera desaparecido algunos años antes de la finalización del Evangelio de Marcos.

Pablo es la figura más controvertida de la Cristiandad. La familia de Jesús y los apóstoles que se quedaron en Jerusalén, en el círculo presidido por Santiago, le consideraban un traidor al pensamiento de Jesús. Pablo creó el Cristianismo valiéndose de aquellos que Jesús había reunido en torno suyo para propagar sus enseñanzas. Pablo no había conocido a Jesús y legitimizaba su misión diciendo que Jesús, resucitado de entre los muertos, se le había aparecido camino de Damasco. Es razonable preguntarse qué habría sido del Cristianismo sin Pablo, e innumerables serían las hipótesis al respecto. Sin embargo, en lo que se refiere a los Evangelios, podría afirmarse con certeza que, en caso de no haberse dado este conflicto entre las dos comunidades, no tendríamos los escritos que han llegado hasta nuestros días. Aparecieron en un momento álgido de la contienda entre ambos grupos. Estos 'escritos de combate', como los denomina el Padre Kannengiesser, surgen de una gran cantidad de escritos que existían sobre Jesús. Y ocurrió cuando las ideas de Pablo sobre la Cristiandad habían definitivamente triunfado y creado sus textos oficiales. Estos textos constituían el 'Canon' que condenaba y excluía como heterodoxos a todo tipo de documentos que no estuvieran de acuerdo con la línea adoptada por la Iglesia.

Los Judeocristianos desaparecieron de la historia como comunidad influyente, pero todavía se oyen voces que hablan de ellos englobándolos bajo el término general de 'judaizante'. Así es como el Cardenal Daniélou describe su desaparición:

'Cuando fueron segregados de la Gran Iglesia, que poco a poco iba liberándose de las vinculaciones con el Judaísmo, desaparecieron con gran rapidez en Occidente. No obstante, en Oriente se pueden distinguir pequeños grupos en los siglos III y IV d.C., especialmente en Palestina, Arabia, Transjordania, Siria y Mesopotamia. Hubo algunos que pasaron a engrosar la fila de la Gran Iglesia sin abandonar los restos de la cultura semítica, y que aún perduran en las Iglesias de Etiopía y Caldea" 70.

La confirmación "oficial" de la "victoria" del Cristianismo Paulino sobre los verdaderos seguidores de Jesús fue, como ya hemos visto, entronizada con el resultado del Concilio de Nicea, que tuvo lugar en el año 325 d.C. En este Concilio, el Emperador romano Constantino, que en esa época se declaraba "neutral" basándose en que no era cristiano, decidió que la versión Paulina del Cristianismo era la que representaba la verdadera enseñanza de Jesús, y que los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan serían los Evangelios oficialmente aceptados. Decidió también que los demás Evangelios, incluido el Evangelio de Bernabé, debían ser destruidos además de a quien los poseyera decisión que causó la pérdida definitiva de muchos de los primeros Evangelios y el martirio de millones de cristianos Unitarios en los años siguientes.

Fue durante el Concilio de Nicea, y después de más de dos siglos de debate, donde se otorga a Jesús el estatus divino de forma oficial; la posterior incorporación del "Espíritu Santo" como la "tercera persona" en el Concilio de Constantinopla del año 381 d.C., propició definitivamente que la Doctrina de la Trinidad, que existía anteriormente, alcanzara ahora la madurez absoluta a los tres siglos y medio después de la desaparición de Jesús.

Poco después del Concilio de Constantinopla, el Emperador Romano Teodosio declaró que el rechazo de la Doctrina de la Trinidad era un delito de extrema gravedad; con ello establecía las bases sobre las que siglos después se asentarían las Inquisiciones Medievales, sobre todo la española. En esa época, las

doctrinas de la Nueva Alianza, el Pecado Original, la Expiación y el Perdón de los Pecados y la de la Trinidad, estaban arraigadas de tal forma en la psique cristiana que ninguna reforma, aunque fuese bien intencionada pudo erradicar dichas doctrinas.

Tenemos pues que la Doctrina de la Trinidad necesitó varios siglos para alcanzar su pleno desarrollo, desarrollo que formó parte de un largo estiramiento de procesos culturales y filosóficos caracterizado por un acalorado conflicto y un, a menudo, confuso debate hecho éste que explica por qué la doctrina jamás aparece descrita con detalle en ninguno de los textos, ni siquiera en la versión Paulina oficial del Nuevo Testamento, núcleo central de la enseñanza de Jesús. Esto sólo pudo darse debido a que los escritos cristianos originarios tanto los judeocristianos como los cristianos Paulinos habían sido terminados antes de formular la doctrina y eran demasiado conocidos como para manipularlos excesivamente en la época en la que se podían poner por escrito de forma ya oficial.

Lo más que podía conseguir la Iglesia Paulina era la supresión sistemática y total de todos los escritos judeocristianos en los que se afirmaba de forma clara e inequívoca la Unidad de Dios, además de confirmar también la continuidad de la enseñanza y la forma de vida existente entre Moisés y Jesús, con ambos sea la paz.

Así pues, una vez aceptada y declarada formalmente la Doctrina de la Trinidad como doctrina oficial de la Iglesia Paulina, una de las consecuencias ineludibles de esta decisión fue que, de los casi trescientos Evangelios existentes en la época, sólo pudieran sobrevivir los cuatro que fueron seleccionados como los Evangelios oficiales de la Iglesia Paulina. El resto de los Evangelios, incluido el "Evangelio de Bernabé", fueron condenados a ser destruidos por completo. También se decidió la destrucción de los Evangelios escritos en hebreo. Se proclamaron edictos en los que se declaraba que el poseedor de uno de estos Evangelios sería sentenciado a muerte. Este fue el primer intento organizado de erradicar todas las transmisiones de la enseñanza original de Jesús, ya fuera a través de seres humanos o de libros, en las que se contradijera la doctrina de la Trinidad. En el caso del "Evangelio de Bernabé" las órdenes no fueron del todo exitosas, ya que la mención de su existencia ha llegado hasta nuestros días:

El Papa Dámaso (304 384 d.C.) que llegó a ser Papa en el año 366 d.C., promulgó un decreto en el que prohibía la lectura del Evangelio de Bernabé. Este decreto fue apoyado por Gelasus, Obispo de Cesarea, muerto en el 395 d.C. El Evangelio estaba incluido en su lista de libros apócrifos. Apocryfa significa "oculto a la gente". A partir de entonces el Evangelio ya no estaba disponible para cualquiera, aunque se seguía hablando de él entre los líderes de la Iglesia. De hecho, se sabe que el citado Papa se procuró una copia del Evangelio de Bernabé en el año 383 d.C., copia que guardaba en su biblioteca privada.

Hubo más decretos relacionados con el Evangelio. El Decreto de las Iglesias Occidentales del año 382 d.C. y posteriormente el Papa Inocencio, en el 465 d.C. decretaron su prohibición. El Decreto de Gelasian del año 496 d.C., incluye al Evangelio de Bernabé en una lista de libros prohibidos. Este decreto fue confirmado por Hormisdas, Papa desde el año 514 al 523 d.C. Estos decretos están recogidos en el Catálogo de Manuscritos Griegos de la biblioteca del Canciller Seguier (1558 1672); el catálogo fue compilado por B. De Montfauton (1655 1741).

Los escritos de Bernabé entre los que se incluyen además del Evangelio una Epístola se mencionan de la siguiente manera en el texto de Nicéforo titulado Stichometry.

Serie N.' 3: Epístola de Bernabé... líneas 1.300.

Y también en la lista de los Sesenta Libros:

Serie N.' 17: Viajes y enseñanzas de los Apóstoles.

Serie N.' 18: Epístola de Bernabé.

Serie N.' 24: El Evangelio según Bernabé.

Esta lista de libros prohibidos era conocida con el nombre de El índice, y los cristianos no debían leer ninguno de los textos contenidos en ella so pena de merecer el castigo eterno.

Es interesante resaltar que una versión griega de la Epístola de Bernabé mencionada en los escritos de dos de los más conocidos Padres de la Iglesia originales, Orígenes (185 254 d.C.) y Eusebio (265340 d.C.) se encuentra en el Codex Sinaiticus (probablemente la versión griega más antigua del Nuevo Testamento conocida en nuestros días y que data del siglo IV o V d.C.), Epístola que ha sido excluida de todas las versiones modernas de la Biblia.

Los polemistas cristianos han alegado repetidamente no sólo que la traducción italiana del Evangelio de Bernabé es una falsificación medieval sino que, por extensión, el Evangelio entero también lo es y que fue escrito por un converso musulmán en el siglo XV o XVI de nuestra era. Esta afirmación no puede ser cierta dado el número de menciones que se hacen del Evangelio de Bernabé, todas ellas anteriores a la venida del Profeta Muhammad a quien Allah bendiga y conceda paz.

Otras menciones posteriores del Evangelio de Bernabé están recogidas en el manuscrito 206 de la Colección Baroccian de la Biblioteca Bodleian de Oxford; la fecha aproximada de este manuscrito es el Siglo VI o VII.71 Cotelerius, el encargado de confeccionar el catálogo de manuscritos de la Biblioteca del rey francés, incluía en su lista titulada índice de Escrituras y que elaboró en 1789, el Evangelio de Bernabé. En un museo de Atenas existe un fragmento de una versión griega del Evangelio de Bernabé, único resto de una copia destruida por el fuego:

(insertar imagen de texto en griego del libro original)

Al mismo tiempo, y de acuerdo con las observaciones de Grabe en *Spicilegium Patrum*, 302, Toland descubrió que el manuscrito Baroccian n.º 39, contiene un fragmento que es un equivalente italiano del texto griego. La conclusión de Toland fue que la traducción italiana existente del Evangelio de Bernabé era idéntica al Evangelio original. En ese mismo año, Reland en su obra *De religione Mahommedica* (1718) descubrió que el Evangelio también existía en árabe y en español.

Las conclusiones de Mr. Johnson en lo que, respecta a las referencias que existen de las diferentes versiones del Evangelio de Bernabé, son sin duda importantes:

"El conocimiento por parte de Grabe de una versión del Evangelio y su equivalencia con el manuscrito italiano posterior, hace muy posible que el Evangelio de Bernabé actual sea en realidad el *Evangelium Barnabae* que aparece listado en el Decretal Gelasian del siglo VI y en la lista 206 del Cod. Barocc. del siglo VI o VII en la que se relacionan otros 60 textos. Digo "muy posible" porque en nuestros días no se conoce la existencia de ningún manuscrito griego tan antiguo. No obstante, lo que sí queda fuera de toda duda, es que la pretensión cristiana que afirma que el Evangelio de Bernabé es una invención de un musulmán renegado del siglo XV o XVI, no es más que una vana tentativa de menospreciar un Evangelio que pone en evidencia el mismísimo fundamento de la cristología cristiana contemporánea. En su epístola a los Corintios, Pablo admitía la importancia de esta doctrina con respecto a la totalidad de la fe cristiana:

'Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe. Y seríamos culpables como falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es que los muertos no resucitan" (I Corintios 15: 12 15) 73.

Es evidente que si hubiera en alguna parte una copia original en griego o en hebreo del Evangelio de Bernabé, su comparación con la traducción italiana pondría fin, de una vez por todas, a la disputa sobre la autenticidad y fiabilidad de la versión italiana.

En el año cuarto del reinado del Emperador Zeno (478 d.C.), se encontraron los restos de Bernabé; sobre su pecho había una copia del Evangelio de Bernabé escrita de su puño y letra. El hecho está registrado en el Acta Sanctorum, Boland Junii, tomo II, págs. 422-450, publicado en Amberes en el año 1698. La Iglesia Católica Romana ha declarado que el Evangelio encontrado en la tumba de Bernabé era el de Mateo, pero no se ha dado ningún paso para mostrar dicha copia. Los contenidos exactos de la biblioteca del Vaticano, con sus 40 kilómetros de largo, siguen estando bajo la más completa oscuridad.

El manuscrito a partir del cual se hizo la actual versión inglesa del Evangelio de Bernabé, estaba originalmente en manos del Papa Sixto V (1589-1590). Este Papa tenía un amigo, un monje llamado Fray Marino, que estaba muy interesado en el Evangelio de Bernabé después de haber leído los escritos de Irineo en los que se citaba profusamente el Evangelio. El monje fue un día a visitar al Papa. Comieron juntos y después de la comida el Papa se durmió. El padre Marino se puso a hojear los libros de la biblioteca privada del Papa y descubrió un manuscrito en italiano del Evangelio de Bernabé. Lo ocultó en las mangas de su sotana y salió del Vaticano con la copia en su poder. El manuscrito pasó por varias manos hasta llegar a "una persona de renombre y autoridad" en Ámsterdam, "a quien durante su vida se le oyó hablar a menudo de esta obra con gran entusiasmo". Tras la muerte de esta persona, el manuscrito llegó a manos de J.E. Cramer, un consejero del rey de Prusia. En el año 1713, Cramer mostró el libro al Príncipe Eugenio de Saboya, un conocido erudito en el tema de los libros. En 1738, junto con la biblioteca del Príncipe, el libro llegó a parar a la Hofbibliothek de Viena, lugar en el que se encuentra en la actualidad.

Toland, un historiador de prestigio de la Iglesia antigua, tuvo acceso al manuscrito; lo menciona en su obra *Miscellaneous Works* que fue publicada póstumamente en el año 1747. Hablando del Evangelio, dice: "Esta es una escritura hecha con todo detalle"; y sigue diciendo:

"La historia de Jesús se cuenta con matices muy diferentes a la de los Evangelios oficiales; y con mayor detalle... y en especial este Evangelio... que es casi tan extenso como muchos de los que tenemos. Y puede que incluso alguien se decante a su favor, puesto que cuando mejor se saben estas cosas es después de que suceden, ya que cuanto más alejado se está del original, más disminuye el asunto" 74.

Tomemos como ejemplo el siguiente extracto del Evangelio de Bernabé (procedente de la traducción de Lonsdale y Laura Ragg) en el que se describe lo sucedido justo antes del milagro en el que se dio de comer a más de cinco mil personas una narración que nos da también una explicación acerca de por qué se había reunido tanta gente en ese lugar. Esto no se encuentra en ninguno de los cuatro Evangelios oficialmente aceptados, porque presenta a Jesús demostrando en público que no podía ser identificado con Dios mediante la sencilla comparación de sus atributos humanos con los atributos divinos de Dios:

"En consecuencia, el gobernador, el sacerdote y el rey pidieron a Jesús que a fin de tranquilizar a la gente, subiera a un lugar elevado y hablara desde allí. Entonces Jesús subió a una de las doce piedras que Joshua había hecho sacar del río Jordán a las doce tribus cuando el pueblo de Israel lo cruzó sin que se mojaran ni siquiera los pies. Y dijo Jesús con voz muy alta: 'Que nuestro sacerdote suba a un lugar elevado desde el que pueda confirmar mis palabras'.

El sacerdote subió más arriba; una vez allí, Jesús dijo con voz clara para poder ser oído por todos: 'está escrito en el testamento y en la alianza del Dios vivo que Dios no tiene principio; ni tampoco tendrá fin'.

A lo cual contestó el sacerdote: 'Sí que está escrito'.

Dijo Jesús: 'está escrito que nuestro Dios ha creado todas las cosas con sólo Su voz.'

'así es', dijo el sacerdote.

Dijo Jesús: 'está escrito que Dios es invisible y está oculto a la mente del ser humano, dado que Él es incorpóreo e inmutable, no sujeto a cambio alguno.'

'Cierto', dijo el sacerdote.

Dijo Jesús: 'también está escrito que el cielo de los cielos, no Lo puede contener puesto que Dios es infinito'.

'Así lo dijo Salomón el Profeta' confirmó el sacerdote.

Dijo Jesús. 'está escrito que Dios no necesita cosa alguna, ya que no come, no duerme, ni tiene deficiencia alguna'.

'Totalmente cierto' dijo el sacerdote.

Dijo Jesús: 'está escrito que nuestro Dios está en todo lugar, y que no hay otro dios excepto Él; Él es quien destruye y recompone y hace todo lo que quiere'.

' Así está escrito' dijo el sacerdote.

Entonces Jesús, alzando sus manos al cielo dijo: 'Oh Señor, Dios nuestro, ésta es mi fe con la que me presentaré en Tu juicio: y atestiguaré contra todo aquél que crea lo contrario.'

Y volviéndose a la gente, dijo: 'Arrepentíos, a fin de que todo lo que ha dicho el sacerdote y que está escrito en el libro de Moisés, la alianza que Dios ha hecho con vosotros para siempre, os sirva para identificar vuestro pecado; puesto que yo soy un hombre que puede ser visto por todos, un trozo de arcilla que camina sobre la tierra, mortal como el resto de los mortales. Y tengo un principio del mismo modo que tendré un final, y mi condición es tal que no podría crear ni una mosca aunque quisiera".

(El Evangelio de Bernabé: 59).

La publicidad dada por Toland al manuscrito de Viena imposibilitó que corriese el mismo destino que otro manuscrito del Evangelio en español cuya existencia estaba confirmada. Este manuscrito fue entregado a la biblioteca de una institución educativa inglesa al mismo tiempo que se entregaba la versión italiana a la biblioteca Hofbibliothek. Pero al poco de llegar a Inglaterra, el manuscrito español desapareció misteriosamente.

El manuscrito italiano fue traducido al inglés por Canon Lonsdale y Laura Ragg. y luego impreso y publicado por la Oxford University Press en el año 1907. La casi totalidad de esta edición de la traducción inglesa desapareció repentina y misteriosamente del mercado. Hoy sólo se conoce la existencia de dos copias de la traducción: una está en el British Museum y otra en la Biblioteca del Congreso de Washington. Se logró conseguir una copia microfilmada del libro guardado en la Biblioteca del Congreso y con ella se hizo una nueva edición en Paquistán. Una copia de esta edición fue utilizada más tarde para volver a publicar una versión revisada del Evangelio de Bernabé.

La nueva edición inglesa, comprensiblemente, causó irritación en la Iglesia cristiana de nuestros días, ya que si los contenidos del Evangelio de Bernabé son ciertos, de ello se deduce que la mayor parte de la versiones del Cristianismo existentes hoy en día y en consecuencia las Iglesias que lo divulgan carecen de una base firme. Esto se debe a que el Evangelio de Bernabé confirma que Jesús no era Dios, ni tampoco el "hijo de Dios"; que no fue crucificado y que, en consecuencia, no "resucitó de entre los muertos". Como ya hemos visto, el mismo Pablo había declarado que si Jesús no había sido crucificado ni había resucitado, la tesis Paulina se desmoronaba por completo:

"Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo..." (I Corintios 15: 14 15).

En consecuencia, casi todas las Iglesias establecidas, estuvieran o no distantes en sus posturas, han unido sus esfuerzos para desacreditar la versión inglesa del Evangelio de Bernabé, desprestigiando a su vez la edición italiana de la que fue traducida.

Es posible que el intento más erudito y mejor documentado a la hora de desacreditar la edición inglesa del Evangelio de Bernabé haya sido el libro escrito por David Sox cuyo título es "El Evangelio de Bernabé". El autor cita únicamente unas pocas líneas de la traducción inglesa, y el propósito subyacente del libro es ¡disuadir a la mayor cantidad de gente posible de la lectura del Evangelio de Bernabé e impedir al mismo tiempo que se formen una opinión acerca de su autenticidad!

Dado que el objetivo del ensayo de David Sox era "probar" la inautenticidad de la versión italiana del Evangelio de Bernabé, su metodología es absolutamente transparente: una vez comprobado que la "encuadernación" del manuscrito de Viena está fechada aproximadamente en los siglos XVI o XVII, lo que no implica que el manuscrito proceda de la misma fecha, puesto que puede proceder de una fecha anterior y haber sido encuadernado una y otra vez hasta llegar a la versión vienesa; lo cierto es que no puede tratarse de un manuscrito anterior que haya sido copiado, ni por supuesto un manuscrito aún más antiguo en griego o hebreo que habría sido traducido el próximo paso que dio David Sox era encontrar al supuesto falsificador.

Tenía que tratarse de alguien familiarizado con el Antiguo y el Nuevo Testamento tal y como aparecen en la Biblia Vulgata, para así poder citar repetidamente los sucesos y profecías contenidos en el Antiguo Testamento cada vez que fuera necesario. Tenía que ser alguien convertido al Islam y al mismo tiempo lo suficientemente "inteligente" para que la "falsificación" no correspondiera demasiado con lo que dice el Corán sobre Jesús (por ejemplo, describir al Profeta Muhammad como "el Mesías" que iba a venir después de Jesús, cuando el Corán confirma que Jesús era el Mesías cuya venida había sido predicha por Moisés; o por ejemplo, confirmar la historia tradicional del nacimiento de Jesús tal y como aparece en los Evangelios oficiales, en vez de narrar el nacimiento de forma coincidente con lo que dice el Corán; o también por ejemplo, no mencionar varios de los milagros hechos por Jesús que, como veremos en el Capítulo Once, están descritos en el Corán pero no aparecen en los Evangelios oficiales).

Tenía que tratarse de alguien con la habilidad suficiente para asegurar no sólo que la "falsificación" no se correspondiera exactamente con lo que aparece en el Corán, sino que además, un tercio al menos del contenido de la "falsificación" confirmase al pie de la letra lo que aparece en los Evangelios oficiales, otro tercio abundara aún más en lo contenido en estos Evangelios sin llegar a contradecirlos y que el tercio restante, aunque contradijera lo que está en los Evangelios oficiales apareciera sin embargo como una "escritura hecha con todo detalle" parafraseando a Toland. ¡Seguro que la tarea no era nada fácil!

Y sin embargo sí que había un posible candidato: según el prefacio de la traducción española del Evangelio de Bernabé, Fray Marino el monje que supuestamente robó al Papa la copia de la versión italiana se había convertido al Islam. "Si pudiéramos demostrar que no sólo no robó la copia del Papa" (podemos imaginar que así pensaba David Sox) "sino que incluso fue él quien la escribió, ¡habríamos logrado el objetivo!" Evidentemente, esta hipótesis dependía en gran medida de poder establecer fuera de toda duda que no sólo la encuadernación, sino también el manuscrito italiano en sí, habían sido realizados entre los años 1580 al 1600 pruebas que brillan por su ausencia.

Al tener pocas posibilidades de obtener una confesión auténtica y voluntaria por parte de Fray Marino, es imposible "probar" esa tesis casi cuatrocientos años después del pretendido acontecimiento, aún basándose en el "equilibrio de las probabilidades" y menos aún "a salvo de toda duda razonable" como acaba aceptando David Sox no sin cierta reticencia cuando admite en su libro "que el lector se enfrenta en gran medida a supuestos". No obstante, el autor se empeña audazmente en lo imposible, quizás confiando que, al presentar la posibilidad y hacerla parecer plausible, pueda con ello desacreditar suficientemente cualquier versión del Evangelio de Bernabé y así impedir que la tome en serio toda persona que se encuentre con ella.

Lo que encontramos son los frutos de las trabajosas investigaciones de David Sox a través de los registros oficiales y que cubren el período en el que se encuadernó el manuscrito italiano; el objetivo de la búsqueda era comprobar si existía alguna mención de un tal Fray Marino, el cual no sólo tendría el talento necesario para producir una "falsificación" de tal calibre sino que además tendría los motivos personales necesarios para llevar a cabo y defender una tarea tan abrumadora y, en caso de ser descubierto por la Inquisición, tan peligrosa.

David Sox sólo pudo encontrar un posible candidato: un antiguo inquisidor de Venecia ¡que antes de escribir el Evangelio de Bernabé es más probable que lo quemara! Y que según consta en los relatos de la época, había sufrido reprimendas oficiales en dos ocasiones por ser demasiado tolerante con los herejes, para acabar por fin siendo cesado de su cargo y sustituido por otra persona. A partir de estos exigüos detalles, David Sox extrae como consecuencia que Fray Marino no sólo se vio en cierto modo obligado a aceptar el Islam sino que también, y como venganza contra su sucesor, falsificó la versión italiana del Evangelio de Bernabé aunque nunca se nos explica por qué dicha decisión pudo haber afectado negativamente al mencionado sucesor (quien probablemente estaría encantado de mandar a la hoguera la famosa falsificación).

Este escenario es sin duda poco convincente, especialmente cuando la realidad es que el manuscrito italiano apenas se menciona durante los cuatrocientos años siguientes a su aparición ¡ni tampoco se cita hasta que la versión inglesa llega al público unos setenta años después de que la versión italiana fuera traducida al inglés por Canon Lonsdale y Laura Ragg!

Desgraciadamente para David Sox, en la actualidad no hay ningún dato que describa al sucesor de un ex inquisidor (que por casualidad se llame Fray Marino) que esté preso de la más absoluta desesperación al ver que cientos de crédulos italianos están convirtiéndose al Islam de forma incomprensible cuando leen el infame Evangelio de Bernabé. La realidad es que no existe "prueba" alguna de que el Fray Marino del que habla el prefacio de la versión española sea nuestro ex inquisidor de Venecia. Probablemente, en la época del Papa Sixto V había decenas, e incluso cientos de Fray Marinos en Italia; es evidente que no todos han pasado a la historia en los pocos documentos que han llegado hasta nuestros días, y cualquiera de ellos habría podido ser el Fray Marino que robó la copia del Papa del Evangelio de Bernabé.

Más aún: en lo que respecta al Fray Marino elegido por David Sox, aunque consta que fuera un inquisidor y que sufriera serias reprimendas, y que incluso fue degradado (pero no cesado de su cargo), no hay constancia de que hubiera aceptado el Islam, o que fuera quemado en la hoguera por haberlo hecho, o que huyera del país para escapar de las garras de la Inquisición. Si, como David Sox pretende argumentar, Fray Marino escribió el Evangelio de Bernabé "para vengarse de su sucesor", es más que seguro que el Evangelio se habría publicado en esa época y el resultado habría sido un tremendo alboroto. Pero parece que David Sox no ha encontrado trazas del asunto.

Así pues, a pesar de las horas dedicadas a la investigación, las notas a pie de página minuciosamente elaboradas, de sus continuas citas y lúcido estilo, la hipótesis de David Sox sigue siendo poco probable, inverosímil y nada convincente. No es verosímil que un tribunal imparcial de nuestros días, ante la "evidencia" presentada por David Sox, llegase a aceptar que el autor había probado suficientemente los cargos de falsificación, tal y como pretende en su libro. Es difícil de evitar la sospecha de que quizás la razón principal por la que el autor ha invertido tanto esfuerzo en demostrar lo indemostrable, sea la autenticidad de los contenidos del Evangelio de Bernabé.

No obstante, hay que reconocer que David Sox tiene la suficiente honestidad intelectual como para admitir que el "Jesús del Evangelio de Bernabé es, en muchas ocasiones, similar al de los Evangelios canónicos"⁷⁵, aunque luego lo malogre añadiendo: "porque, evidentemente, el Evangelio de Bernabé depende en gran manera del material contenido en estos últimos". Pero más bien parece que la afirmación contraria sea la que está más cerca de la verdad.

Es posible que la razón de la similitud entre los contenidos del Evangelio de Bernabé y el de los otros Evangelios, sea precisamente que la traducción italiana no es una "falsificación" sino más bien una traducción exacta de una versión griega, hebrea o incluso aramea, que existía antes de la revelación del Corán, y de la cual dependieron los autores de los cuatro Evangelios oficiales puesto que en la actualidad se acepta de forma general que los tres primeros Evangelios aceptados, conocidos con el nombre de los Evangelios Sinópticos, procedían en parte de un Evangelio anterior desconocido al que los investigadores han dado el nombre de Evangelio "Q" a falta de otra denominación mejor.

Es posible que este Evangelio desconocido sea el Evangelio de Bernabé original, aunque parece que el análisis siguiente, contenido en el libro del Dr. Bucaille "La Biblia, el Corán y la Ciencia", aclara que el Evangelio "Q" bien pudiera haber sido una recopilación de narraciones diferentes:

"En la época de los Padres de la Iglesia, el problema de las fuentes de procedencia fue un tema estudiado de manera mas bien simplista. En los primeros siglos del Cristianismo, la única fuente disponible era el primer Evangelio compilado a partir de manuscritos completos, esto es, el Evangelio de Mateo. El problema de las fuentes concernía solamente a Marcos y Lucas, ya que Juan era un caso aparte. San Agustín defendía que Marcos, que aparece el segundo en el orden tradicional de presentación, había sido inspirado por Mateo y que lo que había hecho era resumir la obra de este último. También decía San Agustín que Lucas, el tercero en el tema de los manuscritos, había utilizado datos procedentes de ambos; su prólogo parece confirmarlo y es una cuestión que ya ha sido discutida.

Los expertos en la exégesis de este período, eran tan capaces como nosotros de evaluar el grado de corroboración entre los textos y descubrir así una gran cantidad de versículos comunes a los dos de los tres Sinópticos. Hoy en día, los comentaristas de la Traducción Ecuménica de la Biblia proporcionan las cifras siguientes:

Versículos comunes en los tres Sinópticos, 330 Versículos comunes en Marcos y Mateo, 178 Versículos comunes en Marcos y Lucas, 100 Versículos comunes en Mateo y Lucas, 230

Los versículos que son únicos en cada uno de los tres Evangelios primeros, son los siguientes: Mateo 330, Marcos 53 y Lucas 500.

Desde los Padres de la Iglesia hasta finales del siglo XVIII, pasó un milenio y medio sin que se plantearan problemas sobre las fuentes de los evangelistas: la gente simplemente seguía la tradición.

Más recientemente se comprobó, basándose en estos datos, que cada uno de los evangelistas había tomado pasajes de los otros evangelios para elaborar con ellos su propia y personal narración. Por un lado estaba la que procedía de tradiciones orales presentes en las comunidades en las que se había originado dicha narración y por otro, la que utilizaba una fuente común escrita en arameo que aún no ha sido descubierta. Esta fuente escrita puede que formara un cuerpo compacto o que estuviera compuesta de múltiples fragmentos de narraciones diversas recogidas por cada evangelista a la hora de elaborar su propia versión' 76.

Es inevitable preguntarse entonces si el Evangelio de Bernabé apócrifo es este Evangelio no descubierto o al menos parte de la posible recopilación utilizada en las diferentes narraciones. Debe recordarse que Marcos, cuyo Evangelio es el primero de los cuatro Evangelios aceptados, era el hijo de la hermana de Bernabé. Nunca conoció a Jesús. Así pues, lo que contaba de la vida y enseñanzas de Jesús en su Evangelio, lo conocía a través de otras personas. Se sabe también, a partir de los libros del Nuevo Testamento, que había acompañado a Pablo y Bernabé en muchos de sus viajes, y que participó en el amargo conflicto entre ellos, cuyo resultado fue que Bernabé y Marcos se fueran juntos a Chipre.

Parece razonable deducir que Marcos repetía las palabras de su tío Bernabé sobre Jesús. Algunos dicen que Marcos actuaba de intérprete de Pedro y que escribió lo que había aprendido de éste. Esta afirmación puede muy bien ser correcta, puesto que Marcos debió haber tenido contacto con los demás apóstoles cuando no estaba de viaje con Bernabé o Pablo. No obstante, Goodspeed nos muestra como resultado de su investigación, que lo que Marcos aprendió de Pedro no era una visión demasiado completa:

"Había sido intérprete de Pedro y había escrito minuciosamente, aunque no de forma ordenada, todo lo que recordaba que había dicho o hecho Jesús. Puesto que Marcos nunca había oído al señor, ni había sido seguidor suyo, tiempo después como ya he dicho, ayudó a Pedro a acomodar sus enseñanzas a las necesidades de los oyentes, y no daba una descripción conexas de los oráculos del Señor" 77 .

Lucas, autor de los Hechos de los Apóstoles, no conoció a Jesús. Era el médico personal de Pablo. Mateo, que tampoco conoció a Jesús, era un recaudador de impuestos.

Se ha dicho que el Evangelio de Marcos bien pudiera ser el Evangelio "Q" y que tanto Mateo como Lucas lo utilizaron a la hora de elaborar los suyos. Sin embargo, en sus Evangelios relatan detalles que Marcos no menciona, lo cual quiere decir que el Evangelio de Marcos no pudo haber sido la única fuente utilizada. Hay personas que dicen que ésto carece de importancia ya que se sabe que el Evangelio de Marcos fue escrito en hebreo, luego traducido al griego, y esta traducción lo fue a su vez al latín. Todas las versiones hebreas y griegas más antiguas han sido destruidas y lo único que puede hacerse es especular sobre lo mucho o poco que el Evangelio fue alterado durante estas traducciones de una lengua a otra. En la actualidad se acepta que la sección final (Marcos 16: 9-20) fue añadida posteriormente a la obra original, razón de que no se encuentre en los dos manuscritos más antiguos y completos de los Evangelios, el Codex Vaticanus y el Codex Sinaiticus, fechados a finales del siglo IV o V d.C.

Hay que señalar que ha habido intentos de retornar a las fuentes mediante una síntesis de los Evangelios, ya que las contradicciones surgidas entre éstos han sido, en ocasiones, demasiado incómodas para la Iglesia establecida. Titiano fue uno de los que intentó sintetizar los cuatro Evangelios que habían sido también aceptados como las Escrituras canónicas de la Iglesia Paulina en el siglo 11 d.C. En el Evangelio resultado de esta síntesis, Titiano utilizó el 96% del Evangelio de Juan, el 75% del Evangelio de Mateo, el 66% del Evangelio de Lucas y el 50% del Evangelio de Marcos. El resto simplemente lo descartó. Es importante resaltar que confió más bien poco en los Evangelios más antiguos y que toda su atención se centró en el último Evangelio escrito. No obstante, este nuevo Evangelio no tuvo éxito.

Es dudoso por tanto afirmar que el Evangelio de Marcos sea la fuente común de los tres Evangelios Sinópticos, sobre todo si se considera que la mayor parte de los acontecimientos registrados en estos tres Evangelios está contenida en el Evangelio de Bernabé aunque, como ya se ha señalado, existen diferencias notables y profundas razón por la cual, según la introducción del Evangelio de Bernabé, su autor se decidió a escribirlo:

"Queridos míos: Dios, el grande y el maravilloso, nos ha visitado estos días pasados en la figura de Su Profeta Jesucristo con una gran misericordia de enseñanzas y milagros; por esta razón ha habido muchas personas que, engañadas por Satán y bajo una pretendida piedad, están predicando una doctrina impía en la que llaman a Jesús hijo de Dios, rechazan la circuncisión ordenada por Dios y permiten alimentarse de carne impura. Entre los engañados se encuentra el mismo Pablo, asunto que me aflige enormemente. Esta es la razón de que escriba la verdad que he visto y oído en la relación que mantuve con Jesús, para que así podáis salvaros y no seáis engañados por Satán ni tengáis que sufrir las consecuencias del Juicio Divino. Por tanto, para poder obtener la salvación eterna, guardaos de todo aquél que predique una doctrina contraria a lo que aquí yo escribo.

Que el Dios supremo sea con vosotros y os proteja de Satán y de todo mal. Amen" (Evangelio de Bernabé).

Si la versión italiana del Evangelio de Bernabé es una traducción fidedigna de un manuscrito anterior que contenía lo escrito por Bernabé y debe notarse que no hay manera de "demostrarlo" de forma definitiva, como tampoco es posible "demostrar" que los cuatro Evangelios aceptados en la actualidad contengan lo escrito originalmente por sus autores ello implica que el Evangelio de Bernabé bien pudiera ser el Evangelio "Q", fuente común de los Evangelios Sinópticos; y esto a pesar de que nadie se ha atrevido todavía a efectuar una comparación versículo a versículo entre los contenidos del Evangelio de Bernabé y los contenidos de los cuatro Evangelios oficiales, para así establecer exactamente qué versos son comunes y cuáles no lo son.

Si el Evangelio de Bernabé resultara ser el Evangelio "Q", dada la manera en que se desarrolló la Iglesia Paulina sería mucho más fácil comprender no sólo por qué los manuscritos de los demás Evangelios

fueron destruidos, sino también por qué fueron aceptados los primeros manuscritos de los cuatro Evangelios, probablemente después de que los textos originales fueran alterados.

Debe resaltarse que con respecto a los cuatro Evangelios oficiales, no existen versiones en la forma original hebrea o aramea, y que, como confirma el Dr. Maurice Bucaille, las primeras versiones griegas proceden de una época posterior al Concilio de Nicea:

"Documentos anteriores a esto, es decir, un papiro del siglo I d.C. y otro más fechado probablemente en el siglo II, sólo transmiten fragmentos. Los dos manuscritos en pergamino más antiguos están en griego y proceden del siglo IV d.C. Son el Codex Vaticanus, que se guarda en la Biblioteca del Vaticano y cuyo lugar de descubrimiento es desconocido, y el Codex Sinaiticus que se descubrió en el Monte Sinaí y que está en el British Museum de Londres. El segundo manuscrito contiene dos libros apócrifos.

Según la Traducción Ecuménica, existen en el mundo otros doscientos cincuenta pergaminos, el más reciente de los cuales es del siglo XI d.C. Sin embargo, no todas las copias del Nuevo Testamento que han llegado hasta nuestros días son idénticas. Antes al contrario, es posible distinguir en ellas diferencias de diversa índole que, aparte de la importancia de las mismas, lo principal es que la cantidad es ciertamente numerosa. En ciertas partes son sólo diferencias de tipo gramatical, de vocabulario o de disposición de las palabras. Sin embargo, en otros pasajes las variaciones entre los manuscritos afectan al significado de partes enteras. Si se quiere comprobar la magnitud de estas diferencias, sólo hay que consultar el *Novum Testamentum Graece* (Nestlé Alan, Pub., United Bible Societies, Londres, 1971). Este libro contiene un texto griego que bien pudiera calificarse de "moderado". Es un texto de síntesis con notas abundantes que incluye todas las variaciones encontradas en las diferentes versiones" 78.

Dado que no sólo es posible, sino también muy probable, que se introdujeran cambios importantes tanto en los textos originales anteriores al Concilio de Nicea, como en los fechados después del Concilio que a veces se contradicen entre sí; la consecuencia es evidente: los escritos de los cuatro Evangelios oficiales no pueden considerarse totalmente precisos y, en toda lógica, es necesario admitir que han sido alterados:

"La autenticidad de un texto, incluso la del manuscrito más venerable, es un tema abierto al debate. Un buen ejemplo de ello es el Codex Vaticanus. La reproducción facsímil publicada por la Ciudad del Vaticano en el año 1965, contiene una nota en la que informa que 'varios siglos después de haber sido copiado (probablemente entre los siglos X y XI), un escribano retocó con tinta las desvaídas letras del pergamino dejando otras que consideró erratas'. Hay partes del texto en las que se pueden distinguir aún las letras originales de color marrón claro contrastando claramente con el resto del texto que está en marrón oscuro. No hay indicación alguna respecto a la fiabilidad del trabajo de restauración. Más aún, la nota añade que 'las diferentes manos que corrigieron e hicieron anotaciones en el manuscrito a lo largo de los siglos, no han sido claramente discernidas; pero no cabe duda de que se hicieron un cierto número de correcciones cuando se repasó la tinta de las palabras del escrito'. En todos los manuales religiosos, este texto se presenta como una copia del siglo IV. Hay que ir a las fuentes del Vaticano para descubrir que posiblemente hubo varias manos que cambiaron el texto siglos más tarde.

Se podría alegar que nada impide utilizar otros textos para cotejarlos, pero ¿cómo se elige entre las diversas versiones que afectan al significado? Es un hecho de sobra conocido que una antigua corrección del escribano puede conducir a que se fije una grafía que después se reproduce como la versión definitiva. Más adelante veremos cómo una sola palabra en un pasaje del Evangelio de Juan referida al Paráclito puede cambiar no sólo el significado sino también el sentido de todo el pasaje cuando se estudia desde un punto de vista teológico.

O. Culmann en su obra *El Nuevo Testamento*, dice lo siguiente sobre el tema de las variaciones:

'Hay veces en las que las variaciones en el texto son el resultado de errores involuntarios: el que hace la copia omite una palabra o incluso la copia dos veces; o parte de una frase se omite por descuido por estar entre dos palabras iguales. A veces las correcciones se hacen de forma deliberada, bien porque el escriba se ha tomado la libertad de corregir el texto según su propio albedrío, o bien porque ha intentado

hacerlo similar a un texto paralelo con la excusa, más o menos exitosa, de reducir el número de discrepancias. A medida que los escritos del Nuevo Testamento se separaron del resto de la literatura cristiana originaria y se transformaron en Escrituras Sagradas, los copistas dudaron cada vez más a la hora de tomar las mismas libertades de sus predecesores: creían estar copiando el texto auténtico, cuando en realidad estaban escribiendo las versiones. Como último ejemplo, tenemos el del copista que escribe anotaciones al margen para aclarar algún pasaje demasiado oscuro. El escriba siguiente, creyendo que la anotación al margen había sido omitida por su predecesor, decide que es necesario incluirla. Este proceso no hacía sino empeorar aún más las cosas."

"Los escribas de algunos manuscritos se excedieron a la hora de tomar ciertas libertades con los textos. Este es el caso de uno de los más venerables manuscritos que sigue en orden de importancia a los dos mencionados anteriormente: el Codex Bezae Cantabrigiensis del siglo VI. Es probable que el escriba reparase en las diferencias entre las genealogías de Jesús escritas por Lucas y por Mateo, así que, ni corto ni perezoso, situó la genealogía de Mateo en la copia de Lucas; pero como la copia de éste último tenía menos nombres que la del primero, decidió completarla con unos cuantos nombres más (sin llegar a conseguir un equilibrio entre las mismas).

¿Es posible afirmar que las traducciones latinas, tales como la Vulgata de San Jerónimo del siglo VI, o traducciones más antiguas como la Vetus Itala, o incluso traducciones al sirio y al copto son más fidedignas que los manuscritos griegos básicos? Puede que estuvieran hechas a partir de manuscritos más antiguos que los mencionados anteriormente y que luego se perdieron. Lo cierto es que nada sabemos con seguridad" 79.

Hasta hoy no existen manuscritos completos anteriores al Concilio de Nicea en los que aparezcan alguno de los escritos contenidos en el Nuevo Testamento actual ni tampoco del Evangelio de Bernabé por lo que a éste respecta y si existen, se han mantenido ocultos durante siglos, probablemente por razones no demasiado claras.

En consecuencia, constatamos que los contenidos de los manuscritos griegos más antiguos de los cuatro Evangelios oficiales han podido ser objeto, en una etapa previa, de tantas falsificaciones como lo han podido ser los contenidos del manuscrito italiano del Evangelio de Bernabé.

No obstante, la posibilidad contraria es igualmente cierta y aunque, citando la introducción de la Traducción Ecuménica "no cabe la esperanza de remitirse al texto original", todavía existe la posibilidad de que los Evangelios en conjunto incluido el Evangelio de Bernabé y en su forma presente, contengan un cierto grado de veracidad y fiabilidad. Es posible leer todos estos Evangelios y encontrar elementos de lo que pudiera ser la verdad pero lo que sí es imposible es pretender que cualquiera de ellos es totalmente fiable o basarse por completo y sin reservas en uno de ellos.

Más aún, el Evangelio del que no disponemos es el Evangelio de Jesús, es decir, la revelación original que él recibió y en el lenguaje que fue revelada para con ello poder comprobar y garantizar la autenticidad de cualquier traducción hecha de ese texto original cada vez que fuera necesario.

Como se ha mencionado anteriormente, es interesante recordar en este contexto que, según el Evangelio de Bernabé, la revelación dada a Jesús -el Inyil- jamás se conservó en forma escrita, sino que era como un pozo de sabiduría colocado en el corazón de Jesús por el ángel Gabriel y del que Jesús sacaba el agua que fuera necesaria:

"Cuando Jesús alcanzó los treinta años de edad, tal y como él mismo me dijo, subió con su madre al Monte de los Olivos a coger aceitunas. Estaba haciendo la oración del mediodía cuando al llegar a las palabras: 'Señor, con misericordia...' se vio rodeado de un intenso resplandor y de una multitud de ángeles que decían: 'Bendito sea el Señor'. Entonces, el ángel Gabriel le mostró un libro que parecía un espejo brillante que entró en el corazón de Jesús; con ello obtuvo conocimiento de lo que Dios ha hecho y dicho, y también de lo que Dios quiere, hasta tal punto que todo se abrió y manifestó ante sus ojos. Y

luego Jesús me dijo: 'Has de creer, Bernabé, que yo conozco cada profeta y cada profecía; y lo que digo es que todo lo que hay procede de ese libro" (El Evangelio de Bernabé: 10).

Esta narración de la naturaleza de la revelación recibida por Jesús, no ha sido puesta en entredicho por ninguna relación histórica que afirme lo contrario. En los anales de la historia no consta que Jesús haya recibido unas tablas escritas como sucedió en el caso de Moisés; tampoco consta que Jesús recibiera una serie de revelaciones como Muhammad la paz y las bendiciones sean con todos ellos, y que ciertos discípulos fueran escogidos para poner por escrito estas revelaciones conforme sucedían aunque no las palabras del mismo Jesús a fin de asegurar que la revelación se preservara tal y como fue revelada.

No puede dudarse sin embargo que Jesús era un ser iluminado cuyas palabras contenían una claridad y una franqueza que reflejaban todas las cualidades de la luz y que entraban en los corazones de las personas quedándose en éstos de la misma manera que actúa la luz cuando ilumina una habitación.

Y cuando llegó el momento de poner estas palabras por escrito es más que probable que al menos algunas junto con la descripción de las situaciones en las que fueron pronunciadas hayan sobrevivido intactas, incluso en el caso de que la oscuridad de otras personas tratara de oscurecerlas o incluso cubrirlas, cambiándolas o eliminándolas.

A pesar de todas las imperfecciones que existen en los contenidos actuales, no sólo en el Antiguo y Nuevo Testamento, sino también en el Evangelio de Bernabé y en otras obras similares, no cabe duda de que, al menos parte del contenido, debe relacionar de forma fidedigna parte de las palabras o actos de Jesús, la paz sea con él aunque nunca será posible distinguir con certeza y exactitud entre lo que es auténtico y lo que no.

En consecuencia es una lástima no poder disponer en nuestros días de un texto completo, original y auténtico del Evangelio de Jesús, que haya sido verificado más allá de toda duda razonable.

Así pues, lo que dice David Sox de los cuatro Evangelios oficiales se aplica por igual al Evangelio de Bernabé:

"Las diferencias, e incluso las contradicciones, entre las narraciones de los Evangelios no quitan mérito a las verdades espirituales que contienen; puede decirse incluso que nos dan una mayor comprensión del mundo en el que fueron escritas" 80.

No obstante, seguimos teniendo la necesidad cada vez que existen contradicciones importantes entre las diferentes narraciones de tener que decidir cuál de estas últimas es la más fidedigna y la más cercana a la verdad del asunto:

¿Era Jesús un Profeta de Dios o un "hijo" de Dios? ¿Quién fue crucificado, Jesús, Judas u otra persona? ¿Comunicó Jesús a sus discípulos que después de él vendría un Profeta que se llamaría Muhammad las bendiciones y la paz de Dios sean con todos los Profetas? y ¿las referencias que hablan de Paráclito en el Evangelio de Juan tiene que ver con él?

Las respuestas a estas preguntas sólo pueden percibirse si el lector comprende el mundo en el que fueron formuladas y, por supuesto, la naturaleza de la disensión que existía entre los dos grupos de cristianos a los que el Cardenal Daniélou denominó judeocristianos y cristianos paulinos, entre los que seguían de forma sincera el ejemplo de Jesús y los que seguían a Pablo; éstos últimos ponían en boca de Jesús, la paz sea con él, palabras que nunca había pronunciado, otorgándole además una condición divina que Jesús jamás pretendió ni tampoco poseía.

A pesar de que ninguno de los contenidos del Nuevo Testamento o del Evangelio de Bernabé puedan ser totalmente verificados; y a pesar de que es imposible establecer con exactitud lo que ha sido alterado, añadido o eliminado, o incluso dejado intacto; a pesar de no poder saber si los autores de los cuatro Evangelios oficiales, teniendo cada uno de ellos extracciones tan diferentes entre sí, han obtenido su

conocimiento de la misma fuente o no, y si lo hicieron, saber si ésta era en realidad el Evangelio de Bernabé; el mandato con respecto a Bernabé es:

"Si viene a ti, recíbelo".

(Epístola a los Colosenses, 4: 10).

CAPITULO 6

EL PASTOR DE HERMAS

Está comprobado que "El Pastor" fue un libro escrito por Hermas en Patmos, cerca de Éfeso, entre los años 88 al 97 d.C. En la obra, como en el Evangelio de Bernabé, se afirmaba la Unidad Divina, siendo ésta la razón de los esfuerzos conjuntos urdidos para su destrucción, especialmente después de que la Doctrina de la Trinidad estuviera ya firmemente establecida en la Iglesia Paulina. El Pastor fue uno de los libros prohibidos como resultado de las decisiones tomadas en el Concilio de Nicea del año 325 d.C.

Parece que Hermas escribió El Pastor en la misma época en la que Juan escribía su Evangelio, aunque hay personas que piensan que El Pastor es anterior a éste. Donde la opinión sí es unánime es con respecto al hecho de que Hermas no había visto ni leído ninguno de los cuatro Evangelios contenidos en el Nuevo Testamento. Algunos creen que El Pastor recibió su inspiración del Evangelio según los Hebreos, un Evangelio anterior que ya no existe, pero esta teoría no se confirma con el relato en el que Hermas narra cómo surgió la idea de escribir el libro.

Hasta el Concilio de Nicea el libro era aceptado y comúnmente utilizado por los primeros seguidores de Jesús, la paz sea con él, que consideraban a Hermas un Profeta. Hacia fines del siglo 11 d.C., El Pastor fue aceptado como parte del Nuevo Testamento por Clemente de Alejandría. Orígenes (185 254 d.C.) lo aceptó también como libro revelado y fue listado, junto con la Epístola de Bernabé, al final del Codex Sinaiticus el cual, como ya hemos visto, procede de finales del siglo IV o principios del V d.C. Tertuliano (160 220 d.C.) comenzó aceptándolo aunque luego lo rechazó cuando se convirtió en Montanista. Irineo (130 200 d.C.) lo aceptó como si fuera una Escritura. Eusebio de Cesarea lo rechazó, pero Atanasio lo aceptó en el año 367 d.C. como obra conveniente para ser leída en privado por los nuevos conversos. Maniqueo, un cristiano de Persia, lo introdujo en Oriente. Y no hay duda de que Dante fue influenciado por el libro.

Así pues, El Pastor era un libro que evidentemente no podía ser ignorado y que al mismo tiempo era aceptado como libro revelado por la mayor parte de los primeros pensadores cristianos amantes de Dios. Fue escrito cuando el movimiento para "helenizar" las enseñanzas de Jesús estaba aún en su infancia, y en una época en la que muchos de los seguidores de Jesús todavía eran conscientes de que Jesús había venido para restaurar y propagar la enseñanza que Moisés había traído a los judíos. Al igual que Jesús, eran judíos practicantes cuya comprensión de lo que estaban haciendo estaba ahora iluminada con el conocimiento que había traído Jesús. Todavía creían y seguían los escritos del Antiguo Testamento, y como El Pastor confirmaba lo que ya sabían, aceptaron el libro de Hermas como parte de sus Escrituras.

Según las enseñanzas de algunos, especialmente en el caso de Pablo, las leyes de los judíos no tenían por qué ser seguidas por los cristianos. Esto dio lugar a la aparición de contradicciones entre el conjunto de las Escrituras recién escritas, a las que más tarde se llamaría el "Nuevo" Testamento, y lo que ahora se empezaba a llamar el "Antiguo" Testamento. No obstante y a pesar de estas contradicciones, la Iglesia establecida decidió mantener el Antiguo Testamento puesto que el rechazo definitivo del mismo habría sido considerado por mucha gente como el rechazo del mismo Jesús. El resultado inevitable fue la confusión. En el intento de aceptar y rechazar al mismo tiempo el Antiguo Testamento, las contradicciones alcanzaron también al Nuevo Testamento, ya que tenía que ser "nuevo" y al mismo tiempo no rechazar abiertamente al "antiguo". Pero en los primeros días de la Iglesia, no había intentos formales para disponer los libros de forma que las narraciones y las doctrinas correspondieran unas con

otras. Los líderes de las primeras comunidades cristianas tenían libertad para ejercer su propio albedrío y citar las Escrituras que a su juicio mejor contenían las enseñanzas de Jesús.

Con el desarrollo, formulación y aceptación oficial de la Doctrina de la Trinidad en el año 325 d.C., esas libertades ya no eran aceptables para la Iglesia Paulina. Como ya hemos visto, se seleccionaron los cuatro Evangelios aceptados y el resto de Escrituras redactadas tras el nacimiento de Jesús fueron prohibidas. No obstante, los dirigentes de la Iglesia Paulina, no totalmente satisfechos con su doctrina de los "misterios" que comenzaba a desarrollarse, reconocían la validez de algunos de los libros prohibidos y querían mantener algunos de estos textos a pesar de que contradecían directamente las nuevas doctrinas de la Iglesia. En consecuencia, comenzaron a coleccionarlos. Esta colección de textos se llamaba Los Apócrifos, que significa "los ocultos a la gente".

Cuando los contenidos de la Biblia se hicieron más accesibles al público en general, se eliminaron de la misma los textos Apócrifos. Esto ocurrió en el momento en el que sólo unos pocos poseían copias de los libros que estaban siendo destruidos públicamente, así como a sus propietarios. Este fue el destino de El Pastor de Hermas, destino compartido por el Evangelio de Bernabé. El Pastor fue eliminado del Nuevo Testamento y se intentó destruirlo por completo, dado que el primer "mandamiento" del libro creaba confusión en las mentes de aquellos a los que se les pedía que creyeran en la Doctrina de la Trinidad.

Pero los intentos fueron vanos. A pesar de existir continuas referencias en las que se hablaba de El Pastor, nadie en Occidente había tenido la oportunidad de leerlo. Y de repente, en el año 1922, salió a la luz un manuscrito del texto escrito en papiro en el siglo III d.C.

Se descubrió entonces que el griego utilizado por Hermas era un sencillo dialecto regional. Era un lenguaje fácil de entender por la gente más sencilla, demostrando así que era un texto escrito para todo el mundo y no sólo para una élite intelectual. El estilo era franco e informal, y poseía al mismo tiempo una originalidad de expresión que facilitaba enormemente la lectura.

Hermas comienza hablándonos de las cuatro visiones que había tenido; a la última de estas visiones le da el carácter de revelación, ya que en ésta aparece un ángel vestido de pastor. El ángel dijo a Hermas que había sido enviado por el "ángel reverendísimo" (es decir, el ángel Gabriel), para vivir con Hermas el resto de su vida.

A continuación, el ángel ordenó a Hermas que pusiera por escrito todos "los Mandamientos y las Parábolas". Como todo lo escrito era dictado por el ángel, que sólo narraba lo que le decía el "ángel reverendísimo", El Pastor fue aceptado y considerado como libro revelado por los primeros cristianos.

Los mandamientos que Hermas tuvo que escribir eran los siguientes:

1. En primer lugar has de creer que Dios es Uno y que Él creó y organizó todas las cosas; y las creó de la nada, y Él contiene todas las cosas pero a Él nada Lo contiene. Confía en Él y en consecuencia témele, y al temerle, contrólate a ti mismo. Guarda Sus mandamientos y arrojarás de ti todo mal; pon en práctica las virtudes más elevadas y agradarás a Dios si cumples con este mandamiento.

2. Sé sincero y sencillo. No hables mal de nadie ni te complazcas en escuchar a quien lo haga. Haz el bien y sé generoso.

3. Debes amar la verdad.

4. Observa las reglas de la pureza. Sé puro tanto en las acciones como en los pensamientos.

5. Sé paciente y comprensivo. El Señor se complace en la paciencia, pero Satán vive con el mal carácter.

6. Confía en lo correcto y desconfía de lo que no lo es. La corrección tiene un camino recto y nivelado, pero las acciones incorrectas tienen un camino sinuoso. Hay dos ángeles que acompañan al hombre: el ángel del bien y el ángel del mal.

7. Teme al Señor y cumple con Sus mandamientos.

8.- Contrólate frente a lo incorrecto y no hagas el mal. Pero no te controles con lo correcto y haz el bien. Apártate del mal y sigue el camino recto.

9. Apártate de la duda. Pídele al Señor sin atisbo de duda alguna y lo recibirás todo. Dios no es como los hombres que guardan rencor sino que Él es perdonador y se apiada de lo que ha creado. Limpia tu corazón de todas las vanidades de este mundo.

10. Aleja la tristeza de tu corazón puesto que es hermana de la duda y del mal carácter.

11. El hombre que consulta a un falso profeta es un ídólatra desprovisto de la verdad.

(Hermas preguntó al ángel cómo distinguir al verdadero profeta del falso. El ángel contestó que, en primer lugar, el hombre que tiene el espíritu que procede de lo más elevado es bondadoso, tranquilo y humilde. Se abstiene de toda perversidad y de los deseos vanos del mundo... no es él quien habla... sino que habla cuando Dios quiere que hable... y todo el poder pertenece al Señor. Por el contrario, el falso profeta se ensalza a sí mismo y quiere tener la posición más elevada. Es arrogante, no tiene vergüenza, es charlatán, vive en el mayor de los lujos y acepta el pago por sus profecías. ¿Acaso puede un espíritu divino aceptar que se paguen sus profecías? El falso profeta evita encontrarse con las personas virtuosas y se relaciona con quienes son vanos y de carácter dudoso; y les dice cosas falsas que satisfacen sus deseos. Cuando se pone un recipiente vacío junto a otros que también lo están no sólo no se rompe sino que armonizan entre sí. Tira una piedra al cielo; a ver si puedes alcanzarla. Las cosas terrenales son débiles e impotentes. Es mejor que hagas lo contrario: fíjate en el poder que viene de arriba. El granizo es muy pequeño, pero cuando cae sobre la cabeza de una persona ¡hay que ver que daño hace! O lo que es lo mismo: fíjate en la gota de agua que cae al suelo desde el techo y hace un agujero en la piedra. Así de Poderoso es el Poder Divino que procede de lo más alto).

12. Arroja de ti todo deseo maligno y vístete con deseos buenos y sagrados. Dios creó al mundo en provecho del ser humano, sometió la creación a su mandato y le dio autoridad completa para que ejerciera su dominio sobre todo lo que existe bajo los cielos. La persona que tiene al Señor en su corazón es capaz de dominar todas las cosas. Compórtate como un esclavo de Dios. El demonio no puede ejercer su control sobre los esclavos de Dios. El demonio puede luchar contra ellos, pero no puede derribarlos" 81.

Ya hemos visto cómo, una vez separado el Cristianismo Paulino del Cristianismo Unitario y sus raíces judaicas, se había convertido en su propia religión: el Cristianismo Trinitario que continuó luego evolucionando según las directrices que Pablo, quizás de forma involuntaria, había preparado. Conforme pasaba el tiempo, las diferentes formas del Cristianismo Trinitario que se habían desarrollado en Europa acabaron por ser muy diferentes del Cristianismo Unitario que se estaba practicando en Tierra Santa y en el norte de África.

CAPITULO 7

EL CRISTIANISMO TRINITARIO EN EUROPA

Una vez que las decisiones tomadas en los Concilios de Nicea del 325 d.C. y en el de Constantinopla en el 381 d.C. habían preparado el camino para la ratificación y formulación "definitiva" de la Doctrina de la Trinidad una doctrina que ni siquiera el mismo Pablo había expuesto en el siglo 1 d.C. la evolución doctrinal y la transición del Cristianismo Paulino al Cristianismo Trinitario ocurrió a saltos, como si dijéramos, especialmente en el Imperio Romano Occidental.

Uno de los principales escollos intelectuales con el que se encontraban los defensores de la nueva doctrina, era la que siempre había sido la tarea imposible de explicar: aunar en una sola persona los aspectos divinos y humanos; estos aspectos eran necesarios cuando Jesús aparecía no sólo como hombre sino también como "hijo" de Dios. Esta reconciliación de dos opuestos sólo podía conseguirse mediante la simple declaración de que no existía contradicción en ello y la aceptación de la doctrina como un acto de fe ciega, sin condiciones ni crítica alguna. Esto no era siempre satisfactorio desde el punto de vista intelectual, y llegaba incluso a interpretarse como siendo en realidad un acto de rendición y admisión de la derrota. Sin embargo, cada vez que alguien trataba de explicar racionalmente cómo o por qué no había contradicciones en la exposición, se veía finalmente llevado a concluir que Jesús tenía que ser una cosa u otra, pero nunca ambas a la vez que era siempre el punto en el que los Unitarios, con gran regocijo por su parte, señalaban que si Jesús tenía uno de los dos aspectos, no podía tener el otro; y si la realidad era que poseía todos los atributos del ser humano mortal entonces Jesús no podía ser Dios al mismo tiempo.

En el contexto de este debate, uno de los personajes más importantes en la historia de los principios del Cristianismo es el Papa Honorio. Contemporáneo del Profeta Muhammad a quien Dios bendiga y conceda paz, el Papa Honorio era consciente del crecimiento del Islam, cuyos principios se parecían mucho a los de Arrio. El Papa mantenía frescas en la memoria las matanzas producidas por los cristianos cuando luchaban entre sí, y es posible que pensara que lo que había oído sobre el Islam bien pudiera aplicarse como remedio para curar las diferencias existentes entre las diversas sectas cristianas. En sus cartas comenzó a defender la doctrina de "una sola inteligencia" en el contexto de la Doctrina de la Trinidad. En sus argumentaciones declaraba que si Dios tenía tres mentes independientes, el resultado sería el caos. Esta conclusión tan lógica y razonable propiciaba la creencia en la existencia de un único Dios.

El Concilio de Calcedonia del año 451 d.C. había dispuesto que la naturaleza de Cristo era indivisible en un intento imposible por reconciliar las dos naturalezas que atribuían a Jesús: la humana y la divina. Es posible que esta decisión influyera en Honorio a la hora de concluir que en Cristo había una voluntad única. Ya que afirmó después que Cristo había adoptado una naturaleza humana libre del pecado original. Según esta opinión, Cristo tenía voluntad humana. Con ello, al menos en esta etapa, el cristianismo Paulino afirmaba, de forma indirecta, la creencia en un Dios único.

El que hubiera surgido esta controversia que jamás aparece mencionada en ninguno de los Evangelios indica el grado de influencia de los argumentos e innovaciones de Pablo y la confusión que se había extendido entre la gente.

El Papa Honorio muere en octubre del año 638 d.C. En ese mismo año, el Emperador Heraclio que había rechazado la invitación del Profeta Muhammad a convertirse al Islam aceptó oficialmente la doctrina de Honorio y proclamó una orden por la que "todos los súbditos del Emperador deben profesar la doctrina de la voluntad única de Jesús" 82 . El Sínodo de Constantinopla, celebrado en ese mismo año, prestó su apoyo a la doctrina que "estaba en consonancia con la enseñanza Apostólica" 83.

La doctrina de Honorio no fue rebatida oficialmente durante casi medio siglo. Sin embargo, en el año 680 d.C., a los cuarenta y dos años de su muerte, un nuevo Concilio tuvo lugar en Constantinopla y el Papa Honorio fue anatémizado oficialmente ya que "desde un principio no extinguió la llama de la enseñanza herética sino que la propició con su negligencia" y en consecuencia "permitió que se manchara la fe inmaculada" 84.

Esta decisión, en la que un Papa es denunciado por su sucesor con el apoyo de la Iglesia, es un caso único en la historia de la Iglesia, especialmente en lo que concierne a la infalibilidad papal, y parece indicar que, al menos en este período, ¡algunos Papas era menos infalibles que otros!

Lo que esta decisión muestra en realidad es que los límites de la infalibilidad papal se fueron definiendo gradualmente a lo largo de un período de tiempo hasta que se aceptó oficialmente su inmutabilidad y veracidad porque, como Verdad Evangélica", había llegado a una fase en la que se podía afirmar con toda certeza que las declaraciones papales estaban determinadas por Dios y no por el hombre que las pronunciaba.

La Iglesia Paulina, o mejor dicho, la Iglesia Católica Romana como llegó a ser conocida posteriormente, creció gradualmente en poder y tamaño. Parte de este crecimiento lo debía a las alianzas establecidas con los Emperadores Romanos. Cuanto más se comprometía la Iglesia con los que detentaban el poder, más se identificaba con éstos. Durante los ocho siglos siguientes al Concilio de Nicea, la Iglesia Católica Romana se estableció sólidamente, trasladando su cuartel general de Jerusalén a Roma, donde adquirió enormes extensiones de terreno y propiedades tanto en la ciudad como en los alrededores de la misma. Este patrimonio recibió el nombre de "La Donación de Constantino".

Pronto se vio que era peligroso diferir de la Iglesia Católica Romana puesto que, además de su propio poder, tenía el apoyo del ejército imperial. A partir del año 325 d.C., millones de cristianos fueron ejecutados por no admitir las doctrinas de la Iglesia Católica. Fue una época terriblemente oscura para los que deseaban o confesaban seguir a Jesús, y en Europa muy pocas personas se atrevían a declarar abiertamente su creencia en la Unidad de Dios.

Mientras que en Europa la Iglesia Católica dedicaba sus energías a eliminar a los disidentes, tachados de "herejes", los musulmanes empezaron a darse a conocer en la periferia del mundo cristiano. Casi todos los seguidores Unitarios de Jesús en la Tierra Sagrada y en el norte de África reconocieron el Islam como un nuevo mensaje de su Señor, una continuación sin interrupciones que confirmaba y reemplazaba la guía con la que estaban viviendo. Se hicieron musulmanes de la forma más natural razón de que haya tan pocos cristianos Unitarios hoy en día en el Oriente Medio y en el norte de África. Así fue como a partir de mediados del siglo VIII d.C. en adelante, sólo permaneció la versión Paulina del Cristianismo, versión que se practicaba fundamentalmente en Europa.

Es probable que los dirigentes del Vaticano vieran las similitudes entre las enseñanzas del Islam y el Unitarismo predicado por Arrio. Ambas doctrinas defendían la existencia de un Dios único. Ambas aceptaban a Jesús como un Profeta que, no obstante, seguía siendo un hombre. Creían en la Virgen María y en la inmaculada concepción de Jesús. Aceptaban la existencia del Espíritu Santo. Ambas doctrinas rechazaban la divinidad imputada a Jesús. Así pues, no debe sorprendernos que el odio mostrado por la Iglesia Católica Romana en relación a los Arrianos Unitarios se dirigiera también ahora contra los musulmanes.

Si se contemplan las Cruzadas del medioevo desde esta perspectiva como ocurre con las modernas Cruzadas de nuestros días que se están luchando en los Balcanes no es posible considerarlas como un fenómeno aislado en la historia de la Iglesia, sino que fueron una prolongación de la masacre perpetrada contra los Arrianos y los donatistas instigada por la Iglesia Paulina primitiva.

El Islam procedente de Arabia comenzó a propagarse, pasando por Tierra Santa, hasta Siria y Turquía. En esa época, una tribu que vivía en el Cáucaso, los jázaros, descendientes de Gog y Magog, se convirtió al Judaísmo por razones de interés político. En esta misma época se produjo la primera de las grandes divisiones en el seno de la Iglesia Trinitaria: en un lado se posiciona la Iglesia Católica Romana y en el otro, la Iglesia Griega Ortodoxa. La causa de esta división era el culto a las imágenes: durante los primeros años de la historia del Cristianismo, cuando la religión no estaba aún demasiado desconectada de sus fuentes y orígenes es decir, de Jesús, la paz sea con él el uso de imágenes había sido algo que los cristianos evitaban, tanto entre los verdaderos seguidores de Jesús como entre los seguidores de Pablo, cumpliendo así el segundo mandamiento del Antiguo Testamento en el que se prohíbe claramente la representación de cualquier ser vivo:

"No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian; y tengo misericordia por millares con los que Me aman y guardan Mis mandamientos" (Éxodo 20: 4-6).

Sin embargo, cuando las enseñanzas de Pablo arraigaron en Europa, la veneración y posterior culto de imágenes y reliquias comenzó a infiltrarse en las prácticas y ritos de la Iglesia Trinitaria hasta tal punto

que, en el siglo VII d.C. esta práctica era un hecho establecido, principalmente en el Imperio Romano Occidental.

Mientras tanto, en el Imperio Romano Oriental se producía un resurgimiento del Unitarismo, centrado en Constantinopla y sus alrededores, que culminó en el año 726 d.C. con la campaña de León el Iconoclasta quien, con el mayor celo, se dedicó a destruir todo tipo de ídolos e imágenes. El Papa Gregorio II, temiendo que el fervor puritano de León pudiera propagarse hasta Italia, le advirtió seriamente de las terribles consecuencias que acarrearían sus acciones. León ignoró las amenazas y llevado de su voluntad de purificar las iglesias orientales y occidentales, llegó a invadir Italia. Sin embargo, León y su ejército fueron derrotados cerca de Rávena por las tropas de la Iglesia Católica Romana.

Tras esta confrontación las dos Iglesias ya no volvieron a reunificarse a pesar de que ambas suscribían básicamente las mismas doctrinas Paulinas y Trinitarias especialmente después de que el hijo de León, Constantino el Adopcionista, convocara el séptimo Sínodo de Constantinopla, en el año 774 d.C., en el que se declaró que el culto de imágenes era una corrupción del cristianismo y una renovación del paganismo, razón por la que todas las imágenes debían ser destruidas.

Como era predecible, hubo una reacción contra este intento de erradicar la utilización de imágenes, práctica que se había establecido en el cristianismo europeo; no debería sorprendernos entonces que el segundo Concilio de Nicea, celebrado en el año 787 d.C., aprobara de nuevo el uso de las mismas. Esta decisión produjo como resultado el uso intensivo de imágenes no sólo por la Iglesia Ortodoxa Griega sino también por la que después se llamaría Iglesia Ortodoxa Rusa. Pero aunque las Iglesias Trinitarias orientales y occidentales estaban unificadas en lo que respecta a la utilización de las imágenes, otros aspectos las habían separado de tal manera especialmente en lo que respecta a las jerarquías respectivas que ya era imposible que se unificaran de nuevo bajo el título de Iglesia Cristiana".

La ruptura entre las Iglesias orientales y occidentales es lo que permite comprender en tiempos de la cuarta Cruzada, el saqueo de Constantinopla perpetrado en el año 1203 d.C. por un ejército católico romano cuya misión oficial era la de liberar Jerusalén de la ocupación musulmana. A pesar de que en dicha época la mayoría de los habitantes de Constantinopla eran cristianos Trinitarios y compartían las mismas doctrinas religiosas básicas que la mayor parte de los miembros del ejército que los estaba atacando, ello no les impedía estar tan alejados ideológicamente entre si como para considerarse mutuamente como "el enemigo".

En aquellos momentos del cristianismo europeo, la supremacía de la Iglesia Católica Romana estaba amenazada no sólo por la Iglesia Bizantina de Oriente, sino también por la rápida expansión del Imperio musulmán en el Sur. Por otra parte, las doctrinas y prácticas del cristianismo europeo se habían enraizado más en la cultura y filosofía europeas que en la propia forma de vida de Jesús y sus seguidores de entre las doce tribus de la Tribu de Israel. Y como además, y de forma casi inexplicable, los cristianos Unitarios seguían resurgiendo en Europa, especialmente en Francia, la Iglesia Católica Romana decidió establecer la Inquisición, a principios del siglo XIII d.C., para poner orden en su propia casa eliminando primero la corrupción existente en el clero para continuar después con la erradicación de los "herejes" en sus congregaciones. Con ello hizo una demostración tal de despiadada "compasión y de cruel "misericordia", que no ha sido igualada desde entonces.

Quizás no cause sorpresa saber que la Inquisición del Medioevo se concentrase más en los feligreses que en el clero a la hora de investigar y eliminar cualquier desviación de las doctrinas erróneas, pero ya establecidas, de la Iglesia Trinitaria. Se desconoce el número exacto de personas asesinadas en nombre de Jesús por esta institución, aunque fueron muchos los que sufrieron y perecieron a sus manos. Especialmente después de que la Inquisición medieval desarrollara técnicas de tortura y utilizara a la Inquisición española como el brazo armado para suprimir brutalmente a todos los judíos, cristianos Unitarios y musulmanes que vivían en la Península Ibérica. Durante los siglos XIII al XVI todos ellos fueron perseguidos, matados o forzados a huir para salvar sus vidas.

Una vez probada y perfeccionada en Europa, la Inquisición Trinitaria se exportó al "Nuevo Mundo" donde cientos de miles de indígenas de las Américas o de las Indias Occidentales fueron eliminados o esclavizados para mayor gloria de Dios. Había además mucho oro de por medio.

Esta desmesurada manifestación de tiranía y codicia, que tan flagrantemente contradecía el ejemplo de compasión y generosidad enseñado por Jesús, fue temida aunque no aceptada por muchos cristianos Trinitarios europeos, especialmente ahora que la mayor parte de los judíos, cristianos Unitarios y musulmanes de Europa habían sido eliminados. Temida, porque significaba que ahora los inquisidores se verían obligados a volverse hacia sus propios compañeros cristianos, aunque tuvieran que acusarlos de practicar las artes mágicas y la brujería, para así mantener el estilo de vida al que se habían acostumbrado.

La consecuencia inevitable de esta situación fue la aparición de diferentes movimientos de protesta entre los que se incluyen los de Lutero y Calvino durante los siglos XV y XVI conocidos con el nombre de "La Reforma".

A pesar de que la Inquisición fue desmantelada el 15 de Julio de 1834, el resultado del movimiento Reformista y del movimiento de la Contra Reforma que se produjo en el seno de la Iglesia Católica Romana había sido la mera instauración de nuevas jerarquías en la Iglesia Trinitaria, acompañada de un atrincheramiento más profundo de las doctrinas Trinitarias fundamentales.

Con el advenimiento de la Reforma y el posterior establecimiento de varias Iglesias Protestantes que como la Iglesia Católica Romana llegó a convertirse en muy poderosa la Doctrina de la Trinidad se estableció aún más firmemente a pesar incluso de que los Protestantes y los católicos Romanos seguían oponiéndose encarnizadamente en temas tales como quién debería ser la figura máxima de la Iglesia Trinitaria y cuál era la situación con respecto al documento que autorizaba la "Donación de Constantino" documento, debe recordarse, que especificaba que la Iglesia Católica Romana había adquirido un gran número de propiedades en Roma y sus alrededores. (Hay algunos eruditos que tras estudiar el documento con detalle descubrieron que se trataba de una falsificación. Desde ese día, el Vaticano ya ni siquiera lo menciona).

La Guerra de los Treinta años que tuvo lugar en el siglo XVII (1618 1648) y enfrentó a cristianos y protestantes, fue una indicación más de que las batallas entre estas Iglesias no tenían como objetivo la implantación de la verdadera guía de Jesús. Al igual que la agresión protagonizada por la Iglesia Paulina contra los seguidores de Arrio y Donato, y luego contra los musulmanes, lo que esta guerra mostró fue la lucha por el poder entre varias jerarquías de la Iglesia. Desde sus comienzos, la Iglesia Paulina Trinitaria había combatido con el único objetivo de establecer y consolidar su propia existencia como institución, y no para propagar lo que Jesús había enseñado.

Aunque varios movimientos reformistas declaraban desde el siglo XV en adelante que su deseo era retornar a las enseñanzas originales de Jesús, para entonces las enseñanzas se habían perdido por completo. Todos los cristianos, independientemente de su denominación, grado de sinceridad o las doctrinas que profesaban, estaban condicionados por unas Escrituras que no eran completas, ni precisas, ni siquiera fiables.

Así pues, a pesar de que los nuevos movimientos reformistas confrontaban la autoridad Papal y el comportamiento del clero establecido, jamás llegaron ni siquiera a soñar con confrontar la validez de las doctrinas de la "Nueva Alianza", la Trinidad, el Pecado Original y el Perdón y Redención de los Pecados doctrinas no enseñadas por Jesús y que dependían de una crucifixión y una resurrección que jamás habían sucedido.

Quizás el más honesto de los distintos Reformadores habidos fuera el Rey Eduardo VIII de Inglaterra quien, después de haberle sido concedido el título de "Defensor de la Fe" por el Papa en el año 1521 -es de suponer que se trataba de la fe católica romana- por haberse opuesto a las ideas de los principales Reformadores, decidió separarse de la Iglesia de Roma y convertirse en la cabeza de la nueva "Iglesia de Inglaterra".

El rey Eduardo VIII jamás declaró seguir las enseñanzas originales de Jesús, la paz sea con él, ni tampoco trató de encubrir o disimular sus razones o motivos, que por cierto siempre fueron claros. Llegó incluso a permitir la legalización de la usura, una práctica parasitaria prohibida por todos los Profetas, incluidos Moisés, Jesús y Muhammad a quienes Dios bendiga y conceda paz.

No deja de ser irónico que desde ese entonces, los monarcas ingleses hayan continuado utilizando el título de "Defensores de la Iglesia" título originalmente concedido al Rey Eduardo VIII por el Papa Católico Romano cuando al mismo tiempo ¡las leyes inglesas les prohíben tanto ser católicos como casarse con miembros de la Iglesia Católica Romana!

También puede decirse que es correcta, por parte de los monarcas de Inglaterra, la decisión por fin tomada de pagar el impuesto sobre la renta ya que gran parte de los ingresos procedentes de estos impuestos son hoy necesarios para pagar la deuda nacional que fue contraída originalmente por el Rey Guillermo de Orange. Esta deuda, incrementada con el interés legalizado por el Rey Enrique VIII, ha seguido un patrón con un aumento creciente en espiral desde entonces.

En este periodo de la Reforma, los cristianos europeos tanto Trinitarios como Unitarios, católicos romanos o protestantes comenzaron un proceso de expansión y reforma fuera de los límites de Europa y en medio de diferentes culturas. No podían avanzar demasiado lejos por vía terrestre, debido a que las rutas hacia Oriente y hacia el Sur estaban controladas por los musulmanes, de modo que decidieron viajar por mar, convirtiendo a todos los que podían por donde quiera que pasaban.

Al ver la rápida expansión del Islam y la conversión de muchos cristianos Unitarios en musulmanes, se formuló un plan de ataque que los atenazara por Oriente y Occidente. Esta estrategia, ejecutada principalmente por los cristianos Trinitarios, tuvo el apoyo financiero de los judíos europeos (muchos de los cuales descendían de los jazaros que, como en el caso de los cristianos europeos, ya no descendían de las doce tribus de la Tribu de Israel).

Los impulsores de esta estrategia confiaban en establecer una alianza con un legendario rey cristiano de la India, el Preste Juan, y con su ayuda, lograr la conquista del mundo entero.

Llevado por el interés en llegar a la India por el camino más largo, Colón "descubrió" América, unos doscientos años después de que los musulmanes del África Occidental ya estuvieran allí establecidos; al mismo tiempo, Vasco de Gama "descubría" una nueva ruta marítima a la India rodeando el Cabo de Buena Esperanza.

Estos descubrimientos resultaron ser, desde el punto de vista financiero, aventuras sumamente provechosas. Los cristianos europeos no encontraron a su rey legendario ni lograron erradicar el Islam, pero unidos a los judíos europeos colonizaron gran parte del mundo; el resultado fue que sus respectivos dirigentes, mercaderes y banqueros amasaron enormes fortunas.

El conflicto existente entre católicos romanos y protestantes y cada vez que resurgían los cristianos Unitarios, el conflicto entre éstos y los Trinitarios continuó representando el drama ya conocido, sólo que ahora el escenario tenía dimensiones mundiales y cada uno de los bandos estaba unido en su oposición a, y dependía de, los servicios financieros de los judíos europeos. Cada "bando" estaba también unido en el intento por derrocar a los musulmanes, y cada "bando" seguía empeñado en una guerra ideológica cuyo objetivo era la supremacía política y doctrinal.

A comienzos del siglo XIX, cualquier conexión con un cierto contenido entre los cristianos (Trinitarios o Unitarios) y los seguidores originales de Jesús que como vimos eran miembros de las doce tribus de la Tribu de Israel había desaparecido hacía tiempo. Las controversias y los debates doctrinales que habían caracterizado los primeros Sínodos y Concilios cristianos habían sido simplificados y las decisiones se habían tomado hacia un bando u otro. Cualquier intento de oposición seria al Cristianismo trinitario europeo había sido superado.

No obstante, y a pesar del tremendo poder que ejercían en Europa las Iglesias Católica Romana y Protestante, no podían eliminar por completo la creencia en la Unidad Divina entre todos aquellos que profesaban el cristianismo; ya fuera denominado Arrianismo o Socianismo o Unitarismo, la creencia en la Unidad Divina en un Dios único ha sobrevivido dentro del movimiento cristiano hasta llegar a nuestros días, tal y como demuestran las siguientes biografías de algunos de sus más fervientes defensores.

CAPITULO 8

LOS UNITARIOS MÁS RECIENTES EN EL CRISTIANISMO

Mientras que los primeros Unitarios de la historia del Cristianismo procedían de Tierra Santa y del Norte de África y habían recibido la transmisión directa de Jesús, sobre él la paz, los que vinieron después, procedentes de Europa, América y del resto del mundo colonizado, no habían tenido acceso ni a la transmisión del comportamiento ni a la del conocimiento de Jesús. Se convirtieron en Unitarios utilizando el sentido común y el pensamiento racional.

Los Unitarios más recientes ya no tenían acceso a las enseñanzas originales de Jesús en su forma completa, ni tampoco a su forma de vida; ambas se habían perdido para la posteridad y, en cualquier caso, estaban superadas por el advenimiento del Islam. Pero cuando contemplaban lo sucedido con la Iglesia Trinitaria y sus doctrinas, se daban cuenta de que algo no iba bien y, cuando utilizaban la inteligencia para evaluar las principales doctrinas y prácticas de los Trinitarios que recuérdese, no procedían de Jesús llegaban a un reconocimiento intelectual de la Unidad Divina, especialmente si tenían la buena fortuna y el coraje necesario para comprender que muchos de los dogmas y prácticas religiosas que habían sido desarrollados por los cristianos Trinitarios europeos a lo largo de muchos siglos, no sólo no procedían de Jesús, sino que no tenían el menor sentido.

El reconocimiento intelectual de la Unidad Divina experimentada en ocasiones por los cristianos Unitarios esto es, la unidad subyacente de todo lo que existe y en consecuencia de Aquel que lo ha creado nunca podría tener la misma profundidad y calidad que la comprensión de la Unidad Divina que está prometida por Dios a los que siguen la forma de vida Profética y cumplen con el patrón de adoración que ha sido encarnado y enseñado por todos los Profetas, desde Adán hasta Muhammad incluidos Abraham, Moisés y Jesús, a quienes Dios bendiga y conceda paz. En todo caso, debe quedar claro que este reconocimiento de la Unidad Divina es un regalo que el Creador otorgó a Sus Profetas.

El conocimiento de Dios puede darse de muchas maneras; cada persona sabe algo que los demás no saben y sólo Dios es el Conocedor de todas las cosas.

En lo que respecta a los seguidores originales de Jesús, el acceso a la forma de vida Profética a través de Jesús se había perdido a fines del siglo VII d.C., puesto que con la llegada del Profeta Muhammad a quien Dios bendiga y conceda paz, muerto en el año 632 d.C. después de haber entregado su mensaje y establecido la forma del Islam como una realidad social viva los últimos de los relativamente pocos cristianos que aún tenían acceso a las enseñanzas originales de Jesús, la paz sea con él, reconocieron al Profeta cuya venida había profetizado Jesús y abrazaron el Islam.

A partir de este momento cuando el Papa Honorio continuaba todavía esforzándose por reconciliar lo imposible la única manera de seguir el modo de vida profético y de comprender la naturaleza de la Unidad Divina, era mediante la aceptación del Islam y la práctica del camino de Muhammad. Esta opción, como veremos más adelante, fue la elegida por muchos cristianos Unitarios cuando descubrieron su existencia y muy a pesar de los cristianos Trinitarios y sus intentos por desprestigiar el Islam e impedir su aceptación.

Las breves biografías que siguen a continuación son únicamente una pequeña selección de algunos de los más conocidos Unitarios que forman parte de la historia de la Cristiandad. No se intenta con ello

proporcionar una relación detallada o de conjunto del movimiento Unitario dentro del Cristianismo europeo.

Aunque las citas parezcan a veces demasiado intelectuales, se corresponden con la introducción de elementos filosóficos en el Cristianismo durante estos siglos. Esta tendencia hacia lo puramente mental era tan inevitable como lo son también las formas contrarias, más sentimentales, del Cristianismo que han aparecido en nuestro siglo: "Olvida todas las discusiones: ¡Jesús te ama!"

Debe no obstante recordarse, que aunque los nuevos cristianos del siglo XX tocan la guitarra y se acompañan con palmas cuando cantan "Jesús te ama", al mismo tiempo los cristianos Trinitarios serbios graban cruces en los cuerpos de los prisioneros musulmanes que están a punto de asesinar porque se niegan a ser bautizados por la fuerza. La otra cara de la moneda nunca está lejos, cada cosa reside en su opuesto: cualquier cristiano de la Europa del siglo XVI que simplemente escribía o decía en público "Yo creo que Dios es Uno", se enfrentaba al empobrecimiento, a la tortura e incluso a la muerte.

Miguel Servet (1511 1553)

Miguel Servet nació en Villanueva, en la España de 1511. Hijo de un juez de esta localidad, vivió en una época de malestar en la Iglesia establecida y en un período en el que se cuestionaba la naturaleza del Cristianismo. En 1517, cuando Servet tenía seis años, Martín Lutero dio comienzo a su revuelta en contra de la Iglesia Católica. Lutero fue excomulgado y se convirtió en el líder de la nueva y reformada religión "protestante". Este movimiento, al que hoy se conoce con el nombre de "La Reforma", se propagó como un fuego incontrolado, e incluso los que no estaban de acuerdo con Lutero se vieron obligados a tenerlo en consideración. Además de este conflicto, Servet tenía otro más cerca de casa: las buenas relaciones del pasado entre cristianos y musulmanes se habían deteriorado por el resultado de las Cruzadas, que habían fomentado la ira contra los musulmanes de España. La Inquisición Española se propuso convertir al catolicismo romano a todos los que no eran cristianos. Cualquier relajamiento en la práctica de los ritos externos de la Iglesia era causa inmediata de un severo castigo, o de incluso la muerte.

Conforme crecía en edad y conocimiento, aumentaba la consternación del joven Servet ante tal derramamiento de sangre. En España había gran número de musulmanes y algunos judíos para ese entonces la mayor parte de los judíos habían sido matados o expulsados tanto de España como de Portugal y la única manera que tenían de librarse de la espada era la afirmación pública de la fe católica romana, la admisión de la fórmula de la Trinidad, la aceptación del bautismo y vivir desde entonces como cristianos Trinitarios.

Al examinar la Biblia con detalle, Servet descubrió que la Doctrina de la Trinidad no aparecía por ningún lado como parte de las enseñanzas de la misma. Luego descubrió que la Biblia no siempre respaldaba lo que estaba siendo enseñado o practicado por los representantes de la Iglesia establecida. Servet tenía sólo veinte años cuando decidió dar a conocer la verdad que había descubierto, puesto que el resultado de este descubrimiento era que si los cristianos aceptaban la existencia de un Dios único, se pondría fin a la causa de las disensiones entre cristianos y musulmanes y las dos comunidades podrían vivir en paz a partir de entonces.

Este joven sensible pero inexperto, con la imaginación llena de entusiasmo, pensó que este objetivo sería fácil de conseguir con la ayuda de los dirigentes de la Reforma, los cuales, al fin y al cabo, se habían separado de la Iglesia Católica Romana. Las nuevas Iglesias Protestantes se harían Unitarias, pensaba Servet, y con su ayuda, los cristianos, musulmanes y judíos podrían vivir juntos y en paz. Sería entonces posible tener un mundo tolerante basado en un Dios único, el "Padre" de la familia del género humano.

Servet era demasiado joven para entender que los líderes de la Reforma estaban todavía atrapados en la misma falsa metafísica en la que estaban los católicos romanos. Pronto descubrió que tanto Lutero como Calvino no querían saber nada sobre la creencia en la Unidad Divina. Temían que la Reforma llegara demasiado lejos. Habían abolido un cierto número de ceremonias practicadas por la Iglesia Católica y habían rechazado la autoridad del Papa, pero temían redescubrir la enseñanza original de Jesús puesto

que con ello habrían aumentado las dificultades de los reformistas además de disminuir su poder y su reputación. Puede que quizás no se dieran cuenta de lo mucho que las prácticas de los católicos romanos se habían desviado de la forma de vida de Jesús. La verdad es que los reformistas hicieron todo lo posible para mantener la religión reformada dentro del marco de la ortodoxia católica.

Las creencias de Servet constituían una amenaza para ambas organizaciones, la antigua y la nueva, dado que su autoridad dependía de las mismas fuentes paulinas. La llamada que Servet dirigió a los Reformistas sólo sirvió para que éstos unieran sus fuerzas con los católicos romanos a fin de proteger sus intereses comunes. Desgraciadamente, el joven Servet fue incapaz de darse cuenta de la situación.

Servet había depositado todas sus esperanzas en los líderes de la Reforma al estar convencido de que el catolicismo romano no era la religión de Jesús. Sus estudios le habían confirmado la creencia en un Dios Único y en Jesús como uno de Sus Profetas. Sus convicciones se reafirmaron cuando fue testigo de la coronación de Carlos 1 de España a manos del Papa.

En 1527 d.C., Carlos 1 invadió y saqueó Roma e hizo encarcelar al Papa. Luego vio la conveniencia de tener al Papa como aliado más que como enemigo. Un Papa cautivo apenas podría influir en la gente de la manera que Carlos 1 quería, así que, hasta cierto punto, le devolvió la libertad. Para demostrar las buenas relaciones entre ambos, Carlos 1 decidió que el mismo Papa fuese quien le coronara. Desde un punto de vista formal, esto no era necesario. Era algo así como celebrar el matrimonio por la Iglesia después de haberlo hecho por lo civil. Los predecesores del rey que rechazaban totalmente estar sometidos a la autoridad de la Iglesia habían abandonado esta práctica, pero Carlos 1 se sentía lo suficientemente poderoso, y el Papa demasiado débil, como para atreverse a revivificar la ceremonia.

La coronación no tuvo lugar en Roma sino en Bolonia ya que, según una de las doctrinas de la Iglesia, "donde está el Papa, está Roma". Servet fue testigo del espléndido espectáculo que le llenó de repugnancia con respecto a la Iglesia Católica. Al describir el acontecimiento, Servet escribe:

"Y vi con mis propios ojos (al Papa) llevado con toda pompa sobre los hombros de los príncipes, haciendo con su mano la señal de la cruz y siendo adorado en las calles por una gente que se arrodillaba hasta tal punto que los que eran capaces de besar sus pies o sus zapatos se creían más afortunados que los demás y presumían de haber obtenido muchas indulgencias; y que por ello los tormentos del infierno no los tocarían durante muchos años. ¡Oh la más vil de las bestias, la más descarada de las rameras"!⁸⁵

Así fue como Servet depositó sus esperanzas en los líderes de la Reforma. Estaba seguro de que si podía hacerles ver el error de la Doctrina de la Trinidad, éstos abandonarían la creencia en este dogma. La equivocación iba a costarle la vida.

Servet abandonó España y se trasladó a Tolouse donde estudió medicina y obtuvo el título de licenciado en esta ciencia en el año 1534. Durante los años siguientes practicó diligentemente su especialidad pero, durante todo este tiempo, su interés primordial era el restablecimiento del Cristianismo en su forma más pura. No permanecía mucho tiempo en un mismo lugar, sino que viajaba de un lado a otro buscando gente lo suficientemente abierta como para escuchar lo que él creía era el Cristianismo verdadero enseñado por Jesús.

Servet fue a Basilea para encontrarse con el renombrado Oecolompadius, uno de los líderes de la Reforma. Tuvieron varias reuniones en las que el tema principal era la doble naturaleza de Jesús. Servet negaba la creencia que afirmaba que Jesús existía antes de la creación del mundo. Para demostrarlo apuntaba que los Profetas judíos hablaban siempre del "Mesías" en tiempo futuro. Servet pronto descubrió que sus ideas no eran aceptadas por los protestantes suizos y abandonó Basilea en el año 1530.

Este rechazo produjo gran consternación en un Servet que esperaba que, a diferencia de lo que ocurría en Francia, los Protestantes escucharían con paciencia su exposición sobre Jesús y su enseñanza. Se trasladó a Estrasburgo pero descubrió que no podía ganarse la vida en esa ciudad. Al no saber alemán no podía ejercer la medicina, por lo que se vio obligado a trasladarse a Lyon.

Al poco tiempo de abandonar España, Servet inició una larga correspondencia con Calvino sin obtener resultados favorables; Calvino no estaba realmente interesado en personificar las enseñanzas de Jesús sino más bien en seguir siendo el líder de su movimiento.

Al fracasar todos sus intentos de influir en las personas mediante el contacto personal, Servet decidió publicar sus opiniones en un libro que tituló "Los Errores de la Trinidad". Se publicó en el año 1531. En ese mismo año publicó otro libro titulado "Dos Diálogos sobre la Trinidad". Los dos textos causaron una tremenda conmoción en Europa. No se recordaba a nadie capaz de tal atrevimiento. El resultado fue que la Iglesia persiguió a Servet sin tregua ni descanso. Cambió su nombre pero no sus opiniones. A partir del año 1532 y hasta la hora de su muerte tuvo que vivir con un nombre ficticio.

Servet parecía seguir teniendo una fe casi infantil en Calvino quien, una vez leídos los libros, comenzó a tener una profunda aversión por este joven presuntuoso que pretendía enseñarle teología. Servet siguió escribiendo a Calvino cuya ira aumentaba al comprobar que Servet insistía en rechazar sus opiniones. Los líderes del movimiento Protestante temían las posibles represalias producidas cuando la opinión pública conociera las ideas del joven entusiasta. Los reformistas temían también que aumentara la persecución por parte de la Iglesia Católica si la doctrina Protestante se apartaba demasiado de la norma Católica Romana.

Así fue como Servet, en vez de convencer a los Protestantes de sus opiniones, hizo que éstos abrazaran con más fuerza todavía el dogma de la Trinidad. Sirva como ejemplo el que Lutero le condenara públicamente en el año 1539.

Durante todo este tiempo Servet continuó ejerciendo como médico, llegando incluso a ser muy conocido. A pesar de que la profesión de médico exige dedicación plena, Servet tuvo tiempo todavía >ara supervisar la publicación de la Biblia. Se publicó por fin en el año 1540. En la misma Servet escribió un prefacio donde cuestionaba si un texto de la Escritura podía tener más de un significado. Calvino contestó afirmando que sí era posible, pero Servet no compartía su opinión. Servet declaró que seguía las opiniones de los primeros apóstoles que pertenecían a la escuela cristiana de Antioquía. Hoy en día la Iglesia Calvinista acepta el mismo principio de interpretación que Calvino calificó como una de las mayores ofensas cometidas por Servet contra la ortodoxia vigente.

Es un alivio descubrir que en el punto más álgido de esta amarga controversia, Servet lograra encontrar refugio en casa de su viejo amigo Peter Palmier, que era en esa época el Arzobispo Católico Romano de Viena. Servet vivió en esta casa durante trece años, con total libertad para practicar la medicina e incrementando su fama como médico. Fue una de las primeras personas en Europa que escribió acerca del principio de la circulación de la sangre en el cuerpo. Escribió también un libro sobre geografía.

A pesar de sus logros literarios, las cuestiones relacionadas con el Cristianismo ocupaban el centro de su atención. Siguió escribiendo a Calvino, confiando todavía en poder ganarlo para su causa, pero Calvino rechazaba con firmeza las creencias que Servet exponía en sus cartas. Servet rehusó admitir la obiter dicta promulgada por Calvino, que en aquella época estaba considerado como el pensador más brillante de la religión protestante y que se sentía totalmente justificado a la hora de expresar el disgusto que le causaba Servet al atreverse a desafiar sus dictámenes en cuestiones de religión, pero Servet a su vez no admitía a Calvino como autoridad indiscutible. Calvino respondía iracundo y Servet lo hacía lleno de sarcasmo. Servet escribió un nuevo libro titulado "La Restauración del Cristianismo" y envió una copia del manuscrito a Calvino antes de la publicación. Cuando por fin salió a la luz, se descubrió que el libro tenía siete capítulos, el primero y el último de los cuales se ocupaban por entero de las doctrinas del Cristianismo. El capítulo quinto contenía las copias de las treinta cartas que se habían intercambiado Servet y Calvino. Lo que se traslucía en este capítulo, es que por muchos que fueran los méritos poseídos por Calvino, le faltaba lo que se llama la mansedumbre cristiana. El libro hizo que Servet fuera condenado de nuevo tanto por la Iglesia Católica como por la Protestante. Ambas unieron sus esfuerzos para que el libro fuera destruido por completo, y hasta tal punto fueron concienzudas en su esfuerzo, que sólo dos copias han llegado hasta nuestros días. En el año 1791 se publicó una edición facsímil, pero las copias fueron de nuevo destruidas.

En una carta escrita en el año 1546, Calvino amenazó a Servet declarando que si alguna vez iba a Ginebra no le dejaría salir con vida de la ciudad. Parece que Servet no tomó en serio la amenaza, pero Calvino cumplía las promesas. Cuando Servet fue a Ginebra a entrevistarse con Calvino, pensando todavía que era posible entenderse, Calvino hizo que los católicos romanos lo arrestaran y encarcelaran acusado de herejía.

Servet había alcanzado tal prestigio como médico que logró escapar de la prisión con la ayuda de algunos antiguos pacientes. Decidió entonces ir a Nápoles, pero el camino pasaba por la ciudad de Ginebra. Pensó disfrazarse convenientemente para evitar ser descubierto, pero se equivocó de lleno. Al pasar por la ciudad fue reconocido y encarcelado otra vez. Esta vez no pudo escapar. Fue juzgado y condenado por hereje. Parte de la sentencia decía lo siguiente:

"Servet confiesa que en su libro llama a los que creen en la Trinidad: Trinitarios y Ateos. Dice que esta Trinidad es un monstruo diabólico con tres cabezas... Del bautismo de los niños afirma que es una invención del demonio y es una práctica de brujería... Todo esto ocasiona la muerte y la ruina de muchas almas. Más aún: ha escrito una carta a uno de los pastores en la que, además de muchas blasfemias, declara que nuestra religión carece de fe y no tiene Dios, y que en lugar de Dios tenemos un Cancerbero de tres cabezas. Este tribunal dice, dirigiéndose a Servet, que no habéis tenido vergüenza ni horror a enfrentaros a la Majestad Divina de la Sagrada Trinidad y que, con toda la obstinación posible, habéis intentado infectar el mundo con vuestro veneno herético y ponzoñoso... Por estas y otras razones queremos curar a la Iglesia de Dios de esta infección y seccionar el miembro gangrenado... En este momento y por escrito, emitimos la sentencia definitiva y os condenamos, Miguel Servet, a ser encadenado y llevado a la Capilla donde se os atará a un poste y seréis quemado hasta ser reducido a cenizas junto con vuestros libros. Así pondréis fin a vuestros días y serviréis de ejemplo a los que cometan faltas similares" 86.

El 26 de Octubre de 1553, Servet fue encadenado al tronco de un árbol de forma que sus pies apenas tocaban el suelo. Sobre su cabeza se colocó una corona de paja y hojas secas espolvoreada con azufre. Apiladas alrededor de las piernas se pusieron haces de leña mezclados con ramas de roble aún verdes y con hojas. El cuerpo estaba sujeto al tronco con una cadena de hierro, y una cuerda alrededor del cuello inmovilizaba la cabeza. Se prendió fuego al montón de leña. El fuego le hacía sufrir enormemente, pero no llegaba a quemarle por entero. Al verlo, algunos de los espectadores se apiadaron de él y añadieron más leña para acabar cuanto antes el tormento. Según cuenta uno de los testigos, Servet estuvo retorciéndose de dolor durante más de dos horas antes de morir. Antes de encender la pira le habían atado a la cintura una copia del libro "Los Errores de la Trinidad". Se cuenta que alguien logró salvar el libro que todavía existe medio quemado en algún lugar.

Celso cuenta que la fortaleza mostrada por Servet en el tormento hizo que muchos meditaran sobre sus propias creencias. Calvino se quejó de que hubiera tanta gente honrando y reverenciando la memoria de Servet. Castillo, uno de los seguidores de Servet, dijo: "Quemar a un hombre no significa demostrar una doctrina" 87. Años después, los habitantes de Ginebra decidieron rendir homenaje a la memoria de Servet erigiendo una estatua, no a Calvino, sino al hombre que fue quemado vivo, acto del que Calvino fue responsable. Cowper, como tributo a Servet, escribió lo siguiente:

"Vivieron en el anonimato
Hasta que la persecución los llevó a la fama
Y los alzaron hasta el cielo.
Sus cenizas volaron
Aunque el mármol no nos dice dónde.
Con sus nombres
No hay bardo que embalsame y santifique su canción.
Y la historia, que es tan cálida
en temas inferiores
Permanece fría ante estos hechos".88

La muerte de Servet no fue un caso aislado en absoluto. Estos sucesos eran comunes en la Europa de la época, tal y como indica el siguiente pasaje de la obra de Motley "Crecimiento y Desarrollo de la República Holandesa":

"El 15 de febrero de 1568, una sentencia del Santo Tribunal condenaba a muerte por herejes a todos los habitantes de Holanda. De esta maldición universal sólo se salvaban unas pocas personas nombradas a dedo. Diez días más tarde, un decreto del Rey Felipe 11 de España confirmaba el juicio de la Inquisición y ordenaba su inmediata ejecución... Tres millones de personas, hombres, mujeres y niños, fueron sentenciados al patíbulo en filas de tres. Con el nuevo decreto, las ejecuciones no disminuyeron sino todo lo contrario. Personas de las condiciones más humildes y más elevadas eran llevadas a la hoguera cada día y cada hora. Alba, en una concisa carta a Felipe 11, calculaba fríamente el número de ejecuciones listas para ser llevadas a cabo inmediatamente después de la Semana Santa en unas "ochocientas cabezas".⁸⁹

He aquí algunos extractos de "Los Errores de la Trinidad", el libro que costó la vida a Servet:

"Los filósofos han inventado un tercer ser aparte, totalmente distinto a los otros dos y al que llaman Tercera Persona, o Espíritu Santo; y así es como han inventado una Trinidad imaginaria, tres seres en una sola naturaleza. Pero en realidad se trata de tres Dioses, o un Dios triple, que tratan de imponernos bajo la pretensión y en nombre de la Unidad... Para ellos parece muy fácil, tomando las palabras en su sentido más estricto, admitir la existencia de tres seres que dicen ser simple y realmente distintos; pero dicen que uno nace del otro, y cada uno procede del aliento del otro, y sin embargo los tres están encerrados en un mismo recipiente. Como no estoy dispuesto a hacer mal uso de la palabra Personas, los denominaré el primer ser, el segundo ser y el tercer ser, ya que en las Escrituras no encuentro otra forma de llamarlos... Al admitir a estos tres seres, que en su lenguaje particular llaman Personas, admiten también una pluralidad de seres, una pluralidad de entidades, una pluralidad de esencias, una pluralidad de substancias, y si tomamos la palabra Dios en su sentido más estricto, acabarán por tener una pluralidad de dioses".

Servet continúa diciendo:

"Si es este el caso, ¿por qué entonces se culpa a los Tritoritas, que afirman la existencia de tres dioses? Ellos también han inventado tres dioses o uno que es triple. Estos dioses triples forman una sustancia compuesta. Y aunque hay, algunos que no utilicen esta palabra insinuando con ello que los tres han sido unidos, lo que sí hacen es usar una palabra que indica que están constituidos juntos y que Dios está constituido de tres seres. Está claro en consecuencia que son Tritoritas y que lo que nos dan es un Dios triple. Nosotros mientras tanto, nos hemos convertido en ateos, en gente sin Dios. Puesto que cuando intentamos pensar sobre Dios nos encontramos con tres fantasmas y ya no nos queda el menor atisbo de Unidad. ¿Qué otra cosa es estar sin Dios sino el no poder pensar en Él cuando está siempre presente en nuestra comprensión una confusión obsesiva causada por tres seres, una confusión que nos engaña al suponer que estamos pensando sobre Dios ... ? Los que esto afirman parecen vivir en otro mundo en el que sueñan estas cosas; mientras tanto, el reino de los cielos no sabe nada de estas insensateces; y cuando las Escrituras hablan del Espíritu Santo, lo hacen de una manera que éstos no conocen".

Y luego añade:

"¡Sólo Dios sabe la irrisión que ha causado entre los musulmanes esta tradición de la Trinidad! Los judíos tampoco quieren sumarse a este capricho nuestro y se ríen de nuestra locura con respecto a la Trinidad; y a causa de las blasfemias que contiene ni siquiera creen que se trate del Mesías prometido en su Ley. Y no sólo se burlan de nosotros los musulmanes y los hebreos, sino que las mismas bestias de los campos se reirían de nosotros si entendieran nuestros desvaríos, ya que todos los trabajadores del Señor bendicen al Dios único... Esta plaga devastadora, en consecuencia, ha sido añadida y sobre impuesta, como si dijéramos, sobre los nuevos dioses que han venido recientemente y que nuestros padres no adoraban. Esta plaga de la filosofía la trajeron los griegos, puesto que de entre todos los hombres ellos son los más dados a la filosofía; y nosotros, fascinados con sus discursos, nos hemos convertido en filósofos, mientras que los griegos jamás ha entendido los pasajes de las Escrituras que

citan con respecto a estas cuestiones".

Servet insiste en la verdadera naturaleza de Jesús:

"Algunos se escandalizan de que llame profeta a Cristo porque ellos no le aplican el epíteto; les ha dado por pensar que a los que hacemos ésto se nos puede acusar de Judaísmo y Mahometanismo, sin tener en cuenta que las Escrituras y los escritores más antiguos lo llaman el Profeta" 90.

Miguel Servet fue uno de los críticos más valientes de la Iglesia establecida de su época. Ello le valió el ser quemado en la hoguera por los Católicos ayudados por los Protestantes. Servet aunaba en su persona lo mejor del Renacimiento y de la Reforma y se acercó mucho a la encarnación del ideal de su época, el "hombre universal" dotado de conocimiento "pansófico". Era un experto en temas tales como la medicina, la geografía, la erudición Bíblica y la teología. La diversidad de su conocimiento daba a Servet una amplitud de miras que estaba negada a personas menos educadas que él. Es posible que el episodio más importante de su vida fuera la confrontación con Calvino. No cabe duda de que se trataba de un conflicto personal, pero al mismo tiempo era más que eso: era también el rechazo de una Reforma que estaba dispuesta a cambiar la forma pero no el contenido de una Iglesia decadente. Esto le costó la vida; pero aunque está muerto, su creencia en la Unidad Divina aún perdura entre nosotros. Hay muchos que todavía lo consideran el "fundador del Unitarismo moderno".

* * * * *

No todos los que compartían las ideas de Servet tuvieron el mismo destino, como demuestra la siguiente carta escrita por Adam Neuser, uno de sus contemporáneos. La carta estaba dirigida al Sultán Selim II, dirigente de los musulmanes de Constantinopla. La carta forma parte de "Antiquities Palatinae", y se conserva en los archivos de la ciudad de Heidelberg.

"Yo, Adam Neuser, un cristiano nacido en Alemania y promovido a la dignidad de sacerdote de las gentes de Heidelberg, ciudad donde se encuentran las personas de mayor conocimiento de la Alemania de hoy en día, pido refugio a su majestad con absoluta sumisión, cosa que os pido por amor a Dios y a vuestro Profeta, sobre él la paz; os pido me admitáis como uno de vuestros súbditos y como parte de la gente que cree en Dios. Por la gracia del Dios Omnipotente yo puedo ver, saber y creer con todo mi corazón, que vuestra doctrina y vuestra religión son puras, claras y aceptadas por Dios. Estoy también firmemente convencido de que mi alejamiento de los cristianos idólatras hará que muchas personas de importancia abracen vuestra creencia y vuestra religión, especialmente porque se da el caso de que las personas más eruditas y más importantes de entre ellos, comparten mi misma opinión, tema del que informaré a su majestad personalmente. Por lo que a mí respecta, soy ciertamente uno de esos que menciona el Al Corán en la azora XIII: 'Los cristianos muestran mejor voluntad que los judíos; y cuando sus sacerdotes y obispos, siempre y cuando no sean imprudentes y llenos de opiniones personales, comprendan los mandamientos ordenados por el Profeta de Dios, reconozcan la verdad y digan con lágrimas en los Ojos: ¡Oh Dios! Esperamos desde lo más profundo de nuestros corazones que, dado que creemos en las mismas cosas que cree la buena gente, hagamos que nosotros también entremos en la comunión, ¿por qué no iríamos a creer nosotros en Dios y en aquél (Muhammad) que se nos ha hecho manifiesto por la Verdad?

¡Ciertamente, oh Emperador! Yo soy uno de los que lee el Al Corán con alegría. Yo soy uno de los que quieren ser parte de vuestra gente y da testimonio ante Dios de que la Doctrina de vuestro Profeta, sobre él la paz de Dios, es de una certeza sin duda alguna. Por este motivo, suplico a su majestad por el amor a Dios y a vuestro Profeta, que tengáis a bien escucharme y así saber de qué manera el Dios de la Misericordia me ha revelado esta Verdad.

Pero antes que nada su majestad debe saber que no recorro a vuestra protección como acostumbran algunos cristianos que, debido a sus transgresiones, robos, crímenes o adulterios no pueden estar a salvo entre la gente de su misma religión. Puesto que yo había decidido hace más de un año pedir asilo, habiendo incluso llegado en mi camino hasta la villa de Presburgo; mas al no poder entender la lengua húngara, no pude seguir adelante viéndome obligado a volver a mi país, cosa que no me habría atrevido hacer si huyera por alguna ofensa cometida. Más aún: no hay nada ni nadie que me obligue a abrazar

vuestra religión; ¿Quién podría hacerlo si soy un desconocido para la gente y es tan grande la distancia que me separa de ellos?

Su majestad tampoco debe contarme entre el número de cristianos que al ser conquistados y hechos prisioneros por vuestros súbditos, abrazan vuestra religión; pero lo hacen sin buena voluntad y en cuanto se presenta la ocasión se escapan y renuncian a la fe verdadera. En consecuencia suplico de nuevo a Su majestad preste atención a lo que tengo que decir para así ser informado de los acontecimientos que me llevan a solicitar asilo en sus dominios.

Al ser ascendido al cargo de sacerdote en la renombrada Universidad de Heidelberg por el Elector Palatino, que junto con el Emperador es el príncipe más poderoso de Alemania, comencé a reflexionar con gravedad acerca de las diversas disensiones y divisiones que existen en nuestra religión cristiana: puesto que en ella parece haber tantas opiniones y sentimientos como personas la profesan. Empecé haciendo abstracción de todos los doctores e intérpretes de las Escrituras que han escrito y predicado desde los días del Profeta Jesucristo. Me quedé solamente con los mandamientos de Moisés y con el Evangelio. Luego me dirigí a Dios desde mi fuero interno con el mayor celo religioso y Le supliqué me enseñara el camino correcto para no caer en el peligro de la desviación tanto en mi caso como en el de mis feligreses. El favor de Dios hizo que me mostrara los "Artículos de la Invocación del Dios único"; basado en el Artículo 1, escribí un libro en el que demuestro que la doctrina de Jesucristo no afirmó jamás que él fuera Dios, cosa que los cristianos declaran con toda falsedad, sino que hay un sólo Dios que no tiene junto a Él hijo consubstancial. He dedicado este libro a su majestad y estoy seguro de que no hay entre los cristianos persona capaz de refutarlo. ¿Por qué razón debería yo asociar a Dios otro dios similar a Él? Moisés lo había prohibido y Jesucristo nunca lo enseñó. Después de esto, y acrecentando mis fuerzas por la gracia de Dios, y comprendiendo que los cristianos abusan de los bienes que trajo Jesucristo, como antes los judíos habían abusado de la serpiente dorada, llegué a la conclusión de que ya no queda nada puro entre los cristianos y que todo lo que tienen está falseado. Puesto que han pervertido con sus falsas interpretaciones casi todos los escritos de Moisés y el Evangelio, todo lo cual he demostrado en un libro que he escrito y que mostraré a su Majestad. Cuando digo que los cristianos han falseado y corrompido los mandamientos de Moisés y el Evangelio, me estoy refiriendo a las palabras y al sentido de las mismas. Puesto que las doctrinas de Moisés, Jesús y Muhammad están de acuerdo en todo y no hay discrepancias entre ellas... El Al Corán habla con gran respeto de Moisés y de Jesucristo. Pero insiste principalmente en cómo los cristianos han corrompido los mandamientos de Moisés y el Evangelio de Jesucristo con sus falsas interpretaciones. Si la Palabra de Dios fuera interpretada de forma fidedigna no habría diferencias entre judíos, cristianos y turcos. Así pues, lo que el Al Corán repite tan a menudo es totalmente cierto. La doctrina de Muhammad destruye todas las falsas interpretaciones de las Escrituras y enseña el sentido verdadero de la Palabra de Dios...

Después de esto, y siempre por la gracia de Dios, comprendí que había un solo Dios, observé que la doctrina de Jesucristo no estaba siendo enseñada como debería serlo y que todas las ceremonias de los cristianos diferían mucho de las primeras tradiciones. Comencé a pensar que yo era la única persona en el mundo que pensaba de esta manera. No conocía el Al Corán y entre nosotros los cristianos había un enorme interés por propagar informes escandalosos e infames contra todo aquello relacionado con la doctrina de Muhammad hasta tal punto es así que las pobres gentes a las que se les hace creer estas cosas, como muchas otras cosas, son presas del pánico y huyen despavoridas ante la mera mención del Al Corán. No obstante, y gracias al poder de la Divina Providencia, el Al Corán por fin cayó en mis manos, hecho que agradezco a Dios profundamente. Digo que se lo agradezco a Dios, y Él sabe que en todas mis oraciones Le pido por su majestad y por todos sus súbditos. A partir de entonces busqué todas las maneras de impartir el conocimiento de estas verdades a mis feligreses; y si se daba el caso de no haber interés por esta doctrina, decidiría pedir la excedencia de mi puesto a los que me habían elegido y exiliarme en vuestros dominios. Empecé a atacar mediante la discusión en todas las iglesias y escuelas algunos de los puntos de nuestra doctrina y por fin conseguí lo que quería: llevar las cosas hasta tal punto que pronto se supo en todos los Estados del Imperio y algunos eruditos se pasaron a mi bando. El Elector (temiendo una invasión del Emperador Maximiliano) me depuso de mi cargo..."91.

La carta cayó en manos del Emperador Maximiliano. Neuser y sus amigos fueron arrestados; entre ellos se encontraban dos hombres llamados Silvano y Matías Vehe. Todos fueron encarcelados. El 15 de julio

de 1570 Neuser logró escapar, pero fue detenido poco tiempo después. Se escapó una segunda vez y de nuevo fue arrestado. El juicio duró dos años y en él se decidió decapitar a Silvano. En ese momento Neuser escapó de nuevo. Esta vez logró llegar a Constantinopla y allí abrazó el Islam.

Francis David (1510. 1579)

Francis David nació en Kolozsar, Transilvania, en el año 1510. Estudiante brillante, logró obtener una beca para Wittenberg donde se preparó durante cuatro años para ser sacerdote católico. A su regreso a Kolozsar fue nombrado rector de una iglesia católica. Después se hizo protestante, abandonó la Iglesia Católica en 1555 y pasó a ser rector de una iglesia Luterana. Cuando se produjo la división entre Lutero y Calvino en el seno del movimiento Reformista, David se unió al partido Calvinista. La Reforma estaba todavía en sus primeros días y en esa atmósfera el espíritu de investigación aún se mantenía con cierta frescura. Se permitía la discusión sobre todos los aspectos del Cristianismo. La Iglesia Reformada aún no había adoptado una doctrina establecida por lo que todavía había espacio para pensar con total libertad. En este clima intelectual era posible defender una libertad de creencia en la que cada individuo sólo daba cuentas a Dios.

Los dos dogmas que causaban mayor confusión en las mentes de la gente de la época, y que desafiaban toda explicación racional, eran los relacionados con la divinidad de Jesús y la Trinidad. El intelecto de David estaba agitado por culpa de estos inexplicables artículos de fe. No podía entender cómo era posible que a los que creían en estos "misterios" sin tratar de entenderlos se los considerara mejores cristianos que a los que sí lo intentaban. David no estaba dispuesto a una fe a ciegas. Poco a poco llegó a la conclusión de que Jesús no era divino y afirmó la creencia en la existencia de un Dios único.

Esta creencia tenía en Polonia un considerable número de seguidores. Los líderes de este grupo eran dos: Blandrata, el médico de la corte, y un hombre llamado Socianus. Mientras David estaba aún intentando formular su creencia, el Rey John de Transilvania cayó enfermo y Blandrata fue llamado para curarlo. David conoció a Blandrata en esos días y con ello confirmó que la creencia en un Dios único era la base auténtica del Cristianismo.

En el año 1566, David hizo una profesión de fe en la que mostraba el lugar del dogma de la Trinidad a la luz de las palabras de la Biblia. En su confesión, David repudiaba el concepto escolástico del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Blandrata, por su parte, publicó un documento que exponía siete postulados en los que refutaba estas doctrinas tanto afirmativa como negativamente. Ese mismo año, y por recomendación de Blandrata, el Rey John nombró a David predicador de la corte. Actuando como tal, David se convirtió en el representante del partido Unitario en los debates nacionales convocados por el rey para clarificar los temas religiosos de la época. David era un orador sin parangón, uno que, como afirmaba uno de sus contemporáneos, "parecía tener en la punta de la lengua el Antiguo y el Nuevo Testamento"⁹².

Los debates más importantes celebrados en el reino del Rey John, tuvieron lugar en Gyualafehervat en los años 1566 y 1568, y en Nagyvarad en 1569. El primer debate no tuvo carácter decisivo. No obstante, el rey se mostró sumamente impresionado por los argumentos expuestos por Blandrata y David. En 1567 se promulgó el Decreto de la Tolerancia. Decía:

"En cada lugar, los predicadores expondrán y comentarán el Evangelio según su propio entendimiento; si les gusta a los feligreses, mejor que mejor; en caso contrario, nadie puede obligarles y tendrán el predicador cuya doctrina aprueben. Nadie podrá molestar o denigrar al predicador, ni tampoco se permitirá encarcelar o castigar a nadie por culpa de su enseñanza ya que la fe es el regalo de Dios" ⁹³.

El segundo sínodo, celebrado en el año 1568, se convocó con el fin de establecer de forma definitiva si las doctrinas de la Trinidad y la deidad eterna de Jesús figuraban o no en las Escrituras. David, que era un orador poderoso y convincente, no podía ser rebatido. Cuando sus oponentes se dieron cuenta de que estaban perdiendo el debate, comenzaron a denigrarle, lo cual convenció aún más al rey de la autenticidad de los argumentos expuestos por David. El debate duró diez días. El resultado fue el establecimiento del Unitarismo como fe popular y a David como su principal defensor.

Durante este período, los escritos de Miguel Servet, que habían sido casi destruidos por completo por las autoridades de la Iglesia Trinitaria, fueron introducidos subrepticamente en Transilvania y traducidos a la lengua local. Leídos ampliamente, los documentos reforzaron aún más la posición del movimiento Unitario en la Europa Oriental.

El tercer sínodo, celebrado en Hungría en el año 1569, fue, según un historiador húngaro, "el debate decisivo" que produjo el "triunfo definitivo del Unitarismo"⁹⁴. El rey en persona presidió las sesiones estando acompañado de las personalidades más relevantes del reino tanto civiles como militares. Los argumentos de David eran los siguientes:

La visión del Papa de Roma sobre la Trinidad es en realidad la creencia en cuatro o cinco dioses a la vez: una substancia que es Dios; tres personas separadas, cada una de las cuales se dice que es Dios; y un hombre, Cristo a quien también se le considera Dios. Sin embargo, Dios es sólo Uno, el Padre desde Quien y por Quien todo existe: El que todo lo ha creado, El que está por encima de todo y junto a Quien no hay otro dios, ya sean tres o cuatro, ni en substancia ni en personas, puesto que la Escritura no enseña en ningún sitio la existencia de un Dios triple.

El Dios/Hijo de la Iglesia que se pretende ha nacido de la misma substancia que Dios desde el inicio de la eternidad, no aparece mencionado en las Escrituras; ni tampoco aparece el Dios/Hijo que es la supuesta segunda persona de la Trinidad descendida desde los cielos y que se hizo carne. Esto no es más que una invención humana y una superstición que debe ser rechazada como tal.

Jesús no se creó a sí mismo. Dios fue Quien le dio la personalidad. Dios, por mediación del Espíritu Santo, fue Quien hizo que fuera engendrado. Dios fue Quien lo santificó y lo envió a este mundo.

La relación entre Dios y Cristo estaba determinada sólo por Dios, un Dios en su más absoluta Soberanía Divina, claramente distinto de y por encima de todo lo que hay en Su creación, incluido Jesús.

Para Dios el tiempo no pasa, para Él todo está en presente de indicativo. Jesús nació en el tiempo y fue sacado del tiempo; y no hay lugar en las Escrituras donde se mencione que Jesús procede del inicio de la eternidad.

El debate duró cinco días. Una vez más fue definitivo. En el discurso que cerraba el sínodo, el rey ordenó que se concediera libertad total de conciencia a los Unitarios. Melio, líder del partido Luterano, fue advertido de no hacer de Papa, no quemar libros y no convertir a la gente por la fuerza. Poco tiempo después, David resumía el debate con las siguientes palabras:

"Yo seguí las líneas de las Escrituras pero mis oponentes lo ocultaron como pudieron; y cuando hicieron tres del Dios Padre y dos de Cristo convirtieron la luz en oscuridad. Su religión es contradictoria hasta el punto de no poder presentarse como un todo completo. Sin embargo ya verán que a pesar incluso de sus propios deseos, Dios demostrará Su Verdad"⁹⁵.

El resultado del debate fue que la casi totalidad de los habitantes de la ciudad de Kolozsar se convirtieron en creyentes del Dios único. La creencia se extendió a las zonas rurales y se convirtió en la fe de la gran mayoría de la gente. El Unitarismo llegó a ser una de las cuatro religiones oficialmente "aceptadas", es decir, protegida por la ley, y en el año 1571 había cerca de 500 congregaciones Unitarias en Transilvania.

Este fue el año en que murió el Rey John. A pesar de que la popularidad del Unitarismo siguió aumentando, el nuevo rey, Rey Stephen, no era tan tolerante como su predecesor y dio marcha atrás a la política de libertad de conciencia decretada por el Rey John. La vida empezó a ser difícil para los que afirmaban la Unidad Divina y, para empeorar aún más las cosas, David riñó con Blandrata y Socianus. David era un Unitarista inflexible que no podía soportar la asociación de cosa alguna con Dios, aunque fuera incluso de forma indirecta. Sociano, por su parte, hacía una distinción entre la adoración y la invocación dirigidas a Jesús. No se le podía invocar, pero sí se le podía adorar. Algo que David no podía aceptar ni tolerar.

Los Unitarios polacos encontraron la distinción demasiado sutil, puesto que era demasiado difícil percibir la diferencia entre una cosa y la otra. En la práctica diaria y bajo la forma de pensar más común, la distinción parecía desvanecerse y, cuanto se practicaba el culto, era prácticamente imposible poder afirmar si una persona estaba adorando o invocando.

Los católicos romanos gozaban del apoyo del nuevo rey y la división entre los líderes del movimiento Unitario les confería una fuerza adicional. Durante la celebración de la Dieta de Torda en 1571, se manifestó un descontento generalizado sobre algunos pastores de la Iglesia acusados de practicar innovaciones. La misma acusación fue repetida durante las Dietas de 1573, 1576 y 1578, y las quejas tomaron un carácter cada vez más específico hasta que apuntaron hacia la persona de Francis David. Mientras ocurría todo esto, Blandrata había estrechado su amistad con el nuevo rey y, dándose cuenta de la reputación y riqueza que proporcionaba esta amistad, se opuso directamente a David en el año 1578 y le aconsejó que abandonara sus creencias. Sin embargo, David no estaba dispuesto a abandonar sus convicciones para salvar el pellejo. Blandrata, tras haber luchado toda su vida por establecer la creencia en la Unidad Divina, se sentía débil y viejo y sólo quería descansar. No quería atraer problemas sobre sí mismo o sobre sus amigos. Sabían que lo que estaba haciendo David era muy peligroso y pensaban que sería más fácil para todos si David seguía el ejemplo marcado por ellos.

Pero David permanecía firme. No sólo continuó predicando, sino que, a pesar de la creciente oposición, comenzó a escribir y a distribuir panfletos en los que exponía sus creencias. Blandrata invitó a Socianus a venir a Transilvania para persuadir a David de que cambiara sus ideas y aceptara la diferencia hecha anteriormente entre la adoración y la invocación de Jesús. Socianus llegó y fue invitado a alojarse en casa de David. Los intentos de persuadirle no tuvieron éxito, pero sí se acordó que David pondría sus creencias por escrito y que éstas se presentarían a un sínodo de la Iglesia Unitaria Polaca. David cumplió lo acordado resumiéndolo en cuatro puntos fundamentales:

- El mandamiento estricto de Dios es que nadie debe ser invocado excepto Dios, el Padre, el Creador de los cielos y de la tierra.
- Cristo, el predicador de la Verdad, enseñó que nadie debe ser invocado junto con el Padre celestial.
- La verdadera invocación está definida como aquélla que se dirige al Padre tanto en espíritu como en verdad.
- Todas las maneras de oración están dirigidas al Padre, no a Cristo.

Sociano escribió una respuesta contra estas ideas y David le respondió, también por escrito, defendiéndolas. La discusión se hizo cada vez más acalorada y pronto se convirtió en amarga y personal. El resultado fue que Blandrata y David se convirtieron en enemigos a ultranza. Esto proporcionó al rey Católico el apoyo necesario; sin más dilación ordenó que David fuera sometido a arresto domiciliario sin la posibilidad de recibir visitas. David conoció la orden antes de que fuera ejecutada. Comenzó a predicar en todos los lugares que le fue posible, tanto iglesias como plazas públicas, comunicando a la gente la razón del inminente arresto. Decía: "No importa lo que intente hacer el mundo puesto que a pesar de todo, el mundo entero sabrá que Dios es Uno" 96.

Tras el arresto, David fue llevado ante una Asamblea. Blandrata actuaba de fiscal y de testigo principal. La presión soportada por David era tan intensa que cayó enfermo. Tuvo que ser llevado en una silla puesto que apenas podía mover los brazos y las piernas. Condenado a cadena perpetua fue encarcelado en la mazmorra de un castillo situado en la cima de una colina. Nadie sabe lo que David sufrió en los cinco meses que duró su encierro. Murió en noviembre de 1579 y fue enterrado como un delincuente en una tumba sin distinción alguna.

Después de la muerte de Francis David se descubrió un poema escrito en la pared de la celda que ocupaba. Parte del mismo dice:

"Dos veces durante diez años he servido fielmente a mi país.

Y mi fidelidad al Príncipe ha sido siempre probada.

¿Os preguntáis por el delito tan odiado por la Patria?

Sólo es este: 'He adorado a un Dios único, no a tres'.

Los últimos versos del poema dicen:

"No hay alivio ni martirio, ni espada papal
ni el rostro visible de la mismísima muerte,
No hay poder capaz de resistir el avance de la Verdad.
Lo que pensaba es lo que he escrito Y he hablado con corazón sincero.
Tras mi muerte los dogmas de la mentira serán derrocados" 97.

David murió pero el movimiento continuó. Hasta tal punto fue así que durante muchos años a los Unitarios de Transilvania se los conocía con el nombre de los "de la religión de Francis David". En nuestros días, sus argumentos están admitidos como "claros, directos y bíblicos. El veredicto de toda persona dotada de sentido común está a favor de David"98.

Blandrata, que había jugado un papel tan importante en la muerte de David, se convirtió en un personaje muy popular, tanto entre los católicos como ante el Rey. Llegó a ser tan rico que su heredero no quiso esperar que llegara la hora de la muerte natural, y lo mató. A pesar de que la persecución de los Unitarios continuó con virulencia, no logró, como suele ocurrir, conseguir los resultados deseados por los perseguidores. David terminó por ser santificado como mártir y su ejemplo sirvió a los Unitarios como fuente de una inspiración que sobrevivió a las generaciones posteriores y a todo tipo de persecución.

No obstante, el número de Unitarios disminuyó considerablemente en Transilvania; donde sí aumentó fue en el sur de Hungría, zona que estaba bajo gobierno turco, ya que los gobernantes musulmanes seguían las instrucciones del Corán por las cuales se permite vivir en paz a los seguidores de otras creencias, siempre y cuando no interfieran con las prácticas del Islam y paguen el impuesto conocido como Yizia. Así fue como, bajo el mandato turco, todos los cristianos tanto Trinitarios como Unitarios disfrutaron de una libertad inexistente en cualquier otro país cristiano. Se les permitía incluso practicar sus leyes personales.

Aprovechándose de esta libertad, por ejemplo, un obispo Calvinista mandó a la horca a un Unitario bajo la acusación de herejía. Uno de los sacerdotes Unitarios informó de esta acción al gobernador turco de Buda. El gobernador hizo traer a su presencia al obispo Calvinista y a dos de sus ayudantes; tras someterlos a juicio, lo condenó a muerte acusados de asesinato. El sacerdote Unitario pidió entonces clemencia a favor del obispo Calvinista aduciendo que no era venganza lo que buscaba, sino impedir que se repitieran este tipo de incidentes. Al final, los culpables no fueron colgados en la horca y, tras el pago de una cuantiosa multa, fueron puestos en libertad.

Bajo el gobierno turco los Unitarios disfrutaron de un periodo de paz que duró casi un siglo; en un momento dado había cerca de sesenta iglesias en todo el país. No obstante, con el declive del poder turco, la libertad de creencia de la que disfrutaban los Unitarios también comenzó a disminuir y de nuevo fueron obligados a convertirse al Catolicismo Romano. Los que rehusaban hacerlo eran despiadadamente perseguidos. A finales del siglo XIX ya no era posible perseguir a la gente de forma tan descarada, con lo que el número de Unitarios comenzó a aumentar de nuevo. El movimiento Unitario aún perdura en la Europa Oriental de nuestros días y la influencia de David sigue presente en los corazones de la gente.

Se especula sobre los contactos entre Francis David y los musulmanes. Es cierto que sus creencias se acercan mucho al Islam, y hay al menos un pasaje de sus escritos en el que menciona el Corán para defender sus convicciones:

"En el Corán se afirma con toda razón que Jesús no puede ayudar a los que lo adoran porque acabarían convirtiéndolo en Dios, cosa contraria a la doctrina que él mismo enseñó... Así pues, los que predicán que deberíamos adorar e invocar a Jesús tienen un comportamiento censurable; Jesús enseñó que se debe invocar al Padre... Dios no es triple sino Uno"99.

A pesar de los insultos y calumnias urdidos contra David, jamás fue denunciado como musulmán; es posible que tanto los calvinistas como los católicos temieran que dicha acusación provocara que los, en ese entonces poderosos, gobernantes turcos prestaran su ayuda a los Unitarios.

Una de las críticas principales esgrimidas contra David era que si sus ideas se aceptaban desaparecería la distinción entre judaísmo y Cristianismo, y este último sería englobado por el primero. El mismo Blandrata provocó abiertamente a David acusándolo de querer volver al judaísmo. Jamás refutó los argumentos de David sino que intentaba desacreditarle utilizando el sentimiento popular contra los judíos a quienes los mal informados cristianos Europeos hacían responsables del "asesinato de Cristo" olvidando aparentemente que cada nuevo Profeta ha venido para confirmar y ampliar las enseñanzas de los Profetas anteriores.

Parte de la importancia de David reside en que al afirmar la Unidad Divina confirmaba el lugar de Jesús en la tradición Profética, sin con ello negar en absoluto a los Profetas anteriores ni al que le iba a seguir, Muhammad, que la paz sea con todos ellos. Además de ésto, hacía recordar a la gente que la verdadera fe y confianza en Dios, junto con una vida que siga el ejemplo y las enseñanzas de Jesús, la paz sea con él, son suficientes para esta vida y la que ha de venir" 100.

Lelio Francesco Maria Sozini (1525 1562)

Lelio Sozini nació en Bolonia en el año 1525. Era un jurista cuyos estudios sobre el derecho lo llevaron a investigar la Biblia y la lengua hebrea. Siendo todavía joven, dejó Bolonia para trasladarse a los alrededores de Venecia, lugar en el que existía un grado de libertad religiosa desconocido en otras partes de Italia. Los escritos de Servet habían llegado hasta allí y habían influenciado a mucha gente. Entre los que seguían sus creencias, dice Wallace en sus "Biografías Antitrinitarias", había "muchas personas de posición distinguida y logros eminentes de la ciudad de Venecia"101. Como el Senado no toleraba abiertamente estas creencias, los seguidores de las mismas comenzaron a reunirse en secreto. Su intención era el estudio de la verdad contenida en el Cristianismo y el restablecimiento de la enseñanza de Jesús en toda su pureza. Lubinietski, en su "Historia de la Reforma en Polonia escribe:

"Llegaron a la conclusión de que no hay más que un Dios único. Jesús era un hombre en realidad. Fue concebido por la intervención del Espíritu Santo en el vientre casto de una virgen. La Doctrina de la Trinidad y la divinidad de Jesús fueron opiniones introducidas por filósofos paganos"102.

Lelio conoció a este grupo de Unitarios y, dice Wallace, "pronto quedó prendado de estas ideas, abrazándolas con todo el candor y la pasión propias de una mente joven que buscaba y deseaba adquirir las verdades religiosas"103. Un gnóstico llamado Camillo fue quien más le influyó. Ante Lelio se abrían nuevos horizontes. Hasta ese entonces, su mente había estado ocupada por los rígidos dogmas de la Iglesia Trinitaria establecida. Ahora sin embargo sentía una nueva libertad que jamás había experimentado hasta entonces. Su vida cobraba nuevo sentido y decidió dedicarse por entero a la búsqueda de la verdad.

Se sabe que el número de miembros de la Sociedad Secreta de Vinecenza, nombre con la que es conocida hoy en día, era de más de cuarenta. Cuando se descubrió la existencia de esta sociedad, algunos de los miembros fueron arrestados y condenados a muerte mientras que los demás tuvieron la suerte suficiente de escapar y refugiarse en otros países. Además de Lelio Sozini, otros miembros conocidos de la sociedad eran Ochinus, Darío Sozim (primo de Lelio), Alciati y Bucalis. Se dice con bastante certeza que estos dos últimos se convirtieron al Islam. El Dr. White, en las conferencias dadas en Brompton, denominaba a los discípulos de Sozini "seguidores del Profeta árabe" 104.

Mientras se mantenía en secreto la existencia de la sociedad, la atención de Lelio Sozini estaba cautivada por dos hombres ajenos a ella. Uno era Servet y el otro Calvino. Servet había tenido la valentía de proclamar abiertamente su creencia en la Unidad Divina, mientras que Calvino se había dado a conocer como un poder con el que había que contar en los círculos Reformistas de Europa. Lelio Sozini quería conocer a ambos y decidió encontrarse con Calvino en primer lugar. En el encuentro Sozini sufrió un gran desencanto al comprobar que Calvino era de miras tan estrechas como cualquier sacerdote católico romano. La sensación de descontento se transformó en profunda indignación cuando Lelio descubrió la intervención de Calvino en el arresto de Servet. A partir de ese momento Sozini se basó en el ejemplo de Servet y en la inspiración de Camillo en los estudios de las doctrinas aceptadas por la Iglesia establecida. En 1559, Lelio Sozini fue a Zurich, ciudad en la que pasó los últimos tres años de su vida sumido en el estudio y la meditación. Murió en 1562 a la edad de treinta y siete años.

Fausto Paolo Sozini (1539 1604)

Fausto Paolo Sozini, sobrino de Lelio Sozini, nació en el año 1539. Su tío le había transmitido lo que había adquirido durante su corta pero provechosa vida. A la edad de veintitrés años, el joven Fausto Sozini, o Sociano como se le conocía popularmente, se convirtió en heredero, no sólo del legado de su tío Lelio, sino también de la luz de Camillo y de la erudición de Servet. Sin embargo, el legado más precioso consistía en el gran número de manuscritos y notas exegéticas dejadas por su tío.

Sociano recibió su primera educación en Siena, su ciudad de nacimiento. Posteriormente visitó Lyon y Ginebra. Regresó a Italia en 1565. En la ciudad de Florencia entró al servicio de Isabella de Médici. Con ella obtuvo honor y posición. Tras la muerte de Isabella, Sociano se estableció en Basilea. En esta ciudad, el joven erudito atrajo la atención de todos los interesados en el estudio de la teología. Publicó un libro, anónimo y sólo para la distribución privada, dado lo peligroso que era diferir en público de las enseñanzas oficiales de la Iglesia Trinitaria.

El libro llegó a manos de Blandrata que, como ya hemos visto, era el médico de la corte de Polonia. En esa época, Blandrata tenía el valor, la visión, la capacidad y la ambición de liberar las mentes de la gente de la opresión dogmática impuesta por la Iglesia Trinitaria establecida. La tolerancia religiosa de los gobernantes de Polonia había convertido ese país en un lugar sumamente atractivo para los que querían discutir y actuar libremente según sus propias creencias religiosas y no seguir ciegamente los obtusos dogmatismos de la Iglesia. Blandrata invitó a Sociano a Polonia y la oferta fue aceptada de inmediato. En la atmósfera de libertad y camaradería que encontró Sociano, tuvo libertad para escribir y firmar con su nombre sin temer la persecución de la Iglesia Trinitaria. En Italia, y a pesar de que su persona aún estaba a salvo, se confiscaron sus propiedades. Sociano se casó con una mujer polaca y cortó todas las conexiones con su tierra natal.

En esta época los gobernantes de Polonia no creían en la doctrina de la Trinidad, pero todavía andaban a tientas en la oscuridad. No sabían qué camino tomar para producir un dogma positivo. La presencia de Sociano llenó este vacío y satisfizo por igual a los gobernantes y al pueblo entero. El conocimiento que había recibido de su tío, junto con lo obtenido por su propio estudio, se había amalgamado en su intelecto y sus escritos tenían un impacto tremendo dentro de la Iglesia Trinitaria establecida.

Encolerizada, la Iglesia Católica Romana lo mandó arrestar y lo condenó a morir en la hoguera. Sin embargo, el apoyo popular hacia Sociano fue tan grande que el tribunal decidió someterle a la prueba del agua a fin de aportar al juicio mayor seriedad. Esta prueba, junto con la del fuego, había sido adoptada por la Iglesia Trinitaria con el nombre de *judicium dei*, "el juicio de Dios", a pesar de no haber sido jamás parte de las enseñanzas de Jesús, ni siquiera de Pablo. El resultado de dicha prueba estaba considerado como el juicio inmediato por parte de Dios. En la prueba del agua se arrojaba al acusado a un lugar de aguas profundas. Si se ahogaba era culpable. Sabiendo de antemano que Sociano no sabía nadar, los representantes del clero oficial lo arrojaron al mar. Sin embargo, Sociano logró salvarse y siguió viviendo hasta la hora de su muerte en el año 1604.

En 1605, los escritos de Sociano fueron compilados en un libro. Publicado en Rokow llegó a ser conocido popularmente como el Catecismo Racoviano. Publicado originalmente en la lengua polaca, fue

traducido a casi todos los idiomas europeos. Con el tiempo, la enseñanza se propagó por todas partes, y su escuela de teología era conocida con el nombre de Socianismo. Harnack, en su obra "Resumen de la Historia de los Dogmas", equipara al Socianismo con el Catolicismo Romano y el Protestantismo como parte de los últimos estadios de los dogmas cristianos. Fue en gran parte gracias a Socianus que los Unitarios llegaron a ser reconocidos como una entidad separada dentro del Cristianismo moderno. Harnack afirma en su obra que el Socianismo tenía cuatro características fundamentales:

- Tener la valentía de simplificar las cuestiones relacionadas con la realidad y el contenido de la religión, al tiempo que eliminaba el peso del pasado eclesiástico.
- Romper el vínculo entre la religión y la filosofía, entre el Cristianismo y el Platonismo.
- Ayudar a propagar la idea de que las declaraciones religiosas sobre la verdad, han de ser claras e inteligibles, si se quiere preservar su poder.
- Tratar de liberar el estudio de las Sagradas Escrituras de las ataduras de los dogmas antiguos, dogmas que ni siquiera estaban en las Escrituras. Alguien dijo que "la ignorancia del laico es el beneficio del clero". Las enseñanzas de Sociano contribuyeron en gran medida a la disminución de ambas.

La religión Sociana cruzó toda Europa y se propagó hasta Inglaterra. Consta que el obispo Hall de Norwich se lamentaba de que "las mentes de los cristianos habían sido seducidas... por la herejía infernal del Socianismo propagada por los anti trinitarios y los Nuevos Arrianos, hasta el punto de que hay que temer la destrucción total del Cristianismo"¹⁰⁵.

En 1638 comenzó en Polonia una persecución brutal y minuciosa contra todos los Socianos. El Colegio de Rokow fue cerrado y a los seguidores de Sociano se les privó de los derechos de ciudadanía. Muchas de las personas que afirmaban la Unidad de Dios fueron a parar a la hoguera. Como ejemplo de la situación, en 1639, Catherine Vogel, esposa de un joyero de Polonia, fue quemada viva a la edad de 80 años. Su crimen fue creer que Dios era Uno; que Él es el Creador de los mundos Visible e Invisible y que Dios no puede ser abarcado por el intelecto humano. Esto es el Islam más puro. Fuller escribe que "la quema de herejes sorprendió a la gente del pueblo por la atrocidad del castigo... y ello les motivaba a pensar bien de las opiniones que los herejes defendían incluso con su propia sangre"¹⁰⁶.

"James I añade Wallace daba al menos rienda suelta a sus tendencias pirómanas con la práctica menos perniciosa de quemar libros en vez de personas"¹⁰⁷.

En 1658 se obligó a escoger a la gente de Polonia entre la aceptación del Catolicismo Romano o el exilio. Los Unitarios se esparcieron por toda Europa. Con ellos iba la enseñanza que continuó siendo una entidad separada durante mucho tiempo.

En los escritos contenidos en el Catecismo Racoviano, Sociano atacaba las raíces del Cristianismo ortodoxo al negar la doctrina de la Redención. A pesar de no saber si Jesús había sido o no crucificado, con lo que dicha doctrina carece por completo de fundamento, Sociano fue capaz de establecer lo absurdo de dicha doctrina basándose en otros principios.

Para resumirla brevemente, la doctrina de la Redención predica que el ser humano nace en estado de pecado por la primera acción errónea de Adán, y que Jesús, con su (supuesta) crucifixión, le redime de este pecado y del resto de las acciones erróneas cuando se bautiza. Según el Cristianismo ortodoxo, la Iglesia es una comunidad religiosa, una sociedad de origen divino fundada por Cristo mediante este trabajo de redención. Sólo dentro de esta congregación y gracias a sus funciones pueden los pecadores encontrar el camino hacia Dios. La Iglesia es decir, el clero de la Iglesia tiene total importancia y prioridad absoluta sobre el creyente individual.

Sociano negaba todo lo anterior. Estaba seguro de que una persona podía acceder directamente a Dios sin necesidad de intermediarios. Para conseguir la salvación, escribió, lo que hace falta no es el bautismo, sino "el raciocinio correcto", y en consecuencia, seguir ciegamente a la Iglesia no era

necesario. Al negar esta doctrina, Sociano ponía en cuestión no sólo la autoridad de la Iglesia, sino incluso su *rain d'etre*. Este fue el motivo por el cual católicos y protestantes unieron con tanto ardor sus fuerzas en la lucha contra el Socianismo. Sociano refutaba la doctrina de la Redención basándose en lo siguiente:

Cristo no estaba en situación de ofrecer un sacrificio infinito por los pecados ya que Cristo, según lo narrado en el Evangelio, sólo sufrió durante un corto tiempo.

Incluso el más intenso sufrimiento soportado en la tierra durante un periodo limitado de tiempo, no es nada comparado con el sufrimiento eterno del Infierno al que está expuesto el ser humano.

Si se dice que el sufrimiento de Cristo era mucho mayor debido a su cualidad de ser infinito, debe también aceptarse entonces que su capacidad para soportar dicho sufrimiento era también infinita. Pero incluso el sufrimiento de un ser infinito no puede redimir el sufrimiento eterno.

Si a fin de defender el argumento, se admite que Cristo propició de alguna manera la redención infinita, esto hace que sea entonces imposible hablar de la misericordia de Dios, o de la gratitud del hombre para con Él al conceder Su perdón ya que cualquier persona bautizada en el nombre de Cristo está automáticamente cualificada para la redención de sus pecados, incluso antes de que Dios lo perdone y anule la penitencia acarreada por éstos.

Aceptar la doctrina de la Redención implica que la Ley de Dios ya no es obligatoria para Sus siervos puesto que, hagan lo que hagan, la penitencia por todos sus pecados ya ha sido redimida.

En consecuencia, la persona que cree en Cristo tiene total libertad para hacer lo que le venga en gana, puesto que como la expiación de Cristo fue absoluta e infinita, debe concluirse que comprende toda cosa y que, en consecuencia, la salvación universal es parte de ello.

Dicho con otras palabras: la lógica inherente a la doctrina de la Redención, implica que Dios no puede exigir más condiciones de las que ya ha impuesto sobre el ser humano. El precio ha sido pagado pasado, presente y futuro por lo que, en consecuencia los deudores están libres, incluso antes de contraer una posible deuda.

Puesto que si suponemos que cierto número de personas deben una gran cantidad a un acreedor de este mundo y alguien se presenta y salda la deuda por completo, ¿qué derecho tendría entonces el acreedor a imponer o exigir cosa alguna sobre estas personas que ya no deben nada?

La doctrina de la redención estaba también implícitamente criticada por Sociano al afirmar que Jesús no era Dios, sino sólo un hombre puesto que es evidente que no hay manera de que un hombre pueda redimir las acciones incorrectas de la gente que cree en él, sin que importe lo mucho que haya sufrido. Este hecho en sí es de sobra suficiente para demostrar lo erróneo del razonamiento en el que se basa la Iglesia establecida, y así dismantelar esta mítica doctrina.

Sociano afirmaba que Jesús era en realidad un ser humano mortal, a pesar de haber nacido de una mujer virgen. Su grado de elevación con respecto a los otros seres humanos se basaba en la santidad que caracterizó su vida. No era Dios, pero recibía inspiraciones procedentes de Dios. Tenía una misión y poderes divinos, pero él no era la fuente de esa visión ni de ese poder. Había sido enviado por Dios y disfrutaba de Su autoridad suprema en esa misión cuyo objetivo era la humanidad.

Sociano apoyaba estas creencias con citas y exégesis de los pasajes más importantes de las Escrituras. Sus argumentaciones sutiles y capaces conferían a las palabras de Cristo un significado racional: Jesús no era la Palabra hecha carne. Era un hombre que había conseguido en su vida la victoria sobre las acciones incorrectas de la carne. No existía antes de la creación del mundo. Y sí que estaba permitido invocar la ayuda de Jesús en la oración, siempre que no fuera considerado o adorado igual que Dios.

Sociano declaraba que Dios es el Señor supremo de todo lo existente: la Omnipotencia no sólo es Su atributo, decía Sociano, sino que además es el atributo que gobierna sobre todos los demás. Dios no admite duda alguna. Lo finito no puede ser medida de lo infinito. En consecuencia, todas las concepciones humanas sobre la naturaleza de Dios son incompletas y no pueden ser consideradas como fundamentos sobre los que basar juicios críticos sobre Él. La voluntad de Dios es totalmente libre y no está limitada por leyes formuladas o concebidas por la mente humana. El deseo y el propósito de Dios están ocultos a los ojos del ser humano. El dominio de Dios implica Su absoluto derecho y Su autoridad suprema sobre cualquier cosa que Él elija en lo que respecta a nosotros y al resto de todas las cosas. Puede leer nuestros pensamientos aunque se oculten en lo más profundo de nuestros corazones. Él puede, como y cuando quiera, ordenar leyes y determinar premios y castigos según sean las acciones e intenciones de la persona. A los seres humanos se les ha dado libertad de elección, aunque en realidad carecen de poder alguno.

Como no puede haber más de un ser que ejerza el dominio absoluto sobre todo lo creado, afirmaba Sociano, hablar de tres personas supremas es irracional. La esencia de Dios es Una, no sólo en atributo sino también en número. No puede contener una pluralidad de personas. Por ejemplo, un individuo es poseedor de una esencia inteligente individual, y en el caso de tres personas numéricas tienen también que existir tres esencias individuales. Si se dice que hay una sola esencia numérica tiene que afirmarse en consecuencia que sólo hay una persona numérica.

La doctrina de la Trinidad fue refutada por Sociano, como por otros antes que él, basándose en la declaración de que Jesús no podía tener dos naturalezas de forma simultánea. Sociano decía que dos sustancias con características opuestas no se pueden combinar en una sola persona, y que en el caso de Dios y Jesús estas características son: mortalidad inmortalidad, tener comienzo carecer de comienzo, estar sujeto a cambios ser inmutable, ser finito ser infinito.

Además, continuaba Sociano, dos naturalezas capaces de ser personas separadas, no pueden aprisionarse en una sola persona. Puesto que en vez de una, lo que aparece necesariamente son dos personas; en consecuencia y en el caso de Jesús, se convierten en dos Cristos, uno divino y el otro humano. La Iglesia dice que Cristo está compuesto de una naturaleza humana y otra divina, como cualquier individuo que tiene cuerpo y alma. Sociano contesta diciendo que, en este caso, es muy diferente a la creencia que postula que las dos naturalezas de Cristo están tan unidas que Cristo está constituido de un cuerpo divino y otro humano. En el caso del ser humano, el cuerpo y el alma están tan unidos que la persona no es sólo alma ni sólo cuerpo, puesto que ni el alma ni el cuerpo por separado forman la persona. En el caso de Jesús, la naturaleza divina constituye una persona de por sí lo cual, necesariamente, implica que la naturaleza humana en sí constituye también una persona separada.

Más aún, argumentaba Sociano, las Escrituras consideran aborrecible afirmar que Jesús tuviera naturaleza divina: en primer lugar, Dios creó a Jesús. En segundo lugar, las Escrituras afirman que Jesús era un hombre. Tercero: en las Escrituras se describen las excelencias de Jesús como un regalo de Dios. Cuarto: las Escrituras indican claramente que Jesús no se atribuye jamás los milagros a sí mismo ni a ninguna naturaleza divina propia, sino que afirma vienen del Padre. Jesús confirmó siempre la Voluntad Divina.

La cita siguiente del Catecismo Racoviano forma parte de la obra de Reland "Reflexiones Críticas e Históricas sobre el Mahometanismo y el Socianismo":

"La opinión de los que atribuyen la divinidad a Jesús es un hecho aberrante no sólo a la razón sino a las propias Escrituras Sagradas, y están cometiendo un craso error los que creen que no sólo el Padre, sino también el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas en una sola deidad...

La esencia de Dios es una pura y llanamente, y en consecuencia es una contradicción manifiesta inventar otra más si ya hay tres personas independientes. Las pobres y débiles razones contrarias de nuestros adversarios, con las que tratan de probar que el Padre había engendrado al Hijo a partir de Su propia substancia, son ridículas e impertinentes...

Hasta la época del Concilio de Nicea, e incluso tiempo después, como demuestran los escritos de los que vivían entonces, el Padre era reconocido como el Dios verdadero, y los que sostenían opiniones contrarias eran considerados herejes...

El mismo espíritu del Anticristo no habría sido capaz de introducir un error más peligroso en la Iglesia de Cristo que esta doctrina que predica la existencia, en la Esencia única de Dios, de tres personas distintas, siendo Dios cada una de ellas; esta doctrina postula pues que el Padre no es el único Dios verdadero puesto que el Hijo y el Espíritu Santo deben estar unidos con Él. La verdad es que no existe cosa más absurda, más imposible ni más repugnante a la razón...

Los cristianos creen también que Jesucristo murió para conseguir nuestra salvación y pagar las deudas contraídas por nuestros pecados; sin embargo, esta opinión es falsa, errónea y extremadamente perniciosa"108.

Sociano afirma que una de las causas que motiva la aceptación de la doctrina de la Trinidad es la influencia de la filosofía pagana, tal y como indica el siguiente pasaje extraído de la obra de Toland "Los Nazarenos":

“Los Socianistas y resto de Unitarios declaran con rotundidad que los gentiles introdujeron en el Cristianismo su politeísmo anterior, además de la deificación de los muertos. Mantuvieron el nombre del Cristianismo al tiempo que lo alteraron según los intereses o las exigencias de sus asuntos requerían las opiniones y costumbres de aquellos tiempos, y los intereses o las exigencias de sus asuntos"109.

La razón de que los escritos de Sociano alcanzaran tal aceptación es evidente. No sólo llevaron de nuevo a la gente a una imagen más precisa de Jesús y de su enseñanza, sino que también ayudó a destruir gran parte del poder ejercido por la Iglesia.

La grandeza de Sociano reside en la capacidad de haber producido una teología que era a la vez lógica y estaba basada en la Biblia. Este hecho dificultaba enormemente la tarea de sus adversarios. Por ejemplo: cuando en 1680, el Reverendo George Ashwell se percató de que los libros de Sociano comenzaban a gozar de gran popularidad entre los estudiantes, decidió escribir un texto para refutar la religión Sociana. Citarlo es importante puesto que proviene de la pluma de un enemigo:

"Grande era el patrón de esta secta; persona en quien confluían todas las cualidades que provocan la admiración y atraen las miradas de la gente; encantaba, por así decirlo, con una especie de fascinación a todos los que con él conversaban, y dejaba en la mente de todos ellos una profunda impresión llena de amor y admiración. Destacaba sobremanera lo elevado de su ingenio y la dulzura de su carácter, la fortaleza de sus razonamientos y el poder de su elocuencia. Poseía en grado sumo las virtudes que mostraba ante quienes lo contemplaban. Eran tan grandes sus cualidades naturales y tan ejemplar el curso de su vida que parecía cautivar el afecto de toda la humanidad".

Y luego, después de haber dicho todo lo anterior, Ashwell llega a la conclusión de que Sociano ¡era la trampa que tiende el mismísimo diablo!110

Hoy en día son pocos los cristianos que comparten sobre Sociano los mismos sentimientos contradictorios que el Reverendo Ashwell. Hay una simpatía creciente hacia el Socianismo, al tiempo que una cierta inquietud sobre la manera brutal en la que fue suprimido y junto a todo ello hay una reacción más que manifiesta en contra del Trinitarismo. Muchos de los cristianos capaces de ejercitar la reflexión están ahora de acuerdo con las tesis de Sociano y rehúsan aceptar la pretendida divinidad de Jesús y todo lo que conlleva esta doctrina errónea.

John Biddle (1615 1662)

John Biddle, padre del Unitarismo en Inglaterra, nació en el año 1615. Estudiante brillante, era descrito como una persona que "sobrepasó a sus maestros llegando a convertirse en tutor de sí mismo". Fue a la Universidad de Oxford en 1634 logrando la distinción de B.A. en 1638 y la de M.A. en 1641.

Terminados sus estudios en Oxford, fue nombrado profesor de la Escuela Libre St. Mary de Crypt en el condado de Gloucester; lugar donde Biddle comenzó a examinar sus opiniones religiosas llegando a poner en duda la doctrina de la Trinidad. En esa época estuvo influenciado por el pensamiento de los Unitarios europeos puesto que las enseñanzas de Sociano habían logrado llegar hasta Inglaterra.

Una versión en latín del Catecismo Racoviano había sido enviada a Inglaterra con una dedicatoria dirigida al Rey James I. El libro fue quemado públicamente por el verdugo en el año 1614. A pesar de ser destruido el libro, su contenido había logrado interesar al público, por lo que era necesario desacreditarlo. John Owen, que había sido encargado de refutar las enseñanzas de Sociano por el Consejo de Estado presidido por Oliver Cromwell, llegó a decir: "No contempléis estos temas como algo lejano o que no son de vuestra incumbencia; el diablo está al acecho en cada puerta. No hay ciudad, pueblo o aldea de Inglaterra en la que no se haya inoculado algo del veneno"112.

Estos intentos de defender los dogmas oficiales de la Iglesia establecida encontraron cierta oposición. William Chillingworth (1602-1644), por ejemplo, condenó el "daño causado por los credos que conducen a la persecución, a la quema en la hoguera, a la maledicencia y condena de personas que no aceptan las palabras de los hombres como si fueran las palabras del mismo Dios"113. Jeremy Taylor y John Milton afirmaron que: "Las búsquedas sinceras de la razón no producen herejes. El daño está en las influencias que pervierten la voluntad"114.

El debate comenzó a propagarse y los detentadores de la autoridad tomaron nuevas medidas para "proteger" la creencia en la doctrina de la Trinidad. En junio de 1640, las Asambleas de Canterbury y York acordaron prohibir la importación, impresión y circulación de los libros Socianos. Se ordenó a los sacerdotes que no enseñaran las doctrinas de Sociano y se dio aviso a todo el mundo de que serían excomulgados los que creyeran en esas doctrinas. Hubo un grupo de pensadores y escritores que denunciaron esta orden, pero sin resultado alguno.

Este clima de reevaluación y examen sirvió de marco al cambio de las opiniones de Biddle, especialmente en lo que se refería a la doctrina de la Trinidad. Comenzó a exponer libremente sus opiniones, hecho que provocó que, en 1644, los Magistrados le exigieran una profesión de fe por escrito. Lo hizo con palabras sencillas: "Creo que hay una Esencia Todopoderosa llamada Dios. Y sólo hay Una persona en Esencia"115.

Biddle publicó también un pequeño estudio titulado "Doce Razones Para Refutar la Divinidad del Espíritu Santo". Estaba dirigido "al lector cristiano".

En 1645 el manuscrito de las Doce Razones fue confiscado y Biddle llevado a prisión. Compareció ante el Parlamento y siguió rehusando aceptar la divinidad del Espíritu Santo. En 1647 publicó de nuevo su opúsculo. El seis de septiembre de ese mismo año, el Parlamento ordenó la quema de la publicación por el verdugo. El 2 de Mayo de 1648 se decretó un "Mandato Capital". En éste se declaraba que todo aquél que negase la Trinidad, la divinidad de Jesús o la del Espíritu Santo, sería condenado a muerte, incluso los miembros del clero. He aquí un resumen de las Doce Razones, causa de esas medidas extremas:

1. Todo lo que se distingue de Dios no es Dios.
El Espíritu Santo se distingue de Dios.
En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.
2. El que dio el Espíritu Santo a los Israelitas fue Jehová.
En consecuencia, el Espíritu Santo no es Jehová, ni tampoco Dios.
3. El que habla sin depender de su propia voluntad no es Dios.
El Espíritu Santo no habla según su propia voluntad.
En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios

4. El que es enseñado no es Dios. A quien se le indica lo que tiene que decir está siendo enseñado. Cristo dice lo que se le ordena. En consecuencia Cristo no es Dios. (Aquí Biddle cita a Juan 8: 26 cuando Jesús dice: "Lo que yo oigo procedente de Él, eso es lo que digo").

5. En Juan 16:14 Jesús dice: "Dios es Quien ha dado a las cosas todo lo que tienen". El que recibe de otro no es Dios.

6. El que es enviado por otro no es Dios. El Espíritu Santo ha sido enviado por Dios. En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

7. El que no es dador de todas las cosas no es Dios. El que es un regalo de Dios no es dador de todas las cosas. El que es un regalo de Dios es, de por sí, un ser dado. El regalo está bajo el poder del dador. Dios nunca puede estar bajo el poder de otro.

(Aquí Biddle cita Hechos 17:25: "Dios es el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas").

8. El que cambia de lugar no es Dios.

El Espíritu Santo cambia de lugar.

En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

(Biddle amplía la explicación de este silogismo diciendo que si Dios cambia de lugar, esto significa que ya no está donde antes estaba y que comenzaría a estar donde antes no estaba –lo cual estaría en contradicción con Su atributo de la Omnipresencia, y en consecuencia con Su Deidad. Así pues no pudo ser Dios quien vino a Jesús, sino un ángel que se manifestó como persona en el Nombre de Dios).

9. El que reza para que Cristo venga a juzgar no es Dios.

El Espíritu Santo lo hace.

En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

10. En Romanos 10:14 dice: "¿Cómo creerán a aquél a quien no han oído. Aquél en quien las personas no han creído y sin embargo eran discípulos?"

Aquel en quien no se cree no es Dios.

Las personas no han creído en el Espíritu Santo,

y sin embargo eran discípulos.

En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

11. Aquel a quien Dios ordena decir algo a través de un intermediario e.d. Jesús tiene una comprensión distinta a la de Dios.

En consecuencia Jesús no es Dios.

Y el que oye de Dios lo que tiene que decir está siendo enseñado por Dios.

Este es el caso del Espíritu Santo.

En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

12. El que tiene una voluntad distinta de la voluntad de Dios no es Dios.

El Espíritu Santo tiene una voluntad distinta de la voluntad de Dios.

En consecuencia el Espíritu Santo no es Dios.

(Aquí Biddle cita Romanos 8.26 27 donde se dice: "Y de igual manera el espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables... y su intercesión a favor de los santos es según Dios").

Biddle estudiaba también el versículo del Nuevo Testamento que el clero de la Iglesia Trinitaria establecida solía citar como demostración de la doctrina de la Trinidad, 1 Juan 5:7, que dice: "Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo".

Biddle declaró que el versículo no estaba en consonancia con el sentido común. Contradecía además otros versículos de las Escrituras y sólo significaba unión de consentimiento y acuerdo, pero no de esencia. Más aún, indicaba Biddle, el versículo ni siquiera aparece en las copias griegas más antiguas del

evangelio, ni tampoco en las traducciones siríacas ni en las ediciones Latinas más antiguas. Parece pues que el versículo había sido interpolado, y como tal, había sido rechazado por los intérpretes tanto antiguos como modernos.¹¹⁶

A pesar del acta de 1648, Biddle publicó otros dos opúsculos que provocaron su inmediato encarcelamiento y muy probablemente la muerte en la horca de no haber sido por la ayuda de miembros independientes del Parlamento. Una de las obras se titulaba "Una Confesión de Fe sobre la Santísima Trinidad según las Escrituras". Estaba compuesta por seis artículos, ilustrado cada uno de ellos con pasajes de la Biblia y apoyado en sus propios argumentos. En el Prefacio comienza hablando con valentía sobre los peligros que surgen de la creencia en la doctrina de la Trinidad, y añade que los argumentos utilizados por los Trinitarios son "más propios de prestidigitadores que de cristianos"¹¹⁷. He aquí un extracto de la Confesión de Fe:

"Yo creo en la existencia de un Dios Supremo, Creador de los cielos y de la tierra, Causa primera de todas las cosas y en consecuencia, objeto último de nuestra fe y adoración.

Creo en Jesús, hasta el punto que lo considero nuestro hermano, capaz de una comprensión de nuestras debilidades que lo predispone a prestarnos su ayuda. Jesús sólo tiene una naturaleza humana. Está subordinado a Dios. Jesús no es otro Dios. No existen dos dioses.

El Espíritu Santo es un ángel que, debido a su eminencia e intimidad con Dios, ha sido designado para ser portador de Su mensaje"¹¹⁸.

La otra obra publicada por Biddle en esa época se titulaba "Los Testimonios de Iranaeus, Justino mártir, etc..., con respecto al Dios único y las Personas de la Santísima Trinidad"

Tras una larga estancia en la prisión, uno de los magistrados salió fiador de Biddle y logró su libertad. El nombre del magistrado se mantuvo en secreto dado que temía por su seguridad personal. No obstante, Biddle no disfrutó de libertad por mucho tiempo antes de ser encarcelado de nuevo. El magistrado amigo murió poco tiempo después, y a pesar de dejarle a Biddle una pequeña herencia, ésta desapareció muy pronto debido a los gastos que generaba la estancia en la prisión; los alimentos de Biddle se reducían a un poco de leche que ingería por la mañana y por la tarde. La situación mejoró cuando un editor de Londres lo contrató, mientras seguía en la prisión, como corrector de una nueva edición del Septuagint. Esta primera traducción al griego del Antiguo Testamento fue hecha originalmente, según se dice, en setenta días por un grupo de setenta y dos eruditos judíos, en la isla griega de Faros en el siglo III d.C.

El 16 de Febrero de 1652, se decretó el acta de Amnistía y Biddle fue puesto en libertad. En este mismo año se publicó en Amsterdam una versión inglesa del Catecismo Racoviano que se hizo sumamente popular en toda Inglaterra. A su vez, Biddle publicó un libro sobre el Unitarismo, también en Amsterdam, que fue muy leído entre los ingleses. Durante este periodo de libertad relativa, Biddle se reunía cada domingo con otros Unitarios para adorar a Dios según sus propios ritos. Los que asistían a estas reuniones no creían en el concepto del Pecado Original ni en la doctrina de la Redención. El 13 de diciembre de 1654, Biddle, que había publicado hacía poco tiempo dos catecismos, fue de nuevo arrestado y encarcelado. Se le prohibió el uso de pluma, tinta y papel y se le negó la posibilidad de recibir visitas en la cárcel. Al mismo tiempo se ordenó la quema de todos sus libros.

Biddle apeló la sentencia a ser encarcelado y fue liberado el 28 de mayo de 1655. No obstante, apenas pasó el tiempo antes de que, de nuevo, Biddle se enfrentara a las autoridades. En cierta ocasión se celebraba un debate público. El orador comenzó la disputa preguntando si alguno de los presentes negaba que Cristo era el Dios Supremo. Biddle declaró rápida y seguramente: "Yo lo niego". Cuando comenzó a fundamentar su tesis con argumentos que sus adversarios no podían refutar, se decidió finalizar la reunión y aplazarla para el día siguiente. Biddle, denunciado a las autoridades, fue arrestado y llevado a prisión, antes de que llegara el día fijado para el debate.

Para empezar, a Biddle le negaron la asistencia de un abogado, quizá porque era dudoso que existiera una ley bajo la cual pudiera ser condenado. Sus amigos, que eran conscientes de ello, decidieron dirigirse directamente a Cromwell. Redactaron un escrito y se lo enviaron. Pero antes de que llegara a Cromwell, el escrito había sido tan alterado y tergiversado que sus propios autores tuvieron que desautorizarlo como falso.¹¹⁹

No sabiendo qué hacer, Cromwell encontró una salida al ordenar el destierro de Biddle a Sicilia el 5 de octubre de 1655. En esta isla Biddle debía permanecer bajo custodia de por vida en el Castillo de St. Mary, con una asignación anual de cien coronas. Durante el cautiverio, Biddle escribió un poema lleno de indignación; he aquí algunos de los versos:

"Se formó la reunión y se nombró al juez

Un hombre sentado en el trono de Dios;

Y se pusieron a enjuiciar un caso

Que sólo compete a Él;

Convirtieron en delito la fe de un hermano,

Y aplastaron el derecho sublime del pensamiento innato"¹²⁰.

Cuanto más sufría Biddle, más convencido estaba de los errores inherentes a la religión dominante que gozaba del apoyo de la Iglesia Trinitaria establecida. Thomas Firmin, uno de los que habían ayudado a Biddle en el pasado, siguió prestándole su apoyo mandando dinero para hacer más soportable la vida de Biddle en la prisión.

Mientras tanto, las simpatías hacia Biddle crecían por doquier. Cuanto más sufría Biddle más aceptación tenían sus creencias, hasta tal punto que el gobierno tuvo que pedir al Dr. John Owen que interviniera para contrarrestar los efectos producidos por las enseñanzas de Biddle.

Lo primero que hizo Owen fue un estudio que demostró que una gran parte del pueblo inglés era Unitario; a continuación publicó una respuesta dirigida a Biddle. En cierto modo, el destierro de Cromwell ayudaba a Biddle: contaba con una asignación anual y, al estar fuera del alcance de sus enemigos, podía dedicar su tiempo a la oración y la meditación. Siguió prisionero en el Castillo de St. Mary hasta que en 1658, debido al apremio con el que se exigía su liberación, volvió a obtener la libertad.

Nada más salir de la cárcel Biddle comenzó a celebrar reuniones abiertas al público en las que examinaba las Escrituras para demostrar la Unidad de Dios y exponer la falsedad de la doctrina de la Trinidad. Las reuniones se convirtieron en prácticas de culto Unitario según exigía esta fe. Esto era algo que jamás había ocurrido en Inglaterra.

El 1 de junio de 1662 Biddle y varios de sus amigos fueron arrestados cuando celebraban una reunión. Llevados a la cárcel, se les negó la posibilidad de obtener la libertad bajo fianza. Al no disponer del estatuto legal para castigarles se decidió perseguirlos por la Ley Ordinaria (Consuetudinaria). A Biddle se le impuso una multa de cien libras con la obligación de permanecer encarcelado hasta el pago de la misma. A sus compañeros les condenaron a pagar multas de veinte libras por cabeza. En la prisión, Biddle fue maltratado y confinado a celdas de castigo. Este trato, agravado con el aire viciado de la prisión, le produjo una enfermedad que acabó con su vida en menos de cinco semanas. Murió el 22 de septiembre de 1662.

Su muerte, combinada con las resoluciones del acta de Uniformidad decretada ese mismo año, significaba la prohibición de las prácticas de culto públicas que seguían el modelo establecido por Biddle. La aplicación del acta provocó el destierro de 2.257 sacerdotes. Sus destinos todavía son un enigma. Pero lo que sí se sabe es que, durante este periodo de la historia de Inglaterra, cerca de 8.000 personas murieron en prisión por el mero hecho de rechazar la doctrina de la Trinidad. El autor de una biografía sobre Biddle, escrita veinte años después de su muerte, prefirió el anonimato en aras de su propia seguridad. Sin embargo, el Unitarismo siguió presente como escuela de pensamiento y el número de seguidores continuó en aumento. El uso de la fuerza para obligar a que la gente volviera a la Iglesia establecida produjo el efecto contrario: aumentó el número de seguidores de Sociano y Biddle y muchos

de los más destacados intelectuales de la época, entre los que se incluyen John Milton, Sir Isaac Newton y John Locke, confirmaban en secreto la Unidad Divina.

Las leyes promulgadas en este periodo muestran el empeño de las autoridades por erradicar completamente el Unitarismo: Un acta de 1664 condenaba al destierro a todos aquellos que rehusaran asistir a las ceremonias religiosas en las iglesias establecidas. Si uno de los desterrados osaba volver a Inglaterra, le esperaba la muerte en el patíbulo. Había también castigos para los que asistieran a cualquier reunión religiosa de cinco o más personas no autorizada por la Iglesia Trinitaria oficial. Quien cometiera este delito por segunda vez, era desterrado a América y en caso de regreso o huida, la pena era la muerte incluso para los que pertenecían al clero.

El Acta Probatoria de 1673 establecía, además de los castigos estipulados en el acta de 1664, que toda persona que no recibiera los sacramentos según las normas de la Iglesia de Inglaterra, sería privada de la posibilidad de denuncia o reclamación ante los tribunales de justicia. Perdería los derechos de potestad sobre los niños o la posibilidad de ejecutar o recibir cualquier herencia o legado. Quien siendo convicto bajo esta ley, intentara llevar a cabo alguna de estas prohibiciones, sería multado con quinientas libras.

En 1689 se promulgó el acta de la Tolerancia. Sin embargo, esta Tolerancia se negaba a los que no aceptaban la doctrina de la Trinidad. Como es natural, los Unitarios denunciaron la intolerancia de esta acta de la Tolerancia. El Parlamento respondió condenando al Unitarismo como "herejía repugnante". La condena por este "crimen" era la pérdida de todos los derechos civiles y el encarcelamiento durante tres años. No obstante, aquello por lo que Biddle había luchado no podía eliminarse de los corazones de las personas con un simple decreto, a pesar de que dichas leyes sí impidieran que mucha gente profesara su fe abiertamente.

A fin de tranquilizar los remordimientos de sus conciencias, los que se veían incapaces de desafiar la ley y denunciar abiertamente la doctrina de la Trinidad, tuvieron que recurrir a varias estratagemas. Algunos omitían en secreto las partes del Credo Atanasio en las que no creían. Otros hacían que lo leyese el sacristán. Se cuenta que uno de los sacerdotes mostró su desprecio por el Credo cantándolo según la melodía de una conocida canción de caza. Otro sacerdote, antes de leer el credo Trinitario conforme ordenaba la ley, solía decir: "Hermanos, este es el Credo de San Atanasio, ¡pero Dios impida que sea el Credo de cualquier otra persona!"¹²¹. No obstante, y por lo general, los que creían en la Unidad Divina no solían atreverse a proclamar su fe abiertamente.

Biddle era un erudito extremadamente serio y sus tesis el resultado de profundos estudios. Estaba convencido de que la mejor manera de ayudar a la humanidad era dar testimonio de la verdad sin miedo alguno, incluso estando bajo la amenaza de injuria y de persecución. Estaba dispuesto a soportar la pobreza, el destierro y la prisión. Quería que se abandonaran las iglesias que consideraba corruptas y que se rechazara cualquier declaración falsa. Tenía la valentía de los mártires y así fue como murió.

John Milton (1608 1674)

Milton, contemporáneo de Biddle y de acuerdo con muchas de sus ideas, no era tan decidido como Biddle y prefirió vivir fuera de la prisión. En el volumen segundo de su obra "Tratado sobre la Religión Verdadera", sus críticas son más bien veladas. Dice:

"Se acusa a los Arrianos y los Socianos de estar en contra de la doctrina de la Trinidad. Declaran creer en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo según las Escrituras y el Credo Apostólico. Pero rechazan términos como "trinidad", "triunidad", "co esencialidad" y "tripersonalidad" por ser nociones escolásticas que no se encuentran en las Escrituras que, según la creencia general de los Protestantes, son suficientes para expresar el significado de su propia fe con las palabras apropiadas para un tema tan importante; palabras que se deben conocer porque si bien la creencia parece un misterio en las sutilezas sofisticadas de los escolásticos, en las Escrituras es una doctrina sencilla"¹²².

En otro de sus libros, Milton fue más directo. Decía que el poder ejercido por los Papas, los Concilios, los Obispos y los Presbíteros debía clasificarse entre las formas de tiranía más odiosas y vulgares. Luego

continúa: "Toda imposición de ordenanzas, ceremonias y doctrinas son, en realidad, una injustificada invasión de la libertad" 123.

El poeta jamás desafió abiertamente la autoridad civil del país sino que se mantuvo al margen como protesta contra el fanatismo e intolerancia de la Iglesia establecida. Como gran parte de los intelectuales más destacados, Milton dejó de asistir a la iglesia. El Dr. Johnson dijo de Milton:

"Milton no se asoció con ninguno de los grupos Protestantes. De Milton se sabe mejor lo que no era que lo que era. No pertenecía a la Iglesia de Roma. No era de la Iglesia de Inglaterra. Milton envejeció sin conocerse una práctica de culto manifiesta. En su horario cotidiano no había horas de oración –el trabajo y las reflexiones eran su oración habitual" 124.

Es evidente que el Dr. Johnson no conocía la existencia de un libro escrito por Milton, descubierto ciento cincuenta años después de su muerte, en 1823. El manuscrito se descubrió en la antigua State Paper Office de Whitehall y tiene por título "Un Tratado sobre Dios". Escrito durante el periodo en el que Milton era secretario de latín con Cromwell, parece obvio que no estaba destinado a publicarse durante la vida de Milton. En la Parte Primera, Capítulo Segundo, Milton habla de los atributos de Dios y la Unidad Divina:

"A pesar de no ser pocos los que niegan la existencia de Dios, 'Dice en su corazón el insensato ¡No hay Dios!' (Salmos, 14 1), no cabe duda de que la Deidad ha impreso en la mente humana pruebas abundantes e indudables de Su existencia; y en la naturaleza entera hay tantos indicios de Su presencia que nadie que tenga sentido común puede ignorar la verdad. Es evidente que todo lo que hay en el mundo, con la belleza de su ordenación y la evidencia de un propósito determinado y benéfico que todo lo impregna, da testimonio de la preexistencia de un Poder supremo y eficiente que ha ordenado la existencia con un fin determinado.

Y sin embargo no hay nadie que pueda pensar sobre Dios correctamente de forma natural, o con la razón como única guía, independiente de la palabra o el mensaje de Dios... Así pues, Dios ha hecho una revelación de Sí mismo más lejos de lo que nuestras mentes puedan concebir o la debilidad de nuestra naturaleza pueda soportar. Este conocimiento de la Deidad que es necesario para la salvación del ser humano, Él ha consentido, por su Bondad, revelarlo en abundancia... Los nombres y atributos de Dios muestran Su naturaleza, Su poder y las excelencias divinas...

Milton enumera a continuación algunos de los atributos de Dios: Veracidad, Espíritu (Yo soy el que soy), Inmensidad e Infinitud, Eternidad, Inmutabilidad (Yo no cambio), Incorruptibilidad, Inmortalidad, Omnipresencia, Omnipotencia y por último la Unidad que, según Milton, "procede necesariamente de todos los atributos precedentes". Y a continuación, Milton aporta las pruebas siguientes de la Biblia:

"Yahvé es el verdadero Dios y no hay otro fuera de Él". (Deuteronomio, 4: 35).

"Yahvé es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro". (Deuteronomio, 4: 39).

"Yo, sólo Yo soy, y no hay otro Dios junto a Mí". (Deuteronomio, 32: 39).

"...Para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yahvé es Dios y no hay otro". (I Reyes 8: 60).

"...Tú sólo eres el Dios en todos los reinos de la tierra". (11 Reyes 19: 15).

"Vosotros sois testigos; ¿Hay otro dios fuera de Mí? ¡No hay otra Roca, Yo no la conozco"! (Isaías 44: 8).

"Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; fuera de Mí ningún dios existe" (Isaías 45: 5).

"No hay otro dios fuera de Mí" (Isaías 45: 21).

"Porque Yo soy Dios, no existe ningún otro" (Isaías 45: 22).

(Al comentar este versículo, Milton dice: 'Es decir, que no hay espíritu, persona, o ser junto a Él que sea dios, puesto que "ningún" es una negación universal).

"Yo soy Dios y no hay ningún otro. Yo soy Dios, no hay otro como Yo" (Isaías 46: 9).

Milton continúa diciendo:

¿"Qué puede ser más claro, evidente y adecuado a la comprensión general y a las formas comunes del lenguaje, cuando lo que se busca es elucidar ante el pueblo de Dios que lo que existe es Un solo Dios y Un solo espíritu según la aceptación más general de la unidad numérica? Es sin duda apropiado y sumamente placentero a la razón que el mandamiento primero, y en consecuencia, el más importante y al que incluso la más inferior de las personas debe escrupulosa obediencia, nos llegara de manera clara y desprovisto de expresiones ambiguas u oscuras que podrían haber inducido a Sus adoradores al error o haberles sumido en la duda. De acuerdo con esto, los israelitas que vivían bajo la Ley, y sus Profetas entendieron que Dios era, desde el punto de vista numérico, un Dios único a cuyo lado ni había otro dios, ni por supuesto alguien igual a Él. Aún no ha aparecido el erudito que, basado en la confianza de su propia sagacidad, o mejor dicho, utilizando argumentos contradictorios, haya impugnado la doctrina de la Unidad Divina, doctrina que pretenden afirmar. En lo que respecta a la Omnipotencia de la Deidad, está universalmente admitido, como hemos dicho antes, que Él no puede hacer cosa alguna en la que esté presente la contradicción: debe en consecuencia recordarse aquí y ahora que no puede decirse cosa alguna sobre el Dios único que contradiga Su Unidad si al mismo tiempo reconoce Sus atributos de Unidad y Pluralidad. En Marcos 12: 29 32: Escucha Israel: El Señor nuestro Dios, es el Único Señor. Y dijo el escriba: Muy bien Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él".

Milton señala a continuación que el Espíritu Santo tiene que ser inferior tanto a Dios como a Jesús, dado que sus obligaciones eran las de llevar mensajes de Uno al otro. Por sí mismo no podía hacer nada. En consecuencia estaba supeditado y obedecía a Dios en todos los asuntos. Era enviado por Dios y decía justo lo que se le había ordenado decir.

Milton llega después a las siguientes conclusiones basándose en su conocimiento de la Biblia: El Espíritu Santo no es omnisciente. El Espíritu Santo no es omnipresente. Y no puede decirse que si el Espíritu Santo hace el trabajo ordenado por Dios, sea por ello parte de Dios. Si éste fuera, el caso, ¿por qué entonces se llama al Espíritu Santo 'El Consolador' (Paráclito), a alguien que vendrá después de Jesús, que no habla de sí mismo ni por cuenta propia, y cuyo poder es en consecuencia adquirido? (Juan 16: 7 14). Es evidente que si en vez de aceptar el término "Consolado" (Paráclito) en su sentido más obvio de Profeta que vendrá después de Jesús, se le llama por el contrario Espíritu Santo y además Dios, la confusión creada no tendrá fin. 125

Milton está de acuerdo con Arrio al afirmar que Jesús no era eterno. Señala que estaba en el poder de Dios la decisión de crear o no a Jesús. Concluye diciendo que Jesús nació "dentro de los límites del tiempo" y que no hay pasaje alguno en las Escrituras que describa la "generación eterna de Jesús". Milton es tajante al afirmar que la hipótesis que presenta a Jesús como parte de Dios, a pesar de ser otro tanto personal como numéricamente, es extraña y aberrante para el sentido común. Este dogma, añade Milton, es una violación de la razón y de la evidencia contenida en las Escrituras. Milton está de acuerdo con el "pueblo de Israel" a la hora de afirmar que Dios es Uno y único. Es tan evidente que no necesita explicación alguna Dios es el único Dios que existe por Sí mismo, y todo ser que carezca de esta cualidad no puede ser Dios. Termina diciendo:

"Es asombroso comprobar las fútiles sutilezas, o mejor dicho, las intrincadas artimañas con las que ciertos individuos han tratado de eludir o enturbiar el significado claro y evidente de ciertos pasajes de las Escrituras"126.

Milton temía expresar sus ideas abiertamente puesto que, de haberlo hecho, habría puesto en peligro su seguridad personal arriesgándose a sufrir el mismo trato que Biddle y tantos otros que como él habían sufrido en el pasado.

En 1611, por ejemplo, y en vida del propio Milton, dos hombres llamados Mr. Legatt y Mr. Wightman fueron quemados vivos con permiso del rey por creer que en la Unidad del Dios Supremo no había una Trinidad de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; que Jesucristo no era el hijo natural y verdadero de Dios, ni tampoco tenía la misma substancia que Él; y por creer que Jesucristo era sólo un hombre, un mero ser creado y no Dios y hombre en una misma persona.

El silencio que Milton mantuvo durante su vida con respecto a estas cuestiones, es más que comprensible.

John Locke (1632 1704)

John Locke, conocido principalmente por sus tratados sobre el contrato social, era también una persona que compartía las ideas Unitarias pero que temía manifestarlas abiertamente. En un momento dado fue obligado a abandonar Inglaterra por sus ideas políticas. Al regresar de nuevo a su país, después de la revolución de 1688, y por temor a sufrir más represalias, Locke se aseguró de no ofender directamente los poderes de la Iglesia oficial. Pero ésta ya desconfiaba de una obra monográfica escrita por Locke en defensa de la razón, de forma que la siguiente obra escrita por Locke tuvo que ser publicada anónimamente.

Se sabe sin embargo que Locke estudió las enseñanzas de los primeros discípulos de Jesús sin encontrar en ellas justificación en defensa de la creencia en la Trinidad. Era amigo íntimo de Newton y parece que discutían sobre este tema, una de las controversias más candentes de la época. Leclére, amigo de ambos, señala que no conoció disputa conducida con tanta profundidad por un lado, y por otro con tanta confusión, engaño e ignorancia. Se dice que los contenidos del Acta de la Tolerancia de 1689, fueron consecuencia de las negociaciones propiciadas por Locke.

Sir Isaac Newton (1642 1727)

La vida ilustre de Newton ha sido descrita por Pope, el conocido poeta inglés, con las siguientes palabras:

"La naturaleza y sus leyes estaban ocultas en la noche.

Y Dios dijo: ¡Que aparezca Newton! y se hizo la luz"¹²⁷

No obstante, Newton fue otra de las personas que consideró una temeridad exponer abiertamente sus creencias.

En 1690, por ejemplo, Newton envió a Locke un pequeño paquete que contenía sus reflexiones por escrito sobre las alteraciones de los textos del Nuevo Testamento; en concreto los pasajes de I Juan 5: 7 y Timoteo 3: 16. Según Newton, estos versículos habían sido introducidos en el Nuevo Testamento en épocas posteriores puesto que no aparecen en los manuscritos griegos más antiguos, ni tampoco se citaban en los debates que tuvieron lugar entre los cristianos Unitarios y Paulinos durante los primeros días de la Iglesia sencillamente porque los versículos en cuestión no existían entonces y aún no habían sido inventados.

Newton confiaba en que Locke le ayudaría a traducir el manuscrito al francés e incluso a publicarlo en Francia, ya que hacerlo en Inglaterra sería demasiado peligroso. La obra se titulaba "Una Relación Histórica sobre Dos Alteraciones Notables de las Escrituras". En el año 1692 se intentó publicar anónimamente una traducción al latín. Al enterarse, Newton rogó a Locke que hiciera lo posible para impedirlo por no considerarlo el momento más adecuado para ello. En su obra Una Relación Histórica, Newton dice, refiriéndose a I Juan 5: 7.

"El texto los "tres en los cielos" jamás fue utilizado ni antes ni después, ni durante la controversia universal y vehemente sobre la Trinidad, que tuvo lugar en la época de Jerónimo. Pero curiosamente, en nuestros días está en boca de todos y se cita como texto principal con respecto a la cuestión; pero, si este texto hubiese estado en los libros de aquella época ¿acaso no lo habrían utilizado ellos también?

Sigue diciendo:

"Que lo expliquen los que puedan, porque yo por mi parte no lo puedo hacer. Se dice que no debemos utilizar nuestro propio raciocinio para determinar lo que forma parte o no de las Escrituras. A ello me someto en los pasajes que no admiten controversia, pero en aquellos que no son tan evidentes prefiero seguir lo que dicta mi propia comprensión del asunto. En las cuestiones relacionadas con la religión, existe un grupo de la humanidad de carácter apasionado y supersticioso cuya pasión por lo misterioso les lleva a preferir lo que menos se entiende. Esas personas pueden utilizar al apóstol Juan de la manera que más les plazca, pero mi profundo respeto hacia él me hace pensar que escribió de manera clara y concisa, razón que me hace tomar como suyo aquello que me parece lo mejor"¹²⁸.

Según Newton, el versículo I Juan 5: 7 apareció por primera vez en la tercera edición que hizo Erasmo del Nuevo Testamento. Newton creía que antes de esta edición, el "texto falso" no formaba parte del Nuevo Testamento. "Cuando consiguieron introducir la Trinidad en su edición, se desprendieron del manuscrito, si es que tenían uno, como quien tira un almanaque del año anterior. ¿Pero acaso estas manipulaciones pueden satisfacer a las personas estudiosas?". Y sigue diciendo Newton: "En las cuestiones de religión es más un peligro que una ventaja el intentar apoyarse en una rama partida".

Al referirse al versículo I Timoteo 3: 16, Newton dice: "Jamás apareció en ninguna de las acaloradas y constantes controversias Arrianas... Pero éstos que ahora citan 'Dios se manifestó en la carne' creen que es uno de los textos más obvios y adecuados para refrendar esta cuestión"¹²⁹.

Newton se oponía a la interpretación alegórica o paralela del Antiguo Testamento. Tampoco aceptaba que los diferentes libros de las Escrituras tuviesen la misma autoridad. Según Whiston, Newton escribió una disertación sobre otros dos textos que Atanasio había intentado alterar pero de los que ya no quedan huellas.

Por último, Newton tenía que decir:

"La palabra 'Deidad' implica el ejercicio del dominio sobre los seres subordinados, y la palabra 'Dios' significa, usualmente, Señor. El ejercicio del dominio en un ser espiritual es lo que constituye un Dios. Si este dominio es real, ese ser es el Dios real; si es ficticio, el dios es falso; si es supremo, es el Dios Supremo" ¹³⁰

Thomas Emlyn (1663 1741)

Thomas Emlyn nació el 27 de mayo de 1663. En 1678 se trasladó a Cambridge y, una vez finalizados sus estudios en dicha ciudad, volvió a Dublín donde pronto se convirtió en un predicador muy conocido. Este Ministro Presbiteriano predicó su primer sermón en 1682 y durante los diez años siguientes su reputación como orador no hizo sino aumentar.

Cerca del año 1702, un miembro de su congregación observó que Emlyn evitaba ciertas expresiones mencionadas con frecuencia en los púlpitos, además de los argumentos que se utilizaban generalmente a la hora de defender el dogma de la Trinidad. Esto produjo que preguntaran a Emlyn acerca de lo que pensaba sobre el concepto de la Trinidad. Al haber sido preguntado de forma tan directa, Emlyn se vio obligado a manifestar sus ideas sin reservas:

Admitió creer en un Dios único. Declaró que Dios era el único Ser Supremo y que Jesús obtenía todo el poder y la autoridad sólo de Él. Emlyn añadió que si la congregación encontraba que sus ideas eran execrables, estaba dispuesto a renunciar a su cargo y permitirles encontrar a otro pastor que no

contradijera las opiniones de los feligreses. La mayor parte de éstos no querían su renuncia, pero la situación era tal que no le quedó más remedio que hacerlo, muy a pesar de la gente. Se le aconsejó ir a Inglaterra por un tiempo hasta que las cosas se calmaran. Emlyn así lo hizo.

Tras haber estado en Inglaterra unas diez semanas, Emlyn volvió a Dublín para reunir a su familia y regresar de nuevo a Inglaterra. No obstante, y antes de poder llevar a cabo sus intenciones, fue arrestado en 1703 bajo la acusación de hereje. Se había descubierto que Emlyn era responsable de la publicación de una obra sobre el Unitarismo titulada "Una Humilde investigación sobre las Menciones que se hacen sobre Jesucristo en las Escrituras". El libro era prueba suficiente para los perseguidores. La obra está basada fundamentalmente en el texto de Juan 14: 28 en el que Jesús dice: 'El Padre es más grande que yo'. Lo que Emlyn trataba de probar es que Jesús era un mediador entre Dios y el ser humano. De esta manera, llena de sutilezas, indicaba al mismo tiempo que Jesús estaba en realidad separado de Dios destruyendo con ello el concepto de la Trinidad.

Al encontrarse sus adversarios con grandes dificultades a la hora de redactar la acusación, el juicio contra Emlyn se retrasó varios meses, tiempo que pasó en prisión. Cuando por fin comenzó el juicio, un caballero "de los de túnica larga" le informó que no le estaba permitido defenderse, sino que el juicio estaba preparado para "acosarle como un lobo sin leyes ni excusas"¹³¹. No debe sorprendernos pues que Emlyn fuera declarado culpable de "haber escrito y publicado un libelo infame y escandaloso en el que se declara que Jesucristo no es el Dios Supremo"¹³². A Emlyn se le permitió elegir entre ir a la cárcel por un año o pagar una multa de mil libras. En todo caso debía permanecer en prisión hasta que la multa fuese pagada.

En las apelaciones que siguieron contra el juicio y la condena, Emlyn fue arrastrado de tribunal en tribunal y exhibido ante el público como un hereje recalcitrante. Este desafortunado tratamiento fue descrito por sus perseguidores como una prueba de misericordia puesto que se dijo que, de haber ocurrido en España o en Francia, la Inquisición ya le habría llevado a la hoguera. Tras una enorme presión ejercida sobre el gobierno, la multa se redujo a setenta libras. Una vez pagada Emlyn pudo abandonar la prisión y regresar a Irlanda. Uno de los clérigos más destacados, comentando el tratamiento que se daba a los herejes, dijo que "Las propiedades iluminadoras de los calabozos y las multas son sumamente convincentes"¹³³.

Emlyn fue uno más de los distinguidos santos que osaron rechazar la doctrina de la Trinidad y afirmar la fe en el Dios único. En la revelación Divina del Corán, la cuestión es más que clara: Dios es el Ser Supremo y no hay nadie como Él. A nadie más se menciona como Dios. Pero, desgraciadamente, con la Biblia no ocurre lo mismo. Esta es la razón de que Emlyn intentara en sus escritos aclarar esta confusión.

Según Emlyn Dios "a veces significa el más Elevado, Perfecto, y Ser Infinito, que está Solo y nada debe a Su Ser o a Su Autoridad, ni a nadie más; esto es lo que afirmamos comúnmente cuando hablamos de Dios en el discurso ordinario, en la oración y en la alabanza; es lo que atribuimos a Dios en el sentido más elevado".

Emlyn continúa hablando para demostrar que en la Biblia, a pesar de que la palabra Dios se emplea con frecuencia, se utiliza a veces para indicar a personas que, aunque investidas de autoridad y poder, están subordinadas al Ser Supremo:

"Los ángeles aparecen como Dioses... 'Apenas inferior a un Dios le hiciste' (Salmos 8: 5); Los Magistrados son Dioses. (Éxodo 22: 28, Salmos 82: 1, Juan 10: 34 35); hay veces en las que una persona recibe el título de Dios: a Moisés se le llama Dios dos veces ante Aarón y luego recibe el mismo tratamiento ante Faraón; al mismo Demonio se le llama el Dios de este Mundo, es decir, el Príncipe y poderoso gobernador del mismo, que mediante la usurpación injusta y el permiso de Dios, disfruta de esta posición. Ahora bien, como Aquel que en sí mismo es el Dios único en el sentido original, está infinitamente por encima de todos los demás, ello nos basta para distinguirlo de todos aquellos a los que se les llama Dioses".

Para clarificar aún más esta distinción, Enilyn citaba a Filo que describe al Ser Supremo "no sólo como el Dios de los hombres, sino como el Dios de los Dioses". Este es el epíteto más elevado y glorioso que se otorga a Dios en el Antiguo Testamento, que se utiliza cuando se quiere hacer una mención magnífica de Su Gloria y Su Grandeza.

Una vez establecido que la Biblia utiliza el término "Dios" para describir a Dios y para describir a los seres inferiores a Dios, Enilyn intenta resolver la cuestión: "¿En cuál de los dos sentidos se menciona a Cristo en las Sagradas Escrituras con el nombre de Dios"?

Emlyn llegó a la conclusión de que Cristo era un ser inferior comparado con el Dios de Dioses (ver I Corintios 8: 5). Esta conclusión fue el resultado de formular la siguiente pregunta: "¿Acaso tiene Jesucristo algún Dios por encima de él, un Dios con autoridad y capacidad mayores que él? La respuesta a esta pregunta decidiría el estatus de Jesús de una manera u otra. Si Dios está por encima, es evidente que Jesús no puede ser también el Supremo Dios Absoluto. La respuesta que dio fue "Sí", añadiendo a continuación tres argumentos para demostrar su tesis:

- Jesús habla expresamente de Dios como alguien diferente.
- Acepta que su Dios está por encima.
- Jesús pide obtener la perfección al ser consciente de que le faltan las cualidades infinitas y eminentes que pertenecen sólo a Dios, el Ser Supremo.

Emlyn tenía la impresión de que estos tres postulados tenían que ser desarrollados de manera que fueran entendidos por el público en general. Criticaba la práctica de escribir de manera ininteligible sobre las Escrituras, esperando además que los lectores creyeran en los dogmas así descritos. Emlyn explicó los tres puntos anteriores de la siguiente manera:

Primero: Jesús habla de otro Dios diferente a sí mismo. En varias ocasiones vemos que Jesús dice: "Dios mío", hablando de otro: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado? (Mateo 27: 46); "Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios" (Juan 20: 17). Es evidente que Jesús no está diciendo: "¿Por qué me he abandonado a mí mismo?" Este Dios al que Jesús se dirige es diferente, como de hecho declara en otros lugares, como en Juan 8: 42, donde puede verse que Jesús no se distingue de Él en cuanto Padre, sino en cuanto Dios; en consecuencia, Jesús no puede ser considerado como Dios, con respecto al cual el mismo Jesús se ha diferenciado...

Segundo: Jesús no sólo admite que Dios es alguien distinto a él, sino que también está por encima o sobre él, algo que se trasluce también en las declaraciones de los apóstoles. En muchas ocasiones Jesús proclama abiertamente su sometimiento al Padre. La declaración más usual es que el Padre es mayor que él. Jesús dice que no vino a actuar por cuenta propia, sino en nombre y bajo la autoridad del Padre. No buscaba su gloria sino la del Padre; no era su voluntad la que actuaba, sino el mandato de Dios. En esta situación de sometimiento es como bajó de los cielos a esta tierra. Jesús admite su dependencia de Dios incluso en las cosas que parecen pertenecerle, como por ejemplo, el poder de realizar milagros, de resucitar a los muertos, de ejecutar juicios universales; de estas cosas Jesús dice: 'Yo no puedo hacer nada por mi cuenta' (Juan 5: 30).

Tercero: Jesús niega poseer las perfecciones infinitas que pertenecen solamente al Dios de Dioses Supremo (poder absoluto, bondad total, conocimiento ilimitado). Y es absolutamente cierto que si Jesús carece de alguna de estas perfecciones que forman parte esencial de la Deidad, Jesús ya no es Dios en este sentido. Si vemos que renuncia a una de ellas es evidente que no reclama la posesión de las demás, ya que sin duda es una y la misma cosa el renunciar a la posesión de todas las Perfecciones Divinas o el negar ser el Dios Infinito".

A continuación Emlyn aporta algunos ejemplos con los que ilustrar este último punto:

"Una de las grandes y peculiares perfecciones de la Deidad es la Omnipotencia absoluta. El que no puede hacer toda clase de milagros ni tampoco hacer lo que desea sin la ayuda de otro, jamás podrá ser el Ser Supremo. Lo que demuestra que es un ser imperfecto, comparativamente hablando, puesto que necesita ayuda y pide una fuerza adicional que provenga de otro ser diferente.

Ahora bien, es evidente que Jesús, (fuera cual fuese el poder que tenía), confiesa una y otra vez que carecía de poder ilimitado: "Yo no puedo hacer nada por mi cuenta" (Juan, 5: 30). Jesús había estado hablando de grandes milagros: resucitar a los muertos, ejecutar juicios universales; pero una y otra vez pone de manifiesto que la gente debe saber que el poder de hacer estas cosas provenía de Dios. Al principio dice: "El hijo no puede hacer más que lo que ve hacer al Padre". Hacia la mitad vuelve a decir lo mismo. Y al final, como si no hubiese repetido lo bastante esta gran verdad, vuelve a decir: "Yo no puedo hacer nada por mí mismo". ¡No cabe duda de que ésta no es la voz de Dios, sino la de un hombre! El Altísimo no recibe poderes de nadie. No puede ser más sabio o poderoso porque la Perfección absoluta no puede aumentar. Dado que en Dios el poder es una Perfección esencial, ello implica que en el caso de proceder de alguna otra parte, ocurriría lo mismo con la esencia del propio Ser, lo cual es una blasfemia contra el Altísimo. Contar a Dios entre el número de seres dependientes sería similar a des deificarle. El Dios Supremo sólo puede ser Aquel que es Causa primera y origen absoluto de todo lo que existe".

Otra de las frases estudiadas por Emlyn, es la que se atribuye a Jesús en Marcos 13: 32. Al hablar del Día del Juicio Final, Jesús dijo: "De ese día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles del cielo, ni el hijo, sino sólo el Padre". Emlyn hacía notar que, para todo aquél que creyera en la divinidad de Jesús, esta declaración implicaba que Dios tenía dos naturalezas, o dos estados de conciencia simultáneos. Esto pondría a Dios en la extraña posición de saber y no saber al mismo tiempo. Si Jesús era divino y Dios tenía ese conocimiento, Jesús no habría dicho tal cosa puesto que, en virtud de su naturaleza divina, también él poseería ese conocimiento.

Thomas Emlyn, que murió en julio de 1741, era consciente de que sería mal interpretado por multitud de cristianos. Al defender sus creencias, utilizó su obra "Confesión de Cristianismo", donde explicaba que veía a Jesús como su maestro, al que admiraba y amaba más que a su padre, madre o amigos más cercanos. Luego decía: "Yo sé que Jesús ama la Verdad por encima de todo y jamás será ofendido por quien se aferre a sus palabras: 'El Padre es más grande que yo'" (Juan 14: 28). Basados en esta declaración, decía Emlyn, sería peligroso decir: 'Dios no es más grande que Jesús' 134.

Thomas Emlyn, era un erudito y un hombre de Dios que gozó del respeto de la gente por su conocimiento e integridad y por la firmeza con la que prefirió aguantar la persecución antes que renunciar a sus creencias. Pertenece a una constelación de santos que desafió a los que se les oponían y les perseguían. Sufrieron la prisión, la tortura e incluso la muerte, pero no se amilnaron frente al poder de la Iglesia Trinitaria establecida ni al del Estado que tan a menudo aunaron sus fuerzas para conseguir eliminarlos. Cada fase de la persecución sólo servía para conferir mayor difusión al mensaje que era, sencillamente:

"No hay tres dioses sino un solo Dios"

Emlyn fue uno de los primeros Protestantes que tuvo el valor de proclamar públicamente su rechazo a la doctrina de la Trinidad. El número de pastores presbiterianos que, a comienzos del siglo XVIII, se unieron a él y abrazaron las creencias de Arrio y de los Unitarios, fue ciertamente considerable. Sirva como ejemplo decir que, diez años después del juicio de Emlyn, la insatisfacción sentida en la Iglesia de Inglaterra por las dudas en tomo a la supuesta divinidad de Jesús, explotó por fin con la publicación en el año 1712 de la obra de Samuel Clarke "Un Escrito sobre la Doctrina de la Trinidad". En este libro, el autor citaba 1.251 pasajes de las Escrituras para probar que el Dios Padre era el Dios Supremo, y que Cristo y el Espíritu Santo estaban subordinados a Él. Clarke publicó a continuación una versión corregida del Libro de Oraciones en la que se omitían el Credo Atanasio y otros aspectos Trinitarios.

Theophilus Lindsey (1723 1808)

Theophilus Lindsey nació en el año 1723. Fue el organizador de la primera congregación Unitaria de Inglaterra. Basándose en la liturgia reformada por Samuel Clarke sesenta años antes, y vestido con la sobrepelliz blanca tradicional, Lindsey dirigió la primera misa en una sala de subastas de la calle Essex de Londres. Era el 17 de abril de 1774. A la misa asistió una numerosa congregación entre los que se encontraban Benjamín Franklin y Joseph Priestly. A continuación se incluye la descripción que el mismo Lindsey hizo de ese día y que está contenida en una carta que mandó a un amigo al día siguiente de la celebración:

"Te gustará saber que todo ocurrió a las mil maravillas el día de ayer; me encontré con una audiencia mayor y más respetable de lo que podía imaginar, que se comportó con gran decencia y que por lo general parecía, algo que más tarde muchos confirmaron, estar muy satisfecha con el acto religioso. Se temía algún conflicto, precedido por nombres importantes, pero al final no ocurrió nada. El único fallo fue que el local era demasiado pequeño. De las impresiones obtenidas y por la satisfacción y seriedad general, estoy convencido de que este intento será, si contamos con la bendición divina, de especial utilidad. El contraste entre nosotros y la liturgia de la Iglesia es algo que ha sorprendido a todos. Perdona que te diga que sentí ruborizarme por aparecer vestido con vestiduras blancas. Pero a nadie pareció molestarle en absoluto. En realidad me hace feliz no sentirme coaccionado y estoy sumamente satisfecho con todo lo ocurrido, una satisfacción jamás conocida en el pasado tengo que repetirlo, y que Dios sean bendecido por ello, por haber podido estar tan bien. Lo que ahora deseamos es continuar, con Su bendición, de la misma manera que hemos comenzado..."¹³⁵

El establecimiento de la congregación de la calle Essex sirvió de inspiración para que se construyeran más "capillas" Unitarias en Birmingham, Manchester y otras ciudades inglesas. La independencia eclesiástica propició la libertad doctrinal de forma que, en 1790, en un discurso dirigido a los estudiantes de Oxford y Cambridge, Lindsey expuso los siguientes "hechos, claros y sencillos para toda comprensión... ante los que, todas las personas que creen en las Escrituras, deben, tarde o temprano, doblegarse y admitir":

No hay más que un Dios único, una sola persona que es Dios, el Creador único y el Señor soberano de todo lo que existe.

Jesús era un hombre que pertenecía a la nación judía, el siervo de su Señor, honrado y distinguido por Él.

El espíritu, o Espíritu Santo, no era una persona ni un ser inteligente; sino que era el poder extraordinario o el regalo de Dios impartido a Jesucristo durante su vida. Regalo que fue luego otorgado a los apóstoles y a muchos de los primeros cristianos para permitirles predicar y propagar con éxito el Evangelio (Hechos 1: 2).

Esta era la doctrina que con respecto a Dios, Cristo y el Espíritu Santo, fue enseñada por los apóstoles y predicada a los judíos y a los paganos" ¹³⁶.

Con estas convicciones, que podríamos calificar de modernas, el Unitarismo inglés entraba en su era de máximo apogeo. En sus escritos Lindsey recogía los puntos siguientes para demostrar el hecho de que Jesús no es Dios:

Jesús jamás se dio a sí mismo el nombre de Dios; ni tampoco da ninguna indicación de ser la persona que creó todas las cosas.

Las Escrituras del Antiguo Testamento hablan constantemente de una Persona, un Yahvé como el Dios único, Solo y Creador de todas las cosas. Por lo que respecta a I Juan 5: 7, es poco creíble que Juan, un hebreo piadoso, se permita introducir de repente un nuevo Creador, un nuevo Dios, sin ningún aviso previo. No se sabe dónde obtuvo esta extraña doctrina o con qué autoridad se permitió manifestarla; especialmente cuando se considera que, según la ley de Moisés cuya autoridad divina Juan reconocía, el temer o adorar a otro Dios que no fuera Yahvé constituía delito de idolatría y blasfemia. Su Señor y maestro, Jesús, jamás hizo mención de otro Dios distinto a Yahvé ni jamás habló de sí mismo. Dejó bien

claro que el Padre, del cual era fiel mensajero, era quien le ordenaba qué decir y cuándo hablar (Juan 12: 49).

(Nota: Por lo que Lindsey dice aquí, parece que en ese tiempo aún no era conocido el descubrimiento, por parte de Sir Isaac Newton, de la falsificación del versículo 1 Juan 5: 7).

Los escritores de la historia del Evangelio hablan siempre de una persona divina, el Padre, como único Dios verdadero (Juan 17. 3).

Parece que Marcos, Mateo y Lucas escribieron sus Evangelios sin consultarse mutuamente. Jamás ninguno de ellos da la menor indicación de que Jesús sea Dios. No podemos querer ni siquiera imaginar que si estos hombres sabían que Jesús era Dios y el Creador del Universo, hubiesen silenciado algo de tanta importancia.

Juan, que empieza su Evangelio diciendo que la Palabra era Dios y que Jesús era la Palabra hecha carne, nunca vuelve a otorgarle ese nombre en el resto del Evangelio.

Un examen detallado del evangelio de Lucas muestra que creía que Jesús no había existido antes de nacer su madre, María, dado que:

En Lucas 3: 23 38 se muestra la genealogía de Jesús.

En Lucas 4: 24 y 13: 33, a Jesús se le reconoce como Profeta de Dios.

En Lucas 7. 16 y 24: 19, a Jesús se le llama Profeta.

En Lucas 9: 20 y 26 y en Lucas 22: 27 y 29, Pedro y algunos de los apóstoles llaman a Jesús el siervo de Dios.

En Lucas 5: 24 y en Lucas 17: 24 y 30, Lucas describe a Jesús como el "hijo del hombre" designado para una importante misión por el Dios que creó al mundo.

Lindsey preguntaba a los que adoraban a Jesús como si fuera Dios, cuál serían sus respuestas si Jesús que es a menudo descrito en los Evangelios rezando a Dios, pero nunca a sí mismo apareciese ante ellos y les hiciera las preguntas siguientes:

¿Por qué habéis dirigido vuestras oraciones hacia mí? ¿Os he dicho que lo hagáis o acaso me he erigido yo como objeto de culto?

¿Acaso no os he servido de ejemplo, constantemente y hasta el final, de cómo rezar al Padre, mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios? (Juan 20: 17).

Cuando mis discípulos me pidieron que les enseñara a rezar (Lucas 11: 1 4) ¿acaso les dije que rezaran a mí o a otra persona que no fuera el Padre?

¿Me he llamado a mí mismo Dios; os he dicho que yo era el Creador del mundo y que debía ser adorado?

¿Acaso Salomón, después de haber construido el Templo, no dijo: ¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no Te pueden contener, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido! (I Reyes 8: 2 7) 137.

La creencia de Lindsey en la Unidad Divina es un hecho evidente a partir de sus propias palabras:

"El Creador Infinito debe ser adorado en todo lugar puesto que Él está en todas partes... no hay lugar más sagrado que otro; para la oración todo lugar es sagrado. El que adora es el que crea el lugar de la

oración. Dondequiera que haya una mente humilde y devota que se fija en Dios, allí está Él. El corazón que está libre de pecado es el verdadero templo de Dios" 138.

Joseph Priestly (1733 1804)

Joseph Priestly nació en 1733 en la pequeña aldea de Fieldhead, seis millas al suroeste de la ciudad de Leeds. Era el hijo mayor de un artesano, fabricante de telas en su domicilio. Su madre murió cuando Priestly tenía seis años. En el hogar familiar recibió una formación Calvinista estricta, pero en la escuela sus maestros eran pastores disidentes, esto es, sacerdotes que no aceptaban las doctrinas de la Iglesia Trinitaria de Inglaterra. Como Priestly pensaba ser sacerdote, cursó estudios de latín, griego y hebreo. Los Cuákeros rehusaron admitirle al no demostrar suficiente arrepentimiento por los pecados cometidos por Adán. De la misma manera, las universidades rechazaban la admisión de todo aquél que no aprobase todas las doctrinas de la Iglesia ortodoxa.

Priestly acabó siendo enviado a una conocida academia donde los profesores y los estudiantes estaban divididos entre la "ortodoxia" de la Iglesia establecida y la creencia en el Dios único. Fue aquí donde Priestly comenzó a dudar acerca de la veracidad de los dogmas fundamentales de la Iglesia cristiana oficial, y en especial de la doctrina de la Trinidad. Cuanto más estudiaba la Biblia más se convencía de sus propias opiniones. Los escritos de Arrio, Servet y Sociano causaron en él una profunda impresión, y como ellos, llegó a la conclusión de que las Escrituras no servían de apoyo a las doctrinas de la Trinidad, del Pecado Original y del Perdón y de la Expiación de los Pecados. Al término de sus estudios salió de la academia convertido en un Arriano convencido.

Priestly fue nombrado poco tiempo después ayudante de un pastor con un salario de treinta libras anuales. Pero fue cesado de su puesto cuando se descubrió que era Arriano. En 1758 logró conseguir el puesto de pastor en Nantwich, en Cheshire. Allí sirvió durante tres años. Su salario era más bien escaso, pero lograba completarlo dando clases particulares. Pronto gozó de la reputación de ser un buen maestro.

En 1757, los Arrianos habían establecido una academia en Warrington; al terminar su estancia en Nantwich, Priestly entró en ésta como profesor. Solía visitar Londres en los períodos de vacaciones y en una de esas visitas se encontró por primera vez con Benjamín Franklin. En 1767 Priestly obtuvo la plaza de pastor en Mill Hill, Leeds, cerca de la antigua casa de sus padres. Permaneció allí durante seis años. Durante su estancia en Leeds, Priestly publicó un cierto número de obras que le hicieron ser muy conocido como defensor capaz y destacado del Unitarismo.

En su tiempo libre, Priestly comenzó a estudiar química con éxito considerable. Obtuvo el reconocimiento de la Royal Society y en 1774 logró descubrir el oxígeno, hecho que le hizo famoso. En las investigaciones siguientes Priestly descubrió más gases que ninguno de sus predecesores. No obstante, sus intereses se decantaban más por la religión que por las ciencias físicas, y para Priestly estos descubrimientos no eran más que el mero pasatiempo de un teólogo. En sus memorias personales describe estos acontecimientos en una página escasa. En cierta ocasión escribió: "He logrado hacer algunos descubrimientos en las ramas de la química. Jamás presté excesiva atención a la rutina de los mismos y apenas sé algo de los procesos más comunes" 139.

Priestly entró al servicio del conde de Sellburne en calidad de bibliotecario y colega literario. Se le asignó un salario generoso y una renta vitalicia con total libertad para hacer lo que quisiera. Permaneció en este puesto durante siete años, permaneciendo los veranos en la casa campestre del conde y los inviernos en Londres. Acompañó también al conde en sus viajes a París, Holanda, Bélgica y Alemania. El conde no encontraba oportuna la amistad de Priestly con Benjamín Franklin ya que este último estaba a favor de la Revolución Francesa que tenía lugar en esa época. Priestly decidió poner fin a la amistad con Franklin y poco tiempo después se trasladó a Birmingham. Su estancia en esta ciudad duró once años, y aunque terminó siendo una tragedia devastadora, fue quizás el periodo más feliz de su vida. Sus deberes como sacerdote se limitaban a las funciones del domingo, de forma que el resto de la semana gozaba de total libertad para trabajar en su laboratorio y escribir lo que quería.

Birmingham fue la ciudad donde Priestly produjo su trabajo más importante e influyente, la "Historia de las Corrupciones del Cristianismo", una obra que desató las iras de la Iglesia establecida. En el libro no sólo negaba la validez de la doctrina de la Trinidad sino que afirmaba también la naturaleza humana de Jesús. Señaló cómo las narraciones bíblicas en las que se describe el nacimiento de Jesús divergían unas de otras. Priestly creía que Jesús era un hombre, formado como el resto de los hombres en todos los aspectos, sujeto a las mismas debilidades, la misma ignorancia, los mismos prejuicios y las mismas flaquezas. Sin embargo, Jesús había sido escogido por Dios para introducir en el mundo una renovación moral. Adiestrado en la naturaleza de su misión, fue al mismo tiempo dotado de poderes milagrosos. Jesús fue enviado para desvelar el conocimiento de la otra vida en la que los hombres serán recompensados según las acciones que hayan hecho en ésta, y no por el mero hecho de haber sido bautizados. Es evidente que estas ideas no fueron del agrado del Gobierno ni de la Iglesia oficial.

Priestly no sólo afirmaba la naturaleza humana de Jesús, sino que negaba también la inmaculada concepción. Con ello establecía las bases de un pensamiento nuevo en el que el Unitarismo se convertía en un barco que surcaba sin timón un océano encrespado de olas. En el movimiento llamado Unitarismo Universalista faltaba una dirección definida.

La negación de la inmaculada concepción confirmada por el Corán dio lugar a una amarga e innecesaria controversia que produjo más daño que beneficio a los que afirmaban la Unidad Divina. Un movimiento similar había prestado su contribución a la Revolución Francesa y a su Reinado del Terror. Estos sucesos ocurridos al otro lado del Canal habían desconcertado a muchas personas en Inglaterra. La Iglesia ortodoxa hizo todo lo posible para demostrar que las enseñanzas de Priestly producirían la misma tragedia en Inglaterra. Pronto comenzaron a llegar a su puerta innumerables cartas llenas de insultos y amenazas y su efigie fue quemada en varias partes del país.

El 14 de julio de 1791, un grupo de personas celebraba el aniversario de la toma de la Bastilla en un hotel de Birmingham. Una muchedumbre, dirigida por las fuerzas de la justicia de la ciudad, se concentró a las puertas del hotel y, creyendo que Priestly estaba presente en los actos, apedreó las ventanas del edificio. Pero el Dr. Priestly no estaba allí. La turba se dirigió entonces a su casa que, según cuenta Priestly en sus memorias, fue "saqueada y quemada sin compasión alguna".¹⁴⁰ La biblioteca, el laboratorio y todos sus papeles y manuscritos fueron destruidos por el fuego. Avisado de antemano por un amigo, Priestly logró apenas escapar con vida.

Al día siguiente fueron quemadas las casas de todos los Unitarios más importantes de Birmingham y, durante los dos días siguientes, la muchedumbre empezó a quemar las casas de personas que ni siquiera eran Unitarios declarados, pero que habían acogido y protegido a los que se habían quedado sin hogar. Durante estos días los habitantes de Birmingham eran presa del pánico. Se cerraron todas las tiendas y las personas gritaban y pintaban en las fachadas de sus casas "Iglesia y Rey" para escapar a las iras de la turba. Por fin, el ejército intervino y los agitadores desaparecieron.

Quedarse en Birmingham era ya demasiado peligroso para Priestly por lo que decidió viajar a Londres convenientemente disfrazado. Al describir sus experiencias en Birmingham, dice: "En vez de huir de la violencia anárquica me encontré huyendo de la justicia pública. Jamás he podido ser perseguido con mayor rencor"¹⁴¹. Priestly no podía andar con libertad por las calles de Londres por temor a ser reconocido y con ello, atacada y destruida la casa de su anfitrión. Pasado cierto tiempo alquiló una casa. El propietario de la misma temía no sólo por la casa que alquilaba sino incluso por la suya propia.

En 1794, Priestly se embarcó rumbo a América en compañía de Benjamín Franklin. Allí abrieron una de las primeras iglesias Unitarias en Filadelfia. Durante los años siguientes, la situación en Inglaterra comenzó a calmarse. En 1802, la antigua congregación de Priestly abrió una capilla y Bilsham, uno de los principales Unitarios, fue invitado a dar el sermón de apertura. Priestly prefirió quedarse en América, donde murió en el año 1804.

La principal contribución de Joseph Priestly al Unitarismo inglés fueron sus extensos argumentos, tanto históricos como filosóficos, en apoyo de la Unidad Divina. Estaban extraídos de las Escrituras y de los escritos de los primeros Padres cristianos, interpretados razonadamente y aplicados con rigor a los

problemas políticos y religiosos de la época. Priestly escribió: "El absurdo propiciado por el poder jamás podrá defenderse contra los esfuerzos de la razón" 142.

De todas las obras religiosas de Priestly, la más influyente de todas fue su "Historia de las Corrupciones del Cristianismo", libro escrito en dos volúmenes en el que intentaba demostrar que el verdadero Cristianismo, encarnado en las creencias de la Iglesia antigua, era Unitario y que todas las desviaciones de esta fe original eran corrupciones. El libro produjo las iras de los ortodoxos y fue el deleite de los liberales tanto en Inglaterra como en América. En Holanda fue quemado en público. He aquí parte del resumen hecho por el mismo Priestly:

"Si se examina el sistema del Cristianismo nos hace pensar que es propenso a la corrupción o al abuso. Un esbozo del mismo indica que el Padre Universal de la humanidad encargó a Jesús que invitara a los hombres a que practicasen la virtud, mediante la promesa de Su misericordia para con el penitente y Su propósito de llevar a la vida eterna y feliz a todas las personas buenas y virtuosas. Esta exposición no contiene indicio alguno que diera lugar a la especulación, al menos de una que provocara cierta animosidad. La doctrina es tan clara que nos hace pensar que tanto los dotados de conocimiento como los que no lo están, la verían con los mismos ojos. Y una persona que no estuviese familiarizada con la situación cuando se promulgó, buscaría en vano la posible fuente de abusos y corrupciones monstruosas que se introdujeron posteriormente en el sistema.

Sin embargo, tanto Jesús como sus apóstoles predijeron que con el tiempo se produciría un alejamiento de la verdad y que surgiría en la Iglesia algo diferente, e incluso contrario, a la doctrina enseñada por ellos.

No obstante, las causas de las corrupciones posteriores ya existían entonces y con el desarrollo natural del sistema de creencias, los abusos alcanzaron su mayor medida. Lo que sorprende aún más es que, de nuevo mediante la intervención de causas naturales, se puede ver cómo los abusos se corrigen de forma gradual y el Cristianismo recobra su belleza y gloria primitivas.

Las causas de las corrupciones estaban casi por completo contenidas en las opiniones establecidas del mundo pagano, especialmente en el aspecto filosófico del mismo; cuando los paganos se convertían al Cristianismo introducían sus antiguos dogmas y prejuicios. Del mismo modo, tanto los judíos como los paganos estaban tan escandalizados con la idea de ser discípulos de un hombre que había sido crucificado como un malhechor cualquiera, que los cristianos en general estaban más que dispuestos a aceptar cualquier idea u opinión que erradicara este malestar.

La opinión que defiende que las facultades mentales de un ser humano pertenecen a una substancia distinta de su cuerpo o cerebro, y que esta parte invisible y espiritual, el alma, es capaz de subsistir antes y después de su unión con el cuerpo tema enraizado profundamente en todas las escuelas de filosofía era una cuestión bien medida para cumplir este propósito. Puesto que, mediante esta visión de las cosas, los cristianos conseguían otorgar al alma de Cristo el rango que quisieran en la región celestial anterior a su nacimiento. Este es el principio que siguieron los gnósticos que obtenían su doctrina de la recién adquirida filosofía oriental. Más tarde, las especulaciones filosóficas de los cristianos los llevaron a un nuevo principio: la personificación de la sabiduría, Logos, del Dios el Padre que se equiparaba al mismísimo Dios Padre...

Los excesos cometidos por las instituciones cristianas, realmente monstruosos, surgieron de forma natural de la defensa de las virtudes purificadoras y santificadoras de los ritos y ceremonias, lo cual era precisamente ¡la base y fundamento de todas las prácticas de adoración paganas! Y que eran similares además a las arbitrariedades de la religión judía. Podemos ver también cómo los rudimentos de las prácticas ascéticas de los monjes están basados en las prácticas y las opiniones de los paganos que creían purificar y exaltar el alma mediante la mortificación del cuerpo.

En lo que respecta a los excesos cometidos por el gobierno de la Iglesia se pueden explicar como los cometidos por un gobierno civil: propiciados por personas con ambiciones mundanas siempre dispuestas a aprovecharse de cualquier oportunidad que aumente su poder. Desgraciadamente, en las épocas más

oscuras concurren demasiadas circunstancias que permitieron al clero cristiano obtener determinadas ventajas a costa de la sociedad laica.

Visto en su conjunto, será evidente para el lector atento, que la corrupción del Cristianismo en cada una de las prácticas o artículos de fe, era consecuencia natural de las circunstancias en las que fue promulgado. Y también que la erradicación de esas corrupciones es la consecuencia natural de circunstancias totalmente diferentes.

Si queremos resumir el conjunto de la falsa postura cristiana, fijémonos en los siguientes puntos:

- El Concilio General otorgó al Hijo la misma naturaleza que al Padre.
- Se admitió al Espíritu Santo como parte de la Trinidad.
- Se otorgó a Cristo un alma humana que estaba en conjunción con el Logos.
- Clarificó la unión hipotética de las naturalezas humana y divina de Cristo.
- Afirmó, que en virtud de esta unión, las dos naturalezas constituían una sola persona.

Para retener estas distinciones hace falta contar con una memoria considerable, dado que se trata de meras palabras en el que las ideas no juegan papel alguno"143.

Priestly escribió otro libro titulado "La Historia de Jesucristo", parte del cual citamos a continuación:

"Cuando investigamos la doctrina contenida en un libro sobre un tema determinado, y se citan algunos pasajes como prueba de ciertas opiniones debemos considerar principalmente cuál es el tono general de la obra con respecto a dicha doctrina o qué impresión produciría una primera lectura en un lector imparcial...

Si nos fijamos en la narración de la creación tal y como es relatada por Moisés, descubriremos que siempre menciona a un solo Dios, Creador de los cielos y la tierra que Dobló a ésta con plantas y animales y que por último hizo al hombre. El género plural se utiliza cuando Dios dice (Génesis 1: 26): "Hagamos al ser humano". Comprobar que se trata de mera fraseología es un hecho evidente puesto que poco después se dice en singular (Génesis 1: 27): "Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya", de forma que el Creador era todavía un Ser Único. De igual manera, en la narración de la Torre de Babel, (Génesis 11: 7) Dios dice (utilizando el plural): "Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje", para encontrar en el versículo siguiente que fue un Ser único el que llevó a cabo la acción.

En todas las relaciones entre Dios y Adán, Noé y los demás patriarcas, jamás se hace mención de más de un Ser único. El nombre con el que se conoce es a veces "Yahvé", otras "el Dios de Abraham", etc., pero de lo que no hay duda es de que se trata del mismo Ser mencionado anteriormente con el título genérico de Dios, el Creador de los cielos y la tierra.

En las Escrituras se menciona con frecuencia a los "ángeles"; a veces hablan en nombre de Dios pero siempre son descritos como las criaturas y los siervos de Dios... En ninguna circunstancia pueden ser estos ángeles considerados "Dioses", rivales del Ser Supremo o de Su mismo rango.

Las declaraciones expresas respecto a la Unidad de Dios, y la importancia de creer en ello, son frecuentes en el Antiguo Testamento. El primer mandamiento es (Éxodo 20: 3): "No habrá para ti otros dioses delante de Mí". Esta declaración se repite de manera insistente en (Deuteronomio 6: 4): "Escucha Israel: Yahvé, nuestro Dios, es el único Yahvé". Lamento no poder repetir lo que ocurre con respecto a este tema con los profetas posteriores, pero lo que se trasluce, en realidad, es que el gran objetivo de la religión de los judíos, y lo que les distinguía de las restantes naciones por la superior presencia y supervisión de Dios, era el de preservar entre ellos el conocimiento de la Unidad Divina en una época en

la que el resto del mundo era idólatra. Y fue gracias a esta nación, y a la disciplina a la que fue sometida, que esta gran doctrina se preservó entre los seres humanos y aún continúa hasta nuestros días.

De haber existido alguna distinción de personas en la Naturaleza Divina, tal y como preconiza la doctrina de la Trinidad, hubiera sido considerado una violación de la doctrina fundamental de la religión judía. Si el Padre Eterno hubiese tenido un Hijo, y también un espíritu, iguales cada uno de ellos en gloria y poderes al mismo Dios, aunque tendría que haber un cierto sentido por el que cada uno fuera un auténtico Dios, seguimos teniendo que, si hablamos con propiedad, había un Dios único. No obstante, la conclusión más lógica es que, si cada una de las tres personas es realmente Dios, puestas las tres juntas dan tres Dioses. Pero como el Antiguo Testamento no menciona nada al respecto, es evidente que esta idea no tenía lugar. En aquélla época no hay expresión, ni mención alguna, que dé lugar a esta difícil cuestión.

Si nos guiamos por el sentido con el que los judíos comprendían sus libros sagrados, concluiremos que éstos textos no contenían la doctrina de la Trinidad cristiana, puesto que no hubo judío alguno, ni en los tiempos antiguos ni en los más recientes, que expusiera tal doctrina. Los judíos han interpretado siempre sus Escrituras en el sentido de que Dios es Uno, sin ningún tipo de distinción de personas; y fue este Ser el que creó el mundo y habló a los patriarcas y a los Profetas sin ningún tipo de mediación por parte de otros seres que no fueran los ángeles.

Los cristianos han imaginado que el Mesías era la segunda persona de la Trinidad divina. Pero los mismos judíos, que tenían grandes expectativas con respecto al Mesías, jamás supusieron tal cosa. Y si consideramos las profecías que hablan de este gran personaje, no se desprende de ellas que éste fuera otro ser que un hombre. El Mesías fue anunciado a nuestros primeros padres como procedente de la "semilla de la mujer" (Génesis 3: 15).

Dios prometió a Abraham (Génesis 12: 3), que "Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra". Si se relaciona esto con el Mesías, nos da a pensar que uno de los de su semilla, o de su posteridad, iba a ser el medio de conferir grandes bendiciones a la humanidad. ¿Qué puede sino deducirse de la descripción que da Moisés del Mesías cuando dijo (Deuteronomio 18: 18): "Yo levantaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré palabras en su boca y él les dirá todo lo que Yo les mande?" No aparece aquí ninguna segunda persona de la Trinidad, una persona igual al Padre, sino que se trata de un mero Profeta que, en nombre de Dios, hace lo que se le ha ordenado.

Cuando se habla de Dios en el Nuevo Testamento encontramos la misma doctrina que en el Antiguo.

Al escriba que preguntó cuál era el primero y más grande de los mandamientos, nuestro Salvador contestó (Marcos 12: 28 29): "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le contestó: 'El primero es: Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Y el escriba, al oír la respuesta dijo: "Muy bien Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él".

Cristo rezó a este Dios único como Dios y Padre. Repitió una y otra vez que había recibido de Él su doctrina y su poder y que él (Jesús) carecía de poder alguno (Juan 5: 19): "Jesús, pues, tomando la palabra, les decía: 'En verdad, en verdad os digo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta' (Juan 14: 10): "Las palabras que os digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras" (Juan 20: 17): "Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". Es evidente que no es Dios el que utiliza este lenguaje.

Los apóstoles, hasta el fin del periodo que abarcan sus escritos, utilizan el mismo lenguaje: el Padre es representado como el único Dios verdadero y Cristo aparece como un hombre, el siervo del Dios que lo resucitó de entre los muertos y le dio el poder del que disponía como recompensa a su obediencia. (Hechos 2: 22) Pedro dice. "Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio...etc... Dios le resucitó librándole de los dolores del Hades...". Pablo dice también (I Timoteo 2: 5): "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también ...".

Priestly continúa diciendo:

"En el curso de esta historia se verá que el pueblo llano, para cuyo uso se escribieron los libros del Nuevo Testamento, jamás vio en ellos doctrinas que hablasen de la preexistencia o la divinidad de Cristo, doctrinas que muchas personas de nuestros días están seguras de ver en esos textos... Y si fuera verdad, ¿por qué no se ha enseñado la doctrina de la Trinidad de forma tan explícita y definitiva en el Nuevo Testamento como lo es la doctrina de la Unidad Divina tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento? ¿Y por qué la doctrina de la Unidad se expone de manera tan descuidada, sin mención explícita en contra de la Trinidad y sin con ello prevenir cualquier posible error, tal y como se hace ahora en nuestro catecismo ortodoxo, en los credos y discursos sobre el tema?... Los teólogos parecen satisfechos de construir la extraña e inexplicable doctrina de la Trinidad sobre deducciones extraídas a partir de expresiones fortuitas... y lo que resulta evidente es que no pueden remitirse a una fuente clara, manifiesta e inequívoca.

Hay muchos, muchísimos pasajes en las Escrituras que inculcan la doctrina de la Unidad Divina de manera clara y definitiva. ¿Dónde hay un pasaje similar a favor de la Trinidad? ¿Y por qué debemos creer en cosas misteriosas que carecen de una evidencia manifiesta?

Existe otra consideración que debe recomendarse a los que defienden la postura de que Cristo es Dios o el creador del mundo con un rango inferior a Dios. Se trata de lo siguiente: La manera como nuestro señor (Jesús) hablaba de sí mismo y realizaba milagros, no se corresponde con la idea de que poseyera poderes propios y superiores a los de otro ser humano.

Si Cristo fuese el creador del mundo, no habría hablado de sí mismo como incapaz de hacer cosa alguna, no habría dicho que las palabras que pronunciaba ni siquiera eran suyas y que era el Padre en su interior el que realizaba las acciones. Puesto que en el caso de cualquier otra persona que aplicara este lenguaje a sí mismo diciendo que no era él el que hablaba o actuaba era Dios el que lo hacía a través de él y que de no ser así era incapaz de hablar o actuar totalmente, nosotros no dudaríamos de calificar esta declaración como falsa o incluso blasfema...

Otra corrupción de la lengua sería suponer que cuando Cristo dice que su Padre era más grande que él se refiere, en secreto, a su naturaleza humana solamente, mientras que su naturaleza divina era igual a la del Padre. En los Evangelios de Mateo, Marcos o Lucas no hay traza alguna que indique la naturaleza divina, o incluso supra angélica de Cristo; y si se concede que en la introducción al Evangelio de Juan existe una cierta tendencia al respecto, no deja de ser importante constatar que en este mismo Evangelio hay numerosos pasajes que manifiestan claramente su sencilla humanidad.

Es imposible suponer que cuando estos evangelistas pensaban sobre los judíos y gentiles, para cuyo uso escribieron los Evangelios, no tuviesen en cuenta la necesidad de informarles acerca de un tema de tanta trascendencia; tema que distaba mucho de la comprensión de ambos grupos y que al mismo tiempo habría dispensado con el reproche de la cruz, asunto éste que tan abyecto resultaba a los cristianos de la época. Si fueran ciertas las doctrinas de la divinidad y la preexistencia de Cristo, no cabe la menor duda de que se trata de cuestiones sumamente importantes. Pero como estos evangelistas no las mencionan con claridad, ni dicen nada sobre su importancia, podemos deducir con toda seguridad que estas doctrinas les eran absolutamente desconocidas.

Otra de las preguntas que debemos hacernos es por qué los apóstoles seguían llamando hombre a Cristo, como siempre hacen, tanto en el libro de los Hechos como en las Epístolas, después de haber descubierto que era Dios o un ser supra angélico, el creador del mundo bajo Dios. Sabido ésto, tenía que ser sumamente degradante, antinatural e incorrecto, a pesar de su apariencia de forma humana...

Pongámonos de momento en el lugar de los apóstoles y los primeros discípulos de Cristo. Es evidente que al principio lo vieron y conversaron con él suponiendo que era un hombre como ellos. No hay duda al respecto. Su sorpresa, en consecuencia, al ser informados de que no era un hombre sino en realidad Dios, o incluso el creador del mundo bajo Dios, sería la misma que si nosotros descubriéramos que una de nuestras amistades era en realidad Dios o el creador del mundo. Pensemos por un momento cómo nos

sentiríamos, cómo actuaríamos con respecto a esta persona o cómo hablaríamos de ella tiempo después. Estoy seguro de que nadie calificaría a esa persona de hombre una vez convencido de que era Dios o un ángel. Siempre se hablaría de ella de manera acorde con su rango.

Supongamos que dos de nuestras amistades resultaran ser, tras un estudio concienzudo, los ángeles Miguel y Gabriel; ¿los seguiríamos llamando hombres? Por supuesto que no. Cada vez que habláramos con nuestros amigos diríamos: "Esas dos personas que creíamos eran seres humanos son en realidad ángeles disfrazados". Esta sería la forma más natural de hablar sobre el tema. Así pues, si antes de venir a este mundo Cristo hubiera sido algo más que un ser humano, y más aún si hubiera sido Dios o el creador del mundo, jamás se le habría tomado por un hombre; puesto que sería imposible para él renunciar a su naturaleza auténtica y superior. Por muy disfrazado que estuviera siempre habría sido lo que antes era, y habría sido tratado en consecuencia por todos aquellos que lo conocían de verdad...

Toda persona que estudia con atención la fraseología del Nuevo Testamento debe ser consciente de que los términos "Cristo" y "Dios" se utilizan constantemente en contradicción el uno con el otro, de la misma manera que entre "Dios" y "hombre". Y si reflexionamos sobre el uso natural de las palabras, no podemos dejar de pensar que no sería este el caso si Cristo hubiera sido Dios.

Decimos "el príncipe y el rey" porque el príncipe no es rey. De haberlo sido, tendríamos que recurrir a otro tipo de distinción, tal como "el mayor y el menor", "padre e hijo", etc. Así pues cuando el apóstol Pablo dijo que la Iglesia de Corinto era la Iglesia de Cristo, y que Cristo era de Dios, forma ésta que aparece una y otra vez en el Nuevo Testamento, es evidente que no albergaba la menor pretensión de que Cristo fuera Dios, en el sentido propio de la palabra.

De la misma manera, cuando Clemens Romanus habla de Cristo como "el cetro de la Majestad de Dios", demuestra que el cetro era una cosa y Dios, poseedor de dicho cetro, era otra. Esta, afirmo, debía ser la situación cuando comenzó a utilizarse este lenguaje por primera vez.

Una vez demostrado que el tono general de las Escrituras, y las consideraciones que se deducen de éstas, no apoyan a la doctrina de la Trinidad, a las de la divinidad y la preexistencia de Cristo, surge otra consideración que parece demostrar que estas doctrinas no se conocían en tiempo de los apóstoles ni tampoco formaban parte de las Escrituras. Incluso el hecho de que Jesús fuera el Mesías fue divulgado con sumo cuidado, tanto a los apóstoles como al grupo principal de los judíos. Durante mucho tiempo nuestro Señor (Jesús) no dijo nada explícito al respecto sino que dejó a sus discípulos, al igual que a los judíos, que juzgaran por lo que veían. Esta es la manera en la que respondió a los mensajeros que envió Juan el Bautista.

Si el Sumo Sacerdote se horrorizó, desgarrando sus vestiduras, cuando Jesús admitió ser el Mesías, ¿qué habría hecho en el caso de oír o sospechar que Jesús tenía pretensiones aún más elevadas? Si Jesús hubiera manifestado estas pretensiones seguro que habrían transcendido. Cuando la gente veía sus milagros, lo único que se preguntaban era por qué había dado Dios tales poderes a ese hombre (Mateo 9: 8): "Y al ver ésto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres".

Cuando Herodes oyó hablar de Jesús se conjeturaba que se trataba de Elías, de un Profeta o incluso de Juan, que había resucitado de entre los muertos. Lo que ninguno imaginaba es que se tratase del mismísimo Dios o del creador del mundo bajo Dios. No había persona alguna que se atreviera a sugerir que Jesús hacía aquellas hazañas portentosas mediante sus propios poderes.

Si la doctrina de la divinidad de Cristo hubiese sido predicada por los apóstoles, habiendo sido aceptada por los judíos conversos, seguro que también habría sido conocida por los judíos no creyentes. ¿Y acaso no es más que posible que éstos, tan celosos entonces como también ahora, de la doctrina de la Unidad Divina, hubiesen dado la voz de alarma y denunciado este aspecto del Cristianismo que predicaba la creencia en varios dioses en plena era apostólica?

Y sin embargo no hay rastro alguno de esta naturaleza que pueda encontrarse en la historia de los libros de los Hechos o en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. En los escritos de los primeros Padres

cristianos, lo relacionado con la creencia en varios dioses es un tema de suma importancia. ¿Por qué entonces no existe nada al respecto en la época de los apóstoles? La única respuesta posible es que no era necesario puesto que la doctrina de la divinidad de Cristo no había sido mencionada jamás.

¿De qué trató la acusación contra Esteban (Hechos 6: 13) sino de haber dicho palabras blasfemas en contra del Templo y de la Ley? Si acompañamos al apóstol Pablo en sus viajes y oímos los discursos que dirigía a los judíos en las sinagogas y la persecución continua y empedernida a la que éstos lo sometían, jamás encontraremos traza alguna que indique que los judíos sospecharan que Pablo predicaba la existencia de una nueva divinidad, sospecha que sería suscitada por la pretendida divinidad de Cristo.

¿Es acaso posible prestar atención a estas consideraciones sin reconocer al mismo tiempo que los apóstoles jamás recibieron la enseñanza de doctrinas como la divinidad o la preexistencia de Cristo? De haber sido así, y dado que las doctrinas eran novedosas y por supuesto extraordinarias, seguro que tendríamos ahora indicios claros de cuándo habían sido enseñadas. Si los apóstoles hubieran recibido estas doctrinas con una fe firme, las habrían enseñado a otros que probablemente no las habrían admitido de tan buena gana. Habrían tenido que disipar las dudas de unos y las objeciones de otros. Y sin embargo, en toda la historia y en la gran cantidad de escritos, no hay constancia alguna de su propia sorpresa, ni de las dudas, objeciones o sorpresas de los demás.

En lo que respecta a la oración, debemos reconocer que el destinatario primordial de la misma es Dios el Padre, a Quien se le llama la primera persona de la Trinidad. Ciertamente; en las Escrituras no encontramos precepto ni ejemplo alguno que autorice dirigirnos a otra persona. Las posibles alegaciones que puedan presentarse al respecto, como la corta invocación de Esteban tras haber visto a Cristo en una visión, es realmente insignificante. El mismo Jesús rezaba al Padre con tanta humildad y sometimiento como pudiera hacerlo el ser más dependiente de todo el universo; siempre se dirigía a Él como a su Padre, o al Creador de su ser; y Jesús enseñó a sus discípulos a rezar a este mismo Ser, el Uno, dijo, al que debemos servir.

La práctica de rezar solamente al Padre era inmemorial en la Iglesia cristiana. Las cortas invocaciones dirigidas a Cristo, como las de la letanía que dice: "Señor ten misericordia de nosotros, Cristo, ten misericordia de nosotros" son, comparativamente hablando, de fecha más reciente. En la liturgia Clementina, la más antigua de las que existen contenida en las Constituciones Apostólicas compuestas probablemente en el siglo IV no hay el menor indicio de dicha práctica. Orígenes, en un extenso tratado sobre la oración, insta con urgencia a rezar sólo al Padre y no a Cristo. Y como al mismo tiempo no parece indicar que las formas públicas de la oración tuviesen algo digno de reproche, ello nos lleva a la conclusión de que, en su época, las invocaciones dirigidas a Cristo eran desconocidas en las reuniones públicas de los cristianos.

Fijémonos ahora en ciertos aspectos de la historia de los apóstoles. Cuando Herodes condenó a muerte a Santiago, hermano de Juan, y encarceló a Pedro, leemos (Hechos 12: 5) que "La Iglesia oraba insistentemente por él a Dios", no a Cristo. Cuando Pablo y Silas estaban en prisión en Philippi, leemos (Hechos 16: 25) que "estaban en oración cantando himnos a Dios", no a Cristo. Y cuando Pablo fue advertido de lo que le ocurriría si iba a Jerusalén, (Hechos 21: 14), dijo: "Hágase la voluntad del Señor". Suponemos que era la voluntad de Dios Padre, ya que Jesús utilizaba la misma expresión; cuando rezaba al Padre, Jesús decía (Lucas, 22: 42): "No se haga mi voluntad sino la Tuya...

Hemos mostrado aquí que en las Escrituras no existe la doctrina de la Trinidad. Esta doctrina, como ya ha sido de sobra demostrado, resulta imposible de aceptar por las personas dotadas de sentido común, puesto que contiene una serie de contradicciones que anulan la posibilidad de su existencia.

La doctrina Atanasia de la Trinidad afirma que ni al Padre, ni al Hijo ni al Espíritu Santo les falta nada que les impida ser un Dios auténtico, ya que todos son iguales en eternidad y perfecciones divinas; y sin embargo, no son tres Dioses, sino un sólo Dios. Así que son uno y muchos al mismo tiempo cada uno de ellos un Dios perfecto.

Esto es una contradicción tan enorme como decir que Pedro, Santiago y Juan, dotados cada uno de ellos de los atributos necesarios para ser un hombre completo, si se ponen juntos no son tres hombres sino uno solo. Puesto que las ideas que se adjuntan a las palabras "Dios" u "hombre" no pueden crear diferencias en la naturaleza de ambas proposiciones.

Después del Concilio de Nicea hubo situaciones en las que se intentaba explicar de esta manera la doctrina de la Trinidad. Los Padres de aquella época, especialmente sensibles a la hora de preservar la igualdad absoluta de la tres personas, perdieron la visión de su unidad. Así que no importa cómo se explique esta doctrina: la igualdad o la unidad siempre salen perdiendo Y como la gente puede confundirse con el uso de términos tales como "persona" o "ser", deben definirse con claridad.

El término "ser" se aplica a toda cosa y en consecuencia, a cada una de las tres personas de la Trinidad. Decir que Cristo, por ejemplo, es Dios pero que no hay un ser, una substancia a la que puedan referirse Sus atributos, es totalmente absurdo. Así pues, cuando se dice que cada una de las tres personas es un Dios por separado, el significado contenido en la frase debe ser que el Padre, considerado individualmente, tiene un ser; que el Hijo, como individuo, tiene un ser y que lo mismo ocurre con el Espíritu Santo. Tenemos pues tres seres, al mismo tiempo que tres personas, y ¿qué pueden ser estos tres sino tres Dioses, sin suponer siquiera que hay "tres personas coordinadas, o tres Padres, tres Hijos o tres espíritus Santos"?

Si este misterioso poder de engendración es característico del Padre, ¿por qué ha dejado de operar? ¿Acaso no es un Ser inmutable, lo mismo ahora que al principio, con las mismas perfecciones y el mismo poder? ¿Por qué entonces no hay más hijos? ¿Ha perdido el poder de engendramiento, tal y como solían cuestionar los Padres ortodoxos, o es que depende de Su deseo y placer el ejercer o no este poder? Y si es este el caso ¿no tenemos entonces que el Hijo es como cualquier otro ser creado, dependiente de la voluntad del Creador, igual que todo lo que Él ha creado, aunque sea de otra manera? ¿Y se aplica ésto o no al caso de tener la misma substancia que Él?

Debemos preguntarnos también cómo fue producida la tercera persona de la Trinidad. ¿Se debió al esfuerzo conjunto de las dos primeras al contemplar sus respectivas perfecciones? Y si fue así, ¿por qué el mismo proceso no ha producido una cuarta, quinta o más personas?

Admitamos de momento esta extraña exposición de la generación de la Trinidad que postula que la existencia personal del Hijo surge del esfuerzo consciente en el intelecto del Padre... Esto implica necesariamente una prioridad real, una supremacía por parte del Padre con respecto al Hijo; y un ser que tiene a otro por encima no puede considerarse como Dios. En resumen: esta exposición acaba con la doctrina de la igualdad, y también con la de la unidad de las tres personas de la Trinidad.

La objeción más importante contra la doctrina de la Trinidad es que constituye una infracción de la doctrina de la Unidad de Dios, objeto único de la adoración, y lo primero establecido por la Revelación Divina. En consecuencia, cualquier modificación de esta doctrina original debe ser analizada con suma sospecha puesto que crea una multiplicidad de objetos de adoración y con ello, la introducción de la idolatría" 144.

El movimiento Unitario que se daba en Inglaterra tuvo un profundo efecto sobre América, país en el que comenzó como un vástago del Calvinismo; no obstante, en el siglo XVII, las diferentes entidades fundadoras comenzaron a cambiar gradualmente hacia otras denominaciones religiosas sin poner tanto énfasis en los dogmas. Con ello se abrió camino hacia un cambio teológico:

Charles Chauncy (1705 1757), de Boston, confirió un impulso y dirección definitivos al establecimiento de la creencia en la Unidad Divina. Bajo la dirección de James Freeman (1759 1835), la congregación de la King's Chapel de Boston, hizo una purga en la liturgia anglicana de todas las referencias existentes a la doctrina de la Trinidad. Esto ocurrió en el año 1785. Así fue como apareció la primera Iglesia Unitaria del Nuevo Mundo. Las doctrinas de Priestly fueron publicadas y distribuidas gratuitamente,

siendo aceptadas por la mayoría de los habitantes de la ciudad de Boston. De esta manera el Unitarismo acabó siendo aceptado por todos los pastores de Boston excepto por uno.

En otras palabras: la intolerancia religiosa característica de la actitud de las diversas Iglesias Trinitarias establecidas en Europa ya fueran Católicas o Protestantes no se exportó enteramente al Nuevo Mundo. A pesar de que los ejércitos católicos romanos masacraron grandes cantidades de indígenas de la Indias Occidentales y Sudamérica siempre en nombre de Jesucristo y a pesar también de que los Protestantes hicieron lo mismo con los indígenas del Norte de América también en el nombre de Jesucristo, había sin embargo espacio suficiente y tolerancia humana también suficiente para permitir el crecimiento del Unitarismo en el Nuevo Mundo.

William Ellery Channing (1780 - 1842)

William Channing nació en el año 1780, a la edad de veintitrés años llegó a la ciudad de Boston donde inició una labor pastoral que iba a tener gran influencia sobre el pensamiento Unitario. Channing jamás había aceptado la doctrina de la Trinidad pero todavía seguía siendo poco aconsejable denunciarla abiertamente. A pesar de todo fue acusado, junto con otros pastores Unitarios, de propagar secretamente ideas en contra de la doctrina de la Trinidad. Channing respondió a la acusación diciendo que ellos no ocultaban sus opiniones sobre la doctrina de la Trinidad, sino que las predicaban como si esta doctrina no fuera conocida. Channing dijo que habían escogido esta forma de hacer las cosas a fin de no dividir a los cristianos. En ese periodo el movimiento Unitario aún no se había manifestado abiertamente al público.

En 1819, Channing pronunció un discurso en la ceremonia de ordenación del Reverendo Jared Sparks. Haciendo uso de su inimitable forma de expresarse, expuso los rasgos más característicos de la creencia Unitaria. Afirmó que el Nuevo Testamento estaba basado en el Antiguo Testamento, y que la enseñanza que había sido transmitida a los cristianos era la continuación de la transmitida a los judíos. Era la culminación de un vasto esquema diseñado por la Providencia que requería una amplia perspectiva para ser comprendido.

(Es evidente que Channing no tuvo acceso a una traducción fiable del Corán, donde no sólo se confirma el vínculo entre la continuidad de la enseñanzas de Jesús y Moisés, sino que también se confirma que las enseñanzas de Muhammad a quien Allah bendiga y conceda paz, son también continuación de las anteriores y el culmen de la tradición Profética dentro de este "vasto esquema de la Providencia").

Si recordamos lo dicho anteriormente, dijo Channing, la creencia en Dios jamás contradice en ningún lugar de las Escrituras lo que se dice en otro, de igual manera que lo que Él enseña mediante Sus acciones y providencia tampoco contradice lo que aparece en la Revelación. En consecuencia, debemos desconfiar de toda interpretación que, tras un cuidadoso examen, parezca estar en contradicción con alguna de las verdades establecidas. Channing insistía en que el ser humano debe hacer uso del sentido común:

“Dios nos ha dado una naturaleza racional y nos pedirá cuentas por ello. Podemos dejarla dormida pero esto es a nuestra entera responsabilidad. La Revelación desciende sobre nosotros en cuanto seres racionales. A partir de nuestra indolencia podríamos haber deseado que Dios nos diera un sistema que no exigiese el trabajo de comparación, delimitación y deducción. Pero un sistema de estas características estaría en discrepancia con el carácter de nuestra existencia presente. Parte de la sabiduría es tomar la revelación tal y como nos llega e interpretarla con la ayuda de nuestras facultades, cuya existencia se supone y sobre las que se fundamenta”.

Channing continúa diciendo que:

"Si Dios es infinitamente sabio, no puede jugar con la comprensión de Sus criaturas. Un maestro inteligente muestra su saber cuando se adapta a las capacidades de sus discípulos y no intenta dejarles perplejos con lo que no entienden ni busca desconcertarles con contradicciones aparentes... No es propio de sabios utilizar una fraseología incomprensible que está por encima de las capacidades de los demás para así confundir y desconcertar el intelecto... La revelación es un regalo luminoso. Jamás podrá aumentar nuestra oscuridad ni multiplicar nuestra perplejidad".

Siguiendo estos principios, Channing dijo:

"En primer lugar, creemos en la doctrina de la Unidad de Dios, es decir, en la existencia de un Dios Único y en solo Uno. Esta es una verdad a la que damos enorme importancia y que debemos tener siempre presente, no vaya a ser que alguien intente desviarnos con sus vanas filosofías. La premisa de que hay un Dios único nos parece clara y manifiesta. Entendemos con ello que hay un Ser único. Una Mente, Una Persona, Un Agente Inteligente y Uno solo a Quien pertenecen la perfección y el dominio absolutos. Nosotros pensamos que estas palabras son las más idóneas para transmitir estos significados a la gente sencilla e iletrada que fue designada para ser los depositarios de esta gran verdad; gente que al mismo tiempo era totalmente incapaz de comprender esas sutiles distinciones entre el ser y la persona, distinciones que habían descubierto la sagacidad de tiempos posteriores. Para nosotros, la Unidad de Dios es similar a la unidad de los demás seres inteligentes.

Tenemos objeciones en contra de la doctrina de la Trinidad puesto que mientras con las palabras reconoce la Unidad de Dios, el efecto que produce es justo lo contrario. Según esta doctrina, existen tres personas iguales e infinitas, poseedoras de la divinidad suprema y que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los teólogos afirman que cada una de estas personas tiene su propia conciencia, voluntad y percepción. Se aman y conversan entre sí y gozan de la mutua compañía. Cada una de ellas juega un papel determinado en la redención del ser humano y no interfieren en sus funciones. El Hijo es mediador, el Padre no lo es. El Padre envía al Hijo, pero Él no es enviado. El Padre no es consciente, como sí lo es el Hijo, de la encarnación. Así pues, tenemos tres agentes inteligentes, poseedores de conciencias diferentes, voluntades diferentes y percepciones también diferentes; realizan actos diferentes y mantienen relaciones diferentes. Si estas cosas no implican y constituyen tres mentes o seres diferenciados no encontraremos totalmente desconcertados con respecto a saber cómo se forman tres mentes o tres seres.

Las diferencias de propiedades, acciones y conciencia es lo que nos permite creer en seres inteligentes diferentes. Si nos falla esta facultad de distinción, fallará la totalidad de nuestro conocimiento. No tenemos pruebas de que todos los agentes y personas del universo sean una única mente. Cuando tratamos de pensar sobre tres Dioses, no podemos más que imaginar tres agentes que se distinguen entre sí por los mismos rasgos y peculiaridades que los que separan a las tres personas de la Trinidad. Y cuando el más común de los cristianos oye decir que estas personas conversan y se aman entre sí y realizan acciones diferentes ¿cómo podrá evitar pensar que se trata de seres diferentes, de mentes diferentes?

No nos queda mas remedio pues que protestar con toda seriedad, pero sin reproche, contra nuestros hermanos, contra la irracional y anti escritural doctrina de la Trinidad. "Para nosotros" igual que para los apóstoles y primeros cristianos, "no hay más que un único Dios". Mediante Jesús adoramos al Padre en cuanto Dios único, Viviente y Verdadero. No deja de asombrarnos el poder constatar que haya personas que lean el Nuevo Testamento y al mismo tiempo pretendan obviar que sólo el Padre es Dios.

¿Acaso no oímos que a nuestro Salvador se le distingue constantemente de Jesús mediante las frases: "Dios envió a Su Hijo", "Dios ungió a Jesús"? Ahora bien, ¿no sería inexplicable que esta fraseología, presente en todo el Nuevo Testamento, se aplicara por igual a Jesús y que el objetivo principal de este libro fuera mostrarle como un Dios que comparte con el Padre la divinidad suprema? Retamos a nuestros adversarios a que presenten un pasaje del Nuevo Testamento en el que la palabra Dios signifique tres personas, sin que esté limitada a una sola, y donde no se esté hablando del Padre. ¿Puede darse mayor prueba de que la doctrina de las tres personas en una sola Divinidad no es una doctrina fundamental del Cristianismo?

Si fuera cierta esta doctrina, dada su dificultad, singularidad e importancia, habría sido expuesta con gran claridad, protegida con sumo cuidado y predicada con la precisión más absoluta. ¿Pero dónde aparece tal cosa? De los muchos pasajes que hablan de Dios, pedimos uno, sólo uno, en el que se nos diga que Dios es un ser triple, o que Él es tres personas, o que Él es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Antes al contrario: en el Nuevo Testamento, lugar donde podríamos esperar encontrar declaraciones expresas de esta naturaleza, a Dios se le proclama Uno, sin que haya el más mínimo intento de evitar la aceptación de estas palabras en el sentido más ordinario. Y siempre que se habla y se dirige a Él en el número singular, es decir, con el lenguaje universalmente aceptado aplicable a una sola persona a la que no pueden añadirse otras ideas a no ser mediante advertencias expresas. Hasta tal punto omiten las Escrituras pronunciarse sobre la Trinidad, que cuando nuestros adversarios quieren incorporarla a sus credos y doxologías, se ven obligados a abandonar la Biblia e inventar composiciones de palabras que carecen del refrendo fraseológico de las Escrituras. Que una doctrina considerada tan fundamental y tan necesitada de una explicación cuidadosa, que impida que se malinterprete, carezca al tiempo de la definición necesaria para su conocimiento, nos parece que no tiene justificación.

Pero tenemos aún otra dificultad. El Cristianismo, debe recordarse, se plantó y creció entre enemigos sumamente astutos que no estaban dispuestos a pasar por alto parte alguna del sistema y que sin duda habrían prestado gran atención a una doctrina que contenía contradicciones tan manifiestas como la de la Trinidad. Es difícil pensar en otra idea contra la que los judíos, tan orgullosos de su defensa de la Unidad Divina, pudieran alzar un clamor parecido. ¿Cómo es posible pues, que en los escritos apostólicos, en los que tanto se habla de las objeciones y las controversias surgidas con el Cristianismo, no se diga una sola palabra en defensa, aclaración o explicación de esta doctrina? Este argumento tiene casi la validez de una demostración. Nosotros estamos convencidos de que si las tres personas divinas hubiesen sido anunciadas por los primeros predicadores del Cristianismo con sus características de igualdad, infinitud, y siendo una de ellas el Jesús que había muerto en la cruz, esta peculiaridad del Cristianismo habría predominado sobre las demás, y el gran trabajo de los apóstoles habría consistido en rechazar los continuos ataques producidos por esta doctrina. Pero la realidad es que en lo que concierne a este tema no hay ni el más mínimo murmullo que llegue a nuestros oídos desde esa época apostólica. En las Epístolas no hay el menor rastro de controversia producida por la Trinidad.

Pero aún tenemos más objeciones contra esta doctrina que proceden de su influencia práctica. Creemos que no favorece la devoción puesto que divide y distrae la mente de su comunión con Dios. Una de las grandes excelencias de la doctrina que preconiza la Unidad de Dios, es que nos ofrece un Único objeto de honra suprema de adoración y de amor; un Padre Infinito, un Ser de seres, un Origen y una Fuente a la que referir todo bien, en Quien todos nuestros poderes y afectos pueden ser concentrados y Cuya naturaleza amable y venerable impregna todos nuestros pensamientos. La verdadera piedad, cuando está concentrada en una Deidad indivisible, tiene una castidad y una unicidad que propicia en grado sumo el respeto y el amor religioso.

La Trinidad, sin embargo, pone ante nosotros a tres objetos diferentes de adoración suprema; tres personas infinitas que tienen los mismos derechos en nuestros corazones; tres agentes divinos con responsabilidades diferentes que deben ser reconocidos y adorados de maneras también diferentes. ¿Es acaso posible, nos preguntamos, para la débil y limitada mente humana, relacionarse con estas tres personas con el mismo poder y gozo que cuando se dirige a Un Padre Infinito, la única Causa Primera, en Quien coinciden, como centro y origen, todas las bendiciones de la naturaleza y la redención?, ¿acaso no son un elemento de distracción las pretensiones idénticas y rivales de tres personas iguales? ¿Y acaso la adoración del cristiano escrupuloso y coherente no estaría coaccionada con la preocupación de dar a cada una de las personas el homenaje que le es debido?

Otra de las razones por las que creemos que la doctrina de la Trinidad perjudica la devoción, no sólo porque añade al Padre otros objetos de adoración, es porque priva al Padre de la afección suprema, que es Su derecho, afección que acaba siendo transferida al Hijo. Este argumento es de suma importancia. El hecho de que Jesucristo, si es exaltado a la Divinidad infinita, llegue a ser más interesante que el Padre, es precisamente lo que debería esperarse de la historia y de los principios de la naturaleza humana. Los seres humanos quieren tener un objeto de adoración que sea como ellos, y el gran secreto de la idolatría reside en esta tendencia. Un Dios revestido de nuestra forma y que experimenta nuestros mismos deseos

y tristezas, habla mejor a nuestra débil naturaleza que un Padre que reside en los cielos, un espíritu puro, invisible e inalcanzable excepto por las mentes honestas.

Hay que tener en cuenta también que las funciones particulares de Jesús, según son descritas por la teología popular, lo convierten en la persona más atractiva de la Divinidad. El Padre es el depositario de la justicia, el defensor de los derechos, el vengador de las leyes Divinas. El Hijo, por el contrario, revestido de la luminosidad que confiere la misericordia divina, está entre la Deidad tronante y la humanidad culpable, exponiendo su dócil cabeza a las tormentas y su compasivo pecho a la espada de la justicia divina. El Hijo lleva sobre sus hombros el fardo de nuestro castigo y compra con su propia sangre las bendiciones que descienden de los cielos. ¿Necesitamos describir el efecto que producen estas representaciones, especialmente en las mentes más sencillas para las que el Cristianismo fue principalmente diseñado, y que trata de presentarlo ante el Padre como la más gentil de las criaturas?

Una vez expuestas nuestras ideas sobre la Unidad de Dios, voy a proceder en segundo lugar a indicar que creemos en la unidad de Jesucristo. Creemos que Jesús es una mente, un alma, un ser, tan reales y tan distintos de Dios como nosotros mismos. Nos quejamos de que la doctrina de la Trinidad, no satisfecha con convertir a Dios en tres seres, haga dos de Jesucristo, propiciando así una confusión inmensa en nuestra percepción de su carácter. Esta corrupción del Cristianismo, es una prueba manifiesta de la falsa filosofía que deforma la sencilla verdad contenida en la figura de Jesús.

Según esta doctrina, Jesucristo, en vez de ser una mente, un principio inteligente al alcance de nuestra comprensión, consiste en dos almas, en dos mentes: una divina y otra humana. Nosotros afirmamos que así se transforma a Cristo en dos seres. Decir que es una sola persona, un solo ser y suponer sin embargo que está compuesto por dos mentes, infinitamente distintas una de otra, es un abuso y una tergiversación del lenguaje que llena de oscuridad nuestra concepción de las naturalezas inteligentes. Según la doctrina al uso, cada una de estas dos mentes presentes en Cristo tiene consciencia, voluntad y percepciones propias. Lo que se está diciendo en realidad es que carecen de propiedades comunes entre sí. La mente divina no siente ninguno de los deseos o pesares propios de la humana, y esta última está infinitamente alejada de la perfección y felicidad experimentadas por la divina. ¿Se pueden concebir dos seres más distintos en el universo? Siempre hemos creído que lo que constituía y diferenciaba a una persona era la consciencia. La doctrina que afirma que una sola persona tiene dos consciencias, dos voluntades y dos almas totalmente diferentes entre sí, lo cual, sin duda alguna, constituye una tremenda imposición sobre la credulidad humana.

Lo que nosotros decimos es que si una doctrina tan extraña, tan difícil, tan alejada de las concepciones anteriores del ser humano, era en realidad parte esencial de la revelación, debería ser enseñada con toda claridad; y preguntamos a nuestros hermanos que nos indiquen algún pasaje manifiesto, directo, en el que se diga que Cristo está compuesto de dos mentes diferentes y que al mismo tiempo, sea una sola persona. Lo cierto es que no existe pasaje alguno. Y a pesar de todo hay cristianos que afirman que esta doctrina es necesaria para la armonía de las Escrituras puesto que algunos textos atribuyen a Jesucristo propiedades humanas y otros divinas; para reconciliar ambas, debemos presuponer la existencia de dos mentes a las que referir dichas propiedades. Dicho con otras palabras: a fin de reconciliar algunos pasajes difíciles en las Escrituras, tenemos que inventar una hipótesis mucho más difícil y que está plagada de absurdos. Es como ponerse a buscar la salida de un laberinto mediante un método que conduce a situaciones cada vez más farragosas.

Es evidente que si Jesucristo pensaba que tenía dos mentes, y que ésto constituía un elemento clave de su religión, toda la fraseología que lo describiera estaría marcada por esta peculiaridad. El lenguaje universal de los seres humanos está basado en la idea de que una persona es una persona, una mente y un alma, y cuando la gente oía este lenguaje de labios de Jesús es indudable que lo entendía en su sentido más usual, estos es, refiriéndolo a un alma única a no ser que se especificara lo contrario. Pero ¿dónde encontramos tal especificación? ¿Dónde existen en el Nuevo Testamento las palabras que tanto abundan en los textos Trinitarios y que proceden de la doctrina que predica la doble naturaleza de Jesús? ¿Dónde dice este maestro divino: "Esto lo digo como Dios y ésto como hombre; ésto pertenece a mi naturaleza humana y ésto sólo a la divina"? ¿Dónde hay en las Epístolas indicaciones de esta extraña

fraseología? En ninguna parte. No era necesario en aquella época. Fue el resultado de errores posteriores.

En consecuencia creemos que Cristo es una sola mente, un solo ser y, yo añadido, un ser distinto al de Dios... Y nos gustaría que aquellos que no comparten estas ideas reflexionaran sobre un hecho importante: En sus enseñanzas, Jesús hablaba constantemente de Dios. Esta palabra estaba siempre en sus labios. Y nosotros nos preguntamos, ¿se refería acaso a sí mismo? Contestamos: no. Más bien al contrario, puesto que tanto él como sus discípulos distinguen claramente entre una cosa y otra. Toca pues a nuestros adversarios determinar ahora cómo reconciliar esta afirmación con el hecho, por ellos propuesto, de que la manifestación de Cristo como Dios era uno de los objetivos principales del Cristianismo.

Si examinamos los pasajes en los que Jesús aparece diferenciado de Dios, veremos que no sólo hablan de Jesús como de un ser diferente, sino que parecen esforzarse por manifestar su inferioridad. A Jesús se le describe como al Hijo de Dios, el enviado de Dios, el que recibe de Dios todos sus poderes, el que hace milagros porque Dios está con él; es el que juzga justamente porque Dios le ha enseñado, el que tiene derechos sobre nuestras creencias porque fue ungido y determinado por Dios; y que Jesús, por sí mismo, era incapaz de cosa alguna. El Nuevo Testamento está lleno de este tipo de frases. Y entonces nos preguntamos, ¿qué impresión se quería producir con este lenguaje? ¿Es posible que quien lo oyera podría haber imaginado que Jesús era el Dios ante Quien se declaraba Su inferior; el Ser que lo envió y de Quien profesó haber recibido su mensaje y su poder?

Los Trinitarios afirman obtener grandes ventajas de su forma de entender a Cristo. Les proporciona, nos dicen, una redención infinita puesto que muestra a un ser infinito que sufre por sus pecados. La seguridad con la que se repite esta falacia no deja de asombrarnos. Cuando se les pregunta si realmente creen que el Dios infinito e inmutable sufrió y murió en la cruz, admiten que no esto no es realmente verdad puesto que fue sólo la mente humana de Cristo la que soportó los sufrimientos de la muerte. ¿Pero cómo puede entenderse el hecho de un sufridor infinito? Para nosotros este lenguaje es una carga para las mentes más sencillas; sugiere además un menosprecio de la justicia de Dios, como si este atributo pudiera satisfacerse simplemente con un mero sofisma y una ficción..."145

A pesar de que Channing creía erróneamente en la crucifixión y resurrección de Jesús, fue todavía capaz de demostrar lo absurdo de la doctrina de la Redención y la Expiación de los Pecados a pesar, repetimos, de ignorar que los sucesos en los que se basa esta doctrina jamás tuvieron lugar. Channing continúa refutando la doctrina de la Trinidad basándose en lo siguiente:

- No hay pasaje de la Biblia en el que se diga que el hijo del hombre sea infinito y necesite una expiación también infinita. Esta doctrina predica que el hombre, a pesar de haber sido creado por Dios como un ser imperfecto, débil y susceptible al extravío, está considerado por su Creador como un trasgresor infinito. Pero estamos seguros de que Dios es capaz de perdonar el pecado sin recurrir a este rígido recurso.
- Esta doctrina que habla de un Dios que se convierte en víctima y objeto de sacrificio en bien de Sus rebeldes súbditos es tan irracional como carente de fundamento en las Escrituras. El arrepentimiento por los pecados es algo que debe hacerse a Dios y no por Dios. Y si la expiación infinita era necesaria, algo que sólo Dios puede exigir, Él mismo tendría que convertirse en víctima y asumir nuestro dolor y nuestra pena pensando éste que la mente rehúsa admitir. Para eludir esta dificultad se nos dice que Cristo sufrió como hombre y no como Dios. Pero si sólo sufrió durante un periodo de tiempo corto y limitado ¿cómo pudo entonces satisfacerse la necesidad de expiación infinita?
- Si tenemos en los cielos a un Dios dotado de infinita bondad y poder es obvio que no necesitamos a otra persona infinita para salvarnos. Esta doctrina supone una deshonra a Dios cuando afirma que sin la ayuda de una segunda y tercera deidad, Él no hubiese podido salvar al ser humano.
- Si la redención infinita era necesaria para satisfacer las exigencias de la justicia e indispensable para la salvación del ser humano, esto habría sido expuesto en la Biblia de forma clara y definitiva en alguno de

sus pasajes. Esta doctrina es comparable al caso del juez que se castiga a sí mismo por los delitos cometidos por alguien que ha comparecido ante su tribunal mientras que la Biblia dice: "Porque es necesario que todos nosotros seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal" (2 Corintios 5: 10). Y también: "Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios" (Romanos 14:12).

- Si con la crucifixión de Jesús se satisfizo la justicia de Dios por los pecados pasados, presentes y futuros, ello significa que Dios ha perdido ya todo el poder virtuosa, además de la de exigir una vida correcta y prerrogativa de perdonar o castigar la desobediencia. Si Dios castiga a un pecador cristiano en el Día del Juicio Final, esto significa que Dios ha hecho un incumplimiento de la fe o que la doctrina de la expiación no es cierta.

Hasta el año 1819, las reuniones de los Unitarios en Boston se celebraban en casas particulares o en el salón del Medical College de Barclay Street. En 1820 empezó la construcción de un edificio para el culto Unitario. Las obras finalizaron en 1821. A pesar de que este hecho parece indicar que los Unitarios asentaban su presencia, todavía se los catalogaba de "montón de herejes, infieles o ateos"146.

No obstante sí que hubo un cambio en su cautelosa política de predicación; Channing, que hasta entonces había recibido sin desquitarse los ataques encarnizados procedentes de los púlpitos de la Iglesia Trinitaria, sintió que había llegado el momento de responder con todas sus fuerzas para defender su fe sin reticencias y en contra de los prejuicios de la ortodoxia. En su libro "Una Historia del Unitarismo" E. M. Wilber dice de Channing que:

"Su tema principal era que las Escrituras, interpretadas conforme a la razón, enseñaban las doctrinas que defendían los Unitarios. Tomaba las doctrinas en las que los Unitarios difieren de la ortodoxia y las examinaba una por una... hacía un llamamiento elocuente y sublime en contra de un esquema tan lleno de insensatez, inhumanidad y desesperanza como es el Calvinismo... y citaba a la ortodoxia de la época ante el tribunal de la consciencia y el sentido común".

La causa del Unitarismo en América recibió la ayuda de una convención celebrada en Massachusetts en el año 1823. La Iglesia ortodoxa había intentado sin éxito imponer un examen doctrinal a los pastores que quisieran predicar a las congregaciones Unitarias. El fracaso de la Iglesia ortodoxa propició la presentación pública del movimiento Unitario y unió a sus afiliados en defensa de una causa común.

En 1827, se inauguró una segunda iglesia Unitaria con un famoso sermón pronunciado por Channing. E.M. Wilber dice en su libro que Channing fue merecedor del triunfo que significó el hecho de que "sin estar aún abiertamente reconocido, la doctrina de la Trinidad, aun siendo formalmente profesada, había dejado de ser el centro de la fe ortodoxa y ya no disfrutaba de la importancia de etapas anteriores. Y las excepcionales doctrinas Calvinistas habían sido expuestas a nuevas interpretaciones cuyos padres las habrían rechazado con horror"148.

Es evidente que estos acontecimientos no tuvieron lugar sin la consabida oposición. En 1833, los Unitarios fueron tachados de "infieles sin piedad" y se produjeron insultos que "carecían de parangón incluso en los peores días de la intolerancia y el fanatismo teológicos"149. Consta que, en fecha tan tardía como el año 1924, treinta o cuarenta Unitarios se reunieron en Boston para constituir una asociación anónima, hecho éste que parece indicar que había todavía un cierto elemento de peligro para el cristiano que afirmaba la Unidad Divina.

Channing continuó siendo un Unitario convencido hasta el fin de sus días. Para él, Jesús no sólo era un ser humano sino también un Profeta inspirado por Dios. A diferencia de las doctrinas atribuidas a Calvino que se concentran en la "depravación humana", la "ira de Dios" y el "sacrificio expiatorio de Cristo", Channing proclamaba "una idea sublime" que definía como "la grandeza del alma, su unión con Dios a través de la similitud espiritual, la receptividad a Su espíritu, su poder auto formatorio, su destino hacia lo inefable y su inmortalidad"150.

Era un cambio refrescante con respecto a la fría lógica y al énfasis que Priestly confería al mundo fenoménico. Channing insuflaba vida al movimiento Unitario, no sólo en América, sino también en Inglaterra. La verdad es que Priestly era un científico especializado en la física. Sus razonamientos eran profundos pero su visión de las cosas era materialista. Al afirmar que "la naturaleza racional del hombre procedía de Dios"¹⁵¹, Channing elevó el pensamiento Unitario a nuevas dimensiones espirituales y sus palabras dejaron una huella profunda a ambos lados del océano Atlántico.

Las protestas de Channing estaban dirigidas contra el fundamentalismo sectario. La agresión religiosa era contraria a su naturaleza y éste fue el espíritu inculcado en los líderes del movimiento que culminó con el establecimiento de la "Escuela de la Divinidad" en la Universidad de Harvard en 1861. Parte de sus estatutos dicen lo siguiente:

"Debe entenderse que se fomenta la investigación seria, imparcial y razonable de la verdad cristiana, y que no se requiere consentimiento a ninguna confesión, bien sea por parte de los estudiantes, los profesores o los tutores"¹⁵².

En 1825 se estableció la American Association, año en el que también se estableció en Inglaterra. Ralph Waldo Emerson (1803-1882) renunció a su puesto en el púlpito de Boston completándose con ello la separación entre el antiguo y el nuevo pensamiento. La religión de Jesús fue declarada como amor a Dios y servicio al hombre y también "una religión absoluta".

El Unitarismo ha continuado existiendo dentro del Cristianismo hasta llegar a nuestros días. Muchas de las sectas cristianas, a pesar de no disponer de acceso a la realidad existencial de Jesús cómo se relacionaba con la gente y cómo llevaba a cabo las transacciones con ellos, o cómo actuó y vivió su vida creen en un Dios único y tratan de vivir de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia a pesar de las contradicciones que ésta contiene. No obstante, la confusión causada por las doctrinas del Pecado Original, la Expiación y Redención de los Pecados y la doctrina de la Trinidad, unido a la ausencia de transmisión de una guía real que enseñe a vivir como Jesús vivía, la paz sea con él, ha causado el rechazo casi absoluto de las diversas formas del Cristianismo que existían hace cien años.

Hoy en día muchas iglesias están vacías y las relativamente nuevas y más animosas, a veces incluso extáticas, congregaciones que tienden a ser cada vez más populares en ciertos sectores, se caracterizan más por su rechazo a ser enconsertadas por los dogmas cristianos europeos del pasado que por ninguna otra cosa.

No obstante, es interesante constatar que las doctrinas antiguas siguen manifestándose de nuevas maneras. Aunque ya se da menos importancia a la doctrina del Pecado Original, por ejemplo, la mayoría de los cristianos "modernos" siguen creyendo que la creencia en Jesucristo es la única manera de llegar a los cielos; un Jesús que, todavía afirman con entusiasmo, murió en la cruz a fin de redimir los pecados de los que creen en él.

La doctrina de la Expiación y Redención de los Pecados representa todavía una parte importante del Cristianismo "moderno"; y a ello se debe precisamente el que Jesús sea todavía considerado una "especie de Dios", si no el mismo Dios. En ciertos contextos y situaciones, y a pesar de que muchos cristianos no lo creen en realidad, Jesús sigue siendo considerado Dios. Dicho con otras palabras: a pesar de que varios no todos por supuesto de los cristianos Trinitarios de hoy en día ya no cultivan la semántica, la sofistería y la casuística de sus predecesores europeos, existe una ortodoxia subyacente en las formas modernas del Cristianismo que sigue enraizada en el pasado. Apoyada por el movimiento ecuménico, de carácter Trinitario, en la actualidad se propaga e impone con métodos más sutiles que los utilizados por la Inquisición especialmente a través de las diversas formas de comunicación de masas. La ausencia de debate entre Unitarios y Trinitarios es una prueba del "éxito" de estas técnicas.

Aunque muchos de los cristianos de nuestros días aseguran con alegría que sólo hay un Dios, y afirman que son Unitarios, la estructura subyacente de su sistema de creencias sigue siendo Trinitaria puesto que sus orígenes son Trinitarios. No obstante, la mayor parte de los cristianos "renacidos" creen que Dios no

puede morir, la mayor parte de los mismos son capaces de decir en una frase que Jesús es su Señor Dios para luego afirmar en la frase siguiente que Jesús murió a fin de redimir los pecados de quienes creen en él; no contentos con ésto, en la frase siguiente dicen que los que creen de verdad están llenos del Espíritu Santo, "renacidos" en este mundo y salvados en el que ha de venir salvados por Dios. Y aunque la palabra "Trinidad" no aparezca en el transcurso de la conversación, es evidente que en esta estructura de creencias circular, hay tres elementos o personas diferentes: Dios, Jesús (que es Dios) y el Espíritu Santo (de Dios), tres que están unidas y producen Uno. Así pues, la doctrina de la Trinidad sobrevive todavía.

Mientras se sigan ignorando preguntas como "si Jesús es Dios, ¿cómo es que Dios puede morir?", o "si Jesús es Dios, y Dios estuvo muerto durante tres días ¿quién mantuvo en orden durante ese tiempo el Universo y todo lo que contiene?", o "si Jesús era Dios, ¿a quién le rezaba? La falta de respuesta a estas cuestiones embarazosas permite que haya muchos que todavía mantengan viva la estructura de creencia Trinitaria, incluso en esta época moderna, con la ayuda añadida de un sentimiento de euforia presente en todos aquellos que creen haber sido "salvados".

Esta respuesta sentimental con respecto a Jesús ¡Jesús te ama! cuyo vínculo original con la Tribu de Israel y su compromiso inicial de defender y vivir según la Ley de Moisés ya no se conoce o se ignora, o incluso se veta gracias a la doctrina de la "Nueva Alianza" (doctrina de Pablo, debe resaltarse, no de Jesús ni de Dios), esta respuesta, repetimos, es la que ha permitido al movimiento ecuménico obtener cierto "progreso" en los últimos cincuenta años.

El sentido común parece indicar que los pretendidos seguidores de Jesús debían estar unidos; no obstante, los principios compartidos por todos, sobre los que deberían basarse esta unidad, han sido sometidos a intensos debates y virulentas discusiones, e incluso a derramamiento de sangre.

En el pasado más reciente ha sido posible evitar la desunión hasta cierto punto, al evitar el debate racional y la mención selectiva de pasajes de la Biblia que parecían prestar apoyo a las hipótesis Paulinas sin contradecirse al mismo tiempo. La aceptación de la "redención total", que aparentemente ofrece Dios a cambio de la creencia ¡limitada en Jesús, ejercitada conjuntamente con la aceptación completa de las palabras de Pablo: "Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gálatas 5: 14), ha producido como resultado que los temas principales se difuminaran y se encubrieran las discrepancias intelectuales que han, desde siempre, caracterizado los conflictos dentro y en contra de la Iglesia Trinitaria.

Cualquier Iglesia Unitaria moderna que insista todavía en la existencia de un Dios único y que Jesús era un Profeta de Dios, y que cada persona es responsable de sus acciones en esta vida teniendo que responder por ellas el último Día no será especialmente bienvenida por el movimiento ecuménico, esencialmente Trinitario tanto en su naturaleza religiosa como en su visión general de las cosas; lo que encontrará esta Iglesia Unitaria es que será ignorada, aislada y alienada por este movimiento en una sociedad, ahora tan fragmentada, que cualquiera puede permitirse discrepar con los demás sin temor alguno, sencillamente porque cualquier voz disidente ya no supone una amenaza contra aquellos que ahora detentan el status quo, los cuales ya no son cristianos Trinitarios.

Dicho con otras palabras: a pesar de que las formas actuales del Cristianismo Trinitario siguen prestando su apoyo a la estructura del Estado moderno, en el que las nuevas catedrales son los bancos internacionales, ya han dejado de ejercer control sobre éste. En esta situación, lo más a lo que pueden aspirar los cristianos creyentes es a cooperar de alguna manera a fin de proteger por igual tanto sus intereses comunes como su religión.

A pesar de la situación de asedio en la que vive el Cristianismo moderno, las concepciones de los Unitarios y los Trinitarios siguen siendo opuestas entre sí en el presente como en el pasado y esto jamás ha de cambiar.

Y si la concepción Unitaria es inaceptable para los Trinitarios, la visión musulmana que no sólo confirma las ideas Unitarias sino que afirma, basándose en la revelación Divina del Corán, que Jesús ni siquiera fue crucificado es para los Trinitarios todavía más difícil de admitir puesto que ello significa

aceptar que no hay ni fundamento ni verdad en las doctrinas de la Expiación y Redención de los Pecados ni en la de la Trinidad, por mucho que se expongan estas doctrinas en su forma antigua o moderna.